



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA: SALUD
Y DESARROLLO COMUNITARIO**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

ESTUDIO SOBRE SATISFACCIÓN MARITAL Y VARIABLES ASOCIADAS EN PAREJAS ESPAÑOLAS

Autora: Dña. ESTHER DOMÍNGUEZ

Tutores Académicos:

Dr. Francisco Giner Abati

Catedrático del Departamento de Psicología Social y Antropología.

Dra. Cristina Jenaro Río

Profesora Titular del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.

Septiembre, 2012



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA: SALUD
Y DESARROLLO COMUNITARIO**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

ESTUDIO SOBRE SATISFACCIÓN MARITAL Y VARIABLES ASOCIADAS EN PAREJAS ESPAÑOLAS

Autora: Dña. ESTHER DOMÍNGUEZ JOVÉ

Tutores Académicos:

Dr. Francisco Giner Abati

Catedrático del Departamento de Psicología Social y Antropología.

Dra. Cristina Jenaro Río

Profesora Titular del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos.

Septiembre, 2012

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra manera colaboraron para que el presente trabajo de investigación pudiera llevarse a cabo y concluirse.

Ante todo a mis tutores, la Dra. Cristina Jenaro Río y el Dr. Francisco Giner Abati por su esfuerzo, dedicación y conocimientos, así como por su sabia orientación, paciencia y motivación, los cuales fueron decisivos para la realización de este trabajo.

Amplío mi agradecimiento a todos los profesores del Máster de Antropología Aplicada, Salud y Desarrollo Comunitario, ya que todos me han aportado conocimientos y capacidades que de alguna manera se expresan en este trabajo.

Agradezco la ayuda de mi familia, mi madre, mi padre y mi hermano, que no han cesado en ningún momento de apoyarme y motivarme para que siguiera adelante. A mis amigos, por su ayuda y paciente escucha durante todo el proceso de desarrollo de este trabajo.

En conclusión, este trabajo no habría podido realizarse sin la colaboración de muchas personas que me brindaron su ayuda en todo momento. Muchas gracias a todos.

Esther Domínguez Jové

Salamanca, Septiembre de 2012

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	<u>CAPÍTULO 1: SATISFACCIÓN MARITAL Y AJUSTE MARITAL</u>	21
1.1	DEFINICIÓN DE SATISFACCIÓN MARITAL	21
1.2	DEFINICIÓN DE AJUSTE MARITAL	24
1.3	VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCIÓN MARITAL	26
1.3.1	TRANSICIÓN A LA PARENTALIDAD	26
1.3.2	VALORES Y PERSONALIDAD	32
1.3.3	DINÁMICA DE LA PAREJA	40
1.3.4	AUTO-PERCEPCIÓN	64
1.3.5	PERCEPCIÓN DE LA PAREJA	66
1.3.6	APOYOS EXTERNOS	70
1.3.7	FACTORES ECONÓMICOS	73
1.3.8	TIEMPO CASADOS	76
1.3.9	SALUD FÍSICA Y PSICOLÓGICA	81
2	<u>CAPÍTULO 2: SATISFACCIÓN MARITAL: ESTADÍSTICAS Y EVALUACIÓN</u>	91
2.1	ESTADÍSTICAS SOBRE SATISFACCIÓN Y AJUSTE MARITAL EN DIFERENTES CULTURAS	91
2.1.1	ESTADÍSTICAS EUROPEAS	91
2.1.2	ESTADÍSTICAS NACIONALES	92
2.1	INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN Y EL AJUSTE MARITAL	104
3	<u>CAPÍTULO 3: ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL DE PAREJAS ESPAÑOLAS</u>	120
3.1	OBJETIVOS	122
3.2	HIPÓTESIS	122
3.3	MÉTODO	123
3.3.1	PROCEDIMIENTO	123
3.3.2	PARTICIPANTES	123
3.3.3	INSTRUMENTO	125

3.4	RESULTADOS	127
3.4.1	ANÁLISIS DE LA SATISFACCIÓN MARITAL Y VARIABLES ASOCIADAS.....	127
3.4.2	CONTRATE DE HIPÓTESIS	134
3.5	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	199
4	<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>219</u>

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. DIVORCIOS POR PAÍS Y PERIODO EN VALORES ABSOLUTOS	92
TABLA 2. TASA BRUTA DE NUPCIALIDAD EN ESPAÑA	92
TABLA 3. MATRIMONIOS POR AÑOS Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS	93
TABLA 4. PORCENTAJE DE MATRIMONIOS POR AÑOS Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS	94
TABLA 5. FENÓMENOS DEMOGRÁFICOS POR COMUNIDAD AUTÓNOMA, AÑOS Y TIPO DE FENÓMENO DEMOGRÁFICO	95
TABLA 6. TASA DE CASADOS POR CADA 1000 HABITANTES	97
TABLA 7. DISOLUCIONES MATRIMONIALES (NULIDADES, SEPARACIONES Y DIVORCIOS) EN 2010.....	98
TABLA 8. DIVORCIOS SEGÚN EDAD DE LOS CÓNYUGES	98
TABLA 9. DIVORCIOS SEGÚN CÓNYUGE QUE PAGA LA PENSIÓN COMPENSATORIA	99
TABLA 10. DIVORCIOS SEGÚN CÓNYUGE QUE PAGA LA PENSIÓN ALIMENTICIA	100
TABLA 11. DIVORCIO SEGÚN CÓNYUGE QUE EJERCE LA CUSTODIA	100
TABLA 12. DIVORCIOS SEGÚN NÚMERO DE HIJOS	102
TABLA 13. DIVORCIOS SEGÚN NACIONALIDAD DE LOS CÓNYUGES	103
TABLA 14. RESUMEN DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN SOBRE SATISFACCIÓN Y AJUSTE MARITAL	106
TABLA 15. SALARIO ANUAL DE LA FAMILIA	124
TABLA 16. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE VALORES	128
TABLA 17. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE DINÁMICA DE LA PAREJA.....	129
TABLA 18. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE ASUNTOS ECONÓMICOS	131
TABLA 19. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA SOBRE HIJOS	132
TABLA 20. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE AUTOPERCEPCIÓN	132
TABLA 21. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE APOYO FAMILIAR	133
TABLA 22. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS OBTENIDOS EN LA ESCALA DE PERCEPCIÓN DE LA PAREJA	133
TABLA 23. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE EDAD Y VALORES MANTENIDOS POR LA PAREJA.....	136
TABLA 24. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE EDAD Y DINÁMICA DE LA PAREJA.....	142
TABLA 25. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE EDAD Y FACTORES ECONÓMICOS	145
TABLA 26. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE EDAD E HIJOS	148
TABLA 27. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE EDAD Y PERCEPCIÓN DEL CÓNYUGE.....	149
TABLA 28. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA). ASOCIACIÓN ENTRE AÑOS CASADOS Y VALORES DE LA PAREJA	152

TABLA 29. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE AÑOS CASADOS Y DINÁMICA DE LA PAREJA.....	161
TABLA 30. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE AÑOS CASADOS Y ASUNTOS ECONÓMICOS.....	164
TABLA 31. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE AÑOS CASADOS E HIJOS.....	167
TABLA 32. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE AÑOS CASADOS Y AUTOPERCEPCIÓN	171
TABLA 33. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE AÑOS CASADOS Y PERCEPCIÓN DEL MARIDO.....	173
TABLA 34. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE GÉNERO Y DINÁMICA DE LA PAREJA.....	175
TABLA 35. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE GÉNERO Y VALORACIÓN DE LOS HIJOS.....	177
TABLA 36. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE GÉNERO Y AUTOPERCEPCIÓN	179
TABLA 37. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE GÉNERO Y APOYO FAMILIAR.....	180
TABLA 38. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS Y SIGNIFICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS (ANOVA) ENTRE GÉNERO Y PERCEPCIÓN DE LA PAREJA.....	180
TABLA 39. CORRELACIONES ENTRE VALORACIÓN DEL ATRACTIVO Y SATISFACCIÓN MARITAL	198
TABLA 40. CORRELACIONES ENTRE VARIABLES DE INTERÉS Y SATISFACCIÓN MARITAL	199

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES POR AÑOS CASADOS	124
FIGURA 2. DISTRIBUCIÓN DE INFORMANTES AGRUPADOS POR RANGOS DE EDAD Y SEXO	125
FIGURA 3. DISTRIBUCIONES DE FRECUENCIAS DE DISCREPANCIAS EN VARIABLES DEPENDIENTES	184
FIGURA 4. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE DISCREPANCIA EN LAS VARIABLES INDEPENDIENTES	185
FIGURA 5. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE DISCREPANCIA EN JUICIOS SOBRE ATRACTIVO	186
FIGURA 6. ASOCIACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE INGRESOS Y DE CRUELDAD DE LA ESPOSA.....	187
FIGURA 7. ASOCIACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE INTELIGENCIA E INTENCIÓN DE DIVORCIARSE	187
FIGURA 8. ASOCIACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE INTELIGENCIA E INTENCIÓN DE CASARSE CON LA MISMA PERSONA	188
FIGURA 9. ASOCIACIÓN ENTRE PERCEPCIÓN DE INTELIGENCIA Y SATISFACCIÓN SEXUAL EN LAS MUJERES	189
FIGURA 10. ASOCIACIÓN TOMA DE DECISIONES E INTENCIÓN DE CASARSE CON LA MISMA PERSONA EN LAS MUJERES.....	190
FIGURA 11. ASOCIACIÓN TOMA DE DECISIONES Y PERCEPCIÓN DE CRUELDAD EN LA MUJER.....	190
FIGURA 12. ASOCIACIÓN TOMA DE DECISIONES Y SATISFACCIÓN SEXUAL EN EL HOMBRE	191
FIGURA 13. ASOCIACIÓN: PERCEPCIÓN DE ATRACTIVO EN LA PAREJA E INTENCIÓN DE DIVORCIARSE EN EL HOMBRE.....	192
FIGURA 14. ASOCIACIÓN: PERCEPCIÓN DE ATRACTIVO EN LA PAREJA Y DISPOSICIÓN A CASARSE DE NUEVO CON ESA PERSONA, POR PARTE DE LA MUJER.....	192
FIGURA 15. ASOCIACIÓN: PERCEPCIÓN DE ATRACTIVO EN LA PAREJA Y HABER TENIDO UNA PELEA SERIA, POR PARTE DEL HOMBRE	193
FIGURA 16. ASOCIACIÓN: PERCEPCIÓN DE ATRACTIVO EN LA PAREJA SATISFACCIÓN SEXUAL, POR PARTE DE LA MUJER.....	194
FIGURA 17. ASOCIACIÓN: PENSAR QUE LA PAREJA PIENSA QUE EL OTRO ES ATRACTIVO Y DISPOSICIÓN A CASARSE DE NUEVO CON ESA PERSONA, POR PARTE DE LA MUJER.....	194
FIGURA 18. ASOCIACIÓN: PENSAR QUE LA PAREJA ES ATRACTIVO PARA OTROS Y DISPOSICIÓN A CASARSE DE NUEVO CON ESA PERSONA, POR PARTE DE LA MUJER.....	195
FIGURA 19. ASOCIACIÓN: PENSAR QUE LA PAREJA ES ATRACTIVO PARA OTROS Y HABER TENIDO UNA PELEA SERIA, POR PARTE DE LA MUJER	196
FIGURA 20. ASOCIACIÓN: SENTIRSE ATRACTIVA Y HABER TENIDO UNA PELEA SERIA, POR PARTE DE LA MUJER	196

PRESENTACIÓN

La realización del presente trabajo de investigación ha sido una respuesta a la relevante falta de investigación a nivel nacional sobre la satisfacción marital en comparación con los numerosos estudios realizados a nivel internacional. Por ello consideramos importante el estudio de la satisfacción en las parejas españolas. El objetivo último es que en el futuro este estudio pueda utilizarse para el desarrollo de estudios comparativos con otras poblaciones.

La satisfacción marital ha sido definida de diferentes maneras, por ejemplo, como “la actitud del individuo hacia su pareja y la relación” (Iboro, 2011), o “los sentimientos a cerca de la relación que refleja uno de los cónyuges mediante juicios evaluativos” (Fincham y Linfield, 1997). Se trata de uno de los indicadores más extensamente estudiados de la felicidad y estabilidad de las relaciones. Así, esta evaluación global puede ser un reflejo de cómo es de feliz la gente en sus matrimonios en general o una combinación de satisfacción con diversos aspectos específicos de la relación (Iboro, 2011).

El estudio de la satisfacción marital es importante puesto que se ha encontrado que las relaciones satisfactorias contribuyen a una mejor calidad de vida (Arriaga, 2011; citado en Iboro, 2011).

Además, la oficina del censo de los EEUU predice que más del 90% de los adultos que viven en EEUU están casados actualmente, y que casi la mitad de esos matrimonios terminarán en divorcio (Kreider y Campos, 2001; citado en Waldinger y Schulz, 2004).

Hasta la actualidad se han identificado numerosas variables que afectan a la satisfacción en la relación matrimonial: edad de los cónyuges, apego, relación con la familia de origen, estilos de comunicación, ingresos familiares, número de hijos, inteligencia, expresión de sentimientos y emociones, personalidad, sexualidad, trabajo, número y la calidad de las interacciones, factores sociales, problemas físicos y psicológicos, etc.

Un tema relevante en el estudio de la satisfacción marital es la homogamia. Desde una perspectiva evolucionaria, una de las funciones principales del matrimonio es “producir” y criar a la descendencia hasta la madurez sexual (Ember y Ember, 1983; citado en Dillon, 2009). Desde esta perspectiva, los seres humanos son una especie que crea lazos entre pares. Esos emparejamientos permiten a cada miembro invertir recursos para la producción de descendencia y tener acceso sexual a una pareja. Además de las necesidades relacionadas con los aspectos nutricionales, de salud, inmunológicos, higiénicos, y de transporte, los padres ayudan al desarrollo social e intelectual de los hijos. Ser criado por ambos padres genéticos es el ambiente óptimo para el cuidado de los niños, universalmente hablando (Daly y Wilson, 1988).

Así, dado que ambos sexos invierten energía en la crianza de la descendencia hasta que ésta alcanza la madurez reproductiva, el emparejamiento tiene un sentido funcional, pues ayuda a incrementar las oportunidades de supervivencia de la descendencia. Los niños ejercen entonces un efecto estabilizador en el matrimonio, según constatan numerosos estudios (Dillon, 2009; Shoen, 2002; Tzeng, 1992; Waite y Lillard, 1991). Por ejemplo, es un comportamiento bastante universal que los hombres valoren el atractivo físico como algo muy importante en su posible pareja (Buss y Barnes, 1986) aunque en parejas duraderas estén interesados también en sus habilidades como madres (Schmitt, 2005). En cambio las mujeres tienden a evaluar a sus parejas potenciales con criterios más estrictos, prestando atención a características que denotan salud en la pareja y capacidad de proteger y cuidar de la mujer e hijos que tengan (Trivers, 1972).

De esta manera ambos géneros tienden a buscar una pareja homogama. La homogamia alude a la elección de una pareja similar a uno mismo (Thiessen y Gregg, 1980; Weisfeld, Russell et al., 1992). Las parejas similares tienden a valorar positivamente la calidad de su relación (Weisfeld, Russell y Wells, 1992; Gaunt, 2006).

Según Dillon (2009), la satisfacción marital en parejas heterosexuales, desde una perspectiva evolucionaria se relaciona con la percepción de cada

individuo de los costes y beneficios de mantener esa relación, frente a terminar con ella. También implica la propia evaluación como pareja, aspecto que difiere en cada sexo y se encuentra en evolución constante, frente a la evaluación que se realiza de la pareja. La completa igualdad no se puede lograr debido a la contribución única y complementaria desde el punto de vista reproductivo, de cada sexo. Una percepción de bajo coste y elevado beneficio se asocia a elevada satisfacción marital. Por tanto, desde esta perspectiva, cuanto mayor semejanza, más satisfactoria es la relación (Gaunt, 2006).

Existen también numerosos instrumentos para medir la satisfacción en la relación marital: Marital Adjustment Test (MAT; Locke & Wallace, 1959), Dyadic Adjustment Scale (DAS; Spanier, 1976), Marital Satisfaction Scale (MSS; Roach, Frazier y Bowden, 1981), Marital Satisfaction Scale (MSS; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988), Marriage Questionnaire (MQ; Russell y Wells, 1990), Relationship Satisfaction Questionnaire (Burns y Sayers, 1992), Marriage Questionnaire (Weisfeld, Russell y Wells, 1992), etc.

En cuanto a la estructura del presente trabajo, se encuentra dividido en **tres capítulos**: el capítulo uno, centrado en la satisfacción y el ajuste marital; el capítulo dos, que muestra las estadísticas y las formas de evaluación de la satisfacción marital; y el capítulo tres, que corresponde al estudio de la satisfacción marital de las parejas españolas.

En el **capítulo uno** se incluyen diferentes definiciones sobre satisfacción marital y ajuste marital, y las diferentes variables asociadas a estas. Concretamente, se han recogido nueve variables asociadas. En primer lugar, la *Transición a la parentalidad*. Es importante el estudio de este factor ente otras cosas porque el índice de divorcios de parejas sin hijos es del 50%, frente al 25% en las parejas con hijos (Cowan y Cowan, 1992; citado en Lawrence y Nylen, 2007). En segundo lugar *los valores y personalidad*. Así, se sabe que existen diferencias culturales en diversos aspectos del matrimonio, por ejemplo, las parejas en los EEUU tienden a darle mucha importancia a la intimidad y la cercanía, la sociedad pakistaní tiene arraigados aspectos ideológicos sobre el patriarcado y los aspectos utilitarios del matrimonio, mientras que las parejas en las culturas asiáticas se basan en criterios más objetivos como la edad, la

educación y la capacidad (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007). La similitud en las variables de personalidad, tales como el apego, la dominación/sumisión, sobretodo si las diferencias en estos aspectos de la personalidad reflejan incompatibilidad de necesidades emocionales o estilos comunicacionales (Shiota, 2007). También se tuvo en cuenta la religiosidad, ya que la baja participación religiosa y la heteronomía religiosa se asocian con altos niveles de insatisfacción marital y la disolución de la pareja (Bramlett y Mosher, 2002; citado en Iboro, 2001).

En tercer lugar, destamos *la Dinámica de la pareja*: se encontraron tres puntos destacables en este apartado: (1) *Roles*: al menos en nuestra sociedad, la satisfacción en la división de las tareas del hogar está positivamente relacionada con la intimidad, y negativamente con el conflicto; tanto en parejas jóvenes como de la tercera edad (Coltrane, 2000). En el ajuste marital interviene tanto el nivel de intimidad como el grado de igualdad o desigualdad en el ejercicio de poder, reflejado en la satisfacción con el reparto de tareas y el grado de equidad de la relación (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009). También se sabe que muchas horas de trabajo incrementan el estrés, el cual crea resultados psicosociales negativos; predice menores niveles de satisfacción marital y crea sobrecarga en la realización de tareas del hogar (Hyde, 2001). (2) *Sentimientos, deseos y emociones*: la apertura personal juega un papel central en la formación y el mantenimiento de la relación (Farber y Sohn, 2007). Cuando los cónyuges sienten esa experiencia de intimidad son más felices con sus parejas (Kenny y Acitelli, 1994). Sternberg (1986) sostiene que en el transcurso de las relaciones exitosas, la pasión por lo general disminuye, mientras que la intimidad y el compromiso se incrementan, aunque luego se estabilizan (Acevedo, 2009). Según Scorsolini-Comin (2012), los sentimientos positivos mantienen una correlación significativa con la cohesión y la expresión afectiva; mientras que los sentimientos negativos están relacionados con el consenso diádico y la satisfacción; y por último, la satisfacción con la vida correlaciona con la satisfacción en la pareja. (3) *Interacción*: el estudio de este factor es importante pues como Gottman y Krokoff (1989) destacaron, la interacción negativa es más común en la interacción de las parejas infelices que en las parejas felices. Mientras que el

consenso entre los cónyuges se asocia a la felicidad de la pareja, y por tanto, al bienestar de los hijos (Kenny y Acitelli, 1994). En el ámbito de las estrategias en la resolución de conflictos entre los cónyuges, la aserción de ambos, que implica sensación de igualdad y respeto mutuo, facilitaría la intimidad, mientras que la agresión pasiva de ambos, la agresión del marido y la sumisión de la mujer la dificultarían (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009). Se ha encontrado también en la literatura una influencia importante del apego en la satisfacción marital.

Volviendo a los factores que mencionamos en el primer capítulo, destaca en cuarto lugar la *Autopercepción*. Y ello porque parece existir una correlación negativa ente la autopercepción de la felicidad marital y el número de conflictos en la pareja (Ort, 1950). En quinto lugar, mencionamos la *Percepción de la pareja*. Así, de acuerdo con Clone y Byrne (1974), la atracción hacia la otra persona está determinada por la proporción de castigos y refuerzo asociados a esa persona (Grush y Yehl, 1979). Así, las valoraciones positivas son más probables en parejas con una alta satisfacción marital (Floyd, 1988; citado en Story y Berg, 2007). Así, Daiton (2000) encontró que cuanto más percibe un individuo que su pareja se comporta en relación a su propia expectativa, más convencido y satisfecho está de su relación (Iboro, 2011). En sexto lugar, destacan los *Apoyos externos*: una consecuencia del descenso en la satisfacción marital es el decremento que supone en los comportamientos de apoyo (Wunderer y Schneewind, 2008). Wamboldt y Wolin (1999) por ejemplo, encontraron que las parejas jóvenes que consideraban a sus familias puntos de apoyo y de calidez estaban más satisfechas con sus relaciones (Fiese y Tomcho, 2001).

En séptimo lugar, aludimos a los *Factores económicos*: en las últimas décadas el hecho de que en las familias haya una doble fuente de ingresos ha pasado de ser una “excepción” a una “regla” (Leslie, 1988). Además, aunque las ganancias de las mujeres representan aproximadamente un 40% de los ingresos familiares, la mayoría de las mujeres no adoptan el rol de proveedor de esos ingresos familiares (Helms-Erikson, 2000, citado en Helms, 2010). En octavo lugar, otra variable relevante es el *Tiempo casados*. En este sentido Rollins y Feldman (1970) muestran cómo la satisfacción marital sigue una

trayectoria curvilínea, de tal manera que al principio de la relación se dan altos niveles de satisfacción que disminuyen en los primeros años, luego vuelve a darse niveles parecidos a los de los primeros años (Karney y Bradbury, 1997). Aunque datos empíricos demuestran que la satisfacción marital es más baja en la mediana edad, ya que aumenta la tensión económica y el número de hijos.

En noveno y último lugar destacamos la *Salud física y psicológica*. Así, se ha visto que mantener una relación con alguien con trastornos mentales y/o problemas de salud se relaciona con bajos niveles de satisfacción de la pareja (Wishman y Uebelacker, 2004). La depresión, la ansiedad, las enfermedades crónicas y el estrés repercuten negativamente en la calidad de la relación marital.

En el **capítulo dos** hemos comenzado realizado un amplio análisis de estadísticas nacionales e internacionales relacionadas con el tema objeto de estudio. Así, hemos centrado nuestra búsqueda en la identificación de las estadísticas sobre satisfacción y ajuste marital en diferentes culturas. Hemos elaborado o adaptado numerosas Tablas en las que se recogen estadísticas europeas sobre divorcios y estadísticas nacionales sobre matrimonios, fenómenos demográficos, divorcios, nulidades y separaciones. Además, la obtención de datos sobre satisfacción marital se sirve de técnicas como los cuestionarios, autoinformes, etc. Por ello, una segunda parte del capítulo recoge los instrumentos de evaluación de la satisfacción y ajuste marital existentes tanto a nivel nacional e internacional. Presentamos dichos instrumentos ordenados cronológicamente, desde el Marital Adjustment Test (MAT; Locke & Wallace, 1959) hasta el Support Intimate Relationship (SIRRS, Dehle et al., 2011), incluyendo el instrumento elaborado en España: “Cuestionario de Aserción en la Pareja “(ASPA; Carrasco, 1996).

El **capítulo tres** desarrolla el estudio empírico de la satisfacción marital de parejas españolas. En dicho capítulo nos propusimos como *objetivos*:

- 1) Analizar qué variables influyen en la satisfacción marital de ambos cónyuges, como individuos y como pareja.

- 2) Analizar la influencia de las diferentes variables en la calidad de la relación matrimonial.
- 3) Analizar los niveles de satisfacción marital experimentados por las parejas españolas: Analizar los niveles de satisfacción de hombres y mujeres.
- 4) Analizar el impacto de la homogamia en la satisfacción marital.

En consonancia con la revisión bibliográfica efectuada, nos planteamos además las siguientes *hipótesis*:

- 1) La edad de los cónyuges se encontrará asociada a la satisfacción y ajuste marital (la satisfacción y el ajuste, en esta y las siguientes hipótesis se definen como los factores de que se compone la escala utilizada, es decir, la percepción de apoyo familiar, la percepción del marido, los valores, la dinámica de la pareja, etc.)
- 2) Los años casados se encontrarán asociados a la satisfacción y ajuste marital.
- 3) El género se encontrará asociado a diferencias en satisfacción y ajuste marital.
- 4) La homogamia (o ausencia de discrepancias en percepción entre miembros de la pareja) estará asociado con la satisfacción marital.
 - a. El atractivo de la mujer estará asociado a la satisfacción marital, en mayor medida que el atractivo del hombre.
 - b. La toma de decisiones, ingresos, inteligencia, salud y nivel educativo estarán asociados a la satisfacción marital, en mayor medida en el caso del hombre que en el de la mujer.

El trabajo finaliza presentando las conclusiones que se derivan del mismo, así como las referencias bibliográficas que sustentan el estudio.

CAPÍTULO 1: SATISFACCIÓN MARITAL Y AJUSTE MARITAL

1.1 DEFINICIÓN DE SATISFACCIÓN MARITAL

La satisfacción marital es un constructo con una larga y controvertida historia. Al principio, las medidas de la satisfacción, tal como Terman, Bottenweiser, Ferguson, Johnson y Wilson (1938) planteaban, se basaban tan sólo en indagar el grado de felicidad de los cónyuges con sus matrimonios. Más tarde, instrumentos como el Marital Adjustment Test (MAT; Locke and Wallace, 1959) y la Dyadic Adjustment Scale (DAS; Spanier, 1976), resultaron una mejora psicométrica notable, obteniendo excelentes niveles de fiabilidad test-retest, alta consistencia interna y ausencia de sesgos (Heyman, Sayers y Bellack, 1994). Estos instrumentos contienen ítems, con juicios evaluativos acerca de la calidad de la relación marital, e información tanto sobre comportamientos específicos como sobre patrones generales de comportamiento (Rossier et al. 2006).

Según Scorsolini-Comin (2012), un instrumento que ha sido intensamente estudiado es la Escala de Satisfacción Marital –MSS (Pick & Weiss & Andrade Palos, 1988), la cual está compuesta por tres factores:

Satisfacción en la interacción marital: evalúa la percepción de los cónyuges respecto a la satisfacción percibida en el matrimonio, comparándola con otros parámetros conocidos, como los de la familia y los miembros del círculo social más amplio.

Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge: satisfacción del cónyuge respecto a cómo se dan las experiencias afectivas y se muestran las emociones en su matrimonio.

Satisfacción en los aspectos estructurales y la organización física del cónyuge: evalúa la satisfacción de los cónyuges en cuanto a cómo la pareja se organiza internamente, la forma en la que se enfrentan a su matrimonio.

Existen muchos modos de entender la satisfacción de una pareja y de ahí que se hayan empleado indicadores muy diversos: *éxito matrimonial, estabilidad marital, felicidad marital, ajuste marital, calidad marital, y satisfacción marital*. También existen varias definiciones en relación a la satisfacción en el matrimonio: *satisfacción marital, satisfacción matrimonial, estabilidad, calidad, adaptación, felicidad, éxito, consenso e integración matrimonial* (De la Coleta, 2006; citado en Scorsolini-Comin, 2012). Todos estos indicadores representan conceptos diferentes pero solapados, lo que contribuye a provocar confusión entre los investigadores (Bradbury, 1995; Fincham & Bradbury, 1987).

Varios autores han tratado de definir la satisfacción en el matrimonio, por ejemplo, para Dainton, Stafford y Canarias (1994) se trata de la actitud del individuo hacia su pareja y la relación (Ibora, 2011); en cambio, Fincham y Bradbury (1987) definen la calidad marital como los sentimientos a cerca de la relación que refleja uno de los cónyuges, mediante juicios evaluativos (Fincham y Linfield, 1997).

Según la teoría de la meta dinámica, la satisfacción marital consiste en una evaluación subjetiva acerca de la calidad del matrimonio (Li, 2011). Desde esta teoría, las personas persiguen múltiples metas a conseguir con su matrimonio. Dichas metas se pueden clasificar en tres categorías: metas de crecimiento personal, metas de compañerismo y metas instrumentales. La prioridad de estos tres tipos de metas maritales se encuentra en cambio constante hasta la edad adulta. En general, las parejas jóvenes acentúan las metas de crecimiento personal, las de media edad priorizan las instrumentales y las de edad adulta, las metas en relación a estar acompañados.

Por otro lado, el enfoque comportamental defiende que los comportamientos específicos reflejan las dimensiones de la satisfacción marital (Haynes, Follingstad, & Sullivan, 1979; Wills, Weiss, & Patterson, 1974; citado en Li, 2011).

Desde la perspectiva clínica y social la satisfacción marital se analiza en función de la interacción entre variables interpersonales, y en esta línea

destacan la teoría del intercambio conductual, la teoría del aprendizaje social cognitivo y la teoría de la equidad, enmarcada dentro de las teorías del intercambio social. En estos enfoques la satisfacción se operativiza en función de la habilidad para solucionar los conflictos, el tiempo que la pareja dedica a estar juntos, las conductas agradables y desagradables que se dan entre ambos, el tipo de comunicación, las atribuciones que cada miembro hace de la conducta del otro, y la percepción de igualdad o equilibrio en los beneficios que cada una de las partes obtiene de la relación. Por el contrario, la Psicología de la Personalidad enfatiza la relevancia e interacción que las variables interpersonales tienen en la satisfacción marital. En esta línea destacan Eysenk y Cattell. Las principales dimensiones objeto de investigación han sido el neuroticismo, la introversión-extraversión, y la búsqueda de sensaciones. (Marcet Cabral y Delgado, 1990).

Según Iboro (2011), la satisfacción marital ofrece una evaluación global del estado actual de la relación matrimonial (Mann, 2003) y es uno de los indicadores más extensamente estudiados de la felicidad y estabilidad de las relaciones (Sabatelli, 1998). En otras palabras, representa una evaluación global del estado de un matrimonio o de una relación romántica de larga duración (Brockwood, 2007). Esta evaluación global puede ser un reflejo de como es de feliz la gente en sus matrimonios en general o una combinación de satisfacción con diversos aspectos específicos de la relación.

El estudio de la satisfacción marital es importante puesto que se ha encontrado que las relaciones satisfactorias contribuyen a una mejor calidad de vida (Arriaga, 2001; citado en Iboro, 2011).

De hecho, como cita en Acevedo (2009), existen evidencias de que la satisfacción marital predice la felicidad global, por encima y más allá de otros tipos de satisfacción (Glenn y Weaver, 1981); predice también el bienestar psicológico y la salud física (Diglotas, 1999), y puede servir de amortiguador para los acontecimientos vitales estresantes (Coan, Schaefer y Davison, 2006).

Como dice Mastekaasa (2006), en los últimos años se ha pasado de la tendencia de los individuos de vivir solos o con sus padres a estar casados o

viviendo en pareja. Esto puede deberse, entre otras cosas a que las personas casadas o que viven juntas sufren menos estrés que las viven en la soltería.

Schmitt, Kliegel y Shapiro (2007) también confirman en sus estudios que las personas casadas, en comparación con las personas divorciadas, viudas o solteras, tienen mayores niveles de bienestar subjetivo, salud mental e integración social.

Es interesante puntualizar que la oficina del censo de EEUU predice que más del 90% de los adultos que viven en EEUU están casados actualmente, y que casi la mitad de estos matrimonios terminan en divorcio (Kreider y Campos, 2001; citado en Waldinger y Schulz, 2004).

Existen también diferencias en la satisfacción entre hombres y mujeres, por ejemplo, Iborro (2011) muestra cómo sólo los matrimonios en los que el marido es más infeliz que la esposa se encuentran con riesgo de divorcio (Gager y Sánchez, 2003). Sin embargo, cuando las esposas son más infelices que sus maridos, el riesgo de divorcio es el mismo que cuando ambos cónyuges son felices (Rodrigues, Hall, Buffalo y Fincham, 2004).

Es importante tener todo esto en cuenta porque, como confirman los análisis de Karney y Bradbury (1997), niveles bajos de satisfacción marital están asociados a un mayor riesgo de disolución del matrimonio.

1.2 DEFINICIÓN DE AJUSTE MARITAL

El ajuste marital, según Spanier (1976), se puede definir como un “proceso, cuyo resultado está determinado por el grado de: 1) diferencias diádicas problemáticas, 2) tensiones interpersonales y ansiedad personal, 3) satisfacción diádica, 4) cohesión diádica y 5) consenso en materias importantes del funcionamiento diádico” (Rossier et al. 2006).

Como cita Villanueva (2009), existen correlaciones significativas entre ajuste marital y salud mental (Wring y Patton, 1984), también respecto a la salud física (Chrowanec y Binik, 1989), a la longevidad (Berkman y Syme, 1979) y al funcionamiento familiar (por ejemplo, David, Steele, Forehand y Armistead, 1996).

Se han circunscrito cuatro áreas que inciden en el ajuste marital (Spanier; citado en Villanueva, 2009; Scorsolini-Comin y Santos, 2012):

Consenso: evalúa el nivel de percepción de acuerdo de la pareja en temas básicos de la relación, como: finanzas, religión, ocio, amistad, convencionalismo y filosofía de vida, entre otros. Se refiere al acuerdo de la pareja no sólo en términos de las decisiones o del día a día de la pareja, sino también en relación a la experiencia de afecto que viven en la relación.

Cohesión: indica el grado en que la pareja se involucra en actividades en común, o al sentimiento de compartir que tiene la pareja, en términos de mantener un lenguaje emocional común. Se refiere a la cercanía y a la sensación de conexión e intimidad percibida por la pareja, como un compromiso compartido en la relación y que tiene continuidad, un sentimiento de preservar la relación y una unión para reducir las interferencias de otros miembros en la relación.

Satisfacción: hace referencia al grado de satisfacción de la pareja en el momento presente, y su grado de compromiso a permanecer en la relación. Mide la percepción de problemas relacionados con: las discusiones sobre el divorcio, salir de casa tras las discusiones, arrepentirse del matrimonio, las discusiones con el otro y la confianza, entre otros (Hernandez & Hutz, 2008). La satisfacción diádica alude al juicio de cada miembro con respecto al matrimonio, comparado con otras relaciones que son parte de su familia y de su repertorio social.

Expresión de afecto: se relaciona con el grado en que la pareja está satisfecha con la expresión de afecto dentro de la relación y con la satisfacción en las relaciones sexuales. Mide la percepción de acuerdo de los cónyuges en cuanto a la expresión del afecto, las relaciones sexuales y la falta de amor y de sexo (Hernández & Hutz, 2008). Spanier (1976) la definió como “la percepción subjetiva del acuerdo o desacuerdo de una pareja en cuestiones relacionadas con la forma y frecuencia de demostraciones de amor, afecto y deseo sexual”.

Según Spanier (1976) el ajuste marital puede ser concebido desde dos diferentes perspectivas –como un proceso o como una evaluación cualitativa

de un estado (Scorsolini-Comin, 2012). Para este autor, definir el ajuste marital como un proceso tiene varias implicaciones, la más importante consiste en que es un proceso que se estudia mejor con el paso del tiempo (Scorsolini-Comin, 2012).

1.3 VARIABLES ASOCIADAS A LA SATISFACCIÓN MARITAL

La revisión bibliográfica efectuada nos ha permitido identificar un conjunto de variables que se encuentran asociadas a la satisfacción marital. Estas son: (1) transición a la parentalidad; (2) valores y personalidad; (3) dinámica de la pareja; (4) auto-percepción; (5) percepción de la pareja; (6) apoyos externos; (7) factores económicos; (8) tiempo casados; (9) salud física y psicológica. A continuación revisamos los estudios más relevantes al respecto.

1.3.1 Transición a la parentalidad

Según Cowan (1991), las transiciones son “procesos a largo plazo, basados en una reorganización cualitativa, tanto de la vida interna como del comportamiento externo” (Perren y Von Wyl, 2005).

La transición a la parentalidad es un proceso complejo de redefinición y renegociación de los roles femeninos y masculinos, así como el desarrollo de una igualdad creciente en las funciones realizadas por ambos en los distintos ámbitos, en particular en el contexto familiar (Marcet Cabral y Delgado, 1990).

El nacimiento del primer hijo es un cambio significativo en la pareja porque la relación de dos pasa a ser de tres (Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery, 1999; citado en Perren y Von Wyl, 2005). Se trata de una experiencia de cambio que puede desequilibrar no sólo a los individuos como padres, sino también como pareja (Perren y Von Wyl, 2005).

Como mostraron Perren y Von Wyl (2005), la satisfacción de ambos padres desciende desde el embarazo hasta el primer año desde el nacimiento del bebé, a partir del cual los padres vuelven alcanzar el mismo nivel de satisfacción que al principio.

El estudio de este factor es importante porque una gran cantidad de investigadores están de acuerdo en que la satisfacción marital disminuye un tiempo después del nacimiento del primer bebé (Glenn, 1990; citado en Hyde, 2001), aunque hay autores que dicen que el cambio es modesto, y es menor para los padres que para las madres (Belsky & Rovine, 1990; citado en Hyde, 2001). De hecho, algunos investigadores han sugerido que la disminución en la satisfacción con la pareja durante el nacimiento del primer hijo se convierte en una espiral descendente de la que algunas parejas no logran recuperarse nunca por completo (por ejemplo, Moss, Bolland, Foxman y Owen, 1986; citado en Lawrence y Nylén, 2007).

Por otro lado, Lawrence y Nylén (2007) sugieren que el efecto de la transición a la parentalidad en la satisfacción con la pareja es inexistente, pequeño y transitorio, e incluso beneficioso para muchas parejas (Cowan y Cowan, 1999), además, no hay evidencia consistente de que la transición a la parentalidad tenga un impacto temporal en la satisfacción marital (por ejemplo, Belsky, Spanier y Rovine, 1983).

Otros autores aluden al efecto protector de la parentalidad en la pareja. Así, Cowan y Cowan (1992) encontraron un índice de divorcios del 50% en parejas sin hijos, frente a un índice del 25% en las parejas con hijos. Estos resultados coinciden con los obtenidos años más tarde por Shapiro y Gottman (2000) quienes hallaron que el índice de divorcios para parejas sin hijos fue del 20%, mientras que para parejas con hijos fue del 0%.

Según Medina y Lederhos (2009), los investigadores han identificado una gran variedad de factores que contribuyen al declive de la satisfacción marital tras el nacimiento del primer hijo, incluyendo el aumento de funciones y responsabilidades, del estrés familiar (Belsky, 1985), la sensación de caos (Shapiro, 2000) y el aumento de expectativas negativas hacia la parentalidad (Lawrence, 2007).

De hecho, las parejas que están más satisfechas al inicio del matrimonio tienen hijos antes que las parejas con niveles de satisfacción más bajos; esto

puede explicarse porque las parejas pueden tener expectativas más positivas sobre la parentalidad (Lawrence y Nylén, 2007).

Además, según Kath y McGhee (1982), las mujeres que tienen mayores discrepancias entre sus expectativas y las experiencias posteriores tienen más dificultades para adaptarse a la maternidad que las mujeres que muestran menores discrepancias. Hombres y mujeres tienen expectativas diferentes sobre la parentalidad, los hombres tienen expectativas menos positivas que las mujeres antes del nacimiento del primer hijo, aunque tras su nacimiento y hasta los seis primeros meses las de ambos son similares (Lawrence y Nylén, 2007).

Por otra parte, Shapiro (2000) encontró que las parejas que se convierten en padres de los cuatro a los seis primeros años del matrimonio están más satisfechas con sus relaciones, efecto que es más notable en las mujeres (Lawrence y Nylén, 2007). Además estos mismos autores comprobaron que hasta los dos años y siete meses, la satisfacción marital se mantuvo estable para los maridos y descendió para las mujeres. Esto puede deberse entre otras cosas a que la relación entre la satisfacción de tener hijos y la satisfacción con la pareja es más fuerte para las mujeres que para los hombres (Kurdek, 1996).

Además, se ha demostrado que los niveles de felicidad aumentan durante el primer embarazo, mientras que los niveles de sexualidad disminuyen; sin embargo, en el segundo embarazo ambos disminuyen (Adams, 1988). Finalmente parece que ambos cónyuges califican su vida sexual como más satisfactoria antes del primer embarazo; disminuyendo durante y después de este (Adams, 1988). De hecho, las esposas antes del primer embarazo muestran niveles significativamente más altos que los esposos en sexualidad y felicidad; después de este sin embargo, los niveles entre esposas y maridos apenas muestran diferencias significativas (Adams, 1988).

Con el segundo embarazo, las esposas revelan altos índices de felicidad antes y después de este, mientras que los esposos no muestran calificaciones tan altas (Adams, 1988). Las esposas que sólo muestran estos niveles tan altos de satisfacción con el segundo embarazo es posible que hayan integrado el rol

materno en sus vidas; sin embargo, los cónyuges que eran muy felices con el primer embarazo no tienen esos niveles de satisfacción con el segundo; debido a que en el primer embarazo los padres ya han experimentado el aprendizaje de roles anticipatorios (Adams, 1988).

Los resultados del estudio de Tremblay y Pierce (2011) muestran que durante el primer año tras el nacimiento del primer hijo se produce en la pareja leves aumentos en la autosuficiencia paterna (Elek, Hudson y Buffard, 2003; citado en Tremblay y Pierce, 2011), descensos en la satisfacción marital (Belsky y Spanier, 1983; citado en Tremblay y Pierce, 2011) y una fuerte estabilidad temporal de las diferencias individuales (Tremblay y Pierce, 2011).

Todo esto puede ocurrir porque tener hijos pequeños se asocia a un fuerte aumento de las tareas domésticas y del cuidado de los niños, lo que conlleva una disminución del tiempo que la pareja pasa junta; haciendo disminuir su satisfacción marital (van Steenbergen, 2011).

Además, como comentan Shapiro y Gottman (2000), la mayoría de las investigaciones han hallado que cuando las parejas se convierten en padres, los intercambios positivos entre los cónyuges descienden, al tiempo que aumenta el conflicto, y disminuye la satisfacción de la pareja (Belsky y Pensky, 1988). Este descenso en la satisfacción marital se da más pronunciadamente en las esposas, de hecho, en algunos estudios solo se obtiene este resultado en las esposas (Belsky y Pensky, 1988). Además, Belsky (1991) muestra que el deterioro de la relación de pareja está relacionado con el aumento de conductas negativas hacia los hijos (Kurdek, 1996).

Estos mismos autores encontraron un descenso significativamente más pronunciado en la satisfacción marital de las mujeres que fueron madres que en aquellas que no tuvieron hijos. Estos resultados apoyan a la mayoría de los hallazgos anteriores respecto a que hay un descenso sistemático en la satisfacción marital en la transición a la parentalidad, que es más pronunciado en las esposas (Shapiro y Gottman, 2000).

Además, las mujeres que comienzan mostrando una mayor satisfacción con su matrimonio tienen más probabilidades de tener hijos en los primeros cuatro a seis años de matrimonio (Shapiro y Gottman, 2000).

Confirmando lo citado anteriormente, los resultados del estudio de Shapiro y Gottman (2000) muestran que en las parejas que fueron padres, el 67% de las mujeres sentían que su satisfacción marital había descendido y el 33% que permanecía estable o había aumentado. Estos resultados se encontraron además asociados al hecho de que los maridos que habían mostrado cariño y admiración hacia sus mujeres que acababan de ser madres hacían que sus esposas se sintieran más satisfechas con su relación; mientras que los maridos que eran negativos, se sentían decepcionados y percibían sus vidas como un caos, hacían disminuir la satisfacción marital de sus esposas. También el cariño, la admiración y una mayor conciencia pueden actuar como amortiguadores que protejan la relación en periodos estresantes, como el nacimiento del primer hijo. Por el contrario, la decepción en el matrimonio, la negatividad hacia la pareja y el caos en las vidas de ambos pueden dar como resultado la aparición de vulnerabilidades en la relación, que se vuelven especialmente problemáticas durante los periodos de estrés como la transición a la parentalidad.

Por su parte, Belsky y Kelly (1994) aluden a la capacidad de las parejas para integrar el “nosotros” como algo importante en la transición a la parentalidad. Esta habilidad de verse como una unidad puede cambiar como consecuencia de la transición a la parentalidad, y el sentido emergente de esta nueva unidad puede ser más importante que el expresado por el marido y la mujer como pareja recién casada (Shapiro y Gottman, 2000). También se ha analizado el efecto de las percepciones, de tal manera que las madres que creen que los padres son menos competentes que ellas en el cuidado de los hijos, les dan menos oportunidades de cuidarlos y pueden comportarse de manera más controladora ante las iniciativas del padre (Tremblay y Pierce, 2011).

Según recoge el estudio de Rustia y Abbott (1993), la participación paterna en el cuidado del hijo se incrementa durante los dos años tras el

nacimiento y comienza a declinar entre los seis y los treinta y seis meses después (Tremblay y Pierce, 2011).

La sobrecarga en el cuidado de los hijos implica una disminución en la satisfacción conyugal de las madres que ya tienen hijos, pero no en las madres primerizas (Hyde, 2001). De hecho, los conflictos aumentan cuando hay adolescentes presentes en el hogar, ya que este periodo de crianza de los hijos puede ser un tiempo importante para explorar la resolución marital de conflictos (Hatch y Bulcroft, 2004; citado en Wheeler, 2010). Sin embargo, Rogers (1996) encontró que las familias que tenían empleos a tiempo completo tenían niveles bajos de conflictos conyugales si tenían pocos hijos, pero se daban mayores niveles si tenían muchos (Hyde, 2001).

Por lo tanto, cuando los cónyuges consideran que su contribución a las responsabilidades familiares excede al tiempo compartido con la pareja surgen conflictos por la división de las tareas del hogar y hay una disminución en la satisfacción marital (Hyde, 2001). Ozen, Barnett, Brennan y Sperling (1998) encontraron que un excesivo tiempo en el cuidado de los hijos conllevaba una disminución de la calidad del matrimonio para las madres, aunque no había una relación significativa para los padres.

Es importante tener todo esto en cuenta porque los problemas en las relaciones en el matrimonio se relacionan con los problemas de las relaciones entre padres e hijos (Kurdek, 1996).

También se ha encontrado que tener hijos provoca alteraciones del sueño, lo que es un factor de riesgo para la satisfacción marital (Medina y Lederhos, 2009). Por eso, los estudios han demostrado que los padres en general, y sobretodo las madres, experimentan mayores alteraciones del sueño después del nacimiento de un hijo, especialmente tras el nacimiento del primero (Elek, Hudson y Fleck, 2002; Gay, 2004; citado en Medina y Lederhos, 2009).

La baja por maternidad también es un factor importante a tener en cuenta en la transición a la parentalidad. Se sabe que las mujeres que cogen bajas de larga duración están menos satisfechas con la división de las tareas

del hogar, y más en las que trabajaban muchas horas fuera de casa (Hyde, 2001). Como hemos referido, la longitud de la baja por maternidad es un predictor de la insatisfacción en la división de las tareas del hogar, por lo que un tiempo excesivo de baja está asociado a una menor satisfacción (Hyde, 2001). Los resultados de la investigación de Hyde (2001) muestran que una breve baja agrava los riesgos de sufrir angustia psicológica y marital.

Por último, Belsky e Isabella (1985) mostraron que las experiencias de los padres en sus familias de origen predicen el cambio en la calidad del matrimonio desde el embarazo hasta los nueve meses desde el nacimiento del bebé (Perren y Von Wyl, 2005). Así que las experiencias con la familia de origen influyen en gran parte en la formación de una nueva familia (Perren y Von Wyl, 2005).

1.3.2 Valores y Personalidad

Sabemos que existen diferencias culturales en diversos aspectos del matrimonio, por ejemplo, las parejas en los EEUU tienden a darle mucha importancia a la intimidad y la cercanía, estando muy ligada la idea del “amor romántico” con el matrimonio; la sociedad pakistaní tiene muy arraigados aspectos ideológicos sobre el patriarcado, los matrimonios concertados y los aspectos utilitarios del matrimonio; y como último ejemplo, las parejas casadas de las culturas asiáticas se basan en criterios más objetivos como la edad, la educación y la capacidad (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007).

En nuestra sociedad, los hombres con creencias tradicionales creen que las esposas deben preocuparse por el cuidado de los hijos y los asuntos domésticos, y que ellos deben centrarse en su carrera y los asuntos financieros; mientras que los hombres con creencias no tradicionales consideran que ambos cónyuges deben compartir las mismas funciones. (Grush y Yehl, 1979).

Los resultados de Grush y Yehl (1979) muestran que las mujeres no tradicionales y los hombres tradicionales en nuestra cultura, tienen mayor preferencia por las personas similares que diferentes a la hora de elegir pareja, amistades o compañeros de trabajo. En comparación, las mujeres tradicionales

y los hombres no tradicionales se sentían igual de atraídos por personas similares que diferentes.

Hay que tener en cuenta que la investigación sugiere que las culturas individualistas (por ejemplo, los Estados Unidos) ponen énfasis en los valores de los logros individuales y la libertad personal, mientras que las culturas colectivistas (por ejemplo, México) valoran el éxito y la armonía grupal (Hofstede, 1980; citado en Wheeler, 2010).

Aunque la mayoría de las parejas que se casan sueñan con vivir felices para siempre, los rasgos de personalidad diferentes parecen predisponer a algunas parejas a un final mucho menos romántico (Fisher, 2008). Así, rasgos como el neuroticismo, una baja autoestima o la tendencia general de estar de mal humor aumentan el riesgo de sufrimiento y disolución de la pareja (Por ejemplo, Kelly y Conley, 1987; citado en Lavner y Bradbury, 2012).

Según Costa y McCrae (1992), “el neuroticismo es la tendencia general a experimentar afectos negativos”, y la gente con altas puntuaciones en neuroticismo son propensos a tener ideas irracionales, son menos capaces de controlar sus impulsos y hacer frente al estrés (Fisher, 2008). Por todo eso, Karney y Bradbury llegaron a la conclusión de que el neuroticismo es el rasgo que está más fuertemente asociado a resultados negativos en el matrimonio (Fisher, 2008).

Los modelos interpersonales (por ejemplo, Caughlin, Huston y Houts, 2000) sugieren que el aumento de rasgos neuróticos provoca bajadas en la satisfacción marital porque estas personas tienden a crear situaciones negativas en su vida mediante comportamientos negativos y el contagio emocional (Fisher, 2008). Por ejemplo, Cote y Moskowitz (1998) sugieren que las personas con altas puntuaciones en neuroticismo están menos satisfechas con sus relaciones porque están menos satisfechas con su vida en general, debido a que perciben los acontecimientos de la vida de forma negativa (Fisher, 2008).

Entonces, dado que las variables intrapersonales como la personalidad o los antecedentes familiares son estables en el tiempo, los efectos de estas

variables son relativamente constantes a lo largo del matrimonio; por lo tanto, un rasgo de personalidad como es el neuroticismo puede estar asociado a una menor satisfacción en todo momento (Karney y Bradbury, 1997).

El neuroticismo de uno de los cónyuges predice niveles bajos de la satisfacción marital y sexual para ambos cónyuges, al igual que el neuroticismo de ambos cónyuges provoca la bajada de la satisfacción de ambos en ambos niveles (Fisher, 2008).

Por lo tanto, el neuroticismo se asocia más fuertemente a los niveles iniciales de satisfacción de los cónyuges, de tal manera que los cónyuges que puntúan más alto en neuroticismo manifiestan una menor satisfacción en el inicio del matrimonio (Karney y Bradbury, 1997). También Karney y Bradbury (1997) mostraron que los maridos y esposas con altos niveles de neuroticismo tenían una baja satisfacción marital, y que esto predecía en gran medida el divorcio (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Gattis, Berns, Simpson y Christensen (2004), por su parte, encontraron que los cónyuges con altos niveles de neuroticismo tenían relaciones maritales con más distrés (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Por otra parte, investigadores anteriores han identificado dos grandes componentes de la angustia en las relaciones íntimas: el conflicto o la falta de armonía, y la distancia emocional o desafecto. Las parejas en conflicto se distinguen por un número mayor de intercambios verbales y no verbales negativos (Herrington, 2008), niveles más altos de comportamiento recíproco negativo, mayor número de comportamientos negativos y de mayor duración (Weiss y Heyman, 1997; citado en Herrington, 2008).

Así pues, los individuos inseguros son menos eficaces en el uso y la disponibilidad de una base coherente para la seguridad de sus parejas, tienen menor satisfacción, mayor número de conflictos en sus relaciones y menor autoestima (Acevedo, 2009); mientras que, según los resultados obtenidos en el estudio de Barton y Cattell (1972), las personas con una alta fuerza yoica son capaces de resolver sus problemas sexuales de manera más satisfactoria que los que tienen poca estabilidad emocional. También las personas con alta

propensión a la culpa tienen una baja satisfacción sexual, al igual que las personas con bajo grado de satisfacción sexual acaban desarrollando propensión a la culpa (Barton y Cattell, 1972).

Según Díaz Morales, Quiroga y Escribano (2009), el emparejamiento selectivo se refiere a la unión en algún rasgo humano de dos individuos más semejantes (emparejamiento positivo) o diferentes (emparejamiento negativo) de lo que cabría esperar por azar (Colom, Aluja-Fabregat y García-López, 2002). Existen varias hipótesis acerca del emparejamiento humano. La hipótesis que más apoyo ha recibido es la hipótesis de la semejanza, la cual sostiene que las personas buscan como pareja personas similares a ellas mismas ya que son capaces de identificar correctamente la forma de ser del otro (García, Aluja, García y Colom, 2007). Según esta hipótesis, la similitud genera atracción (Sternberg, 1989, 2000). Dos líneas de investigación apoyan la hipótesis de la semejanza: por un lado, los estudios que analizan las características deseadas en un compañero potencial (Botwin, Buss y Shackelford, 1997), y por otro aquellos estudios que analizan el parecido existente entre cónyuges (Rammstedt y Schupp, 2008).

Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano (2009) analizaron la similitud de las parejas españolas en cuanto a inteligencia verbal, razonamiento inductivo y rasgos de temperamento; para mostrar su relación con la satisfacción marital. Encontraron que las parejas tienden a emparejarse con aquellos que son similares a ellos mismos y no con aquellos que les complementan. Demostraron que predominan las parejas de la misma generación, con un nivel de estudios parecido y un nivel de inteligencia similar. Concluyeron que las parejas que llevaban menos tiempo se parecían más en sociabilidad y maternaje, mientras que las que llevaban más tiempo mostraban niveles similares de inteligencia verbal y razonamiento inductivo. Esto podría sugerir que al emparejarse, las personas valoran la sociabilidad y la tendencia a ayudar que perciben en el otro. Sin embargo, parece que la semejanza en inteligencia debe ser relevante para que las parejas perduren, pues es en lo que más se parecen las que más tiempo de relación llevan (Díaz-Morales, Quiroga y Escribano, 2009).

La semejanza en algunas características sí se relaciona con la satisfacción marital y en otras no. Sólo en las parejas con mayor tiempo de relación, la semejanza se relaciona con la satisfacción marital (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009). Además, hay diferencias entre varones y mujeres, dato respaldado por los resultados obtenidos por Alcalá, Camacho, Giner e Ibáñez (2006), quienes encontraron un perfil diferencial de afectos en cuanto al género. En los varones, la semejanza en inteligencia verbal se asocia con mayor satisfacción, mientras que en las mujeres es la semejanza en impulsividad la que se asocia con la satisfacción (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Así pues, hay evidencias de que los cónyuges que se parecen personalmente son más felices en sus relaciones (Blankenship, Hnat, Hess y Brown, 1984; citado en Kenny y Acitelli, 1994).

Por lo tanto, una vida más similar promueve estilos de matrimonios más felices (MacLean y Peters, 1995).

Hay en nuestra cultura una creencia generalizada de que la similitud entre las personas o grupos es necesaria para que haya un sentimiento positivo y armonía en las relaciones interpersonales e intergrupales. Se piensa, por ejemplo, que los intereses comunes y la similitud de los antecedentes son de vital importancia para un matrimonio satisfactorio (Wallin y Clarck, 1958).

Por lo tanto, la similitud en las variables de personalidad, tales como el apego, la dominación/sumisión y el estilo cognitivo pueden tener efectos muy diferentes en la satisfacción, sobretodo si las diferencias en estos aspectos de la personalidad reflejan incompatibilidad de necesidades emocionales o estilos comunicacionales (Shiota, 2007).

Existe cierta controversia entre la relación entre la similitud personal y la satisfacción en la pareja. Hay estudios que no han encontrado asociación entre personalidad similar y satisfacción de la relación (Shiota, 2007), como los estudios de Glicksohn y Golan (2001) o de Russell y Wells (1991). Sin embargo, otros han mostrado resultados significativos: Gattis (2004) encontró que las parejas casadas que sufrían estrés tenían poca similitud en

agradabilidad, Luo y Klohnen (2005) descubrieron que la similitud en diversas variables personales estaba asociado a una mayor satisfacción (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Como citan Utne, Hatfield, Traupmann & Greenberger (1984), en los matrimonios jóvenes, la sensación de equidad en la contribución de cada cónyuge predice matrimonios satisfechos (Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009) y las diferencias entre los cónyuges en agradabilidad emocional, grado de distrés o neuroticismo, y sus motivos para estar casado/a están asociados a un aumento en la probabilidad del divorcio (Kurdek, 1991; citado en Díaz-Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Shiota (2007), en cambio, demostró que las personalidades similares no estaban relacionadas con la satisfacción marital, puntualizando además que cuantos mayores niveles de similitud hay, se producen mayores decrecimientos en la satisfacción a lo largo de los próximos doce años.

Este resultado también es respaldado por Hawkes y Buchinal (1956), quienes comprueban que no existe relación significativa entre la similitud de las características de personalidad de los cónyuges y su satisfacción en el matrimonio.

Sin embargo, las parejas con personalidades menos similares pueden tener una amplia gama de habilidades que ofrecer y pueden tener mayor capacidad de dividir las tareas y conseguir objetivos con un menor nivel de conflicto (Shiota, 2007). Aunque Amato y Previti (2003) observaron que los cónyuges que eran demasiado similares se sentían cada vez más aburridos el uno con el otro (Shiota, 2007).

En el estudio llevado a cabo por Bradbury y Fincham (1988) se diferenciaron cinco variables individuales: la masculinidad, la feminidad, las creencias disfuncionales de la relación, la causalidad y las atribuciones de responsabilidad en las diferentes situaciones de la relación. Estas variables pertenecen directamente al funcionamiento de la relación, como las variables de personalidad, memoria episódica y semántica, los prejuicios en el

procesamiento de la información y los estados crónicos del estado de ánimo (por ejemplo, depresión).

En este mismo estudio se encontró que los rasgos de personalidad femeninos, desde la percepción de uno de mismo y del otro cónyuge, están asociados con la satisfacción en la relación marital; mientras que en los rasgos de personalidad masculinos no se encontró tal asociación.

También Langis (1991) encontró que hay una relación positiva y significativa entre la masculinidad, la feminidad y la satisfacción marital; por ejemplo, cuando un individuo se percibe como agresivo, competitivo, cálido y sensible, está más satisfecho con su relación.

Por otra parte, la búsqueda del éxito en las diferentes metas personales representa una importante fuente de bienestar; en concreto, los individuos con mucho bienestar, en comparación con los que tienen niveles más bajos de bienestar, persiguen objetivos más importantes y satisfactorios, moderadamente más difíciles y desafiantes, impulsados por expectativas optimistas y con mayor automotivación, no obstaculizándose ante los conflictos (Emmons, 1986; Emmons y King, 1988; Omodei y Wearing, 1990; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Estos objetivos tienen que ver con el esfuerzo que hacen los individuos para alcanzar aquello que desean o evitar aquello que no desean en las diferentes situaciones de la vida (Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Para alcanzar los objetivos personales, el individuo desarrolla estrategias y planes de acción, los cuales se traducen en esfuerzo, que va dirigido mediante acciones, al logro de esas metas en aquellas situaciones que permitan hacerlo (Cantor, 1994; Read y Miller, 1989; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996).

La percepción de que alcanzar la meta es posible, la evaluación de las posibilidades que ofrece el ambiente para el logro de esas metas, el control de los resultados relevantes y el apoyo social son factores que predicen el

bienestar subjetivo de las personas que luchan por alcanzar esos objetivos personales (Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Esto es importante porque los individuos se identifican a sí mismos según los objetivos personales que establecen y llevan a cabo (Cross y Markus, 1991; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Por otro lado, Mahoney et al. (1999; citado en Fiese y Tomcho, 2001) propuso que la religión puede tener efectos en la satisfacción marital. De tal manera que la pareja que organiza junta sus actividades para manifestar su religiosidad, como ir a la iglesia, participar en fiestas religiosas, etc. Están más satisfechas con sus matrimonios.

Además, Fiese y Tomcho (2001) mostraron que las prácticas religiosas en la familia de origen afectan a las prácticas desarrolladas en la familia actual. Dentro de los rituales familiares se distinguieron dos dimensiones: rutina (asignamiento de roles y prácticas rutinarias) y significado (expectativas de compañía, cómo es el acto de importante, el significado simbólico del acto que tiene para la persona y que continuará practicándose en un futuro en las siguientes generaciones). Estos autores concluyeron que compartir prácticas rutinarias y la creación de significantes en el contexto de los rituales familiares ayudaba a preservar la relación marital durante los primeros momentos de la paternidad, un periodo caracterizado por el incremento de desafíos para mantener la satisfacción marital (Cowan, Heming & Miller, 1991).

Estos mismos autores encontraron que la satisfacción marital de las esposas y los maridos no estaba relacionada con la importancia religiosa pero sí con el significado de los rituales religiosos en la familia. En cambio, en las esposas se encontró que había relación entre satisfacción marital y los roles y las rutinas asociadas a los rituales religiosos. Así, se mostró que el significado simbólico asociado a los rituales religiosos estaba relacionado con la satisfacción marital. Para determinar si este efecto se lleva a cabo, Fiese y Tomcho (2001) tienen en cuenta el número de años casados, el grado en el cual la religión es importante, y los roles y rutinas asociadas a las fiestas religiosas.

Por todo esto, como cita Iboro (2001), la baja participación religiosa y la heteronomía religiosa se asocian con altos niveles de insatisfacción marital y la disolución de la pareja (Bramlett y Mosher, 2002). Así, los individuos identificados como católicos o judíos, por ejemplo, son menos propensos a divorciarse en comparación con los demás (Glenn y Shelton, 1985).

Por último, como comentan Lavner y Bradbury (2012), es importante saber que las parejas que se disuelven tienden a ser más jóvenes, suelen tener padres divorciados, puntos de vista liberales y son más optimistas hacia las situaciones de divorcio, además de tener niveles más bajos de compromiso y menos barreras para salir de la relación (Amato y Hohmann-Marriot, 2007). Aunque Brooman (2002) encontró, sorprendentemente, que la satisfacción marital predijo el divorcio entre los caucásicos, pero no entre los africanos, por lo tanto, existe un elemento cultural en la predicción (Iboro, 2011).

1.3.3 Dinámica de la pareja

Distinguimos en este apartado: (a) los roles desempeñados por los miembros, (b) los sentimientos, deseos y emociones experimentados; (c) la interacción.

1.3.3.1 Roles

Peplau (1983) conceptúa los roles como patrones consistentes de actividad individual compuestos por comportamientos, cogniciones y afectos que son desarrollados y mantenidos en el contexto de las relaciones sociales (Helms, Crouter y McHale, 2010). Estos patrones de actividad son influidos por las actitudes de los individuos involucrados, las normas culturales y los objetivos comunes de los cónyuges (Peplau, 1983; citado en Helms, 2010).

Hasta hace unos años, la división de las tareas del hogar se basaba en un marido que trabaja fuera de casa y una mujer cuya responsabilidad primaria está dentro del hogar (Atkinson y Huston, 1984).

Como Degler (1989) muestra en su trabajo sobre la historia de la familia estadounidense, a principios del siglo XIX, los hombres y las mujeres empezaron a desempeñar roles diferentes en el matrimonio; sin embargo, en

las familias modernas los papeles están muy diferenciados y las funciones están asignadas por las costumbres sociales (Atkinson y Huston, 1984).

Hay que tener en cuenta las diferencias de roles entre hombres y mujeres, por ejemplo, teniendo en cuenta los resultados de Brock (2008), los maridos que experimentan un aumento de la tensión de rol durante los tres primeros años de matrimonio muestran caídas más pronunciadas en su satisfacción marital en comparación con los maridos cuya tensión de rol es estable en el tiempo; sin embargo, el aumento de la tensión de rol en las esposas no afectó a su satisfacción marital. Se demostró también que el aumento de la tensión de rol de los maridos podría ser beneficioso para la satisfacción marital de las esposas (Brock, 2008); mientras que las mujeres que carecen de recursos socialmente valorados, hacen mayores aportes a la relación que sus maridos y obtienen menos ganancias que él, ya que ambos asumen implícitamente que el salario de él compensa o sirve de excusa para su menor implicación en otras aportaciones a la relación; además, estas mujeres asumen menos una posición de igualdad en sus interacciones, y más una posición de inferioridad, y consiguen una menor participación en la toma de decisiones y una menor colaboración de sus maridos en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos; es decir, son capaces de establecer unas condiciones de igualdad en la relación, y de contrarrestar la posición dominante del marido (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Se ha encontrado también que existe una asociación entre los roles y la violencia doméstica; de hecho, es más probable que haya violencia doméstica si el marido está desempleado y/o si gana menos dinero que su mujer. Más señales de futura violencia son: los celos por parte y una baja capacidad de conciliación por parte del marido y el poco atractivo físico de la mujer (Russell y Wells, 2000).

Desde un punto de vista antropológico, es importante destacar el peso de los roles asociados a los miembros de la pareja. Así, las mujeres son percibidas como las responsables de la salud y el mantenimiento de la relación marital (Acitelli, 1992). También a menudo las mujeres son responsables de crear y mantener las prácticas rituales a lo largo de las generaciones (Oliveri

&Reiss, 1987; citado en Acitelli, 1992). Otros estudios demuestran que en nuestra sociedad, en las relaciones donde se produce un mayor nivel de intimidad y un mayor reparto de tareas, se encuentran menores niveles de insatisfacción en la mujer con el reparto de tareas y la toma de decisiones, así como una mayor vivencia de equidad en la relación (Moreno y Rodríguez Vega, 2009).

También Moreno y Rodríguez Vega (2009) encontraron que las mujeres que trabajan fuera de casa actúan en la relación de forma más asertiva, menos sumisa y pasivo-agresiva; además, tienen un mayor grado de reparto de tareas, es decir, de colaboración del cónyuge en las tareas de casa; además, se perciben en una posición de mayor equidad en la relación. Mientras que las mujeres sin empleo se ven en una situación de desventaja o inequidad negativa. En cuanto a la influencia del nivel de estudios, las mujeres con estudios secundarios o superiores consideran que sus relaciones son más equitativas que las mujeres con estudios primarios, que se perciben más en una situación de desventaja.

Según Badr (2008), las teorías sobre el género postulan que las mujeres (y algunas veces los hombres) perciben las tareas del hogar como una forma de realización emocional, que representa afecto o agradecimiento. Las mujeres con bajos niveles de ansiedad percibirán mayor equidad en las tareas del hogar, independientemente de la ejecución de las tareas de sus maridos. Las mujeres con mayores niveles de ansiedad se sintieron excesivamente beneficiadas cuando sus maridos realizaban más tareas y muy poco beneficiadas cuando realizaban menos tareas, lo que sugiere que para estas mujeres las tareas domésticas pueden jugar un papel muy importante en sus percepciones sobre el bienestar y la equidad (Badr, 2008).

También Ort (1950) encontró que los hombres tenían el doble de expectativas de rol no cumplidas que las mujeres, comenzando una cuarta parte de los conflictos por este no cumplimiento de sus expectativas; mientras que por otro lado, los desequilibrios en la división de las tareas del hogar pueden dar lugar a que las mujeres reduzcan sus expectativas, y a juzgar como justo ese desequilibrio (Badr, 2008).

Como cita citado en Badr (2008), está bien documentado que los comportamientos de participación en la relación (como compartir las tareas del hogar) están asociados a la satisfacción y calidad marital (Dainton, 2003). Así, al menos en nuestra sociedad, la satisfacción en la división de las tareas del hogar está positivamente relacionada con la intimidad, y negativamente relacionada con el conflicto; tanto en parejas jóvenes como de la tercera edad (Coltrane, 2000).

En cuanto al tipo de tareas que se reparten entre hombres y mujeres, de manera tradicional, las mujeres se encargan por ejemplo, de lavar los platos y la ropa, mientras que los hombres hacen reparaciones en el hogar, cortan el césped, etc. Las tareas de las mujeres, por tanto, se producen con más frecuencia que las de los hombres (Atkinson y Huston, 1984).

Así pues, en el ajuste marital interviene, tanto el nivel de intimidad como el grado de igualdad o desigualdad en el ejercicio de poder, reflejado sobretudo en la satisfacción con el reparto de tareas y el grado de equidad de la relación; de hecho se ha estudiado que los síntomas depresivos contribuyen a que las mujeres disminuyan sus aportaciones a la relación y paradójicamente consigan una posición de ventaja, al aumentar las aportaciones del cónyuge (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Entonces, en cuanto a las desigualdades o diferencias de poder, los análisis de la relación desde un enfoque de género ponen en relación el bienestar de la mujer en la pareja con el reparto de recursos, de cargas y de privilegios entre los cónyuges; desde esta perspectiva se plantea que hay un paralelismo que es especialmente significativo para las mujeres con hijos y con roles más tradicionales, entre el grado de poder de la mujer en la relación y su sintomatología depresiva (Mirowsky, 1985; Van Yperen y Buunk, 1990; citado en Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Badr (2008) encontró que las tareas domésticas intermitentes tienen un impacto más fuerte que las tareas rutinarias. De hecho, cuando los hombres realizaban más tareas intermitentes, ambos miembros juzgaban la división de tareas como más justa para las esposas (De Maris y Longmore, 1996; citado

en Badr, 2008). El desempeño de las tareas domésticas intermitentes por parte de los maridos puede cubrir las necesidades relacionales mínimas para las mujeres que son evitativas; mientras que la satisfacción de las mujeres menos evitativas (y por tanto, más seguras) puede predecirse por factores más relacionales. Del mismo modo, hombres altamente evasivos pueden tener expectativas de roles más tradicionales, y pueden estar más satisfechos cuando sus mujeres realizan las tareas domésticas rutinarias; los hombres poco evitativos pueden estar más satisfechos cuando sus esposas no están limitadas por roles de género tradicionales (Badr, 2008).

Así mismo, los esposos realizan más tareas domésticas en familias donde los roles de la principal y la secundaria fuente de ingresos no están del todo determinados (Perry-Jenkins, 1992; citado en Helms, Crouter, McHale, 2010). Aunque el tiempo que dedicaban las esposas en las tareas del hogar no varió porque pasasen a ser la principal fuente de ingresos, lo que implica que la participación de las esposas en estas tareas es menos voluntaria que la de los maridos (Helms y Paredes, 2010). Por lo tanto, la ambivalencia en quién es la principal o la secundaria fuente de ingresos afecta de manera problemática a la satisfacción marital (Helms, Crouter y McHale, 2010).

Además, Pleck y Ross (1985) sugieren que los hombres, en particular los que han recibido una educación superior, incrementan su participación en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos si la esposa está trabajando (Leslie, 1988).

Se ha comprobado que la satisfacción en el trabajo también modera los efectos de las cargas del matrimonio (van Steenbergen, 2011). De hecho, estar empleado y tener un buen matrimonio están asociados a una mayor satisfacción en la vida (Glenn y Weaver, 1981; citado en van Steenbergen, 2011).

Hay que tener en cuenta que fue a principios de los años cuarenta cuando las mujeres comenzaron a trabajar fuera del hogar, y que actualmente el 50% de las mujeres casadas que viven con sus maridos trabajan fuera de

casa, al menos a tiempo parcial (Waite, 1981; citado en Atkinson y Huston, 1984).

De acuerdo con los datos nacionales sobre los patrones de empleo, la mayoría de las mujeres (80%) trabajan por lo menos diez horas a la semana, y están empleadas aproximadamente dos terceras partes de todas las horas que trabajan sus maridos y dedican tres cuartas partes de su tiempo a las tareas del hogar en comparación con sus maridos (Atkinson y Huston, 1984).

Así pues, el conocimiento empírico sugiere que la satisfacción marital tanto de los hombres como de las mujeres está asociada a la disposición laboral de la mujer (Leslie, 1988). Se ha demostrado también que los hombres tienen mayores niveles de satisfacción marital si sus esposas tienen trabajos de media jornada, pero no se da esta misma relación si tienen trabajos a tiempo completo (Axelson, 1963; citado en Leslie, 1988).

Corroborando lo anterior, Hyde (2001) comprobó que hay dos situaciones que aumentan la insatisfacción marital: cuando las mujeres trabajan muchas horas y están satisfechas con su situación laboral; y cuando las mujeres trabajan menos horas y no están satisfechas con su situación laboral.

Hay que tener en cuenta también que el conflicto entre familia y trabajo se basa en la hipótesis de que los recursos físicos y psicológicos son finitos, por lo que es difícil cumplir con las demandas de ambos dominios (Heller y Watson, 2005).

Estudios que comparan hombres y mujeres indican que las mujeres están en desventaja debido a problemas de compaginación de tareas frente a los hombres, y por tanto a tener una menor satisfacción en sus matrimonios. De hecho, las mujeres están más aisladas socialmente, tienen un menor estatus social, una autoestima reducida, depresiones más severas, menor salud percibida y una mayor inseguridad económica en la jubilación en comparación con los hombres (Price y Joo, 2005).

Por otra parte, las mujeres tienen más capacidad de elegir si desean trabajar o no en comparación con los hombres (Atkinson y Huston, 1984),

aunque Haynes y Feinleib (1980) encontraron que las mujeres empleadas, en comparación con las mujeres que trabajan en casa, sufrían más estrés diario pero tenían mayores niveles de satisfacción marital (Leslie, 1988).

También, las mujeres que dedican mucho tiempo a su familia, están predispuestas a sentir mayor sobrecarga si deben trabajar cuando preferirían no hacerlo (Hyde, 2001). En esta situación, el apoyo del cónyuge podría actuar como amortiguador para el estrés laboral (Grzywack, 2000; citado en Heller y Watson, 2005).

Es obvio que las mujeres que trabajan fuera de casa dedican menos tiempo a las tareas del hogar, lo que hace que esas tareas se tengan que delegar a los maridos en cierta parte (Atkinson y Huston, 1984). También tienen más probabilidades de ser afectadas por las altas exigencias del trabajo de sus maridos que los maridos por las altas demandas del trabajo de sus esposas (Bolger, 1989; citado en van Steenbergen, 2011). Aunque las madres estaban más satisfechas con sus matrimonios cuando tenían más demandas laborales de lo normal, y más cuando encontraban su trabajo como muy satisfactorio (van Steenbergen, 2011).

Según Ford, Heinen y Langkamer (2007), las demandas en el trabajo, tales como una alta carga laboral o el estrés en general, están asociados a una baja satisfacción en la relación. Pero, como hemos visto, estas demandas no siempre se asocian a resultados negativos en el matrimonio, y de hecho, pueden asociarse a resultados positivos en algunas parejas (van Steenbergen, 2011).

Se sabe que muchas horas de trabajo también incrementan el estrés, el cual crea resultados psicosociales negativos; predice menores niveles de satisfacción marital y crea sobrecarga en la realización de tareas del hogar (Hyde, 2001). Además, cuando a los maridos no les gusta su trabajo, el aumento de las demandas laborales les causa frustración, lo que perjudica a la satisfacción marital de ambos cónyuges (van Steenbergen, 2011).

Así pues, los hombres de las mujeres empleadas sufren más estrés que los hombres de mujeres que trabajan en casa (Burke y Weir, 1976; citado en

Leslie, 1988); y en el caso de que tengan niños en casa, los hombres cuyas mujeres están trabajando, reducen sus niveles de satisfacción personal, marital y laboral (Stanley y Hunt, 1986; citado en Leslie, 1988).

Por último, Hughes y Galinsky (1994) encontraron que un control limitado sobre las horas de trabajo se relaciona con un aumento de la tensión marital y la disminución del apoyo del cónyuge en las parejas que tienen hijos, pero no se relaciona con la tensión marital y el apoyo si la pareja no tiene hijos (van Steenberg, 2011).

1.3.3.2 Sentimientos, deseos y emociones

Según Dindia, Fitzpatrick y Kenny (1997), un aspecto fundamental de las relaciones interpersonales es la apertura personal: comunicación verbal de sentimientos y pensamientos íntimos de la persona. La apertura personal, tanto en terapia como en el matrimonio juega un papel central en la formación y el mantenimiento de la relación (Farber y Sohn, 2007). De hecho, Jourard (1971) ha indicado que la gente casada revela más a su pareja que a ninguna otra persona y que la apertura personal (de uno mismo y de la pareja) está significativamente relacionada con la intimidad marital y la satisfacción marital (Farber y Sohn, 2007).

La intimidad, según Schaefer y Olson (1981) es un proceso y una experiencia de cercanía que resulta de la apertura de temas íntimos y el compartir una variedad de experiencias (Kenny y Acitelli, 1994).

Cuando las personas sienten esa experiencia de intimidad en la pareja se abren personalmente, sienten que son entendidos y que comparten actividades juntos; por lo tanto, los que alcanzan este nivel de intimidad son más felices con sus parejas (Kenny y Acitelli, 1994).

Por eso, la comunicación es un factor importante en el comportamiento de la relación, y una forma esencial de comunicación es la apertura personal, de hecho, “apertura personal genera apertura personal” (Hendrick, 1981).

Esta tiene aspectos positivos y negativos, de hecho, Cozby (1982) propuso que las recompensas de la reciprocidad en la revelación de sentimientos y emociones aumenta hasta un punto en el que la intimidad puede ser costosa para la relación (Hendrick, 1981).

Farber y Sohn (2007) investigaron los patrones de apertura personal en dos contextos: el matrimonio y la psicoterapia; encontraron que la apertura personal tenía un proceso similar en ambos contextos: la terapia, más que el matrimonio, es un contexto en el cual se dan más fácilmente situaciones de desesperanza, intimidad y necesidad de afirmación; así, la apertura personal es un predictor significativo de los resultados en la psicoterapia, mientras que la apertura personal y el compartir aspectos importantes personales son predictores de la satisfacción en el matrimonio. Se encontró que los individuos casados y en terapia consideraban la situación terapéutica como un lugar apropiado para la apertura personal, pero también sugerían que al hacerlo no se estaban oponiendo a mantener conversaciones íntimas en el matrimonio (Farber y Sohn, 2007).

La sexualidad es el tema menos discutido en psicoterapia y el segundo menos discutido en el matrimonio (Farber, 2007). Estos autores concluyen que la apertura personal y la importancia percibida de la sexualidad estaban ambos influidos por sentimientos de vergüenza. Incluso, la confidencialidad y seguridad que brinda el terapeuta no son suficientes. Como Farber et al. (2007) habían sugerido, los pacientes pueden necesitar un estímulo terapéutico para hablar a cerca de problemas que son especialmente difíciles de discutir.

Por otra parte, Berscheid y Hatfield (1969), pioneros en la investigación sobre el amor, propusieron dos grandes tipos de amor: pasión y compañerismo (Ibora, 2011). Como cita Hatfield (1993), el amor apasionado es un “estado de intenso deseo de unión con los otros” (Acevedo, 2009), también conocido como “estar enamorado” (Meyers, 1997; citado en Acevedo, 2009), que incluye un elemento obsesivo, caracterizado por el pensamiento intrusivo, incertidumbre y cambios de humor (Acevedo, 2009). Para Berscheid (1969), el amor basado en el compañerismo es menos intenso que el apasionado, combinando apego, compromiso e intimidad; se define como “el afecto y la ternura que sentimos

por aquellos con los cuales nuestras vidas están entrelazadas, y se refiere a la profundidad de la amistad, el intercambio de intereses y de actividades comunes; pero no necesariamente se refiere al deseo sexual o la atracción (Acevedo, 2009).

Por su parte, Sternberg (1986) dice que el amor consta de tres componentes: pasión, intimidad y compromiso; cuyas combinaciones producen diferentes tipos de amor; el amor apasionado se deriva de la combinación de intimidad y pasión pero sin compromiso, el amor enamorado en el que únicamente hay pasión, y el amor vanidoso que surge de la combinación de la pasión y el compromiso (Acevedo, 2009).

Este autor sostiene que en el transcurso de las relaciones exitosas, la pasión por lo general disminuye, mientras que la intimidad y el compromiso se incrementan, aunque luego se estabilizan (Acevedo, 2009). Aunque Berscheid (1983) predice que la interrupción temporal de la relación, como las separaciones breves y los conflictos, pueden encender de nuevo la llama de la pasión (Acevedo, 2009).

Los resultados de la investigación de Acevedo (2009) muestran una fuerte relación entre el amor romántico y la satisfacción en la relación tanto de relaciones a corto plazo como a largo plazo; mientras que el amor obsesivo correlacionó ligeramente con la satisfacción en las nuevas relaciones, pero tiene una correlación negativa en las relaciones a largo plazo (Acevedo, 2009).

Aunque hay muchos modelos de amor que postulan que con el tiempo el amor romántico, inevitablemente disminuye, y en el mejor de los casos, se convierte en una especie de amistad o de amor entre compañeros (Acevedo, 2009).

En la investigación sobre parejas, la expresión emocional se ha convertido en un importante predictor de la satisfacción y la estabilidad matrimonial. De hecho, la investigación sugiere que los elementos emocionales de la comunicación están más relacionados con la calidad marital que el contenido verbal real (Gottman, 1979; Vivian y O'Leary, 1987; citado en Waldinger y Schulz, 2004).

Siguiendo esta línea, Huston y Chorost (1994) demostraron que la expresión de afecto de los cónyuges con su pareja modera la asociación entre comportamiento negativo y satisfacción marital (Herrington, 2008).

Según Scorsolini-Comin (2012), los sentimientos positivos mantienen una correlación significativa con la cohesión y la expresión afectiva; mientras que los sentimientos negativos están relacionados con el consenso diádico y la satisfacción; y por último, la satisfacción con la vida correlaciona con la satisfacción en la pareja.

Waldinger y Schulz (2004) encontraron que la expresión de emociones positivas se correlaciona significativamente con la estabilidad conyugal, mientras que la expresión de emociones negativas no.

Por ejemplo, la ira y el desprecio son emociones normalmente identificadas como dominantes, mientras que las emociones como la tristeza y el miedo son vistos como emociones sumisas (Waldinger y Schulz, 2004).

Así, Waldinger y Schulz (2004) hallaron que la hostilidad de los hombres, pero no de las mujeres o de los hombres con estrés, se relaciona con las puntuaciones más bajas en ajuste marital; las mujeres son más propensas a expresar la tristeza y la vulnerabilidad que los hombres, mientras que los hombres son más propensos a expresar emociones hostiles (Brody, 1999; citado en Waldinger y Schulz, 2004).

Cuando uno de los cónyuges muestra sus emociones, es más probable que su pareja le responda con consejos (31%) y rara vez con respuestas negativas asociadas (8%); en cambio, cuando uno de los cónyuges necesita un consejo, el 53% de las veces su pareja responde dándole apoyo informativo, el 12% de las veces le da apoyo emocional y sólo el 5% del tiempo le daría respuestas negativas (Cutrona y Shaffer, 2007).

Además, Komarovsky (1962) mostró que las esposas son más propensas a hablar de sus emociones que los maridos (Hendrick, 1981). Sin embargo, la expresión de ira está más normalizada socialmente para los hombres, de tal manera que la pueden expresar con más intensidad, lo que

resulta más destructivo en comparación con las mujeres (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011). Además, la angustia de los hombres correlaciona con la satisfacción marital de sus esposas, lo que indica que una mayor voluntad de los hombres para expresar su vulnerabilidad provoca relaciones más satisfactorias; por el contrario, los hombres que expresan emociones hostiles como la ira provocan peores formas de funcionamiento marital (Waldinger y Schulz, 2004).

Se sabe que las personas con altos niveles de afectividad negativa tienden a evaluar muchos estímulos sociales como pesimistas o negativos, lo que implica que hacen atribuciones negativas hacia las situaciones que se dan en el matrimonio (Karney y Bradbury, 1994).

Así, la afectividad negativa de las esposas no se relaciona con las atribuciones de los maridos, mientras que los maridos con altos niveles de afectividad negativa tienden a tener esposas que hacen atribuciones poco adaptativas (Karney y Bradbury, 1994).

Esto es contrario a lo que encontraron en sus investigaciones Fletcher, Fitness y Blampied (1990), en las cuales la depresión y las atribuciones no se relacionaban con la satisfacción en la relación (Karney y Bradbury, 1994).

También ha demostrado que la afectividad negativa puede influir en la asociación entre atribuciones y satisfacción, o la afectividad negativa predice las atribuciones más fuertemente si hay niveles altos de neuroticismo y depresión. Aunque la negatividad de las esposas o la falta de positividad en los conflictos pueden beneficiar al matrimonio a lo largo del tiempo (Karney y Bradbury, 1997).

1.3.3.3 Interacción

Es importante el estudio de la interacción en las parejas entre otras cosas, porque la satisfacción, como dice Perlin (2006) es un elemento esencial en la relación interpersonal (Scorsolini-Comin, 2012)

Según Bradbury, Campbell y Fincham (1995), hay diversos modelos que han estudiado las implicaciones de la personalidad en las relaciones cerradas.

En un extremo, los modelos psicoanalítico y de personalidad, que mantienen que la calidad marital está determinada en gran parte por los rasgos o factores que influyen en cómo un individuo responde a los estímulos sociales importantes. Estos modelos reconocen que el comportamiento interpersonal contribuye a la calidad de la unión. En otro extremo encontramos la dimensión de los modelos del aprendizaje social, que asumen que la satisfacción marital es primordialmente una función de premiar y castigar los intercambios de conducta y cogniciones de esos intercambios de los cónyuges. Las esposas que puntúan alto en sensibilidad interpersonal están satisfechas con sus matrimonios; mientras que la sensibilidad interpersonal de los esposos no se relacionaba con su satisfacción. Las esposas con un marido que puntuó alto en sensibilidad interpersonal tendían a estar más satisfechas maritalmente; sin embargo, la sensibilidad interpersonal de las esposas no afectaba a la satisfacción de sus maridos (Bradbury, Campbell y Fincham, 1995).

Por tanto, la relación entre la satisfacción marital y la interacción entre los cónyuges fue más importante para las mujeres que para los hombres (Schmitt, Kliegel y Shapiro, 2007).

Como comentan Levenson y Ruef (1992), la empatía y la validación se han definido de manera diferente por diferentes investigadores, pero el aspecto central de ambos términos implica una comprensión y reconocimiento de los pensamientos y sentimientos de la pareja; estos elementos son claves en la interacción y predicen la satisfacción y el funcionamiento en el matrimonio (Waldinger y Schulz, 2004).

También Gottman y Krokoff (1989) hallaron que la interacción negativa es más común en la interacción de las parejas infelices que en las parejas felices.

Por esta razón, las parejas que son más negativas en sus interacciones son más propensas a experimentar peores resultados en el matrimonio con el tiempo (Por ejemplo, Filsinger y Thoma, 1988; citado en Karney y Bradbury, 1997). Mientras que la semejanza o el consenso entre los cónyuges se asocia

a la felicidad de la pareja, y por tanto, al bienestar de los hijos (Kenny y Acitelli, 1994).

También Beach, Tesser, Mendolia, Anderson y Fincham (1996) hallaron que los cónyuges que se complementaban a la hora de tomar decisiones estaban más satisfechos con sus matrimonios (Ibora, 2011).

Aquí hay que tener en cuenta que debido a las influencias de la aculturación, los comportamientos maritales en las parejas de inmigrantes se ven influidos tanto por el país de origen como por el de acogida (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007).

Por otra parte, Baucom y Epstein (1990) diferencian cinco tipos de cogniciones: a) atención selectiva y percepciones (qué sucesos ocurren), b) atribuciones (porqué ocurre), c) expectativas (qué sucesos ocurrirán), d) supuestos (cómo son las cosas), e) normas (como deberían ser las cosas) (Wunderer y Schneewind, 2008).

Las atribuciones poco adaptativas han sido relacionadas con altas tasas de comportamiento negativo en las interacciones maritales (Karney y Bradbury, 1994).

Como cita Brock (2008), las atribuciones de causalidad, responsabilidad y culpa representan conceptos nucleares para los modelos cognitivos etiopatogénicos contemporáneos del estrés marital (Lussier y Sabourin, 1993). El estrés impacta en el matrimonio de diferentes maneras, los estresores externos al matrimonio se han asociado a una menor satisfacción en las interacciones con la pareja (Repetti, 1989), más atribuciones negativas a cerca del comportamiento de la pareja (Neff & Karney, 2004), el desacuerdo marital (Karney et al., 2005).

También, Lussier y Sabourin (1993) predicen que las atribuciones de causalidad conllevan atribuciones de responsabilidad, las cuales determinan las asignaciones de la culpa.

Las atribuciones de las esposas sobre sus esposos muestran que una vez que sus maridos eran percibidos como la causa de sus conflictos, él puede

haber sido visto como responsable de los conflictos y ser directamente culpado (Lussier y Sabourin, 1993).

Siguiendo la línea de las cogniciones, Baucom (1996) y sus asociados desarrollaron el "Inventory of Specific Relationship Standards" (ISRS), mediante el cual hallaron entre otras cosas que las personas que cumplían las normas de sus relaciones mostraban patrones de comportamiento y de comunicación más constructivos. De hecho, Gordon (1999) encontró que las mujeres que seguían más las normas de sus relaciones le daban más importancia a los aspectos comunicacionales que las tenían menos en cuenta esas reglas; aspecto que no ocurría en los hombres (Wunderer y Schneewind, 2008).

Según Epstein, Baucom y Daiuto (1997), las normas tienen funciones positivas en las relaciones íntimas, ya que proporcionan a los cónyuges guías éticas para su vida en común (Wunderer y Schneewind, 2008).

Según el estudio de Wunderer y Schneewind (2008), las normas en las relaciones se pueden entender como factores motivaciones para el afrontamiento de los problemas. Encontraron también diferencias significativas entre hombres y mujeres: para los hombres, la correlación entre el cumplimiento de las normas y su forma de afrontamiento de los problemas era más alta que para las mujeres, mientras que la satisfacción marital de las mujeres depende más del grado de apoyo que les ofrezcan sus parejas, que en el caso de los hombres. Aunque para ambos sexos, el apoyo que les brinda su pareja es más importante que sus propios comportamientos de apoyo para su satisfacción en la pareja.

Así pues, el tipo de comportamiento en la interacción sólo se asocia débilmente con los niveles iniciales de satisfacción marital, sin embargo, las conductas durante la resolución de conflictos están significativamente asociadas con las tasas de cambio de los cónyuges (Karney y Bradbury, 1997).

Por ejemplo, Gottman y Krokof (1989) encontraron que algunos comportamientos negativos, a pesar de estar asociados negativamente con la satisfacción marital, se asociaban positivamente con los cambios en la satisfacción a lo largo de tres años (Karney y Bradbury, 1997).

Aunque las parejas que tienen dificultades son más propensas a mostrar comportamientos negativos en la comunicación, como por ejemplo quejarse, criticar, culpar y/o negar la responsabilidad; que positivos, como estar de acuerdo, reírse o utilizar el humor (Lavner y Bradbury, 2012).

También la investigación demuestra que los cónyuges que son más hábiles en la resolución de conflictos, y se comportan de manera más constructiva, están más satisfechos con sus relaciones a lo largo del tiempo (por ejemplo, Gottman, 1994; Gottman, Coan, Carrere y Swanson, 1998; citado en McNulty y Karney, 2004).

En el ámbito de las estrategias de los cónyuges, la aserción de ambos, que implica una sensación de igualdad y respeto mutuo, facilitaría la intimidad, mientras que la agresión pasiva de ambos, la agresión del marido y la sumisión de la mujer la dificultarían; estas dos últimas estrategias podrían representar el extremo del estereotipo de roles de género según el cual los hombres intentan dominar las relaciones y las mujeres asumen un papel secundario o subordinado con respecto al cónyuge; el ejercicio de dichos roles dificulta la intimidad, sobre todo para las mujeres, para las que su propia aserción y sumisión, y la agresión del marido son particularmente relevantes (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Así, para los hombres la expresión de la empatía y para las mujeres la expresión del afecto predice que la pareja permanecerá junta los cinco años siguientes a la interacción observada (Waldinger y Schulz, 2004). La ira no es tóxica para el matrimonio, mientras que sí lo son la crítica, el desprecio, la actitud defensiva y la retirada ante el conflicto (Waldinger y Schulz, 2004). Además, las personas ansiosas o que se sienten culpables tienen más dificultades en las relaciones interpersonales relacionadas con la convivencia y el intercambio de papeles (Barton y Cattell, 1972).

Por todo lo citado anteriormente se sabe que las deficiencias en la comunicación de los cónyuges son especialmente perjudiciales para las parejas y las familias (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011).

En cuanto a la satisfacción sexual, desde una perspectiva evolutiva parece coherente que la experiencia erótica esté estrechamente relacionada con la vinculación afectiva (Ortiz Barón, 2002). Como señala López (1993), la sexualidad se socializa en el curso del desarrollo y «es en la relación con las figuras de apego donde el niño aprende a comunicarse con los demás, con ellas mantiene formas de contacto íntimo (tocar y ser tocado, abrazar y ser abrazado, besar y ser besado, mirar y ser mirado, etc.) y sistemas de comunicación desformalizados, que posteriormente mediatizarán todas las relaciones afectivas y sexuales» (Ortiz Barón, 2002).

Debemos considerar que en la variabilidad de la satisfacción sexual intervienen otros factores como el ajuste diádico, la expresividad emocional, el aprendizaje, el tiempo de la relación, la edad, el grado de enamoramiento, las actitudes hacia la sexualidad, etc. (Ortiz Barón, 2002).

Por ejemplo, las parejas que no tienen actitudes tradicionales hacia las relaciones sexuales se involucran de forma más igualitaria en las tareas del hogar que las parejas tradicionales (Atkinson y Huston, 1984).

Es importante el estudio de este factor porque se ha demostrado que existe un efecto positivo entre la satisfacción sexual y la satisfacción marital (Byers, 2005; Christopher y Sprecher, 2000; citado en Fisher, 2008).

Ortiz Barón (2002) comprueba que tanto en varones como en mujeres el grado de satisfacción sexual se asocia con el grado en que perciben que su compañero es capaz de expresar sus emociones en el ámbito de la pareja, apoyando el valor predictivo de los aspectos afectivo relacionales respecto a la satisfacción sexual.

Existen también diferencias culturales, por ejemplo, se encontró que las esposas pakistaníes eran menos propensas a expresar la negatividad durante las interacciones conyugales que las mujeres estadounidenses. Habría que considerar que en la sociedad pakistaní las mujeres inhiben la expresión de la negatividad hacia sus esposos debido a sus valores patriarcales (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007).

Sin embargo, en nuestra cultura, el contacto íntimo ha demostrado ser un predictor más fuerte de la satisfacción marital de las mujeres que de los hombres (Iboro, 2011).

En los resultados del estudio de Ortiz Barón (2002) se puede comprobar que el grado en que los varones encuentran satisfactoria su relación sexual depende del deseo sexual, la frecuencia, el acuerdo y la calidad de las actividades sexuales, lo que tiene que ver con el grado de seguridad afectiva de su compañera.

Wallin y Clarck (1958) encontraron que un porcentaje significativamente mayor de cónyuges con niveles altos de satisfacción marital, en comparación con parejas con bajos niveles de satisfacción, mostraban mucha similitud en la preferencia de la frecuencia de las relaciones sexuales.

También se ha descubierto que el neuroticismo afecta al disfrute de las interacciones sexuales a través de las cogniciones negativas (Fisher, 2008). Sin embargo, Heaven (2000) encontró que mayores niveles de neuroticismo predicen una menor satisfacción sexual en las mujeres, pero mayor satisfacción sexual en los hombres (Fisher, 2008).

Así, las esposas con rasgos neuróticos predicen mayores cambios en la vida sexual de la pareja que los maridos con rasgos neuróticos (Fisher, 2008).

Además, las diferencias de género en cuanto a la motivación para ser infiel a la pareja indican que la insatisfacción marital tiende a ser mayor entre las mujeres infieles que en los hombres infieles, y que los hombres infieles son más propensos a informar de la relación sexual (Glass y Wright, 1985; citado en Iboro, 2011). Esto explica por qué muchas mujeres son infieles sexualmente, incluso cuando esto no afecta a su éxito reproductivo, como es el caso de los hombres (Drigotas, 2001: citado en Iboro, 2011).

Por otra parte, Shapiro (2001) estudia de qué manera afecta el estilo comunicacional de la pareja y el acuerdo entre los miembros sobre la expresión emocional en el grado de satisfacción marital. Se encontró que el desacuerdo de la pareja en el estilo de comunicación afecta significativamente al grado de

armonía marital, es decir, aquello que más afecta a la satisfacción en la relación es un estilo de comunicación disfuncional (Davins, 2010). También Blumstein-Bond (2005) halló como variable predictora de insatisfacción marital un estilo comunicativo pobre entre los dos miembros de la pareja.

Entonces, la comunicación negativa entre las parejas de novios y de recién casados es un predictor de divorcio en el futuro (Gottman, Coan, Carrere y Swanson, 1998; citado en Lavner y Bradbury, 2012).

Los estudios sobre la comunicación en la pareja han encontrado similitudes (por ejemplo, Hooley y Hahlweg, 1989) y diferencias (por ejemplo, Winkler y Doherty, 1983) en las diferentes culturas en cuanto al conflicto matrimonial (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007).

Por ejemplo, según indican Rehman y Holtzworth-Munroe (2007), los aspectos de la comunicación positiva o negativa influyen más en la satisfacción marital de las parejas estadounidenses que pakistanís, siendo la comunicación negativa la que más repercute en la satisfacción.

El estudio del apego también es relevante como factor influyente en la satisfacción marital. Los estilos de apego son patrones relativamente estables y coherentes de las emociones y el comportamiento que se exhibe en las relaciones cercanas (Shaver, Collins, 1996; citado en Iboro, 2011).

El amor romántico es semejante al apego del niño hacia el cuidador principal en términos de búsqueda y mantenimiento de la proximidad, de percepción de la figura de apego como base de seguridad y puerto de refugio, y de ansiedad ante la separación (Ortiz Barón, 2002).

Hammen (1997) afirmó que el estilo de apego depende de las experiencias personales del individuo; las personas no nacen con un estilo de apego incorporado, sino que tienden a cambiar con las diferentes personas y las diferentes relaciones, así como las situaciones personales del individuo (Iboro, 2011).

Se predice que el recuerdo de una relación de apego con los padres caracterizada por la capacidad de respuesta y la accesibilidad de los mismos, y

por un nivel de exigencia y control de comportamientos moderado se relacionará con la seguridad del apego en la vida adulta, mientras que una historia afectiva caracterizada por la frialdad afectiva y un excesivo grado de control conductual se asociará con estilos de apego inseguro (Ortiz Barón, 2002).

Las personas con un apego seguro tienden a vivir las relaciones afectivas con alegría y emociones positivas, confían en el otro, en general aceptan al compañero/a a pesar de sus defectos, y tienen mayor capacidad para resolver los conflictos interpersonales; en las personas evitativas el amor está más marcado por el rechazo a la intimidad, por la dificultad para depender de los demás, la falta de confianza, los altibajos emocionales y la dificultad para aceptar los defectos del compañero; en los sujetos ansiosos ambivalentes la experiencia de las relaciones afectivas se caracteriza por una preocupación obsesiva por el abandono, el deseo extremo de unión y reciprocidad, la desconfianza, los celos y una mayor vulnerabilidad a la soledad (Brennan y Shaver, 1995; Feeney y Noller, 1990; Pistole, 1989, Hendrick, 1988; citado en Ortiz Barón, 2002).

Brennan y Shaver (1995), Fenney, Noller y Patty (1993) y Hazan y Zeifman (1994) encontraron que las personas evitativas están más predispuestas a implicarse en relaciones no comprometidas, caracterizadas por bajos niveles de intimidad, que tienden a aceptar que es posible y placentero el sexo sin amor, aunque en general, manifiestan menor satisfacción con el contacto físico; el grupo de los ansioso-ambivalentes mostraba que las mujeres tendían a implicarse más en exhibicionismo, voyerismo y en relaciones de dominación-sumisión, y que los hombres de este grupo tendían a ser reticentes hacia la experiencia sexual; los seguros manifestaban una menor propensión a mantener relaciones sexuales casuales al margen de su relación principal, de echo, es más probable que se impliquen en relaciones iniciadas mutuamente y que disfrutasen del contacto físico con o sin sexo explícito (Ortiz Barón, 2002).

Según los datos obtenidos en diferentes estudios se constata que las personas seguras muestran los mayores niveles de satisfacción e implicación, mientras que entre los sujetos inseguros se registran los mayores niveles de

insatisfacción en las relaciones de pareja (Tim, 2000; Myers, 2000; Rivera 1999; Jacob, 1999; Davila, 1998; Kiirkpatrick y Davis, 1994; López, 1994; Kovac y Hazan, 1991; citado en Ortiz Barón, 2002).

Por su parte, Moshet (2002) encontró que las esposas y los maridos con mayores niveles de satisfacción marital tenían combinaciones de apego seguro-seguro; mientras que las mujeres estaban más insatisfechas en la combinación evitación-evitación, los maridos se sentían más insatisfechos en matrimonios ansioso-evitativos (Iboro, 2011).

Por lo tanto, como citan Keelan y Dion (1998), la interacción se relaciona también con el concepto de apego. En relación a los estilos de apego, las personas con un apego seguro en las relaciones de pareja tienen altos niveles de satisfacción en la relación a lo largo del tiempo (Iboro, 2011).

Así pues, el estilo de apego seguro se relaciona con una mayor apertura personal, confianza e intimidad física hacia el cónyuge (Collins y Feeney, 2004; citado en Iboro, 2011).

Además, la calidez y la cercanía en la relación predicen una disminución de la ansiedad y la depresión, y un aumento del autoestima (Mancini y Bonanno, 2006).

Las mujeres creen que la intimidad significa amor, afecto y la expresión de sentimientos cálidos; mientras que los hombres consideran la intimidad en el sentido de la conducta sexual y la cercanía física (Hook, Gerstein, Deterich y Gridi; citado en Iboro, 2011). Sin embargo, la intimidad está considerada un concepto multidimensional, que incluye apertura personal, y por tanto, expresión de los sentimientos; elemento crucial para la satisfacción marital (Iboro, 2011).

Entonces, de acuerdo con Simon y Baxter (1993), las personas que difieren en sus estilos de apego es probable que adopten medidas preventivas y de reparación diferentes con el fin de mantener una relación satisfactoria (Iboro, 2011).

Por último en lo referente al apego, Davila y Bradbury (2001) examinaron las diferencias individuales en el estilo de apego y se encontraron que los individuos preocupados por el abandono y la disolución del amor eran más propensos a permanecer en un matrimonio infeliz (Iboro, 2011).

En cuanto a la resolución de conflictos, ha sido conceptualizada durante mucho tiempo como la participación en procesos constructivos y destructivos (Deutsch, 1973; citado en Wheeler y Updegraff, 2010). Los procesos constructivos incluyen interacciones que implican cooperación, comportamientos de resolución de problemas, intenciones de aprender a cerca de las necesidades del otro y disposición para dialogar los desacuerdos (Fincham y Playa, 1999; citado en Wheeler y Updegraff, 2010).

Bondenmann (1997, 2000, 2005) describe el afrontamiento de los problemas en la pareja como un “proceso caracterizado por las señales específicas de estrés de uno de los miembros de la pareja y la respuesta verbal o no verbal a estas señales por parte del otro cónyuge”. Además, diferencia varias formas de procesos de afrontamiento: afrontamiento en común (ambos cónyuges participan en el proceso), afrontamiento de apoyo (uno apoya a otro en las situaciones estresantes), o afrontamiento delegado (un cónyuge pregunta al otro si necesita que le delegue algunas tareas). También existen formas negativas, como por ejemplo, el afrontamiento ambivalente (un cónyuge apoya al otro, pero percibe que su ayuda es inútil) o el hostil (por ejemplo, criticar o burlarse del otro). El tipo de afrontamiento se correlaciona con los niveles de calidad marital, estabilidad marital y comportamiento comunicacional (Bondenmann, 2000; citado en Wunderer y Schneewind, 2008).

Muchos investigadores han sugerido que la calidad marital requiere resoluciones que sean benéficas para ambos cónyuges (Marchand y Hock, 2000; citado en Wheeler, Updegraff y Thayer, 2010), lo que prevé una asociación positiva entre la orientación a la resolución de conflictos y los aspectos positivos de la calidad del matrimonio (es decir, la satisfacción marital y el amor), y entre la no confrontación y el control y los aspectos negativos de la calidad marital (es decir, al negatividad), después de considerar el papel del género y la cultura (Wheeler, Updegraff y Thayer, 2010).

Sin embargo, los resultados de Du Rocher Schudlich y Papp (2011) indican que hay factores más importantes que los estilos de resolución de conflictos que influyen en la satisfacción de la relación, como el apego (Marchand-Reilly y Reese Weber, 2005), las características de personalidad (Uebelacker y Wishman, 2006, las atribuciones (Heene, 2007) o los sustratos genético/biológicos que pueden predisponer a los individuos a tener mayor riesgo de desarrollar depresión en respuesta a los conflictos (Rice, Harold, Shelton y Thapar, 2006).

En cambio, Wheeler (2010) encontró que las estrategias de resolución de conflictos estaban asociadas a la satisfacción marital y al amor en matrimonios de larga duración. Cuando los cónyuges usaban más estrategias orientadas a la solución del conflicto y menos a la confrontación y al control, hay más satisfacción y más amor (Wheeler, 2010).

Algunos investigadores, como Wheeler, Updegraff y Thayer (2010) sugieren que mantener un matrimonio requiere que los cónyuges hagan uso de la resolución de conflictos para promover el crecimiento personal y la capacidad de perdonar (Fincham, Playa y Dávila. Saber manejar el conflicto es una habilidad vital para la satisfacción en el matrimonio (Bradbury, 2000).

De hecho, se ha propuesto que la negatividad recíproca de los cónyuges es el resultado de la falta de procesos de reparación durante el conflicto, debido a que los cónyuges no usan estrategias adaptativas, lo que aumenta la negatividad (Gottman, 1998; citado en Wheeler, 2010).

Por su parte, Gottman y Krokoff (1989) encontraron que la ira se relacionó con una menor satisfacción marital concurrente, sin embargo, también mejora la satisfacción marital con el tiempo, lo que sugiere la posibilidad de que hay diferentes implicaciones a corto y largo plazo para expresar el enfado en la interacción conyugal (Waldinger y Schulz, 2004).

Por lo general, en las discusiones es la mujer la comienza sacando a la luz los problemas, o es el marido quien comienza, pero rápidamente se remite a la esposa (Gottman y Krokoff, 1989).

Además, Las mujeres infelizmente casadas se quejan de que sus maridos son demasiado esquivos, mientras que los hombres infelizmente casados se quejan de que sus esposas están demasiado predispuestas a participar en el conflicto (Gottman y Krokoff, 1989).

Los estudios con parejas americanas y europeas muestran que las esposas tienden a demandar y los maridos a retirarse durante el conflicto (Christensen & Harvey, 1990; citado en Wheeler, 2010); las esposas usan estrategias de control más a menudo que los maridos, mientras que los maridos prefieren no confrontarse (Wheeler, 2010).

Así, en el contexto de las relaciones cerradas, las mujeres a menudo han sido consideradas los barómetros de la relación; es posible que las mujeres repetidamente hagan análisis del comportamiento de sus maridos como agentes potenciales del conflicto (Lussier, 1993).

Ya que la mayoría de los conflictos provocados por los esposos tienen que ver con que sus esposas les exigen ser más limpios y ordenados de lo que eran durante el noviazgo; mientras que la mayoría de los conflictos de las mujeres tienen que ver con que no dan comienzo a la actividad sexual cuando sus esposos sienten que deben hacerlo (Ort, 1950).

Aunque La satisfacción marital de las esposas mejora con el tiempo si las esposas expresan su ira y desprecio en los conflictos, pero disminuye si las mujeres expresan tristeza y miedo; en los maridos, llorar sólo predice el deterioro en la satisfacción marital a lo largo del tiempo para ambos cónyuges (Gottman y Krokoff, 1989).

Gottman (1979) mostró que los hombres en matrimonios satisfactorios descargaban los afectos negativos en un número bajo de conflictos, mientras que las mujeres lo hacían en la mayoría de conflictos (Gottman y Krokoff, 1989).

Confirmando lo anterior, Heene, Buysse y Van Oost (2005) encontraron que los estilos negativos de conflicto, como retirarse ante la discusión, son

mediadores parciales entre la depresión y la angustia marital (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011).

Hay que tener en cuenta el enfoque étnico en la resolución de conflictos, por ejemplo, los estudios étnicos comparativos muestran que los adultos de las culturas individualistas generalmente prefieren las estrategias de confrontación para resolver los conflictos, mientras que los adultos de las culturas colectivistas prefieren estrategias más pasivas, como por ejemplo, evitar los conflictos (Cai y Fink, 2000; Pearson & Stephan, 1998; citado en Wheeler, 2010).

También, un estudio con parejas americanas y mexicanas mostró bajos niveles de aculturación (es decir, simultáneamente se dan altas orientaciones de la cultura mexicana y bajas de la cultura americana) a la hora de resolver el conflicto, pero altos niveles de aculturación (altas orientaciones de la cultura americana y bajas de la mexicana) en la expresión de sentimientos durante el conflicto (Flores, 2004; citado en Wheeler, 2010).

Por último, Johnson (2005) estudió estas parejas y encontró que sus estrategias de resolución de conflictos tenían que ver con atacar, exigir, evitar o controlar los comportamientos del cónyuge; lo que se relacionó con bajos niveles de satisfacción marital (Wheeler, Updegraff y Thayer, 2010).

1.3.4 Auto-percepción

Es importante el estudio de este factor ya que existe una correlación negativa entre la auto-percepción de la felicidad marital y el número de conflictos en la pareja (Ort, 1950).

Se ha visto que los recién casados que empiezan su matrimonio con las tasas más altas de satisfacción marital, con el tiempo disminuyen su satisfacción de manera menos pronunciada; los cónyuges que comienzan su matrimonio con una menor satisfacción tienen tasas ligeramente más altas de separación y divorcio (Karney y Bradbury, 1997).

Así pues, las personas deberían ser felices cuando los resultados de la relación exceden a sus expectativas, y decepcionarse cuando sus resultados igualan a sus expectativas (McNulty y Karney, 2004).

Pero hay una baja probabilidad de que un marido que califica su felicidad marital como muy alta tenga una esposa que califique tan alta su felicidad en el matrimonio; de hecho, hay muchos casos en los que un cónyuge es muy feliz y el otro muy infeliz (Ort, 1950).

En la investigación llevada a cabo por Ort (1950) se encontró que el 42% de las parejas se sentían más felices que cualquier pareja que conocieran, el 20% sólo conocía una pareja que lo fuera, el 14% conocía a dos parejas, el 16% conocía a tres parejas, el 5% a cuatro parejas y el 2% a cinco parejas más felices que ellos.

Además, los cónyuges que sufren estrés, en comparación con los que no lo sufren, consideran los problemas maritales y los comportamientos negativos de su pareja como características estables y globales y ven que la pareja se comporta intencionadamente de manera censurable y con una motivación egoísta (Karney y Bradbury, 1994).

Lerner (1987) dice que si la mujer no se percibe con los recursos o la capacidad para cuestionar su posición en la relación, es probable que atribuya su malestar en la pareja y que le resulte difícil desafiar el equilibrio de la relación, que ella misma contribuye a mantener (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Una mayor intimidad, hace que la mujer evalúe su relación como igualitaria, puesto que se siente escuchada y validada emocionalmente (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Mientras que las mujeres que esperan ser rechazadas por sus parejas tienden a mostrar comportamientos que provocan sentimientos negativos en sus parejas (McNulty y Karney, 2004).

Se ha encontrado, por ejemplo, que en las parejas mexicanas, las esposas sienten más responsabilidad de mantener la relación (Maccoby, 1998;

citado en Wheeler, 2010) y a menudo quieren que haya más cambios en sus matrimonios (Heyman, 2009; citado en Wheeler, 2010) utilizando más estrategias de control para arreglar sus conflictos (Wheeler, 2010).

Y, por último, como parece obvio, Bradbury y Fincham (1988) mostraron que las personas que tenían gran cantidad de creencias disfuncionales sobre las relaciones estaban menos satisfechas en sus matrimonios.

1.3.5 Percepción de la pareja

Las investigaciones clínicas sobre cognición en el matrimonio se han centrado en los efectos de los estilos atribucionales (por ejemplo, Bradbury y Fincham, 1990; citado en Beach y Etherton, 1995) y las creencias sobre el matrimonio (por ejemplo, Baucom y Epstein, 1990; citado en Beach y Etherton, 1995).

De acuerdo con Clore y Byrne (1974), la atracción hacia la otra persona está determinada por la proporción de castigos y refuerzos asociados a esa persona (Grush y Yehl, 1979).

De esta manera, los cónyuges suelen evaluar los comportamientos e intenciones de su pareja sobre la base de un sentimiento general de positividad o negatividad hacia la relación y hacia el cónyuge (Floyd, 1988; citado en Story y Berg, 2007). Así, las valoraciones positivas son más probables en parejas con una alta satisfacción marital (Floyd, 1988, citado en Story y Berg, 2007).

Los resultados del estudio de Murstein (1972) mostraron de manera congruente que las parejas se juntan por el grado de atractivo físico, cambiando con el paso de los años en la vida de la persona (Murstein, 1976). En cambio, Strobe, Insko, Thompson y Layton (1971) argumentan que el atractivo físico tiene poca importancia en el matrimonio, aunque se ha demostrado que tiene un papel importante en el desarrollo de futuros matrimonios (Murstein y Christy, 1976).

Entonces, la apariencia física juega un papel importante en la atracción interpersonal (Murstein y Christy, 1976). De hecho, Silverman (1971) encontró una alta similitud en el atractivo físico de las parejas (Murstein y Christy, 1976).

Así, se podría predecir que si una pareja le da mucha importancia al atractivo físico y uno de los cónyuges sufre un deterioro físico mucho más veloz que el otro, la pareja acabe rompiendo su relación (Murstein y Christy, 1976).

En cuanto a lo anterior, se encontró que los hombres le dan más importancia al atractivo físico de ellos mismos y sus parejas que las mujeres (Murstein y Christy, 1976).

Según Murstein y Christy (1976), la equidad en el atractivo físico de las parejas se correlaciona con una muy alta satisfacción en la relación, incluso percibir a la pareja como más atractivo que uno mismo se asocia a un buen ajuste marital.

En cuanto a las relaciones sexuales, por ejemplo, Caciop y Boblett (1972) encontraron que los hombres que buscan satisfacerse sexualmente pueden optar por una mujer menos atractiva que ellos si no pueden encontrar inmediatamente una más atractiva físicamente. Sin embargo, a la hora de escoger pareja para casarse, las personas dudan si casarse con alguien menos atractivo que ellos (Murstein y Christy, 1976).

Byrne y Blaylock (1963) mostraron que las parejas tendían a tener actitudes similares importantes, pero la percepción que tiene la pareja sobre su similitud es más alta que la hay realmente. Esto ocurre porque las parejas casadas tienen sentimientos predominantemente positivos entre sí, y luchan por tener una simetría cognitiva, lo que les conduce muchas veces a subestimar sus diferencias (Levinger y Breedlove, 1966).

Así pues, la similitud en los rasgos de personalidad y actitudes juegan un rol en la atracción interpersonal, lo que determina los estados iniciales y el desarrollo de la relación; aunque los cónyuges pueden con el tiempo acabar pareciéndose (Kenny y Acitelli, 1994). Por ejemplo, Lester, Haig y Monello (1989) indicaron que las parejas con altos niveles de extraversión percibían a sus parejas con bajos niveles de satisfacción marital (Díaz Morales, 2009).

Cuando la persona percibe que su pareja perjudica al logro de sus metas personales existe una amenaza hacia la satisfacción de la relación (Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Es verdad que hay una tendencia general a idealizar a la pareja al principio de la relación, lo que tiene dos posibles implicaciones para la posterior satisfacción marital: una posibilidad es que los cónyuges estén muy satisfechos al comienzo del matrimonio y luego pasen a desilusionarse, descendiendo su satisfacción en el tiempo; la otra posibilidad es que los cónyuges que están muy satisfechos al comienzo del matrimonio sean capaces de mantener sus creencias positivas y su motivación hacia la relación, no disminuyendo así tanto su satisfacción (Karney y Bradbury, 1997).

De hecho, Fletcher (2000) muestra que las parejas románticas están más satisfechas con sus relaciones cuando tienen altos ideales sobre la relación, estos llevan a que los cónyuges realicen comportamientos que conduzcan a estas expectativas (McNulty y Karney, 2004).

Corroborando lo anterior, en 1996, Holmes y Griffin demostraron que los cónyuges idealizan a sus parejas y que esta idealización se asocia con mayores niveles de satisfacción (Karney y Bradbury, 1997).

Como es lógico, también la sensibilidad y la capacidad de respuesta de la pareja son aspectos importantes para el desarrollo de la intimidad (Reis y Shaver, 1988; citado en Cutrona y Shaffer, 2007).

Así pues, los sentimientos de satisfacción dependen de las percepciones de los individuos sobre el apoyo que les brinda su pareja (Klinger, 1977; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996). Además, es bien sabido que para los hombres, la principal fuente de apoyo es la esposa (Brannon & Feist, 2006; citado en Steiner y Bigatti, 2010).

Se considera que un cónyuge ofrece mucho apoyo a los objetivos personales de su pareja si este le da la oportunidad de luchar por esos objetivos, si responde de forma fiable a este ofrecimiento y si ayuda a su realización (Brunstein y Dangelmayer, 1996). De hecho, este tipo de apoyo

puede actuar como amortiguador para el estrés laboral (Grzywack, 2000; citado en Heller y Watson, 2005).

Por lo tanto, todos los autores están de acuerdo en que niveles altos de apoyo social se asocian a niveles altos de satisfacción en la relación (Acitelli y Antonucci, 1994; Fincham y Bradbury, 1990; Julien y Markman, 1991; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Las mujeres son más sensibles a las necesidades de apoyo que tienen sus parejas que los hombres (Neff y Karney, 2005; citado en Cutrona y Shaffer, 2007), y responden mejor ante sus problemas emocionales; sin embargo, no proporcionan el apoyo coincidente con la petición de consejo de sus parejas (Cutrona y Shaffer, 2007). También las mujeres que esperan ser rechazadas por sus parejas tienden a mostrar comportamientos que provocan sentimientos negativos en sus parejas (McNulty y Karney, 2004).

Una vez que la pareja está casada, ambas partes encuentran la felicidad en muchas capacidades o aspectos de su pareja que son superiores a los suyos (Murstein, 1976).

Sin embargo, el ajuste marital de las mujeres es mayor cuando perciben que ambos cónyuges son asertivos y no emplean métodos indirectos y coercitivos de intentar influirse mutuamente (agresión pasiva), y cuando perciben que el marido no es agresivo (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

De acuerdo con Peale (1952), las expectativas positivas se han de cultivar para dirigir a la gente hacia resultados positivos; por lo tanto, en una relación de pareja las expectativas positivas son necesarias para un funcionamiento diádico sano (McNulty y Karney, 2004). Otros autores dicen lo contrario, que las expectativas positivas son una fuente de disfunción marital; por ejemplo, Stanley (1999, p.285) dice que las parejas tienen más riesgo de disolverse cuanto sus expectativas no son razonables (McNulty y Karney, 2004).

Contrariamente a la predicción, el apoyo emocional predice la satisfacción de la interacción de los cónyuges independientemente de la capacidad de control del estrés que tengan (Cutrona y Shaffer, 2007), de hecho, encontraron que el instrumento de apoyo mutuo de la pareja provoca mayor satisfacción cuando el control del propio problema del individuo es bajo y el control de su pareja sobre el problema es alto.

De acuerdo con la investigación de McNulty y Karney (2004), se vio que los miembros de una pareja que son capaces de interpretar fenómenos ambiguos de forma positiva desde el comienzo de la relación son más capaces de percibir ciertas experiencias, como por ejemplo, la caída de las expectativas positivas que surgieron al inicio de la díada (McNulty y Karney, 2004).

Dainton (2000) encontró que cuanto más percibe un individuo que su pareja se comporta en relación a su propia expectativa, más convencido y satisfecho estaba de su relación (Iboro, 2011).

Además, el comportamiento negativo después de una situación de asesoramiento y apoyo por parte de un cónyuge predice que el otro cónyuge perciba una baja sensibilidad en su pareja (Cutrona y Shaffer, 2007).

Por último, cuando la gente muestra su vulnerabilidad, o utiliza la crítica y/o el sarcasmo hacia el otro cónyuge repercute en su evaluación de la sensibilidad de su pareja (Cutrona y Shaffer, 2007).

1.3.6 Apoyos externos

El apoyo social, emocional e instrumental tiene un efecto beneficioso para la salud mental de las personas, especialmente cuando se enfrentan a eventos estresantes de la vida (Cohen y Wills, 1985; Vaux, 1988; citado en Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Hay tres dimensiones centrales del apoyo social: el *apoyo emocional* (expresiones de preocupación, ofrecer poder expresar los sentimientos), *instrumental* (ayudas económicas y de tareas de la casa) e *informativo* (consejos o información útil) (Cohen, 2004; citado en Mancini y Bonanno, 2006).

Los resultados hallados en la investigación de Brock (2008) muestran que un apoyo adecuado no parece ser un factor importante en el desbordamiento del estrés de los maridos, sin embargo, sí lo es para las esposas.

El apoyo social está considerado una barrera para la tensión, reduciendo los efectos nocivos del estrés en la salud mental (S. Cohen y Wills, 1985; citado en Brock, 2008) y la salud física (Kiecolt-Glaser et al., 2002; citado en Brock, 2008). También el apoyo emocional mejora el funcionamiento neuroendocrino, cardiovascular e inmunológico (Cutrona y Shaffer, 2007).

Una consecuencia del descenso en la satisfacción marital es el decremento que supone en los comportamientos de apoyo (Wunderer y Schneewind, 2008).

Si la mujer ante la maternidad, las tareas de crianza, la compaginación entre el empleo y el cuidado de la familia, no cuenta con el apoyo de personas significativas y sobre todo, del cónyuge, el riesgo de depresión de la mujer aumenta significativamente (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

El hallazgo de la investigación de Carels y Baucom (1999) se centra en la eficacia del apoyo social en la reducción de los problemas mentales, lo que es pertinente para la comprensión del apoyo social entre la esposa y el marido.

El análisis transversal de 166 familias australianas, por ejemplo, mostró una asociación positiva entre el apoyo externo y la satisfacción marital para los hombres (Cotton, Conningham y Antill, 1993; citado en Reczek, 2010).

Ruehlman y Wolchik (1988) mostraron que el apoyo social ante los proyectos importantes y los obstáculos, sobre todo si viene de una persona importante para el individuo, representa una ayuda psicológica frente al estrés y la angustia (Brunstein y Dangelmayer, 1996).

Según Reczek (2010), las relaciones con los padres pueden influir también en la calidad del matrimonio de los hijos de varias maneras: pueden hacer que se sientan amados y cuidados, lo que fomenta el bienestar psicológico de los hijos (Umberson, 1992); esa sensación de bienestar puede

extenderse, fomentando la cercanía marital de los hijos adultos. En contraste, relaciones de tensión pueden ser fuente de estrés para los hijos (Umberson, 1992). Este mismo autor demuestra que las relaciones con las madres tienen mayores efectos sobre la calidad del matrimonio de los hijos adultos, y que estos efectos son mayores para las hijas.

Los modelos de la familia de origen se han centrado en la transmisión de los patrones desadaptativos más que en las influencias positivas que se dan a lo largo de las generaciones (Fiese, 2001). Por ejemplo, la teoría de Bowen propone que los lazos emocionales son transmitidos a lo largo de las generaciones y pueden triangularse, fusionarse o controlar la relación marital (Bowen, 1978; citado en Fiese y Tomcho, 2001).

Como indica van Ljzendoorn (1992), la transmisión intergeneracional es un “proceso a través del cual, de forma consciente o inconsciente, una generación transmite psicológicamente comportamientos y actitudes a la próxima generación” (Perren y Von Wyl, 2005).

Las investigaciones de Reczek (2010) sugieren que los efectos de la relación entre los adultos casados y sus padres en los matrimonios de estos adultos casados dependen de la edad, la duración del matrimonio y los niveles de estrés vividos durante la infancia.

El estudio de Reczek (2010) muestra que los conflictos y el estrés en las relaciones con los padres son aspectos importantes de las relaciones intergeneracionales (Bengtson y Giarrusso, 2002) que influyen en el bienestar de los hijos adultos (Umberson, 1992).

Wamboldt y Wolin (1999) encontraron que las parejas jóvenes que consideraban a sus familias puntos de apoyo y de calidez estaban más satisfechas con sus relaciones (Fiese y Tomcho, 2001).

Como hemos mencionado, los hijos adultos tienden a permanecer estrechamente relacionados con los padres a lo largo de su vida (Lye, 1996; citado en Reczek, 2010) y las relaciones con los padres, sobretodo en la

infancia, influyen en las relaciones conyugales de los hijos y en su calidad marital (Amato y Booth, 2001; citado en Reczek, 2010).

Se ha comprobado que las relaciones de tensión con las madres se asocian negativamente con la cercanía marital sólo para aquellas personas con niveles altos de estrés infantil, mientras que las relaciones de apoyo con los padres se asociaron positivamente con la cercanía marital únicamente para aquellos con niveles bajos de estrés infantil (Reczek, 2010).

Además, los resultados de estudio llevado a cabo por Perren y Von Wyl (2005) muestran que las mujeres cuyos padres habían tenido matrimonios felices tenían más capacidad de diálogo y provocaban menos conflictos en la pareja que las que tenían padres con matrimonios infelices.

De hecho, las parejas en las que ambos cónyuges han tenidos padres cuyos matrimonios han sido negativos son los que sufren más cambios en la calidad de su matrimonio (Perren y Von Wyl, 2005).

Por último, los estudiosos del matrimonio y la familia hacen hincapié en que las relaciones con personas ajenas al matrimonio, además de la familia, tiene efectos significativos sobre este (Bryant, 2001; citado en Reczek, 2010).

1.3.7 Factores económicos

Como cita Helms (2010), entre 1970 a 2001 el porcentaje de familias con una sola fuente de ingresos se redujo del 56% al 25%, emergiendo el modelo americano basado en dos fuentes de ingresos (Raley, Mattingly & Bianchi, 2006;

Hay una creciente evidencia en la literatura sobre satisfacción marital que demuestra que mantener al cónyuge aumenta la satisfacción marital (Dehle, Larse y Landers, 2001; citado en Brock, 2008). Bradbury y Cutrona (1996) sugieren que uno de los mecanismos por los que esto ocurre es la prevención del estrés por el deterioro del matrimonio (Brock, 2008).

Ya en 1978 Bergen y Bergen hallaron que los matrimonios en los que ambos miembros tienen formación universitaria están más satisfechos que

aquellos en los que sólo uno de ellos había estudiado; ya que las primeras tienen prioridades, intereses y estilos de vida similares (MacLean y Peters, 1995).

Esto se confirma con el estudio de MacLean y Peters (1995), en el cual se demuestra que las parejas cuyos miembros tienen ingresos similares están más satisfechas con sus relaciones porque pasan más tiempo realizando actividades compartidas (MacLean y Peters, 1995).

Sin embargo, estos autores encontraron una menor satisfacción en aquellas parejas cuyos ingresos dependían de la esposa en comparación con las que dependían del marido. De hecho, McRoy y Fisher (1982) mostraron que las parejas más felices eran aquellas en las que la principal fuente de ingresos provenía del hombre (MacLean y Peters, 1995). Además, las esposas casadas con maridos que colaboran en los ingresos familiares, pero que no son la principal fuente de ingresos, ganaban más y habían recibido más educación que las esposas casadas con maridos que tenían la educación secundaria (Helms, Crouter, McHale, 2010).

Scheinkman (1988) indicó que las parejas de estudiantes universitarios a menudo iban dejando las relaciones de pareja, debido en gran parte a un desequilibrio económico en el matrimonio (MacLean y Peters, 1995).

Por otro lado, los hombres con altos ingresos disfrutaban más del matrimonio que los hombres que ganan menos, por lo que la seguridad financiera es un factor importante para que los hombres disfruten más de sus relaciones conyugales (MacLean y Peters, 1995).

Aunque las ganancias de las mujeres representan aproximadamente un 40% de los ingresos familiares, la mayoría de las mujeres no adoptan el rol de proveedor de esos ingresos familiares (Helms-Erikson, 2000; citado en Helms, 2010).

Además, en las últimas décadas el hecho de que en las familias haya una doble fuente de ingresos ha pasado de ser una “excepción” a una “regla” (Leslie, 1988).

Las parejas en las que la esposa colabora en los ingresos familiares están más satisfechas en sus matrimonios y consideran las tareas domésticas como más equitativas que aquellas parejas donde la mujer no colabora económicamente (Helms, Crouter, McHale, 2010).

La satisfacción marital de los hombres se ha asociado positivamente con el prestigio y el estatus del empleo de la mujer (Simpson y England, 1982; citado en Leslie, 1988), y el bienestar general del hombre aumenta cuando aumentan los ingresos de su mujer (Kessler y McRae, 1982; citado en Leslie, 1988).

Según los resultados de Helms, Crouter, McHale (2010), en las parejas donde había una clara fuente principal de ingresos y otra secundaria, las mujeres habían recibido menos educación que sus maridos, estaban empleadas menos horas semanales y tenían ingresos más bajos que sus maridos; en las parejas donde esta división no está tan clara, ambos cónyuges obtenían unos ingresos similares y trabajan aproximadamente las mismas horas semanales.

Pero las parejas con roles ambivalentes a la hora de determinar quién es el sustentador económico de la familia repartían las tareas del hogar de manera más tradicional; las mujeres de este tipo de parejas estaban más educadas que sus maridos y ganaban más que ellos, pero sin embargo se responsabilizaban de las tareas del hogar, lo que las hace sentirse más sobrecargadas (Helms, Crouter, McHale, 2010).

En el estudio de Price y Joo (2005) referido a la satisfacción de las mujeres en la jubilación, se tuvo en cuenta entre otros, los factores culturales. Estos autores comentan que las minorías, y en concreto las mujeres, tienen desventajas económicas en la jubilación y mayor riesgo de acabar en la pobreza. En el caso de las mujeres de raza negra, ser ama de casa o estar jubilada proporciona más recursos que las que están solteras, divorciadas o separadas; en cambio, en las mujeres de raza blanca, ser ama de casa, estar viuda, jubilada y/o empleada contribuye a una mayor seguridad económica comparado con las mujeres blancas solteras, divorciadas o separadas.

Como conclusión, las parejas más satisfechas son las que comparten de manera similar los ingresos familiares, siempre que compartan una ideología similar a la hora de reconocer la contribución de la mujer en el sustento de la familia; siendo este tipo de parejas las que más comparten las tareas del hogar (Helms, Crouter, McHale, 2010).

1.3.8 Tiempo casados

Hay que tener en cuenta que casi la mitad de todos los primeros matrimonios terminan en divorcio (Oficina del Censo EEUU, 2005; citado en Brock, 2008) y que el estrés y la disolución marital están vinculados a una pobre salud física y psíquica (Kiecolt-Glaser y Newton, 2001; citado en Brock, 2008). Y que más de un tercio de los divorcios en los EEUU se dan en las parejas que llevan casadas menos de cinco años (Cherlin, 1992; citado en Karney y Bradbury, 1997).

También Amato y Hohmann-Marriot (2007) encontraron que aproximadamente la mitad de las personas que se divorciaron en los primeros seis años de matrimonio tenían niveles relativamente altos de felicidad conyugal antes del divorcio y mostraban bajas posibilidades de divorcio (Lavner y Bradbury, 2012).

El cambio de etapas de la vida y la demanda fuera del matrimonio pueden dar lugar a diferentes efectos en la personalidad cuando las parejas están en sus veinte, cuarenta y sesenta años; los individuos se enfrentan a tareas de la vida muy diferentes durante estos periodos de la vida, y cómo se asuman éstas pueden variar (Baltes, 1997; Erikson, 1959; citado en Shiota, 2007).

Además, hay que contar con el contexto histórico y social en el que nacieron las diferentes parejas, ya que las parejas que se casaron en la década de los cincuenta adoptaron unos roles de género más tradicionales, ya que en la primera parte del siglo XX los esposos eran la principal fuente de ingresos salariales, mientras que las esposas se dedicaban al cuidado del hogar. Por el contrario, las parejas de mediana edad comenzaron sus matrimonios durante la década de los setenta, durante la cual las mujeres adoptaron diferentes roles

fuera del hogar. Las parejas que se casaron alrededor de la década de los cincuenta podían tener una disposición afectiva y necesidades de logro similares; mientras que las parejas que se casaron en la década de los setenta desarrollaron mayores actitudes individuales, pudiendo desencadenar mayores conflictos el que ambos cónyuges persigan logros individuales en el lugar de trabajo, la negociación de las responsabilidades en el hogar, etc. (Shiota, 2007).

Según Shiota (2007), a mediados de la vida, que la mayoría de las parejas llevan diez o veinte años, las tareas han cambiado considerablemente. Los cónyuges están criando a su familia, lo que conlleva normalmente una mayor responsabilidad en el trabajo (Moen, Kim y Hofmeister, 2001). Durante el tiempo que los niños viven en casa, su crianza puede provocar conflicto marital (Andersen, Russell y Schumm, 1983). Las parejas de mediana edad también tienden a estar más en desacuerdo que las parejas mayores acerca de la economía familiar, las responsabilidades del hogar y sobre cómo pasar el tiempo libre (Hatch y Bulcroft, 2004). Cuando los cónyuges alcanzan aproximadamente los sesenta años, después de 25 o más años de matrimonio todas estas responsabilidades han disminuido. La salida de los niños de casa y la jubilación aumenta la cantidad de tiempo libre que las parejas pasan juntos. Las parejas en esta etapa tienen menos conflictos sobre cuestiones instrumentales, como la crianza de los hijos, tareas del hogar o economía; y es más probable que se planteen cuestiones emocionales y de compañerismo (Ekerdt y Vinick. 1991).

Como reflejan los estudios como el de Rollins y Feldman (1970), la satisfacción conyugal sigue una trayectoria curvilínea, de tal manera que al principio de la relación se dan altos niveles de satisfacción que disminuyen en los primeros años, y luego se regresa a niveles parecidos a los de los primeros años en los años posteriores (Karney y Bradbury, 1997). Aunque la duración del matrimonio no indica la satisfacción de la pareja per se, sino más bien los cambios de roles y metas (Story y Berg, 2007).

Siguiendo esta línea, Gilford y Bengston (1979) encontraron que los aspectos negativos como los desacuerdos, el enfado y la crítica, se reducen

linealmente con la edad; mientras que la trayectoria de la interacción positiva como la risa o el intercambio de ideas tiene altibajos, siendo los puntos más altos en la edad temprana y media del matrimonio (Henry y Berg, 2007).

Además, Kurdek (1988) examinó los cambios en la satisfacción marital en los primeros diez años del matrimonio en una muestra de recién casados y encontró que la satisfacción de las esposas disminuyó rápidamente en los cuatro primeros años del matrimonio, luego se estabiliza, y disminuye de nuevo en el octavo año (Kouros y Papp, 2008).

Entonces, las parejas que están menos satisfechas en el comienzo del matrimonio son más propensas a terminar en divorcio independientemente del cambio en la satisfacción a lo largo del tiempo (Karney y Bradbury, 1997).

Se sabe que entre las parejas jóvenes, la selección de la pareja, la intimidad emocional y el desarrollo de la vida compartida, son temas centrales (Murray et al., 1996; citado en Shiota, 2007).

También Waller (1938) observó que la lucha de los cónyuges que se han casado precozmente es mantener la idealización hacia su pareja frente a los hechos reales de la vida (Karney y Bradbury, 1997).

En las parejas de mediana edad, el foco parece estar menos centrado en el matrimonio en sí mismo, y más en el cumplimiento de las responsabilidades individuales y compartidas (Moen, 2001; citado en Shiota, 2007). El aumento de la fuerza de los roles durante este periodo significa que las parejas que dividen las tareas más fácilmente y de forma más efectiva logran unos mayores beneficios en la satisfacción de la relación (Shiota, 2007).

Los conflictos principales en estas parejas tienden a estar relacionados con la economía familiar, la crianza de los hijos y las responsabilidades en el hogar (Anderson et al., 1983; citado en Shiota, 2007).

Como cita Bradbury (2000), datos empíricos muestran que la satisfacción marital es más baja en la mediana edad, ya que aumenta el número de conflictos y la negatividad, debido a la tensión económica y al número de hijos;

todo ello asociado a una disminución de la calidad marital citado en Wheeler, Updegraff y Thayer, 2010).

En esta etapa tener personalidades similares puede ser una desventaja: los cónyuges pueden competir uno con el otro con rendimientos similares y enfrentarse cuando intentar llevar a cabo la misma tarea, o pueden no estar de acuerdo en cómo ha de realizarse si los dos tienen personalidades dominantes (Shiota, 2007).

Así, similitudes en extroversión están asociadas a niveles bajos de satisfacción marital en parejas de mediana edad, pero no en parejas mayores. Niveles de conciencia similar están asociados a decrementos en la satisfacción en parejas de mediana edad, pero no en parejas de la tercera edad (Shiota, 2007).

La investigación sugiere que los procesos matrimoniales son diferentes para parejas jóvenes en comparación con las parejas mayores, de tal manera que estas últimas se enfrentan a los problemas de manera más positiva y con más afecto que las primeras (Kouros y Papp, 2008).

Los adultos de la tercera edad experimentan cambios en las demandas, en el funcionamiento cognitivo y reducen su reactividad emocional negativa (Carstensen y Mikels, 2005; citado en Story y Berg, 2007), todo lo cual puede afectar la percepción de los adultos de la satisfacción marital (Story y Berg, 2007).

Además, la experiencia del envejecimiento, con la discapacidad funcional que conlleva, da lugar a que las personas obtengan mayores beneficios de los aspectos emocionales del matrimonio (Mancini y Bonanno, 2006).

Levenson y sus colaboradores (1994) encontraron que las parejas de avanzada edad, en comparación con las parejas de mediana edad, mostraban un potencial de conflicto menor, mayores niveles de placer, se expresaban con más cariño y de una forma más positiva entre ellos (Mancini y Bonanno, 2006).

En la tercera edad, el matrimonio se caracteriza por una mayor satisfacción (Carstense, Graff, Levenson & Gottman, 1996; citado en Story y

Berg, 2007), menos negatividad y una mayor frecuencia de las interacciones positivas matrimoniales en comparación con otras etapas de la vida (Guilford y Bengston, 1979).

Como hemos dicho, Carstensen, Gottman y Levenson (1995) comprueban que los matrimonios que llevan muchos años casados se caracterizan por mayores números de interacciones positivas y menor número de negativas. Estos matrimonios muestran menor número de conflictos, mayor potencial para el placer y comportamientos más afectuosos durante el conflicto que los matrimonios de mediana edad (Henry y Berg, 2007). Estas parejas, además de mostrar más comportamientos afectivos, están menos en desacuerdo con lo que dice su pareja (Hatch & Bulcroft, 2004; citado en van Steenberg, 2011). También ven el comportamiento de su pareja de forma más positiva que las de mediana edad, y están más atentos en general del comportamiento emocional positivo que del negativo (Carstensen y Mikels, 2005; citado en Story y Berg, 2007).

Entonces, las esposas que llevan muchos años casadas perciben las conductas de sus maridos de forma más afiliativa que las de mediana edad; debido lo más seguro a las diferencias en los estilos de vida (Story y Berg, 2007).

Las parejas que se toman la jubilación a la vez reducen el número de conflictos y se sienten mejor con su relación; de hecho, las mujeres en concreto muestran mayor satisfacción cuando se jubilan mientras sus maridos continúan trabajando (Price y Joo, 2005). Aunque hay estudios que demuestran que las mujeres sufren más depresión y soledad que los hombres durante la jubilación (Kim y Moen, 2002; citado en Price y Joo, 2005).

Según Shiota (2007), las parejas mayores muestran más comportamientos afectivos mientras discuten (Carstensen et al., 1995) y están en menos desacuerdo entre ellos (Carstensen et al., 1995; Hatch y Bulcroft, 2004). En esta etapa en general, hay menos conflicto que en la mediana edad, sin embargo, puede disminuir la satisfacción marital si se quejan de pasar

demasiado tiempo juntos, sobretodo las esposas cuando sus maridos han dejado de trabajar (Fengler, 1975; Keating & Cole, 1980).

También la calidad de los matrimonios de las personas mayores o de matrimonios de larga duración se ve menos influida por las relaciones con los padres que en las primeras etapas del matrimonio; ya que los de larga duración están más capacitados para manejar la tensión marital.

Se ha comprobado por ejemplo, que los adultos mayores, en comparación con los de mediana edad y los jóvenes, tienen mayor número de apoyos emocionales en sus redes sociales (Lang y Carstensen, 1994; citado en Mancini y Bonanno, 2006).

Por último, Levenson (1993) encontró que las personas de los matrimonios de larga duración discuten menos en áreas como los niños, el dinero, la relación o el sexo; que las parejas de mediana edad, y más placer derivado del cuidado de los niños y nietos, de hacer cosas juntos, irse de vacaciones, etc. (Henry y Berg, 2007). Además, son más conscientes y sensibles a los sentimientos y trastornos psicológicos de sus parejas y a la percepción de la satisfacción marital (Beach, 2003; citado en Kouros y Papp, 2008). Muchas de las responsabilidades que prevalecían en la mediana edad, disminuyen; y la intimidad vuelve a ser el foco del tema Shiota (2007).

Aunque puede darse el caso de que parejas que llevan mucho tiempo juntas inviertan más en su relación y por lo tanto sufran mayores riesgos de desarrollar síntomas depresivos que deterioren el funcionamiento de la relación (Kouros y Papp, 2008).

1.3.9 Salud física y psicológica

Como señalan Schmitt, Kliegel y Shapiro (2007), las personas casadas tienen una mejor salud física, fuman menos, tienen menos problemas de peso, muestran más comportamientos preventivos saludables, realizan más actividades físicas y tienen menor número de hospitalizaciones.

Coyne y Smith (1991) han distinguido dos tipos de afrontamiento de la enfermedad centrados en la relación, que tienen que ver con la manera de

proporcionar apoyo: la participación activa (hablar abiertamente de la enfermedad, preguntar cómo se siente la otra persona y planear estrategias conjuntas de resolución de problemas) y la protección (conductas de apoyo como por ejemplo, ocultar las propias preocupaciones, fingir que todo está bien y evitar el conflicto); la participación se asocia a mejoras en la satisfacción, mientras que la protección provoca efectos negativos, ya que da lugar a la retención de sentimientos y preocupaciones, en lugar de compartirlos (Schokker y Stuive, 2010).

Así, aunque el matrimonio ejerce, en general, un efecto beneficioso sobre la salud física y mental de ambos sexos, dicho efecto es algo menor en las mujeres, debido a las asimetrías tradicionales en la distribución de cargas, y al mayor impacto en la salud mental de la mujer de una mala relación (Rodríguez Vega, 1993; Cotten, 1999; Hollist, Miller, Falceto y Fernandes, 2007; citado en Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009). Se plantea que hay un paralelismo entre las mujeres con hijos y con roles más tradicionales, y el grado de poder de la mujer en la relación y su sintomatología depresiva (Mirowsky, 1985; citado en Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Al estudiar la asociación entre la psicopatología y la satisfacción en la relación, los investigadores han adoptado uno de estos dos puntos de vista: evaluar la asociación entre la gravedad de la psicopatología y la propia satisfacción de la persona en la relación, o evaluar la asociación entre la psicopatología y la satisfacción de la pareja en la relación (Wishman y Uebelacker, 2004).

Se ha visto que mantener una relación con alguien con trastornos mentales y/o problemas de salud se relaciona con bajos niveles de satisfacción de la pareja; por ejemplo, la presencia de depresión se asocia a una menor satisfacción marital (Chakrabarti, Kulhara y Verma, 1993; citado en Wishman y Uebelacker, 2004).

Se sabe que los niveles más altos de angustia se dan en aquellos pacientes que han recibido mucho apoyo negativo y poco apoyo positivo (Schokker y Stuive, 2010). Sin embargo, el apoyo positivo puede, en muchos

casos, suprimir los efectos perjudiciales del apoyo negativo (por ejemplo, Kleiboer, 2007; Manne, 2003; Revenson, 1991; citado en Schokker y Stuive, 2010).

Wishman y Uebelacker (2004) mostraron que el nivel de psicopatología de cada persona se asocia con su propio nivel de satisfacción y el de su pareja; de tal manera que a mayor gravedad del trastorno se dan niveles más bajos de satisfacción en el matrimonio.

Así pues, los resultados de Wishman y Uebelacker (2004) sugieren que la satisfacción marital está más fuertemente asociada a la propia gravedad del trastorno que a la gravedad de la psicopatología de la pareja.

Hoy en día se reconoce, cada vez más, que la enfermedad crónica provoca estrés tanto para aquellos que la padecen como para sus parejas, teniendo que desarrollar estrategias de afrontamiento para hacer frente a la enfermedad y a las respuestas emocionales de los demás (Schokker y Stuive, 2010).

Lógicamente, las parejas en las que uno de los cónyuges sufre una enfermedad crónica realizan un cambio de roles que implica que el cónyuge que no está enfermo ha de asumir mayores responsabilidades en el hogar, lo que provoca una disminución en su satisfacción (Steiner y Bigatti, 2010).

También puede darse que una persona adopte un compromiso activo con respecto a algunos aspectos de la enfermedad y en otros momentos utilice la protección; aunque mucha participación activa puede contrarrestar el efecto negativo de la protección (Schokker y Stuive, 2010).

Además, las limitaciones funcionales provocan una disminución de los contactos sociales, por lo que se reducen los niveles de satisfacción con el apoyo (Berkman, Oxman y Seeman, 1992; citado en Mancini y Bonanno, 2006).

Goering, Lin, Campbell y Offord (1996) indican que en comparación con individuos sin trastornos, las personas que buscan tratamiento para trastornos

del estado de ánimo, trastornos de ansiedad y uso de sustancias muestran niveles bajos de satisfacción conyugal (Wishman y Uebelacker, 2004).

Estudios con pacientes, por ejemplo, con cáncer o enfermedades del corazón, muestran asociaciones entre la participación activa de los pacientes y la satisfacción marital de los cónyuges (Buunk, Berkhuisen, Sanderman y Nieuwland, 1996; Kuijer, 2000; citado en Schokker y Stuive, 2010).

Las enfermedades crónicas también se han relacionado con el deterioro de las relaciones sexuales (Ambler, de Williams, Hill, Gunary y Cratchley, 2001; citado en Steiner y Bigatti, 2010). Ya que la enfermedad crónica implica limitaciones físicas, cambios del estado de ánimo y cierto estigma social; todo relacionado con una menor satisfacción de la relación conyugal (Steiner y Bigatti, 2010).

Según Brock (2008), aunque una gran parte de la investigación sobre el estrés se ha centrado en los recursos simples del estrés, actualmente los investigadores han comenzado a explorar el impacto de las múltiples facetas del medio ambiente para lograr una mayor comprensión de cómo el estrés afecta al matrimonio. Los investigadores que estudian el estrés han distinguido entre estresores agudos (eventos de la vida observables con un claro inicio y final, como por ejemplo, la pérdida de empleo o la muerte de un ser querido; Wheaton, 1997) y estresores crónicos (es decir, los problemas persistentes, los conflictos y amenazas con un inicio gradual y de curso continuo, como por ejemplo, una enfermedad crónica; Wheaton, 1997). Los investigadores que estudian las implicaciones del estrés en el funcionamiento diádico han comenzado una transición del foco primario centrado en los acontecimientos de la vida hacia los roles resultantes de los papeles externos al matrimonio que tenga la pareja (Karney, 2005).

Como cita este mismo autor, el estrés crónico es un fenómeno dinámico, y por lo tanto, parece importante para evaluar las tasas de cambio en los roles de tensión a través del tiempo (Reis & Gable, 2000). El problema central en el desbordamiento del estrés en el matrimonio es que las investigaciones se han centrado en los factores intra e interpersonales, los cuales son insuficientes

para explicar el curso del desarrollo del matrimonio, también tiene complicaciones para estudiar el estrés y la satisfacción marital de forma aislada sin la influencia de otros factores que afectan al conflicto marital; por lo tanto, la incorporación de los factores contextuales supone importantes implicaciones para la investigación.

Los estudiosos de la psicopatología coinciden en que los estresores contextuales interactúan con la vulnerabilidad genética individual, lo que predispone al sujeto a desarrollar síntomas psicopatológicos (Hammen, 2005; citado en Brock, 2008).

En presencia de un factor de estrés crónico, como opción, las parejas pueden recurrir a sus redes de apoyo social en busca de ayuda, y de este modo reducen las posibles consecuencias del estrés (Steiner y Bigatti, 2010).

El modelo más utilizado para estudiar los factores del estrés es el de Lázaro y Folkman (1984), en el que el estrés del individuo está determinado por el apoyo social y las estrategias de afrontamiento que utiliza (Steiner y Bigatti, 2010).

Un estudio realizado por Unger, Jacobs y Cannon (1996) mostraba que el apoyo social es un alivio frente al estrés para la satisfacción marital de los hombres, pero no de las mujeres; esto puede deberse a que las mujeres tradicionalmente son un apoyo más fuerte para los hombres (Steiner y Bigatti, 2010).

Así, Fincham, Playa y Baucom (1987) hallaron que los cónyuges que no están estresados, normalmente ven los comportamientos de su pareja de manera más positiva, reflexiva y con una motivación más positiva. Por ejemplo, los hombres casados que no sufren estrés hacen más atribuciones internas, estables y globales sobre los comportamientos positivos de sus parejas (Bradbury y Fincham, 1988).

Al situar la asociación entre el ajuste marital y la sintomatología en el contexto de las variables psicosociales, encontramos que el ajuste marital actúa como protector frente al impacto negativo de los acontecimientos vitales

estresantes, que afectan con mayor frecuencia a las mujeres (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Se ha comprobado que la insatisfacción con el puesto de trabajo, con la baja por maternidad y con la división de las tareas domésticas está asociada a sufrir sobrecarga o estrés (Hyde, 2001). Por otro lado, parece que eventos estresantes, como una enfermedad grave o la pérdida de trabajo, pueden estar asociados tanto a una disminución como a un aumento de la satisfacción (Karney y Bradbury, 1997).

Cambiando de tema y centrándonos en la depresión, Linares y Campo (2000) consideran que la depresión es una expresión de impotencia o debilidad y simultáneamente una protesta o rebelión, una manera indirecta de cuestionar esa asimetría y poder ganar sobre el cónyuge (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

Como refieren Moreno Fernández y Rodríguez Vega (2009), las mujeres se deprimen durante la mayor parte de su vida adulta en una proporción que dobla o triplica a la de los hombres (Weissman, 1987; Delgado, González y Mas Hesse, 1993); entre las hipótesis que surgen para explicar esta diferencia una de las que tienen mayor apoyo empírico es la perspectiva psicosocial, que explica el mayor riesgo de depresión en la mujer como resultado de las desigualdades sociales entre hombres y mujeres. De hecho, las mayores diferencias de sexo en las tasas de depresión y de sintomatología depresiva se dan en las edades medias de la vida, que es precisamente cuando hay más disparidad en las circunstancias de la vida y los roles sociales y familiares de hombres y mujeres, sobretodo casados y con hijos (McGrath, Keita, Strickland y Russo, 1990; Brems, 1995).

Como muestran estos mismos autores, las mujeres con mayores niveles de sintomatología depresiva tienen menores niveles de ajuste marital, un menor nivel de apoyo social y un mayor número de acontecimientos vitales estresantes (Moreno y Rodríguez Vega, 2009).

Según Du Rocher Schudlich y Papp (2011), en general, las investigaciones han demostrado que las esposas tienden a sentirse más

responsables del funcionamiento de sus relaciones (Vogel y Karney, 2002) y pueden ser más sensibles a los problemas maritales que sus maridos (Bradbury, Beach, Fincham y Nelson, 1996). Además, como hemos dicho, las mujeres experimentan depresión a una velocidad doble a la de los hombres (Kessler, 2003).

Se asociaron diferentes factores del ajuste marital con la sintomatología depresiva: la falta de intimidad, una menor aserción, mayor agresión pasiva, alto grado de insatisfacción con la toma de decisiones y relaciones de inequidad. Además, los efectos de la depresión fueron significativamente más fuertes que los efectos de la ansiedad en cuanto a su influencia en la satisfacción de la relación (Wishman y Uebelacker, 2004).

En cuanto a los vínculos entre los síntomas depresivos y los conflictos, los síntomas depresivos de los maridos están relacionados con patrones de resolución de conflictos basados en la ira y la depresión, mientras que los síntomas depresivos de las esposas están relacionados sólo con patrones depresivos de resolución de conflictos (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011). Además, las personas deprimidas suelen retirarse ante el conflicto y usan tácticas más destructivas (Du Rocher, 2004; citado en Kouros y Papp, 2008).

Por todo ello, las parejas con menores niveles de satisfacción son aquellas en las que ambos miembros sufren depresión mayor (Wishman y Uebelacker, 2004). Además, se ha encontrado que mientras que la insatisfacción marital de las esposas está asociada a mayores explosiones de ira tanto en las mujeres como los maridos, en los maridos son los síntomas depresivos lo que se encuentran asociados a explosiones de ira en los hombres (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011).

Las esposas que no están satisfechas con sus matrimonios pueden con el tiempo evitar los sentimientos y pensamientos que perciben en las discusiones con el fin de evitar los conflictos; aunque a corto plazo estas mujeres logren su objetivo, con el tiempo, este silenciamiento puede conducir a una pérdida de autoestima, aumentando así su vulnerabilidad a los síntomas depresivos a largo plazo (Jack, 1991; citado en Du Rocher Schudlich y Papp,

2011). Esto es importante porque Wishman (2001) encontró que la insatisfacción marital era un predictor más fuerte de los futuros síntomas depresivos para las esposas que para los maridos (Kouros y Papp, 2008); mientras que Fincham (1997) halló que la insatisfacción marital era un predictor más fuerte de los síntomas depresivos en los dieciocho meses posteriores para los maridos en comparación con las mujeres (Kouros y Papp, 2008).

Las múltiples formas de conflicto basadas en la ira, como la hostilidad verbal, la persecución y/o ponerse a la defensiva, pueden desarrollar insatisfacción marital y contribuir a un mayor riesgo para la depresión (Du Rocher Schudlich y Papp, 2011). Así, las parejas en las cuales un cónyuge sufre depresión presentan mayores niveles de hostilidad y negatividad en las relaciones conyugales (Gotlib y Whiffen, 1989; citado en Kouros y Papp, 2008) y menores comportamientos verbales positivos (Du Rocher, 2004; citado en Kouros y Papp, 2008).

Según Hammen (1991), las personas deprimidas generan condiciones de estrés en las relaciones interpersonales, y estas condiciones conllevan un pobre funcionamiento de la relación (Kouros y Papp, 2008).

Además, la responsabilidad de cada uno de los cónyuges con los síntomas depresivos de su pareja puede cambiar a lo largo del tiempo, de tal manera que inicialmente respondan cómodamente, y con el tiempo se encuentren cada vez más frustrados y respondan dando menos apoyo (Coyne, 1976; citado en Kouros y Papp, 2008).

Así, Davila, Bradbury, Cohan y Tochluk (1997) comprueban que conflictos matrimoniales y depresión de los cónyuges en el comienzo de la relación predicen niveles más bajos de apoyo social; lo cual produce a su vez más estrés marital y síntomas de depresión un año después (Kouros y Papp, 2008).

Davila, Karney, Hall, Markowitz y Klerman (2000) encontraron que los niveles más bajos de satisfacción marital se relacionan con el aumento de síntomas depresivos en los primeros cuatro años de matrimonio; al mismo

tiempo, el aumento de síntomas depresivos estaban relacionados con la disminución de la satisfacción en la pareja (Kouros y Papp, 2008).

También Beach, Sandeen y O'Leary (1990), postularon que la insatisfacción en la pareja es un factor de riesgo para sufrir síntomas depresivos, ya que perjudica al cuidado del cónyuge y a la cohesión de la propia pareja (Kouros y Papp, 2008).

Por último, en el estudio étnico comparativo de Price y Joo (2005) se descubrió que las personas de raza negra tienen más riesgos de sufrir depresión que las personas de raza blanca, ya que los primeros tienen un menor estatus socioeconómico (Price y Joo, 2005).

También, se encontró que cuando los esposos tienen más educación que sus esposas, ambos cónyuges se sienten menos felices, menos de acuerdo y tienen menos opiniones positivas. Por el contrario, cuando la mujer tiene más educación ambas partes se sentían más satisfechas con su matrimonio (Tynes, 1990). Según la explicación de los roles complementarios, cuando en las parejas el marido tiene más estudios que la mujer, es más probable que sigan roles más tradicionales que cuando es la esposa quien tiene más estudios que el marido.

Dixon y Weitzman (1982) muestran que los esposos son más propensos a la petición de divorcio si tienen más estudios que sus esposas, es menos probable que lo pidan si ambos tienen un nivel de educación similar, y por último, es aún menos probable si las esposas tienen más más estudios que sus maridos (Tynes, 1990).

Es importante destacar que la hipergamia es el acto o práctica de la búsqueda de un cónyuge de mayor capacidad socioeconómica, casta o condición que uno mismo. Mientras que la hipogamia, en cambio, es pasar a un estatus menor. Así, cuando uno de los cónyuges procede de un estatus inferior al de su pareja y sube al casarse, no sufre estrés; mientras que si el cónyuge ha descendido de estatus es más probable que tenga estrés, ya que sufre un sentimiento de pérdida que conlleva dificultades con la expresividad, afecto y reciprocidad dentro del matrimonio (Tynes, 1990).

Como comenta Tynes (1990), la alta probabilidad de éxito de los matrimonios homógamos se suele atribuir a que existe mayor probabilidad de consenso sobre los valores entre los cónyuges en los objetivos y prioridades básicos de la vida, y la similitud de las expectativas de los roles conyugales. De hecho, las diferencias entre los cónyuges pueden solventarse en la medida en que mantengan sus relaciones de amistad y parientes.

Una vez expuestos los conceptos de satisfacción, ajuste marital y las variables asociadas, en el siguiente capítulo nos centramos en la evaluación de estos aspectos y otros relacionados, tanto desde un punto de vista más micro, centrado en los individuos, como más macro, empleando indicadores sociales.

CAPÍTULO 2: SATISFACCIÓN MARITAL: ESTADÍSTICAS Y EVALUACIÓN

Una vez expuestos los conceptos clave del presente trabajo, dedicamos este capítulo a presentar el estado de la cuestión sobre satisfacción marital, acudiendo para ello a estadísticas oficiales europeas y españolas. Así, la utilización de datos sobre estos aspectos nos permiten comprender mejor la evolución demográfica al respecto. Nos sirven también para analizar el grado en que algunas de las variables previamente comentadas, se encuentran asociadas al mantenimiento o disolución de la pareja

2.1 ESTADÍSTICAS SOBRE SATISFACCIÓN Y AJUSTE MARITAL EN DIFERENTES CULTURAS

Presentamos a continuación una serie de estadísticas de interés para nuestro estudio. Comenzamos presentando brevemente los datos internacionales para posteriormente profundizar en la situación nacional.

2.1.1 *Estadísticas europeas*

En la Tabla 1 se puede apreciar el número de divorcios habidos en los diferentes países europeos, en el periodo de 2004 a 2007. Se puede apreciar cómo si bien en la mayoría de los países existe una estabilidad en cuanto al número de divorcios, en España se ha producido un significativo aumento de los mismos, del periodo 2005 al 2007. A esta circunstancia creemos ha contribuido decisivamente la promulgación de la Ley 15/2005, de 8 de julio, por la que se modifican el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de separación y divorcio, también denominada la Ley del divorcio express, que permite divorciarse con menos costes y en menos tiempo.

Tabla 1. Divorcios por país y periodo en valores absolutos

	2004	2005	2006	2007
Bélgica	31.405	30.840	29.189	30.081
Bulgaria	14.669	14.676	14.828	16.347
República Checa	33.060	31.288	31.415	31.129
Dinamarca	15.774	15.300	14.343	14.066
Alemania	213.691	201.693	190.928	187.072
Estonia	4.158	4.054	3.811	3.809
Irlanda	3.100	3.400	3.684	3.466
Grecia	12.307	13.494	14.000	12.994
España	50.974	72.848	..	125.777
Francia	134.601	155.253	139.147	..
Italia	45.097	47.036	49.534	50.669
Chipre	1.614	1.514	1.753	1.648
Letonia	5.271	6.341	7.249	7.403
Lituania	10.997	11.097	11.202	11.336
Luxemburgo	1.055	1.046	1.182	1.106
Hungría	24.638	24.804	24.869	25.160
Países Bajos	31.098	31.905	31.734	31.983
Austria	19.590	19.453	20.336	20.516
Polonia	56.332	67.578	71.912	66.586
Portugal	23.348	22.853	23.935	25.411
Rumanía	35.225	33.193	32.672	36.308
Eslovenia	2.411	2.647	2.334	2.617
Eslovaquia	10.889	11.553	12.716	12.174
Finlandia	13.234	13.383	13.255	13.224
Suecia	20.106	20.000	20.295	20.669
Reino Unido	167.138	155.052	148.141	144.220
Croacia	4.985	4.883	4.651	4.785
Macedonia	1.645	1.552	1.475	1.417
Turquía	91.029	95.904	93.489	94.219
Islandia	552	560	498	515
Noruega	11.045	11.040	10.598	10.280
Suiza	17.949	21.332	20.981	19.882

*No existen datos más recientes desde el año 2007

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

2.1.2 Estadísticas nacionales

En la Tabla 2 se ofrecen los resultados relativos a la Tasa bruta de nupcialidad en España. Ésta se refiere al cociente obtenido de dividir el número de matrimonios ocurridos en determinado año entre el número medio de personas que forman la población para el mismo año, multiplicado por mil. Se puede apreciar cómo el número de matrimonios ha ido experimentando un descenso a lo largo de los años

Tabla 2. Tasa Bruta de Nupcialidad en España

	2006	2007	2008	2009	2010
Total Nacional	4,67	4,52	4,28	3,82	3,66

Unidades: Matrimonios por mil habitantes

Tabla 3. Matrimonios por años y comunidades autónomas

	Matrimonios		
Andalucía		2009	18.533
2005	42.198	Extremadura	
2006	41.799	2005	4.598
2007	40.527	2006	4.692
2008	38.395	2007	4.434
2009	32.185	2008	4.416
Aragón		2009	4.204
2005	5.691	Galicia	
2006	5.579	2005	10.976
2007	5.346	2006	11.149
2008	5.086	2007	11.185
2009	4.768	2008	10.867
Asturias		2009	9.922
2005	4.936	Madrid	
2006	4.881	2005	28.645
2007	4.906	2006	28.582
2008	4.837	2007	28.640
2009	4.537	2008	27.255
Illes Balears		2009	25.058
2005	4.309	Murcia	
2006	4.408	2005	6.683
2007	4.474	2006	6.547
2008	4.230	2007	6.715
2009	4.275	2008	5.824
Canarias		2009	5.187
2005	6.810	Navarra	
2006	7.071	2005	2.684
2007	6.624	2006	2.763
2008	6.523	2007	2.732
2009	6.122	2008	2.714
Cantabria		2009	2.523
2005	2.888	País Vasco	
2006	2.851	2005	9.624
2007	2.969	2006	9.344
2008	2.963	2007	9.154
2009	2.599	2008	9.139
Castilla-La Mancha		2009	8.595
2005	9.009	La Rioja	
2006	8.897	2005	1.412
2007	9.021	2006	1.385
2008	8.947	2007	1.362
2009	7.816	2008	1.332
Castilla y León		2009	1.217
2005	9.859	Ceuta	
2006	9.659	2005	363
2007	9.867	2006	325
2008	9.389	2007	374
2009	8.622	2008	369
Cataluña		2009	400
2005	32.444	Melilla	
2006	32.049	2005	323
2007	31.316	2006	400
2008	31.340	2007	529
2009	28.433	2008	473
C.Valenciana		2009	413
2005	24.234		
2006	23.456		
2007	22.632		
2008	21.181		

Unidades: cifras absolutas

En la Tabla 4 se puede apreciar cómo el porcentaje de matrimonios celebrados en los últimos años ha experimentado un general descenso, con la salvedad de un ligero repunte en el año 2009 en Illes Balears y en Ceuta.

Tabla 4. Porcentaje de matrimonios por años y Comunidades Autónomas

	2005	2006	2007	2008	2009
Andalucía	21,63	21,42	20,77	19,68	16,50
Aragón	21,50	21,08	20,20	19,21	18,01
Asturias	20,48	20,26	20,36	20,07	18,83
Illes Balears	19,86	20,32	20,62	19,50	19,70
Canarias	20,54	21,33	19,98	19,68	18,47
Cantabria	20,24	19,98	20,81	20,76	18,21
Castilla-La Mancha	20,62	20,36	20,65	20,48	17,89
Castilla y León	20,80	20,38	20,82	19,81	18,19
Cataluña	20,85	20,60	20,13	20,14	18,28
C.Valenciana	22,02	21,32	20,57	19,25	16,84
Extremadura	20,58	21,00	19,84	19,76	18,81
Galicia	20,29	20,61	20,68	20,09	18,34
Madrid	20,73	20,68	20,73	19,72	18,13
Murcia	21,59	21,15	21,69	18,81	16,76
Navarra	20,01	20,59	20,36	20,23	18,81
País Vasco	20,99	20,38	19,96	19,93	18,74
La Rioja	21,05	20,65	20,30	19,86	18,14
Ceuta	19,83	17,75	20,43	20,15	21,85
Melilla	15,11	18,71	24,74	22,12	19,32

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En la Tabla 5 se puede apreciar cómo varias Comunidades Autónomas presentan cifras de crecimiento natural negativo, es decir, el número de defunciones superan al de nacimientos. Esto sucede en las Comunidades de: Aragón, Asturias, Castilla y León, Extremadura, Galicia. En el caso de Cantabria, si bien durante unos años tuvo un crecimiento negativo, en el periodo de 2008-2009 el crecimiento ha vuelto a ser positivo.

Tabla 5. Fenómenos demográficos por Comunidad Autónoma, años y tipo de fenómeno demográfico

	Matrimonios	Nacimientos	Defunciones
Andalucía			
2005	42.198	91.807	65.904
2006	41.799	95.304	62.428
2007	40.527	96.062	65.224
2008	38.395	100.293	65.583
2009	32.185	94.616	64.730
Aragón			
2005	5.691	11.628	13.682
2006	5.579	12.280	12.989
2007	5.346	12.859	13.280
2008	5.086	13.675	13.398
2009	4.768	13.062	13.268
Asturias			
2005	4.936	7.482	12.703
2006	4.881	7.596	12.342
2007	4.906	7.833	12.667
2008	4.837	8.221	12.741
2009	4.537	8.210	12.759
Illes Balears			
2005	4.309	10.925	7.361
2006	4.408	11.675	7.250
2007	4.474	11.917	7.233
2008	4.230	12.713	7.488
2009	4.275	12.044	7.794
Canarias			
2005	6.810	20.127	12.799
2006	7.071	20.668	12.692
2007	6.624	19.740	13.142
2008	6.523	20.672	13.462
2009	6.122	18.952	12.896
Cantabria			
2005	2.888	5.267	5.370
2006	2.851	5.229	5.449
2007	2.969	5.379	5.615
2008	2.963	5.886	5.522
2009	2.599	5.619	5.513
Castilla-La Mancha			
2005	9.009	19.007	18.028
2006	8.897	20.389	17.276
2007	9.021	20.875	18.146
2008	8.947	23.038	18.167
2009	7.816	22.322	17.771
Castilla y León			
2005	9.859	19.425	27.468
2006	9.659	19.775	26.150
2007	9.867	20.077	27.353
2008	9.389	21.311	27.392
2009	8.622	20.416	27.148
Cataluña			
2005	32.444	79.766	61.777
2006	32.049	82.300	57.863
2007	31.316	84.037	60.005
2008	31.340	89.249	60.110
2009	28.433	85.204	60.261
Comunidad Valenciana			
2005	24.234	50.628	40.240
2006	23.456	52.756	38.569
2007	22.632	54.478	39.971
2008	21.181	57.083	40.059
2009	18.533	52.389	40.085
Extremadura			
2005	4.598	9.993	11.171
2006	4.692	10.118	10.359
2007	4.434	9.981	10.759
2008	4.416	10.735	10.441
2009	4.204	10.314	10.748
Galicia			
2005	10.976	21.097	29.383
2006	11.149	21.392	29.389
2007	11.185	21.752	30.159
2008	10.867	23.175	29.629

2009	9.922	22.537	30.180
Madrid			
2005	28.645	69.367	40.842
2006	28.582	71.912	39.882
2007	28.640	74.837	41.393
2008	27.255	78.792	41.270
2009	25.058	75.957	41.268
Murcia			
2005	6.683	17.330	9.942
2006	6.547	18.091	9.708
2007	6.715	18.602	10.072
2008	5.824	19.386	10.399
2009	5.187	18.571	10.331
Navarra			
2005	2.684	6.149	5.196
2006	2.763	6.551	4.952
2007	2.732	6.595	5.163
2008	2.714	7.029	5.292
2009	2.523	6.844	5.147
País Vasco			
2005	9.624	19.698	19.417
2006	9.344	20.026	18.507
2007	9.154	20.594	19.251
2008	9.139	21.310	19.433
2009	8.595	20.905	19.614
Rioja (La)			
2005	1.412	3.038	2.862
2006	1.385	3.070	2.653
2007	1.362	3.272	2.846
2008	1.332	3.518	2.860
2009	1.217	3.330	2.745
Ceuta			
2005	363	1.065	497
2006	325	1.041	479
2007	374	1.136	537
2008	369	1.165	497
2009	400	1.152	550
Melilla			
2005	323	1.012	414
2006	400	1.122	454
2007	529	1.112	433
2008	473	1.252	455
2009	413	1.273	401

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En la Tabla 6 se indica el número de personas casadas por cada 1000 habitantes. Se puede apreciar de nuevo el progresivo decremento de personas casadas en la gran mayoría de las provincias, con la excepción de Álava, Burgos, Cuenca, Guadalajara, León, Lugo, Palencia y Melilla.

Tabla 6. Tasa de Casados por cada 1000 habitantes

	2007	2008	2009	2010
Total Nacional	9,04	8,57	7,64	7,33
Albacete	8,37	7,54	7,10	6,83
Alicante/Alacant	8,30	7,58	6,35	5,92
Almería	8,71	8,31	7,05	6,26
Araba/Álava	8,08	8,13	7,90	8,21
Asturias	9,27	9,13	8,58	8,11
Ávila	6,96	7,08	6,28	6,06
Badajoz	8,66	8,70	8,44	8,00
Balears, Illes	8,70	7,99	7,95	7,52
Barcelona	8,69	8,65	7,89	7,77
Bizkaia	8,44	8,41	7,68	7,66
Burgos	8,08	7,53	6,84	7,12
Cáceres	7,54	7,31	6,68	5,81
Cádiz	9,99	9,34	7,71	7,06
Cantabria	10,47	10,33	8,99	8,70
Castellón/Castelló	9,64	8,59	7,23	6,98
Ciudad Real	9,18	8,71	7,42	6,77
Córdoba	10,24	9,99	8,42	7,46
Coruña, A	8,58	8,52	7,89	7,71
Cuenca	6,63	6,47	5,32	5,60
Gipuzkoa	9,08	8,95	8,74	8,30
Girona	8,37	8,05	7,49	7,01
Granada	9,48	8,55	7,17	6,63
Guadalajara	11,40	10,45	8,67	9,06
Huelva	10,08	9,63	7,22	6,97
Huesca	7,28	6,68	6,26	6,13
Jaén	9,54	9,07	7,50	6,75
León	7,33	6,84	6,33	6,36
Lleida	8,81	8,52	7,47	7,33
Lugo	6,60	6,48	6,28	6,29
Madrid	9,37	8,73	7,95	7,94
Málaga	9,81	9,24	7,65	7,23
Murcia	9,65	8,14	7,14	6,93
Navarra	9,10	8,89	8,18	7,49
Ourense	7,68	6,51	5,79	5,62
Palencia	7,28	6,97	6,22	6,48
Palmas, Las	6,53	6,13	5,64	5,20
Pontevedra	8,52	8,28	7,34	7,32
Rioja, La	8,81	8,49	7,69	7,21
Salamanca	7,97	7,68	7,02	6,26
Santa Cruz de Tenerife	6,59	6,54	6,11	5,60
Segovia	7,54	8,30	7,01	6,79
Sevilla	11,56	10,51	8,88	8,14
Soria	6,28	5,46	6,22	5,90
Tarragona	9,41	9,01	7,70	7,61
Teruel	6,72	6,24	5,94	5,84
Toledo	9,97	10,25	8,61	7,86
Valencia/València	10,12	9,28	8,20	7,85
Valladolid	9,93	9,04	8,23	7,67
Zamora	6,14	5,69	5,58	5,02
Zaragoza	8,80	8,29	7,66	7,16
Ceuta	10,42	10,20	11,02	10,61
Melilla	15,47	13,64	11,73	12,06

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En la Tabla 7 se ofrece el número y tipo de disoluciones matrimoniales por Comunidades Autónomas. Se puede apreciar cómo el procedimiento más ampliamente utilizado es el divorcio en todas las Comunidades Autónomas. Tan sólo en Extremadura el porcentaje de separaciones asciende a un 10,3% de los casos. En el resto de Comunidades Autónomas, este porcentaje no llega al 9,5%. Por otro lado, el porcentaje de nulidades es muy marginal, con el porcentaje más elevado del 0,5% en Aragón, Navarra y Ceuta.

Tabla 7. Disoluciones matrimoniales (nulidades, separaciones y divorcios) en 2010

	Nulidades	Separaciones	Divorcios
TOTAL	140	7.248	102.933
ANDALUCÍA	30	1.531	18.374
ARAGÓN	13	175	2.344
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	10	215	2.550
BALEARS, ILLES	2	162	2.689
CANARIAS	6	270	5.484
CANTABRIA	1	63	1.301
CASTILLA Y LEÓN	4	336	4.082
CASTILLA-LA MANCHA	3	298	3.508
CATALUÑA	15	1.298	19.541
COMUNITAT VALENCIANA	19	812	12.107
EXTREMADURA	1	201	1.744
GALICIA	5	360	5.664
MADRID, COMUNIDAD DE	15	896	14.467
MURCIA, REGIÓN DE	4	225	3.004
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	6	74	1.168
PAÍS VASCO	5	257	3.974
RIOJA, LA	0	39	569
CEUTA	1	19	200
MELILLA	0	17	163

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En cuanto a los divorcios según edades de los cónyuges, en la Tabla 8 se aprecia cómo la franja de edad donde tienen lugar mayor número de divorcios es de los 40 a los 49 años. Por otro lado, es más frecuente divorciarse con edades similares entre ambos miembros de la pareja.

Tabla 8. Divorcios según edad de los cónyuges

EDAD DEL ESPOSO	EDAD DE LA ESPOSA								
	Hasta 18 años	19 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	35 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	60 a 69 años	70 años y más
Total	0,01	1,58	7,83	17,33	21,12	33,52	14,01	3,84	0,77
Hasta 18 años	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
19 a 24 años	1,35	48,36	30,37	13,73	3,48	2,13	0,58	0,00	0,00
25 a 29 años	0,00	16,07	55,51	21,11	5,04	1,89	0,31	0,07	0,00
30 a 34 años	0,01	2,86	25,25	53,80	14,15	3,44	0,46	0,03	0,00
35 a 39 años	0,01	0,92	6,38	33,02	47,55	11,17	0,83	0,11	0,00
40 a 49 años	0,00	0,25	1,61	6,28	24,30	63,12	4,23	0,18	0,03
50 a 59 años	0,00	0,07	0,70	1,69	3,90	39,34	52,00	2,23	0,07
60 a 69 años	0,00	0,10	0,43	0,90	2,11	8,16	40,67	45,80	1,83
70 años y más	0,00	0,00	0,38	1,07	1,51	4,16	12,54	39,07	41,27

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En la Tabla 9 podemos encontrar mediante porcentajes, los divorcios según el cónyuge que paga la pensión compensatoria, en las diversas Comunidades Autónomas. Observamos que es Asturias (21,98) la Comunidad

Autónoma donde más hombres pagan la pensión compensatoria y Extremadura donde más mujeres lo hacen (1,55).

Tabla 9. Divorcios según cónyuge que paga la pensión compensatoria

	Esposo	Esposa	No procede/no consta
TOTAL	10,19	1,00	88,81
ANDALUCÍA	11,50	0,85	87,65
ARAGÓN	12,77	1,03	86,20
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	21,98	1,02	77,00
BALEARS, ILLES	6,42	0,67	92,91
CANARIAS	6,67	1,24	92,08
CANTABRIA	11,10	1,23	87,66
CASTILLA Y LEÓN	15,05	0,86	84,09
CASTILLA-LA MANCHA	11,84	0,86	87,30
CATALUÑA	8,88	0,75	90,36
COMUNITAT VALENCIANA	8,75	1,18	90,06
EXTREMADURA	12,56	1,55	85,89
GALICIA	12,14	1,22	86,64
MADRID, COMUNIDAD DE	8,81	1,19	90,00
MURCIA, REGIÓN DE	9,04	1,27	89,69
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	8,08	0,86	91,07
PAÍS VASCO	9,11	1,21	89,68
RIOJA, LA	10,09	0,35	89,56
CEUTA	11,50	1,50	87,00
MELILLA	11,66	0,00	88,34

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En cuanto a qué cónyuge paga la pensión alimenticia tras el divorcio, en la Tabla 10 encontramos los porcentajes según Comunidades Autónomas. Podemos observar cómo en Extremadura se da el porcentaje más alto de hombres que pagar este tipo de pensión (58,58%), en Canarias el mayor número de mujeres (3,80%) y en Baleares el mayor número de casos en que ambos padres pagan esa pensión (7,01%).

En la Tabla 11 se ofrecen los porcentajes respecto a qué cónyuge ejerce la custodia tras el divorcio distribuidos según Comunidades Autónomas. Observamos que el mayor porcentaje de padres que tienen la custodia se da en Ceuta (6%), de madres en Extremadura (54,10%), de ambos cónyuges en Melilla (14,72%) y de otras personas que no sean los padres divorciados en La Rioja (1,59%).

Tabla 10. Divorcios según cónyuge que paga la pensión alimenticia

	Padre	Madre	Ambos	No procede
TOTAL	49,57	2,89	4,28	43,27
ANDALUCÍA	55,36	2,55	2,90	39,20
ARAGÓN	46,69	3,33	4,74	45,24
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	44,35	2,21	4,14	49,31
BALEARS, ILLES	44,65	2,20	7,01	46,14
CANARIAS	49,35	3,80	3,14	43,70
CANTABRIA	47,26	2,85	2,85	47,03
CASTILLA Y LEÓN	50,26	2,87	4,02	42,85
CASTILLA-LA MANCHA	53,67	3,20	3,28	39,86
CATALUÑA	46,76	2,39	6,41	44,44
COMUNITAT VALENCIANA	49,52	2,84	4,14	43,50
EXTREMADURA	58,58	3,10	4,02	34,31
GALICIA	46,60	3,62	3,23	46,55
MADRID, COMUNIDAD DE	46,88	3,50	4,25	45,37
MURCIA, REGIÓN DE	55,54	2,77	2,54	39,16
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	48,88	2,92	4,30	43,90
PAÍS VASCO	47,91	3,23	4,52	44,35
RIOJA, LA	48,32	2,83	6,37	42,48
CEUTA	44,50	0,00	1,50	54,00
MELILLA	50,92	1,23	4,91	42,94

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

Tabla 11. Divorcio según cónyuge que ejerce la custodia

	Padre	Madre	Ambos	Otros	No procede
TOTAL	3,00	44,10	5,55	0,35	47,01
ANDALUCÍA	2,88	49,41	3,67	0,25	43,79
ARAGÓN	3,84	39,64	7,43	0,30	48,78
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	2,24	36,59	5,75	0,32	55,10
BALEARS, ILLES	2,80	39,50	9,47	0,07	48,15
CANARIAS	2,65	45,07	4,19	0,60	47,49
CANTABRIA	2,54	42,64	3,39	0,31	51,12
CASTILLA Y LEÓN	3,68	42,68	4,68	0,39	48,57
CASTILLA-LA MANCHA	3,65	49,27	2,82	0,26	43,99
CATALUÑA	2,56	40,90	8,70	0,40	47,44
COMUNITAT VALENCIANA	2,85	45,71	4,86	0,28	46,30
EXTREMADURA	3,50	54,10	2,70	0,40	39,30
GALICIA	4,17	41,65	3,34	0,60	50,24
MADRID, COMUNIDAD DE	3,10	41,31	6,21	0,27	49,10
MURCIA, REGIÓN DE	2,67	50,73	3,74	0,20	42,66
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	3,09	40,21	10,05	0,69	45,96
PAÍS VASCO	3,38	43,26	4,39	0,45	48,51
RIOJA, LA	3,54	42,12	7,08	1,59	45,66
CEUTA	6,00	38,50	1,50	0,00	54,00
MELILLA	0,00	33,74	14,72	0,00	51,53

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

En cuanto a divorcios según el número de hijos, en la Tabla 12 podemos encontrar los porcentajes de divorcios según el número de hijos distribuidos por Comunidades Autónomas. La Comunidad Autónoma con mayor número de parejas divorciadas sin hijos es Ceuta (53,50%) y la que menos Extremadura (34,19%). También Extremadura es la Comunidad Autónoma donde hay más parejas divorciadas sólo con hijos menores (52,90), y Melilla la que menos (37,42). Sin embargo, en Melilla se da el mayor porcentaje de parejas divorciadas sólo con hijos mayores dependientes (7,98%) y con hijos menores y mayores dependientes (11,66%). En la Tabla 13 se presenta el porcentaje de divorcios según la nacionalidad de los cónyuges. Se puede apreciar cómo la mayoría de los divorcios son de personas europeas o entre europeos. Por otro lado, se puede ver cómo la cifra más alta de divorcios se da entre parejas en las que la esposa es de nacionalidad europea y el esposo de Oceanía (50%). Al igual, cuando la mujer es de nacionalidad española, la mayor tasa de divorcio se da cuando el marido es de Oceanía (47,37%), seguido de cuando el marido es de nacionalidad española (47,31%). También podemos observar que el porcentaje de divorcios cuando ambos cónyuges son de nacionalidad africana es de 20,80; cuando ambos son de nacionalidad americana 27,95; y de nacionalidad asiática 11,45. Estos resultados son interesantes en comparación con aquellas parejas en las que ambos son de nacionalidad europea, que tienen una tasa de divorcio del 47,91.

Tabla 12. Divorcios según número de hijos

	SIN HIJOS	SOLO HIJOS MENORES				SOLO HIJOS MAYORES DEPENDIENTES				HIJOS MENORES Y MAYORES DEPENDIENTES		
		Total	1 hijo	2 hijos	Más de 2 hijos	Total	1 hijo	2 hijos	Más de 2 hijos	Total	2 hijos	Más de 2 hijos
TOTAL	43,27	48,30	26,45	19,09	2,75	3,75	2,29	1,22	0,23	4,69	3,03	1,66
ANDALUCÍA	39,19	50,07	25,52	21,02	3,53	4,60	2,47	1,65	0,48	6,14	3,98	2,16
ARAGÓN	45,28	47,46	26,31	18,28	2,86	3,55	2,09	1,28	0,17	3,72	2,86	0,85
ASTURIAS, PRINCIPADO DE	49,27	41,55	28,59	11,62	1,34	5,79	4,61	0,91	0,28	3,39	2,13	1,26
BALEARS, ILLES	46,18	48,45	25,18	20,10	3,17	2,01	1,75	0,26	0,00	3,36	2,05	1,31
CANARIAS	43,66	48,02	28,62	16,42	2,98	3,80	2,51	1,15	0,15	4,52	3,11	1,41
CANTABRIA	47,03	45,10	25,37	17,58	2,16	4,16	3,16	1,00	0,00	3,70	2,70	1,00
CASTILLA Y LEÓN	42,85	46,21	26,58	17,41	2,23	5,76	3,55	1,81	0,39	5,17	3,60	1,57
CASTILLA-LA MANCHA	39,86	49,73	25,25	21,54	2,94	4,14	2,31	1,51	0,31	6,28	3,77	2,51
CATALUÑA	44,46	48,50	26,71	19,42	2,37	2,99	2,02	0,84	0,13	4,05	2,52	1,52
COMUNITAT VALENCIANA	43,49	50,20	28,90	19,17	2,13	2,79	1,53	1,13	0,13	3,52	2,38	1,13
EXTREMADURA	34,19	52,90	27,54	21,86	3,50	5,05	3,10	1,66	0,29	7,86	5,05	2,81
GALICIA	46,51	45,77	28,04	16,08	1,64	3,71	2,49	0,99	0,23	4,01	2,53	1,48
MADRID, COMUNIDAD DE	45,41	46,57	24,58	18,76	3,24	3,73	2,21	1,35	0,17	4,29	2,71	1,58
MURCIA, REGIÓN DE	39,16	49,03	24,42	20,98	3,64	3,47	1,47	1,40	0,60	8,34	4,77	3,57
NAVARRA, COMUNIDAD FORAL DE	43,90	51,37	25,43	22,34	3,61	2,06	1,55	0,52	0,00	2,66	1,72	0,95
PAÍS VASCO	44,37	47,48	26,07	19,06	2,35	4,11	2,80	1,24	0,08	4,04	3,03	1,01
RIOJA, LA	42,48	48,32	27,26	19,29	1,77	3,19	2,12	1,06	0,00	6,02	3,54	2,48
CEUTA	53,50	42,50	23,50	13,00	6,00	0,00	0,00	0,00	0,00	4,00	4,00	0,00
MELILLA	42,94	37,42	21,47	14,72	1,23	7,98	1,84	4,91	1,23	11,66	4,91	6,75

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

Tabla 13. Divorcios según nacionalidad de los cónyuges

NACIONALIDAD DEL ESPOSO	NACIONALIDAD DE LA ESPOSA														
	EUROPA	España	Resto U.E.-27	Otros Europa	ÁFRICA	Marruecos	Otros África	AMÉRICA	Argentina	Colombia	Cuba	Ecuador	Otros América	ASIA	OCEANÍA
TOTAL	46,35	45,07	1,00	0,28	0,54	0,40	0,14	3,06	0,32	0,60	0,35	0,39	1,40	0,10	0,00
EUROPA	47,91	46,67	0,95	0,28	0,24	0,17	0,07	1,82	0,14	0,39	0,29	0,09	0,91	0,06	0,00
España	47,96	47,31	0,45	0,21	0,24	0,17	0,07	1,77	0,12	0,39	0,29	0,08	0,88	0,05	0,00
Resto U.E.-27	45,47	20,61	23,98	0,88	0,29	0,22	0,07	4,07	0,73	0,83	0,19	0,22	2,10	0,34	0,00
Otros Europa	47,34	23,36	1,23	22,75	0,41	0,41	0,00	2,05	0,41	0,20	0,82	0,00	0,61	0,41	0,00
ÁFRICA	31,24	29,71	1,25	0,28	17,80	13,63	4,17	0,94	0,11	0,20	0,06	0,20	0,37	0,06	0,00
Marruecos	28,71	27,46	0,98	0,27	20,85	20,80	0,04	0,45	0,00	0,04	0,00	0,18	0,22	0,00	0,00
Otros África	35,64	33,62	1,71	0,31	12,50	1,16	11,34	1,79	0,31	0,47	0,16	0,23	0,62	0,16	0,00
AMÉRICA	21,89	20,31	1,40	0,18	0,14	0,12	0,02	27,95	3,92	4,83	1,58	6,30	11,32	0,03	0,01
Argentina	22,79	20,25	2,33	0,21	0,41	0,27	0,14	26,77	24,64	0,27	0,21	0,00	1,65	0,00	0,07
Colombia	18,69	17,17	1,39	0,13	0,06	0,06	0,00	31,25	0,32	28,28	0,00	0,95	1,70	0,00	0,00
Cuba	34,99	34,13	0,76	0,10	0,00	0,00	0,00	14,91	0,00	0,00	13,86	0,10	0,96	0,19	0,00
Ecuador	10,96	10,01	0,82	0,13	0,00	0,00	0,00	39,04	0,19	0,31	0,00	37,09	1,45	0,00	0,00
Otros América	23,66	21,96	1,46	0,24	0,17	0,17	0,00	26,16	0,48	0,45	0,19	0,38	24,66	0,02	0,00
ASIA	41,87	36,62	4,87	0,38	0,64	0,64	0,00	1,79	0,13	0,13	0,00	0,38	1,15	11,40	0,00
OCEANÍA	50,00	47,37	2,63	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración personal a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012)

Finalmente, es posible indicar que en España la duración media del matrimonio es de 15,5 años. La duración promedio de matrimonios que se disuelven mediante nulidad es de 7,01; la duración promedio de matrimonios que acaban con separaciones es de 20,19 años y la duración promedio de matrimonios que acaban en divorcios es de 15,18 años.

2.1 INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN DE LA SATISFACCIÓN Y EL AJUSTE MARITAL

La satisfacción marital es un constructo con una larga y controvertida historia. Al principio, las medidas de la satisfacción, tal como Terman, Bittenweiser, Ferguson, Johnson y Wilson (1938) planteaban, se basaban tan sólo en indagar el grado de felicidad de los cónyuges con sus matrimonios. Más tarde, instrumentos como el Marital Adjustment Test (MAT; Locke and Wallace, 1959) y la Dyadic Adjustment Scale (DAS; Spanier, 1976), resultaron una mejora psicométrica notable, obteniendo excelentes niveles de fiabilidad test-retest, alta consistencia interna y ausencia de sesgos (Heyman, Sayers y Bellack, 1994). Estos instrumentos contienen ítems, con juicios evaluativos acerca de la calidad de la relación marital, e información tanto sobre comportamientos específicos como sobre patrones generales de comportamiento (Rossier et al. 2006).

Según Scorsolini-Comin (2012), un instrumento que ha sido intensamente estudiado es la Escala de Satisfacción Marital –MSS (Pick & Weiss & Andrade Palos, 1988), la cual está compuesta por tres factores:

Satisfacción en la interacción marital: evalúa la percepción de los cónyuges respecto a la satisfacción percibida en el matrimonio, comparándola con otros parámetros conocidos, como los de la familia y los miembros del círculo social más amplio.

Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge: satisfacción del cónyuge respecto a cómo se dan las experiencias afectivas y se muestran las emociones en su matrimonio.

Satisfacción en los aspectos estructurales y la organización física del cónyuge: evalúa la satisfacción de los cónyuges en cuanto a cómo la pareja se organiza internamente, la forma en la que se enfrentan a su matrimonio.

Existe una gran variedad de métodos para medir el ajuste entre las parejas. Existen más de treinta escalas de autoinforme, de éstas una de las más populares ha sido la Dyadic Adjustmen Scale (DAS, de Spanier, 1979).

Según Heyman, Sayers y Bellack (1994), esta escala es una medida psicométrica notable, con excelente replicabilidad, alta consistencia interna e índices sin sesgos.

El DAS (Spanier, 1976) es un instrumento de evaluación general de la satisfacción en las relaciones íntimas; este instrumento de 32 ítems contiene una escala total y cuatro subescalas: Satisfacción Diádica, Cohesión Diádica, Consenso Diádico y Expresión Afectiva. Este se completa en aproximadamente diez minutos. Ha demostrado validez discriminante para distinguir entre parejas casadas y divorciadas, y validez concurrente por correlacionarse con la Marital Adjustment Scale de Locke & Wallace (Carey, Spector, 1993).

La evaluación del ajuste marital ha adquirido mucha importancia dada la influencia que tiene la vida en pareja sobre la calidad de la vida de las personas. Por eso existen una gran cantidad de instrumentos para evaluar esa satisfacción. En la Tabla 14 se pueden encontrar algunas de las escalas de Satisfacción y Ajuste Marital que se ha desarrollado.

A continuación haremos un recorrido cronológico a los instrumentos para la evaluación de la relación en la pareja desde 1959, con la creación del Marital Adjustment Test (Locke y Wallace, 1959) hasta 2011 con el desarrollo del Support Intimate Relationships Rating (Dehle et al., 2011).

El primer instrumento destacable es el **Marital Adjustment Test** (MAT; Locke & Wallace, 1959). En 1959 Harvey J. Locke y Karl M. Wallace desarrollaron dos escalas de evaluación, una escala que permitiera medir en forma breve el ajuste marital y otra para evaluar la probabilidad de ajuste marital en el futuro. Definieron ajuste marital como “la adaptación entre marido

y mujer en un momento dado”. Pretendían construir un instrumento que fuera breve y de fácil aplicación. La idea fue ofrecer “una prueba válida y confiable del ajuste marital, utilizando un número reducido de ítems obtenidos de investigaciones previas” (Locke y Wallace, 1959; citado en Villanueva, 2009).

Tabla 14. Resumen de instrumentos de evaluación sobre satisfacción y ajuste marital

Investigador	Nombre Escala	Año public.	Sigla	NºPregs.
Adams	Marriage Adjustment Prediction Index	1960		743
Azrin, Naster & Jones	Marital Happiness Scale	1973	MHS	10
Beier & Sternberg	Beier-Sternberg Discord Questionnaire	1977	DQ	10
Bernard	Success in Marriage Instrument	1933		100
Bowerman	Bowerman Marriage Adjustment Scale	1957		67
Blum & Mehrabian	Comprehensive Marital Satisfaction Scale	1999	CMSS	35
Buerkle & Badgley	Yale Marital Interaction Battery	1959		40
Burgess & Cottell	Burgess-Cottell Marital Adjustment Form	1939		130
Edmonds	Marital Conventionalization Scale	1967	MCS	15
Hamilton	Marital Adjustment Test	1929		13
Hatfield, Walster & Berscheid	Global Measure, Equity and Inequity	1978		4
Hendrick	Relationship Assessment Scale	1988	RAS	7
Hudson	Index of Marital Satisfaction	1997	IMS	25
Inselberg	Marital Satisfaction Sentence Completion	1961		13
Katz	Semantic Differential as Applied to Marital Adjustment	1965		20
Locke	Marital Adjustment Test	1951		29
Locke & Williamson	Marital Adjustment Test	1958		20
Locke & Wallace	Short Marital Adjustment Test	1959		15
Locke & Wallace	The Locke-Wallace Marital Adjustment Test	1959	LWMAS	15
Manson & Lerner	Marriage Adjustment Inventory	1962		157
Manson & Lerner	Marriage Adjustment Sentence Completion Survey	1962		100
Miller, Lefcourt & Ware	Miller Marital Locus of Control Scale	1983	MMLOC	26
Most	Rating of Marital Satisfaction and Friction	1960		65
Norton	Norton's Quality of Marriage Index	1983	QMI	6
Nye & MacDougall	Nye-MacDougall marital adjustment Scale	1959		9
Olson, Fournier & Duckman	ENRICH Idealistic Distortion Scale	1985		104
Olson, Fournier & Duckman	ENRICH Marital Satisfaction Scale	1985		113
O'Leary, Fincham & Turkewitz	Positive Feelings Questionnaire	1983	PFQ	17
Orden & Bradburn	Dimensions of Marriage Happiness	1968		18
Roach, Frazier & Bowden	The Marital Satisfaction Scale	1981	MSS	48
Sabatelli	Marital Comparison Level Index	1984	MCLI	32
Spanier	Dyadic Adjustment Scale	1976	DAS	32
Schumm, Jurich & Bollman	Kansas Family Life Satisfaction Scale F/M Version	1986	KFLS	4
Schumm et al	Kansas Marital Satisfaction Scale	1986	KMS	3
Terman	Marital Happiness Index	1938		90
Weiss, Hops & Patterson	Areas of Change Questionnaire	1973	ACQ	26

(Fuente: Villanueva, 2009; “La evaluación del Ajuste Marital”, pág. 28).

Los autores revisaron los instrumentos existentes hasta ese momento y encontraron que Hamilton (1929) fue pionero en el estudio y desarrollo de la primera escala para evaluar la relación de pareja. Gilbert V. Hamilton desarrolló un test bastante corto de sólo 13 ítems. Posteriormente, Ernest

Burgess y Leonard Cottell (1939) construyeron la escala Burgess-Cottell Marital-Adjustment Test que tenía 26 ítems (Villanueva, 2009).

Lewis, Therman y Melita Oden (1947), construyeron el Terman-Oden test con 103 ítems. La escala Locke Marital (1951) constaba de 50 ítems. Luego Ernest Burgess junto a Paul Wallin (1953) crearon la Burgess-Wallin Marital-Success Schedule, que contenía 89 ítems, muchos de ellos con subítems que al considerarlos todos requería contestar 246 preguntas. Las escalas de predicción marital también eran muy extensas, conteniendo entre 100 y 200 ítems: Burgess-Wallin, 133 ítems; Terman, 182; Terman-Oden, 180; Locke, 155 para el hombre y 158 para la mujer y Burgess-Cottell, 195 (Villanueva, 2009).

Así, Locke y Wallace se propusieron construir una escala válida y confiable usando un número limitado de ítems, tomando los que resultaron más significativos de los estudios anteriores. Supusieron que al incluir en la escala sólo ítems básicos y fundamentales, la extensión del test se reduciría sin que disminuyera la validez y confiabilidad del mismo.

El instrumento de Locke y Wallace ha sido considerado el “abuelo” de los instrumentos de satisfacción marital, así, debido a su amplio uso es reconocido como el estándar para comparar muestras de estudios de resultados y meta-análisis (L'Abate y Bagarozzi, 1993; citado en Villanueva, 2009).

En cuanto a la confiabilidad y la validez del estudio realizado por Locke y Wallace, el coeficiente del test, obtenido a través de la técnica Split half y corregido a través de la fórmula Spearman-Brown fue de 0,90. Este coeficiente es similar al de otros test más extensos, con un coeficiente de correlación idéntico al de la escala de Burgess-Cottell y a los estudios de Terman.

En cuanto a la validez, el test de ajuste marital de Locke y Wallace claramente diferenció entre personas bien ajustadas y aquellos que tienen un mal ajuste en el matrimonio (citado en Villanueva, 2009).

Las puntuaciones varían entre 2 y 158, de tal manera que una alta puntuación indica una gran satisfacción con la relación. El MAT mide las evaluaciones globales del matrimonio, la cohesión marital, el grado de acuerdo

en varios dominios y las opiniones respecto a si los cónyuges se casarían de nuevo con la misma persona (Lavner y Bradbury, 2012).

Este instrumento ha sido criticado por que se plantea que es muy global y puede que no sea de mucha ayuda en la planificación del tratamiento donde la especificidad de los comportamientos es importante. Otras críticas plantean que la muestra normativa fue compuesta exclusivamente por matrimonios, de gente blanca, profesionales, de clase media, sin hijos o con uno sólo, por lo cual no permitiría generalizar a toda la población debido a que muestra que se creó fue muy restringida. Además, no permite evaluar el cambio terapéutico ya que algunas preguntas que no cambian están muy representadas en el puntaje por ejemplo, ¿Ha pensado ud. Separarse? (Villanueva, 2009).

En segundo lugar, cabe mencionar **The Short Marital Adjustment Test** (SMAT; Locke & Wallace, 1959). El SMAT consta de 15 items extensamente utilizados y replicados para el estudio del funcionamiento de las relaciones. El SMAT pregunta a las parejas a cerca del funcionamiento de la relación. Hace preguntas sobre el nivel de acuerdo de las parejas en cuestiones como la demostración de afecto y la filosofía de la vida (Rehman y Holtzworth-Munroe, 2007).

Un tercer instrumento relevante es el **Marital Role Questionnaire** (MRQ; Tharp, 1963): mide doce dimensiones o factores en el matrimonio. Este cuestionario fue replicado por Barton, Catell y Kawash en 1971 con una nueva muestra de parejas casadas, confirmando los resultados de Tharp. Originariamente fue diseñado para medir una amplia variedad de comportamientos posibles en el matrimonio (Barton y Cattell, 1972).

En cuarto lugar, destacamos el **Marital Interaction Coding System** (MICS; Hope, Wills, Weiss y Patterson, 1972). La MICS comenzó como un sistema de codificación del comportamiento; las reglas de decisión están estimuladas de tal manera que los comportamientos fueron multiplicadamente codificados, como en el caso de la expresión afectiva que ocurre simultáneamente con el comportamiento verbal discreto (por ejemplo, describir un problema con un tono de voz hostil), sólo el código de comportamiento

verbal debe mantenerse. Las reglas de decisión se renovaron para capturar mayores matices afectivos y poder hacer construcciones inferenciales (Heyman, Weiss y Eddy, 1995).

En quinto lugar, se encuentra el **Personal Attributes Questionnaire** (EPAQ; Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Este cuestionario consta de 24 ítems, de los cuales, ocho representan características que a) estereotipadamente, los hombres poseen más que las mujeres, y b) que se consideran deseables, tanto para los hombres como las mujeres. La escala de expresión contiene ocho ítems que representan la medida en que la persona se ve a sí misma como poseedora de características que estereotipadamente se dan más en mujeres que en hombres, y que se consideran deseables cualitativamente para mujeres y para hombres. Algunas de estas cualidades son: amable, gentil, servicial y comprensivo (Spence y Helmreich, 1978).

En sexto lugar está el **Bern Sex Role Inventory** (BSRI; Bern, 1974): mide los niveles de feminidad y masculinidad, de tal manera que el individuo indica el grado en el que le describen veinte adjetivos femeninos y veinte masculinos. Los adjetivos son características de personalidad en forma de escala, que se consideran más deseables para las mujeres (escala de feminidad), para los hombres (escala de masculinidad) y para ambos (ítems neutrales) en la sociedad americana. Se ha demostrado que este inventario tiene coherencia interna, que es estable a lo largo de un intervalo de cuatro semanas y que las puntuaciones de las escalas de feminidad y masculinidad son independientes (Bern, 1974; citado en Bradbury y Fincham, 1988).

Señalamos en séptimo lugar la **Dyadic Adjustment Scale** (DAS; Spanier, 1976). La escala de ajuste diádico fue publicada en 1976 y fue diseñada para ser aplicada en matrimonios y personas no casadas que conviven justas. Al construir esta escala, Spanier (1976) sugiere que la escala debe considerar una definición de “ajuste” que cumpla con las siguientes condiciones: se distinga de otros conceptos; sea operacionable, esto es que sea consecuente con esta definición y consistente con la misma; tenga en cuenta los criterios importantes de la conceptualización de ajuste, que no sea ni muy abstracta ni muy específica; que permita la investigación de díadas no

casadas que convivan. Spanier considera que el ajuste diádico puede ser visto de dos maneras distintas, como un proceso y como la evaluación cualitativa de un estado. La definición de proceso está planteada no sólo en la existencia de un continuo, sino que más bien en el movimiento de ese continuo. El proceso consiste en todos los eventos, circunstancias e interacciones que movilizan la pareja. Plantea que el proceso posee una dimensión cualitativa que puede ser evaluada en cualquier momento del tiempo desde buen ajuste a mal ajuste (Villanueva, 2009). Así, define el ajuste diádico como un proceso determinado por: diferencias problemáticas en la díada, tensiones interpersonales y ansiedad individual, satisfacción diádica y consenso en materias de importancia para el funcionamiento diádico.

Este instrumento es capaz de discriminar entre las parejas que se mantienen juntas y aquellas que terminan en divorcio.

- Es un buen indicador de estabilidad matrimonial

- Permite a los investigadores usar algunas subescalas sin perder validez ni confiabilidad en la medición.

- El formato de la escala es de fácil puntuación.

Consta de 32 ítems, que miden la gravedad del desacuerdo o disconformidad de los individuos en las relaciones íntimas (Heyman y Sayers, 1994).

En cuanto a la validez de la escala, la validez de contenido fue evaluada por tres jueces quienes evaluaron los ítems, para ver si: a) eran medidas relevantes del ajuste diádico en las relaciones contemporáneas, b) eran consistentes con la definición sugerida por Spanier para ajuste marital y sus componentes, y c) si estaban redactados en forma apropiada (Villanueva, 2009).

En octavo lugar, el **Couples Interaction Scoring System** (CISS; Gottman, 1979). El CISS es utilizado para obtener una medida de comportamiento de la expresión emocional de los cónyuges tanto en el rol de emisor como de receptor. Este sistema evalúa el contenido y el afecto de las

interacciones de las parejas. Este cuenta con ocho códigos de contenido: a) PF: información o sentimientos a cerca de un problema (por ejemplo, “siento que no me ayudas con las tareas del hogar”); b) MR: atribuciones, sentimientos, motivaciones, actitudes o acciones del cónyuge (por ejemplo: “tu nunca sales con mi madre”); c) PS: proponer soluciones (por ejemplo, “si cocinas dos noches yo cocino el resto”); d)AG: acuerdo (por ejemplo, “lo estás haciendo bien”); e) DG: desacuerdo (por ejemplo, “no, no estoy de acuerdo” o “si...pero”); f) CT: comunicación verbal (por ejemplo, nos estamos desviando del problema principal”), g) SO: resumir al otro (por ejemplo: yo estás diciendo que deberíamos pasar menos tiempo en casa”) y h)SS: resumirse a uno mismo (por ejemplo, “estoy diciendo que no quiero hacerlo”). Por otra parte, cuenta con códigos de afecto, que miden los comportamientos no verbales del emisor y el receptor. Estos pueden ser positivos, negativos o neutrales, y están basados en el análisis de la cara, el tono de voz y la posición corporal. Existe una jerarquía de las señales, evaluando primero la cara. Si no hay señales faciales positivas o negativas, se pasa a evaluar el tono de voz. Si no hay señales del tono de voz positivas o negativas, entonces se evalúa la posición corporal. Si tampoco hay señales positivas o negativas entonces la unidad interaccional es neutral. Algunas de las señales son: a) de la cara: positivas (sonrisa, empatía, guiños, contacto visual) y negativas (fruncir el ceño, la burla, el miedo, llorar, el enfado o el disgusto); b) del tono de voz: positivas (calidez, ternura, cariño, alegría o felicidad) y negativas (frialdad, tensión, temor, impaciencia, quejidos, sarcasmo, culpa, enfado, dolor, burla o depresión); c) posición corporal: positivas (tocar, estar relajado, inclinado hacia delante) y negativas (brazos en jarras, tensión en el cuello o las manos, señalar, golpear o hacer un corte de mangas) (Notarius y Johnson, 1982). En 1981, Krokoff, Gottman y Hass desarrollaron el **Rapid Couples Interaction Scoring System** (RCISS), para la observación de las parejas que tratan de resolver los conflictos (Notarius y Johnson, 1982).

En noveno lugar, mencionamos el **Marital Satisfaction Scale** (MSS; Roach, Frazier y Bowden, 1981).El propósito de estos autores fue crear un instrumento basado en una concepción clara y consistente de satisfacción marital que fuera capaz de reflejar cambios a nivel de la satisfacción en la vida

de la pareja y que ocurriera en respuesta a los distintos tipos de intervenciones de ayuda que existen.

Como cita Villanueva (2009), Roach plantea la necesidad de construir una nueva escala justificando que aunque parecía que existían una gran cantidad de instrumentos disponibles para medir la satisfacción marital, en la práctica no resultaba cierto. De acuerdo con Straus (1969), quien investigó 319 instrumentos publicados antes de 1965, planteaba que 34 de ellos podían ser utilizados con matrimonios. De los 34, sólo 14 eran estadísticamente válidos y confiables, y de estos 14, sólo 4 estaban relacionados conceptualmente con satisfacción marital. Estos cuatro evaluaban: Éxito marital (Bernard, 1933); Ajuste Marital (Bowerman, 1957; Locke y Wallace, 1959) y Felicidad marital (Terman, 1938).

Para el propósito del estudio de Roach, la satisfacción marital fue definida como una actitud, más o menos favorable hacia la propia relación. Así, como cualquier otra percepción, está sujeta a cambiar en el tiempo, especialmente en relación a experiencias de vida significativas (Villanueva, 2009).

En décimo lugar se encuentra el **Relationship Beliefs Inventory** (RBI; Eidelson & Epstein, 1982): este instrumento consta de 40 ítems distribuidos en cinco subescalas, que miden expectativas poco realistas y creencias disfuncionales en el matrimonio. El RBI es replicable y correlaciona positivamente con las creencias irracionales a cerca de uno mismo (Bradbury y Fincham, 1988).

Destacamos en undécimo lugar el **Partnership Questionnaire** (PFB; Hahlweg, 1982). Este cuestionario consiste en 30 ítems, cuyas puntuaciones van del 1 (nunca) al 4 (a menudo). Esta medida abarca tres subescalas: comunicación, sensibilidad y conflicto. El total de las medidas refleja al satisfacción marital de la pareja. Se trata de un cuestionario que muestra alta correlación con otros instrumentos, como el DAS (Spanier, 1976) o el MAT (Locke & Wallace, 1959).

En duodécimo lugar, aludimos al **Quality of Marriage Index** (QMI; Norton, 1983). El QMI es un cuestionario autoinforme diseñado para evaluar la “calidad esencial de una relación”. La medida incluye seis ítems, por ejemplo: “tenemos un buen matrimonio”, “la relación con mi pareja me hace feliz” (Brock y Lawrence, 2008). De estos seis ítems cinco miden el grado en que están de acuerdo los individuos sobre ciertos temas de su relación y el último que hace referencia a la felicidad en general con su matrimonio en una escala de 10 puntos (Heller y Watson, 2005).

En decimotercer lugar, la **Passionate Love Scale** (PLS; Hatfield & Sprecher, 1986): diferencia entre dos tipos de amor: el amor apasionado, “estado intenso de deseo de unión con otra persona”; y el amor entre compañeros, que es menos intenso que el apasionado, combinando apego, compromiso e intimidad; se define como el “afecto y la ternura que sentimos por aquellos con los que nuestras vidas están profundamente entrelazadas” (Acevedo y Aron, 2009).

En decimocuarto lugar, la **Areas of Disadreement Scale** (Fincham, 1985). Esta escala contiene una lista de 13 temas a cerca de el desacuerdo de las parejas en, por ejemplo, el sexo, la comunicación y las responsabilidades del hogar (Story y Berg, 2007).

En decimoquinto lugar, destacamos la **Marital Satisfaction Scale** (MSS; Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988). Esta escala está compuesta por 24 ítems distribuidos en tres factores: satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (satisfacción del cónyuge con cómo se muestran el afecto y las emociones en el matrimonio), satisfacción con la interacción marital (evalúa la percepción de los cónyuges en el matrimonio tomando como comparación otras relaciones, como la familia y el círculo social más amplio) y satisfacción con los aspectos estructurales y la organización psíquica del cónyuge (evalúa la satisfacción del cónyuge respecto a cómo su pareja se organiza internamente, la manera en la que se enfrenta al matrimonio (Scorsolini-Comin y Santos, 2012).

En decimosexto lugar, la **Marital Satisfaction Inventory** (Snyder, 1989) mide el grado de insatisfacción con la cantidad de afecto, empatía y autorrevelación por parte del cónyuge (Ortiz-Barón y Gómez Zapiain, 2002).

En decimoséptimo lugar, destacamos el **Relationship Closeness Inventory** (RCI; Bersheid, Snyder & Omoto, 1989). El RCI está basado en el concepto de cercanía que propone Kelley (1983): la interdependencia entre los cónyuges que se refleja en la frecuencia, diversidad y fuerza de sus interacciones (Carels y Baucom, 1999).

En decimoctavo lugar, **The Partner Role-Quality Scale** (Barnett & Marshall, 1989). Esta escala mide aspectos positivos (recompensas) y negativos (preocupaciones) de la relación. La escala de las preocupaciones tiene tres factores: incompatibilidad, preocupaciones a cerca del trabajo del cónyuge y la injusta repartición de las tareas del hogar (Hyde y Essex, 2001).

Hemos de nombrar en decimonoveno lugar el **Marriage Questionnaire** (MQ; Russell y Wells, 1990). El MQ es un instrumento que contiene una gran variedad de diferentes cuestiones sobre diversos aspectos de la relación de pareja. Este está diseñado para ser utilizado con parejas, más que con individuos casados, y da información de interés tanto para los clínicos como para los investigadores. Existen varias versiones cortas que pueden utilizarse para evaluar la calidad del matrimonio. En muchos de los casos, las preguntas tienen cuatro respuestas alternativas. El orden de las preguntas fue aleatorio, con el fin de que una pregunta no esté influida por la respuesta anterior. El orden de las respuestas alternativas también se varió por esta razón. Por eso, a veces “muy bien” es la primera respuesta alternativa y a veces la última. El MQ cuenta con diferentes factores de análisis: la duración del matrimonio, matrimonio anterior, problemas pasados en la relación, situación financiera, empleo de la esposa, toma de decisiones, toma de soluciones, impacto de los hijos, importancia de los hijos, importancia del sexo, fidelidad, religión, amor de la esposa, amor del marido, persona sociable, persona de casa, persona ansiosa, celos sexuales, familia de origen y esposa desagradable. Así, el MQ puede usarse como medida de la calidad del matrimonio, o como dos medidas independientes de la calidad marital para la esposa y el marido. Existe un

inventario más corto, el Quality of Marriage index, que consiste en 18 ítems, los cuales estiman de forma fiable el amor del esposo y el amor de la mujer (Russell y Wells, 1990).

Continuamos en vigésimo lugar, con la **Marital Attitude Scale** (MAS; Pretzer, Epstein & Fleming, 1991). La MAS es una escala que mide la cantidad y gravedad de pensamientos disfuncionales y atribuciones asociadas al desacuerdo marital. Contiene 74 afirmaciones (para las que 1 es estar muy de acuerdo y 5 muy en desacuerdo) y ocho subescalas. Las subescalas miden las dimensiones cognitivas, incluyendo atribuciones de causalidad del comportamiento y la personalidad de los cónyuges, así como las expectativas de mejora de la relación. Las escalas tienen una consistencia interna de entre $\alpha=.58$ y $.93$, y una buena validez discriminante (Heyman y Sayers, 1994).

En vigésimo primer lugar, cabe mencionar **The Relationship Attribution Measure** (RAM; Fincham & Bradbury, 1992). Esta medida evalúa atribuciones causales (locus de control, estabilidad y dimensiones globales) y atribuciones de responsabilidad (intención, motivación y dimensiones de culpa) sobre las conductas negativas de los cónyuges. Los índices de las atribuciones causales y de responsabilidad están formados por la suma de las dimensiones individuales, y están relacionados con los comportamientos observados durante la resolución de problemas y las discusiones; además predicen la satisfacción marital en un periodo de doce meses (Fincham y Linfield, 1997).

En vigésimo segundo lugar, aludimos al **Relationship Satisfaction Questionnaire** (Burns & Sayers, 1992). El RSAT consiste de 13 ítems que evalúan la satisfacción en varias áreas de la relación (por ejemplo, el manejo de las finanzas y el grado de afecto y cariño). El grado de satisfacción en cada área va en una escala de 0 (muy insatisfecho) a 6 (muy satisfecho). La escala total es la suma de los ítems y oscila entre 0 y 78, indicando las altas puntuaciones mayores niveles de satisfacción en la relación. Además, tiene alta consistencia interna ($r=.97$) y replicabilidad test-retest de seis semanas ($r=.72$). También correlaciona fuertemente con el Locke-Wallace Marital Adjustment Test (Locke & Wallace, 1959). Por último, el RSAT diferencia entre

parejas en terapia y parejas no han recibido ningún tratamiento (Heyman y Sayers, 1994).

En vigésimo tercer lugar, el **Marriage Questionnaire** (Weisfeld, Russell y Wells, 1992). El instrumento contiene instrucciones para cada miembro de la pareja, pues está formado por dos versiones paralelas, una para hombres y otra para mujeres. Cada miembro de la pareja debe rellenarlo individual y separadamente. El cuestionario consta de unos 200 ítems, algunos de ellos se responden en una escala adverbial de cinco puntos (p.e. de “siempre” a “nunca”), mientras que otros son de formato dicotómico (“sí” o “no”). Los ítems del instrumento fueron elaborados tras entrevistar a parejas de diferentes situaciones socioeconómicas. El cuestionario indaga sobre muchos aspectos del matrimonio: amor, atractivo sexual, respeto, hijos, familia política, infidelidad, conflicto, empleo, celos, salud, actitudes, posición económica de los padres, nivel educativo y económico, amistad, etc. Este cuestionario ha sido el elegido para este estudio, y por tanto será detallado en el Capítulo 3 con más detalle (Weisfeld, Russell y Wells, 1990).

En vigésimo cuarto lugar, **The Marriage and Relationship Questionnaire** (MARQ; Russell & Well, 1993). Se trata de un inventario compuesto por 61 ítems el cual puede administrarse a los cónyuges durante diferentes momentos de la relación. Con ese cuestionario podemos medir diferentes áreas, como el funcionamiento psicosocial en las relaciones, el autoestima, la ansiedad y la depresión y otros atributos personales; además, esta escala discrimina muy bien entre matrimonios con un buen funcionamiento y matrimonios con dificultades (Russell y Wells, 2000).

En vigésimo quinto lugar se encuentra el **Inventory of Specific Relationship Standards** (ISRS; Baucom, Epstein, Rankin & Burnett, 1996). Este inventario está compuesto por 48 ítems que evalúan los patrones o normas que se dan en el matrimonio, es decir, las creencias de la persona sobre como debería ser su relación de pareja (Carels y Baucom, 1999).

En vigésimo sexto lugar, contamos con el **Positive and Negative Quality Marriage Scale** (PANQIMS; Fincham & Linfield, 1997). Esta medida

consta de seis ítems diseñados para estudiar las valoraciones generales de la calidad positiva y negativa del matrimonio (Fincham y Linfield, 1997).

En vigésimo séptimo lugar, se encuentra el **Index of Sexual Satisfaction** (Hudson, 1998). Esta medida evalúa la calidad de las relaciones sexuales de los cónyuges en una escala que va de 1 (ninguna de las veces) a 7 (todo el tiempo). El rango de puntuaciones se encuentra entre 25 y 175, indicando las puntuaciones más altas los mayores niveles de satisfacción (Fisher y McNulty, 2008).

En vigésimo octavo lugar, la **Comprehensive Marital Satisfaction Scale** (CMSS; Blum y Mehrabian, 1999). Evalúa la satisfacción con la relación de pareja, Consta de 35 ítems con formato de respuesta tipo Likert, con nueve opciones de respuesta (-4 a 4). La puntuación final se calcula sumando los ítems positivos y restando de esta cantidad los negativos. La fiabilidad y validez de la escala ha sido corroborada en estudios previos (Díaz Morales y Quiroga Estévez, 2009).

En vigésimo noveno lugar, aludimos al **System for Coding Interactions and Family Functioning** (SCIFF; Lindahl y Malik, 2000). El SCIFF se desarrolló con el propósito de evaluar funcionamiento comportamental de las familias, especialmente centrándose en cómo se manejan el conflicto, el desacuerdo y la resolución de problemas. Este sistema es fiable tanto en familias con uno o dos progenitores como en diferentes grupos étnicos, como europeo-americanos, hispano-americanos y afro-americanos. Según los autores que desarrollaron este sistema, el SCIFF está basado en los sistemas de familia (por ejemplo, Boscolo, Cecchin, Hoffman y Penn, 1987), la teoría estructural de la familia (por ejemplo, Minuchin, 1974) y al teoría del aprendizaje social (por ejemplo, Patterson, 1982). Se basa en los siguientes códigos: negatividad/conflicto, entusiasmo/afecto positivo, cohesión, foco del problema, estilo de interacción y alianza. Los cuatro primeros se clasifican en una escala tipo Likert con cinco puntos donde 1 es "muy bajo" y 5 es "muy alto". Las últimas dos variables evalúan la estructura familiar y las interrelaciones que se dan en los subsistemas de la familia. Estos dos asignan a las familias uno de los cuatro estilos de interacción (autocrático, democrático, Laissez-Faire e

Inconsistente) y uno de los cinco tipos de alianza (Equilibrada, Maital, Padre/Hijo, Madre/hijo y Deunido/Débil). Además de las anteriores evaluaciones, el SCIFF contiene los códigos marital e individual (Lindahl y Malik, 2000).

En trigésimo lugar, destacamos **The Aspects of Married Life Questionnaire** (Helms, Crouter & McHale, 2003). Los cónyuges califican su satisfacción en siete dominios de la vida marital (por ejemplo, la comunicación en el matrimonio y la toma de decisiones) usando una escala de nueve puntos (1 es muy insatisfecho y 9 muy satisfecho). Altas puntuaciones indican altos niveles de satisfacción marital (Helms y Walls, 2010).

En trigésimoprimer lugar, es posible aludir al **The Specific Affect Coding System** (SPAFF; Coan y Gottman, 2007). En 1989, Gottman y Krokoff introducen el Specific Affect Coding System con el propósito de observar sistemáticamente el comportamiento afectivo en el contexto del conflicto marital. El original STAFF confiere una serie de ventajas respecto a las anteriores estrategias de codificación, siendo la principal innovación la capacidad de codificar el afecto teniendo en cuenta aspectos como los gestos o los movimientos faciales (Gottman, McCoy, Coan y Collier, 1995; citado en Coan y Gottman, 2007). Como comentan estos autores, el STAFF tiene numerosas publicaciones científicas, por ejemplo, ha sido utilizado para estudiar el comportamiento afectivo entre los recién casados (Cohan y Bradbury, 1997; Gottman, Coan, Carrere y Swanson, 1998), parejas donde se da violencia doméstica (Babcock, Waltz, Jacobson y Gottman, 1993), parejas que llevan muchos años casados (Carstensen et al., 1995; Levenson, Carstensen y Gottman, 1994) y más recientemente, parejas homosexuales (Gottman, Levenson, Gross et al., 2003). Este sistema de codificación está basado en diversos códigos: afecto, entusiasmo, humor, interés y validación (afectos positivos); ira, beligerancia, deprecio, crítica, actitud defensiva, asco, dominancia, miedo/tensión, tristeza, aislamiento, amenazas y llanto (Coan y Gottman, 2007).

En trigésimosegundolugar, mencionamos la **Support Intimate Relationships Rating Scale** (SIRRS, Dehle et al., 2011). El SIRRS es un

autoinforme sobre la percepción del apoyo conyugal. Se basa en varios indicadores de comportamientos específicos, evaluando el apoyo a través de una amplia gama de conductas, pero centrándose en el apoyo de los cónyuges en las relaciones de pareja, enfatizando la percepción del apoyo recibido (Brock y Lawrence, 2008).

No quisiéramos finalizar este capítulo, sin aludir a un instrumento elaborado en España, el **Cuestionario de Aserción en la Pareja** (ASPA; Carrasco, 1996). Mide cuatro estrategias de comunicación: la aserción, que implica una postura de igualdad; la agresión y la agresión pasiva, que implican un intento de dominio mediante coacciones directas o indirectas; y la sumisión, que corresponde a una postura de subordinación ante el otro, al no expresar directamente los propios deseos u opiniones. El ASPA comprende dos partes, en una de ellas el sujeto se evalúa a sí mismo respecto a su forma de comportarse ante situaciones maritales conflictivas; en la otra parte el sujeto evalúa el comportamiento de su pareja. Cada forma consta de 40 preguntas y recoge aspectos representativos de la vida de una pareja en temas generales como relaciones sexuales, manifestaciones de afecto o interés, comunicación, tiempo libre o tareas caseras (Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

CAPÍTULO 3: ESTUDIO DE LA SATISFACCIÓN MARITAL DE PAREJAS ESPAÑOLAS

Existen múltiples variables asociadas a la satisfacción marital, entre ellas las desarrolladas en el capítulo uno: transición a la parentalidad, valores y personalidad, dinámica de la pareja (roles, interacción, y sentimientos, emociones y deseos), autopercepción, percepción de la pareja, apoyos externos, factores económicos, tiempo casados, salud física y psicológica. Estas variables globales engloban otras variables que han sido estudiadas en diversas investigaciones anteriores, como por ejemplo, el apego o la satisfacción sexual, que han sido incluídas en el apartado de interacciones de la pareja.

Según Dillon (2009), desde una perspectiva evolucionaria, los seres humanos son una especie que crea lazos entre pares. Estos emparejamientos permiten a cada miembro invertir recursos para la producción de descendencia y tener acceso sexual a una pareja. La descendencia humana requiere además más cuidados para alcanzar la madurez reproductiva y este cuidado suele caer en los padres y en los hermanos. Además de las necesidades relacionadas con los aspectos nutricionales, de salud, inmunológicos, higiénicos y de transporte, los padres ayudan al desarrollo social e intelectual de los hijos. Dado lo anterior, el emparejamiento tiene un sentido funcional, pues ayuda a incrementar las oportunidades de supervivencia de la descendencia.

Continuando con Dillon (2009), los hombres deben competir con otros para acceder a mujeres fértiles y de alta calidad; algunos hombres no se reproducirán si no compiten por ello. Suelen además preferir mujeres jóvenes y atractivas (Sefcek, Brunback, Vasquez y Miller, 2006; Buss y Schmitt, 1993), potencialmente capaces de tener más hijos que las mujeres más mayores. Es también un comportamiento bastante universal el que los hombres valoren el atractivo físico como algo muy importante en su posible pareja (Buss y Barnes,

1986), aunque en parejas duraderas los hombres también están interesados en sus habilidades como madres (Schmitt, 2005).

Las mujeres por lo general tienden a evaluar a sus parejas potenciales con criterios más estrictos (Buss y Schmitt, 1993), prestando atención a características que denotan salud en la pareja y capacidad para proteger y cuidar de la mujer e hijos que tengan (Trivers, 1972). Sobre todo, las mujeres prefieren a hombres que muestran indicios de ser capaces de adquirir recursos, como su ambición, laboriosidad o capacidad de ganar dinero (Shackelford y Buss, 1997). Prefieren también a hombres mayores que ellas (Buss, 1989), puesto que éstos han tenido más tiempo de amasar riqueza o de ser socialmente más dominantes.

Ambos sexos tienen a valorar la amabilidad, dependencia y confianza en el otro (Lippa, 2007), pues dichos rasgos indican la tendencia a cooperar y compartir recursos. Ambos géneros tienden a buscar una pareja homógama. La homogamia alude a la elección de una pareja similar a uno mismo (Thiessen y Gregg, 1980; Weisfeld, Russell, et al., 1992). Tener creencias similares es un medio común para evaluar la homogamia en parejas humanas, pero también se pueden identificar otras variables como: estatus socioeconómico, atractivo, raza, actitudes, personalidad, educación, y CI. Las parejas similares tienden a valorar positivamente la calidad de su relación (Weisfeld, Russell, Weisfeld, y Wells, 1992; Gaunt, 2006).

Según Dillon (2009), la satisfacción marital en parejas heterosexuales, desde una perspectiva evolucionaria se relaciona con la percepción de cada individuo de los costes y beneficios de mantener esa relación, frente a terminar con ella. También implica la propia evaluación como pareja, aspecto que difiere en cada sexo y se encuentra en evolución constante, frente a la evaluación que se realiza de la pareja. La completa igualdad no se puede lograr debido a la contribución única y complementaria desde el punto de vista reproductivo, de cada sexo. Una percepción de bajo coste y elevado beneficio se asocia a elevada satisfacción marital. Los maridos que creen que su esposa es atractiva tienden a informar de querer más a su esposa y a encontrarse más satisfechos con la relación. Las mujeres que sienten que su esposo tiene o tiene el

potencial para tener bastante dinero, tienden a informar de más satisfacción con la relación. Las mujeres que valoran a sus esposos como igualmente atractivos, valoran satisfactoriamente sus relaciones (Berscheid et al., 1971). En general, cuanto mayor semejanza, más satisfactoria es la relación (Gaunt, 2006).

En definitiva, si bien existen varios estudios sobre el tema, éstos proceden fundamentalmente de estudios realizados fuera de nuestro país. Los resultados no son unánimes y es necesario seguir profundizando en este tema.

3.1 OBJETIVOS

En el presente estudio nos planteamos los siguientes objetivos:

- 5) Analizar qué variables influyen en la satisfacción marital de ambos cónyuges, como individuos y como pareja.
- 6) Analizar la influencia de las diferentes variables en la calidad de la relación matrimonial.
- 7) Analizar los niveles de satisfacción marital experimentados por las parejas españolas: Analizar los niveles de satisfacción de hombres y mujeres.
- 8) Analizar el impacto de la homogamia en la satisfacción marital.

3.2 HIPÓTESIS

- 5) La edad de los cónyuges se encontrará asociada a la satisfacción y ajuste marital (la satisfacción y el ajuste, en esta y las siguientes hipótesis se definen como los factores de que se compone la escala utilizada, es decir, la percepción de apoyo familiar, la percepción del marido, los valores, la dinámica de la pareja, etc.)
- 6) Los años casados se encontrarán asociados a la satisfacción y ajuste marital.

- 7) El género se encontrará asociado a diferencias en satisfacción y ajuste marital.
- 8) La homogamia (o ausencia de discrepancias en percepción entre miembros de la pareja) estará asociado con la satisfacción marital.
 - a. El atractivo de la mujer estará asociado a la satisfacción marital, en mayor medida que el atractivo del hombre.
 - b. La toma de decisiones, ingresos, inteligencia, salud y nivel educativo estarán asociados a la satisfacción marital, en mayor medida en el caso del hombre que en el de la mujer.

3.3 MÉTODO

3.3.1 Procedimiento

Los datos fueron recogidos de parejas españolas. En todos los casos se garantizó la confidencialidad y anonimato. Se solicitó además a los participantes la cumplimentación del cuestionario de manera individual. La recogida de datos supuso un año de trabajo y fue realizada en el año 2007. Hemos de indicar por tanto que a la hora de realizar el presente estudio, hemos utilizado la base de datos proporcionada por los tutores del presente trabajo. El análisis de los datos nos ha supuesto cinco meses de trabajo intenso.

3.3.2 Participantes

La muestra está compuesta por 265 parejas, o que computan un total de 265 hombres y 265 mujeres. Estas parejas llevan casadas un promedio de 17,9 años ($dt=12,8$), y vivieron una media de un año ($dt=2,7$) antes de casarse. En la Figura 1 se aprecia la distribución, en porcentajes, de informantes según años casados.

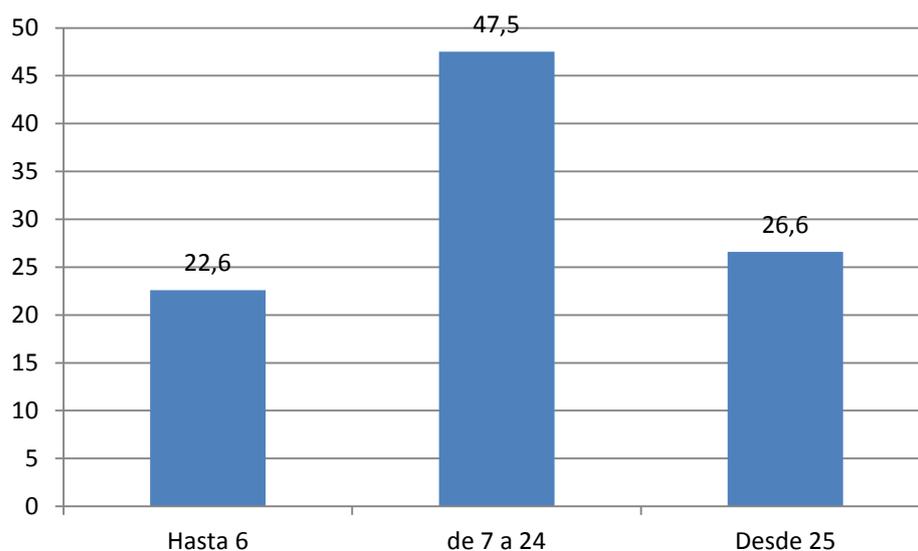


Figura 1. Distribución de informantes por años casados

La práctica totalidad de los informantes eran de raza blanca o caucásica, salvo una persona que se identificó como de raza negra, otra que dijo ser una “mezcla” y una pareja que se identificó como latina. Del total de informantes, 19 personas (3,6%) indicaron haber estado casados previamente. En la Tabla 15 se indica el salario anual de la familia. Se puede apreciar cómo existe una importante variabilidad, con un predominio de salarios bajos (entre 16.000 y 20.000 euros anuales).

Tabla 15. Salario anual de la familia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Menos de 10.000€	28	5,3	5,3
De 11.000€ a 15.000€	85	16	21,3
De 16.000€ a 20.000€	77	14,5	35,8
De 21.000€ a 25.000€	76	14,3	50,1
De 26.000€ a 30.000€	46	8,7	58,8
De 31.000€ a 35.000€	32	6	64,8
De 36.000€ a 40.000€	45	8,5	73,3
De 41.000€ a 50.000€	31	5,8	79,1
De 51.000€ a 60.000€	13	2,5	81,6
De 61.000€ a 70.000€	18	3,4	85
Más de 71.000€	18	3,4	88,4
NC	61	11,5	99,9
Total	530	100	

En cuanto a las edades, en la Figura 2 se ofrece la distribución en porcentajes en función del sexo. Se puede apreciar cómo las mujeres se agrupan en torno a las edades ligeramente inferiores. De hecho, las mujeres tienen de media 43 años (dt=11,7; rango: 19 a 84), mientras que los hombres tienen una edad promedio de 45,7 (dt=12,2; rango 24 a 91).

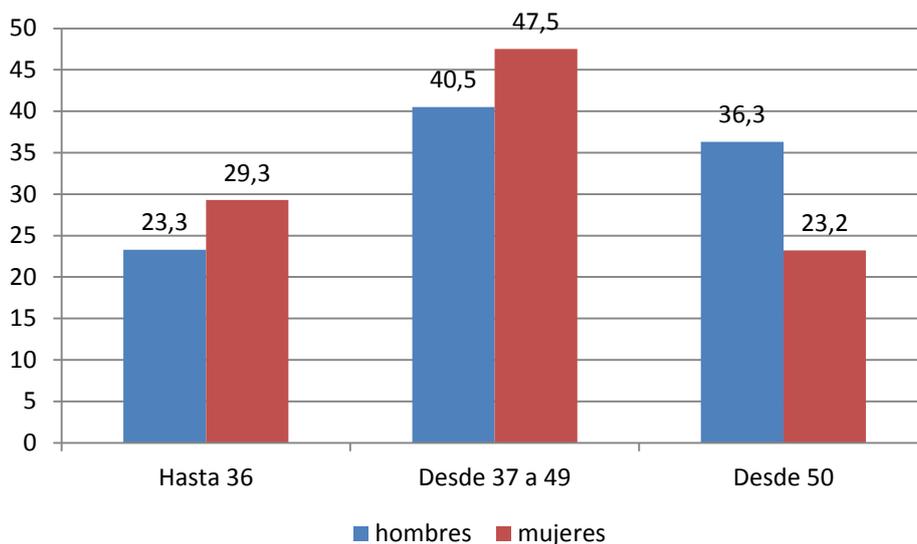


Figura 2. Distribución de informantes agrupados por rangos de edad y sexo

3.3.3 Instrumento

En el presente estudio utilizamos el cuestionario de matrimonio o Marriage Questionnaire (Russell y Wells, 1990), utilizado en estudios previos por Weisfeld et al., (1992) y que nos fue proporcionado por este autor. El instrumento contiene instrucciones para cada miembro de la pareja, pues está formado por dos versiones paralelas, una para hombres y otra para mujeres. Cada miembro de la pareja debe rellenarlo individual y separadamente. El cuestionario consta de unos 200 ítems, algunos de ellos se responden en una escala adverbial de cinco puntos (p.e. de “siempre” a “nunca”), mientras que otros son de formato dicotómico (“sí” o “no”). Los ítems del instrumento fueron elaborados tras entrevistar a parejas de diferentes situaciones socioeconómicas. El cuestionario indaga sobre muchos aspectos del matrimonio: amor, atractivo sexual, respeto, hijos, familia política, infidelidad, conflicto, empleo, celos, salud, actitudes, posición económica de los padres,

nivel educativo y económico, amistad, etc. Incluye además una Tabla en la que se debe señalar información sobre los hijos. Los ítems están formulados como preguntas de elección forzosa.

La primera tarea que realizamos con dicha escala fue analizar el contenido de los ítems para agruparlos en dimensiones relacionadas. Ello condujo a la identificación de siete grupos de contenidos, que coinciden además con los encontrados en la revisión bibliográfica, sobre factores asociados a la satisfacción y ajuste matrimonial.

(1) **Valores**, Escala de 18 ítems que aluden a creencias, ideas, etc. respecto al matrimonio, la pareja, las relaciones (incluidas las sexuales, etc.), incluye valoraciones sobre aspectos relacionados con la sexualidad, la pareja, el matrimonio, los hijos y permiten identificar la existencia de valores más o menos tradicionales.

(2) **Dinámica de la pareja**: los 84 ítems de que consta aluden a aspectos relacionados con la interacción en diferentes contextos (en el hogar, con los demás, en la distribución de tareas, en el desempeño de roles más o menos simétricos, etc.). También incluye los sentimientos, creencias, emociones, etc., que despierta el miembro de la pareja o que se le atribuyen a éste.

(3) **Asuntos económicos**: Grupo de 7 ítems que se refieren a aspectos económicos que puedan estar asociados con la pareja (p.e. decisión de unirse, de mantenerse unidos, etc.).

(4) **Hijos**: a través de 27 ítems se recoge información objetiva (p.e. número de hijos) y subjetiva (valoración) percepción de los hijos en el contexto de la pareja, relación de cada miembro de la pareja con los hijos, importancia que se otorga a éstos, afecto, etc.

(5) **Autopercepción**: Compuesto por 34 ítems que aluden a la visión que se tiene de uno mismo, tanto en lo referido a la autoimagen o autoestima como en relación con aspectos interactivos (i.e. con la pareja, con los otros, etc.).

(6) **Apoyo familiar:** A través de 5 ítems se indaga sobre percepción del apoyo que se da o se recibe por parte de la familia, así como de la cantidad y calidad de las relaciones;

(7) **Percepción de la pareja:** 9 ítems que aluden a la visión que se tiene del miembro de la pareja.

Además de estos análisis preliminares, tal y como señalan Weisfeld et al. (1992), si bien en algunos estudios tan sólo se utiliza el instrumento con un miembro de la pareja (p.e. Bokemeier y Monroe, 1983), su utilización conjunta permite analizar áreas de desacuerdo entre los miembros de la pareja. Por tanto, realizaremos análisis preliminares siguiendo las sugerencias de los autores mencionados.

3.4 RESULTADOS

3.4.1 *Análisis de la satisfacción marital y variables asociadas*

En la Tabla 16 podemos encontrar los estadísticos descriptivos de la escala de Valores de ambos cónyuges. De los 18 ítems que contiene esta escala cabe destacar algunos resultados. El ítem 1: “¿su matrimonio es tradicional?” tiene una media de 3,87 (dt.1,21), por lo que un número significativo de sujetos consideran que su matrimonio está asentado sobre unas bases tradicionales. El ítem 5, “Cuándo era niño/a, ¿se sentía usted cerca de sus padres?” también tuvo una media significativa (3,72, dt.1,08), por lo que muchas de las personas que rellenaron el cuestionario consideran que en la infancia se sentían arropados por sus padres. El ítem 17, “¿Tuvieron sus padres un matrimonio feliz?” obtuvo una media de 3,71 (dt.1,03), así que un alto porcentaje de sujetos considera que sus padres tuvieron un matrimonio feliz. Aproximadamente, uno/a de cada cinco tiene a sus padres divorciados, un 2,5% se caso estando embarazada la pareja. Un 9,2% se ha divorciado alguna vez, y por último, cree que el divorcio es un error.

Es interesante destacar cómo por lo general, los informantes indican que su matrimonio es tradicional, que comparten un pasado similar al de la pareja, tienen los dos similares visiones de la vida, piensan que los hijos mantienen

unido a un matrimonio y proceden de familias en las que los padres tuvieron a su vez un matrimonio feliz.

Tabla 16. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Valores

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Su matrimonio es tradicional?	527	1	5	3,87	1,21
2. ¿Se divorciaron sus padres?	28	(Sí= 5,29%)			
3. ¿Comparte usted un pasado similar al de su pareja?	530	1	5	3,26	1,32
4. ¿Piensa usted que la razón principal del matrimonio es tener hijos?	529	1	5	2,27	1,22
5. Cuando era niño/a, ¿se sentía usted cerca de sus padres?	530	1	5	3,72	1,08
6. ¿Estaba usted embarazada cuando se casaron?	10	(Sí= 2,5%)			
7. ¿Tienen los dos la misma visión de la vida?	529	1	5	3,42	1,04
8. ¿Tiene sentido permanecer juntos sólo por el bien de los hijos?	401	(Sí= 76,4%)			
9. ¿Piensa usted que el divorcio es equivocado?	527	1	5	1,14	,42
10. ¿Se acostaron ustedes juntos antes de casarse?	147	(Sí= 27,7%)			
11. ¿Cree usted que los matrimonios sufren cuando los hijos dejan el hogar?	527	1	5	3,07	1,04
12. ¿Tiene usted fuertes creencias religiosas sobre el matrimonio?	529	1	5	1,31	,53
13. ¿Ve usted el matrimonio como un compromiso público importante	527	1	5	1,32	,49
14. ¿Piensa usted que los hijos mantienen unido a un matrimonio?	527	1	5	3,40	,93
15. ¿Se ha divorciado alguna vez?	10	(Sí= 5,21%)			
16. ¿Son ustedes de diferente grupo étnico o raza?	12	(Sí=2,3%)			
17. ¿Tuvieron sus padres un matrimonio feliz?	528	1	5	3,71	1,03
18. ¿Se casó usted más o menos al mismo tiempo que sus amigos(as)?	522	1	5	3,14	,99

A continuación, en la Tabla 17 aparecen los estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Dinámica de la pareja. Aquí encontramos 84 ítems, algunos de ellos con resultados destacables. El ítem 1, “¿Disfruta usted de la compañía de su pareja?”, obtuvo una media de 4,25 (dt. ,82), lo que implica que la mayoría de los individuos responden de forma positiva a esta pregunta. El 10, “¿Cuánto le quiere su pareja?” mostró una media de 4,29 (dt. ,78), así que una gran cantidad de sujetos percibe que su pareja le quiere. También la mayoría consideran que su matrimonio ha salido bien (ítem 17, “¿Ha salido bien su matrimonio?”, con una media de 4,16 y una desviación típica de ,82). El ítem 24, que pregunta “¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?” recibe una media de 4,41 (dt. ,82), de tal manera que un gran porcentaje de personas considera que el compañerismo es un aspecto importante para la relación. Es importante destacar también el ítem 31, donde los individuos responden a “¿Es su pareja amable con usted?”, ya que tiene una media de 4,26 (dt. ,80), dando a entender que la mayoría consideran que sus parejas son amables con ellos. Algo más de cuatro por cada cinco individuos que han contestado al cuestionario: se sienten cerca de su pareja (ítem 38, media: 4,19;

dt. ,86), pueden confiar en su pareja en caso de crisis (ítem 47; media 4,49; dt. ,85), disfrutan abrazando a su pareja (ítem 28; media 4,42; dt. ,78), disfruta acariciando a su pareja (ítem 55; media 4,11; dt. ,94), se casaría de nuevo con la misma persona (ítem 59; media 4,41; dt. ,93), considera que en su matrimonio se da y se recibe suficientemente (ítem 64; media 4,07; dt. ,87), respeta a su pareja (ítem 66; media 4,52; dt. ,66), está orgulloso de su pareja (ítem 67; media 4,32; dt. ,82), quiere mucho a su pareja (ítem 71; media 4,53; dt. ,67), considera que su pareja le apoya en lo que trata de hacer (ítem 76; media 4,06; dt. ,93), piensa que su pareja se siente cerca de sus hijos (ítem 81; media 4,34; dt. ,80), considera que ambos están de acuerdo en cómo deben ser criados los hijos (ítem 82; media 4,13; dt. ,89) y por último, cree que su pareja le respeta (ítem 84; media 4,34; dt. ,78).

Para la mayoría, haber estado casado antes no le supone un problema (ítem 6; media 2,44; dt. ,79), no minusvalora a su pareja (ítem 13; media 1,32; dt. ,76) , no ha pedido ayuda alguna vez a alguien sobre su matrimonio (ítem 39; media 1,18; dt. ,50), no se ha separado durante algún tiempo (ítem 51; media 1,17; dt. ,43), y por último, no ha mantenido relaciones sexuales en contra de su voluntad (ítem 69; media 1,24; dt. ,66).

Tabla 17. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Dinámica de la pareja

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Disfruta usted de la compañía de su pareja?	530	1	5	4,25	,82
2. ¿Es su pareja más inteligente que usted?	528	1	5	3,40	,93
3. ¿Tiene usted sentimientos opuestos a los de su pareja?	530	1	5	2,28	1,01
4. ¿Es usted posesiva con su pareja?	529	1	5	2,12	1,11
5. ¿Está su pareja demasiado ocupado para hablar con usted?	529	1	5	2,20	1,04
6. Si usted estuvo casada antes, ¿ello aún le causa problema?*	55	2	5	2,44	,79
7. ¿Es usted amable con su pareja?	529	1	5	4,07	,82
8. ¿Es usted la primera en disculparse después de una discusión?	529	1	5	3,21	1,02
9. ¿Echa usted de menos a su pareja cuando no están juntos?	530	1	5	3,98	,90
10. ¿Cuánto la quiere su pareja?	529	1	5	4,29	,78
11. ¿Piensa usted que el sexo es menos importante a medida que envejece?	530	1	5	2,64	1,43
12. ¿Su pareja la avergüenza en público?	530	1	5	1,49	,76
13. ¿Minusvalora usted a su pareja?	528	1	5	1,32	,76
14. Si no se siente feliz, ¿puede discutir esto con su pareja?	529	1	5	3,74	1,15
15. ¿Se preocupa de que su pareja esté bien arreglado antes de salir?	528	1	36	3,57	1,92
16. ¿Comprende usted a su pareja?	530	1	5	3,98	,79
17. ¿Ha salido bien su matrimonio?	528	1	5	4,16	,82
18. ¿Es su pareja posesivo con usted?	530	1	5	2,29	1,18
19. ¿Quién toma las decisiones importantes?	529	1	5	2,95	,62
20. Cuando hay algún problema, ¿es por culpa de su pareja?	526	1	5	2,50	,87
21. ¿La pone de mal humor su pareja?	530	1	5	2,65	,79
22. ¿Cede usted cuando hay un desacuerdo?	528	1	5	3,20	,79
23. ¿Piensa usted que su pareja es atractivo?	530	1	5	4,08	,87

24. ¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?	528	1	5	4,41	,82
25. ¿Piensa usted que fue afortunada al casarse con su pareja?	525	1	5	4,27	,87
26. ¿Disfruta usted haciendo cosas junto a su pareja?	529	1	5	4,16	,83
27. Si su pareja estaba casado antes, ¿esto aun ocasiona problemas?	501	1	5	3,12	1,94
28. ¿Hace su pareja cosas que la irritan?	528	1	5	2,69	,84
29. ¿Ha pensado divorciarse de su pareja?	529	1	5	1,56	,94
30. ¿Están de acuerdo en quién hace qué actividades en su matrimonio?	529	1	5	3,80	,94
31. ¿Es su pareja amable con usted?	530	1	5	4,26	,80
32. ¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?	530	1	5	3,99	,84
33. ¿Está su pareja orgulloso de usted?	528	1	5	3,90	,80
34. Fuera del trabajo, ¿sale su pareja sin usted?	530	1	5	2,46	,96
35. ¿La comprende su pareja cuando usted está bajo presión?	530	1	5	3,61	1,04
36. ¿Se siente usted celosa de las relaciones amorosas de su pareja en el pasado?	529	1	5	1,77	1,09
37. ¿Cuánto trabajo doméstico hace usted?	530	1	5	3,23	1,14
38. ¿Se siente usted cerca de su pareja?	530	1	5	4,19	,86
39. ¿Ha pedido usted alguna vez ayuda a alguien sobre su matrimonio?	527	1	5	1,18	,50
40. ¿Su pareja conoce lo que usted realmente piensa y siente?	529	1	5	3,84	,87
41. ¿Se toman de la mano?	528	1	5	3,59	1,23
42. ¿Desearía usted que su pareja tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?	528	1	5	3,00	1,14
43. ¿Siente usted que su matrimonio le quita libertad?	523	1	5	1,72	,94
44. ¿Con qué frecuencia la hace reír su pareja?	529	1	5	3,60	1,00
45. ¿Qué importancia tiene la sexualidad en el matrimonio?	526	1	5	3,45	,96
46. ¿Ama a su pareja más que antes	403			(Sí=77,1%)	
47. ¿Puede confiar usted en su pareja en caso de crisis?	523	1	5	4,49	,85
48. ¿Disfruta usted cuando abraza a su pareja?	527	1	5	4,42	,78
49. ¿Con qué frecuencia tienen ustedes una pelea seria?	528	1	5	2,41	,76
50. ¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?	528	1	5	2,03	,88
51. ¿Se han separado alguna vez durante un tiempo?	526	1	5	1,17	,43
52. ¿Se sentiría perdida sin su pareja?	528	1	5	3,56	1,06
53. ¿Se siente impaciente con su pareja?	527	1	5	2,28	1,04
54. ¿Le gusta a usted acariciar a su pareja?	528	1	5	4,11	,94
55. ¿Está usted demasiado ocupada para hablar con su pareja?	527	1	5	1,95	,87
56. ¿Ha cambiado su pareja desde que se casaron?	527	1	5	2,63	1,17
57. ¿Disfruta su pareja haciendo trabajos domésticos?	528	1	5	2,68	1,19
58. ¿La minusvalora su pareja?	526	1	5	1,41	,80
59. Si usted pudiera escoger, ¿se casaría con la misma persona de nuevo?	524	1	5	4,41	,93
60. ¿Tiene usted expectativas realistas sobre el matrimonio?	523	1	5	3,81	,97
61. ¿Entendería su pareja si usted fuese infiel?	527	1	5	1,69	,98
62. ¿Cuánto tiempo pasan ustedes solos juntos?	527	1	5	3,39	1,19
63. ¿Hay suficiente intimidad en su vida familiar?	526	1	4	1,88	,37
64. ¿Se da y se recibe suficientemente en su matrimonio?	527	1	5	4,07	,87
65. Cuando usted y su pareja no están de acuerdo, ¿disimulan delante de otra gente?	528	1	5	2,87	,98
66. ¿Respeto usted a su pareja?	528	1	5	4,52	,66
67. ¿Está usted orgullosa de su pareja?	528	1	6	4,32	,82
68. ¿Se dan en su matrimonio una relación romántica?	528	1	5	3,32	,99
69. ¿Ha mantenido relaciones sexuales en contra de su voluntad?	528	1	5	1,24	,66
70. ¿Trata usted sus preocupaciones diarias con su pareja?	528	1	5	3,86	1,02
71. ¿Cuánto quiere usted a su pareja?	527	1	5	4,53	,67
72. ¿Conoce su pareja a sus amigas/os?	528	1	5	3,99	,84
73. ¿La critica su pareja?	526	1	5	2,27	,95
74. ¿La entiende su pareja?	528	1	5	3,83	,89
75. ¿Le preocupa que su pareja le sea infiel?	528	1	5	2,64	1,51
76. ¿La apoya su pareja en lo que usted está tratando de hacer?	528	1	5	4,06	,93
77. ¿Está su pareja celoso de sus relaciones pasadas?	527	1	5	1,67	,96
78. ¿Es su pareja cruel con usted?	527	1	5	1,43	,78
79. ¿Fue en su caso, amor a primera vista?	527	1	4	1,48	,54
80. ¿Ha tenido el número de hijos que usted deseaba?	401	1	5	2,87	,64
81. ¿Se siente su pareja cerca de sus hijos?	403	1	5	4,34	,80
82. ¿Están ustedes de acuerdo en cómo deben ser criados los hijos?	403	1	5	4,13	,89
83. ¿Le ayuda su pareja a escoger su ropa?	528	1	5	3,27	1,33
84. ¿La respeta su pareja?	528	1	5	4,34	,78

*Nota= se han eliminado de este análisis las respuestas: "No es mi caso"

En cuanto a los estadísticos descriptivos de la escala de Asuntos económicos, en la Tabla 18 encontramos los 7 ítems que componen esta escala. Observamos, como dato significativo, el ítem 4 “¿Se casó usted en parte por razones económicas?”, que destaca por su baja media (1,03; dt. ,23), lo que indica que un bajo porcentaje de personas contrajeron matrimonio por cuestiones económicas.

Tabla 18. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Asuntos económicos

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Cuánto aporta usted de la totalidad de los ingresos familiares?	529	1	5	3,20	1,29
2. ¿El dinero es un problema en su matrimonio?	529	1	5	1,84	,96
3. ¿Qué importancia tiene el dinero para un buen matrimonio?	529	1	5	2,98	,84
4. ¿Se casó usted en parte por razones económicas?	525	1	4	1,03	,23
5. ¿Cómo se consideran ustedes económicamente hablando?	530	1	5	3,69	,71
6. ¿Eran sus padres ricos (bien económicamente)?	528	1	5	3,09	,82
7. ¿Quedaría usted en una posición difícil si se divorciara?	525	1	5	2,75	1,23

A continuación, encontramos los estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Hijos, en la Tabla 19. Primero hay que señalar que la media de hijos que se encontró en el estudio fue de 1,81 (dt. 1,15), siendo el total de hijos que están vivos del 1,79 (dt. 1,12) y el total de hijos adoptados de ,21 (dt. ,64). Aunque el total de hijos que viven con los encuestados es de 1,29 (dt. 1,02). De esta escala, compuesta por 27 ítems, hay ciertos resultados que han de destacarse. Por ejemplo, las parejas aprueban bastante la manera en que se comporta su pareja con los hijos (ítem 10; media 4,07; dt. ,92), se sienten bastante cercanos/as sus hijos (ítem 19; media 4,07; dt. ,82) y consideran que sus hijos son bastante felices (ítem 26; media 4,13; dt. ,68). Un 3,97% de los informantes tiene un/a hijo/a con una discapacidad física o psíquica (ítem 15).

En la Tabla 20 se muestran los estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Autopercepción. Esta consta de 34 ítems, de los cuales destacamos algunos resultados. Por ejemplo, por lo general no se era más feliz antes de casarse (ítem 31; media 1,21; dt. ,54) y no se encuentra satisfacción sexual fuera del matrimonio (ítem 32; media 1,19; dt. ,64). Los participantes se consideran bastante felices (ítem 8; media 4,12; dt. ,87) y bastante contentos de donde viven (ítem 18; media 4,21; dt. ,84).

Tabla 19. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala sobre hijos

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. total de hijos	481	0	7	1,81	1,15
2. total de hijos que están vivos	481	0	7	1,79	1,12
3. total de hijos adoptados	482	0	3	,21	,64
4. total de hijos del matrimonio presente	481	0	7	1,71	1,18
5. número total de hijos que viven con el encuestado	482	0	5	1,29	1,02
6. ¿Abraza usted a sus hijos con frecuencia?	403	1	5	3,91	1,03
7. ¿Se enfada usted con sus hijos?	403	1	5	2,86	,78
8. ¿Tiene usted que cuidar a sus hijos sola?	400	1	5	2,16	1,12
9. ¿Siente usted que sus hijos controlan su vida?	403	1	5	2,44	1,12
10. ¿Aprueba usted la manera en que su pareja se comporta con sus hijos?	402	1	5	4,07	,92
11. ¿La enfadan sus hijos?	403	1	5	2,87	,73
12. ¿Piensa su pareja que usted es más importante que sus hijos?	398	1	5	2,43	1,26
13. ¿Usted hace todo lo que quieren sus hijos?	403	1	5	2,39	1,06
14. ¿Sus amigas tienen hijos?	406	1	5	4,16	,91
15. ¿Está alguno de sus hijos mentalmente o físicamente incapacitado?	16	3,97%			
16. ¿Es su pareja un buen padre?	402	1	5	3,92	,44
17. ¿Ha cambiado su visión de la vida desde que tuvo hijos?	403	1	5	3,37	1,16
18. ¿Se han peleado delante de sus hijos?	402	1	5	2,46	,92
19. ¿Se siente usted cercana a sus hijos?	402	1	5	4,07	,82
20. ¿La ignoró su pareja cuando nació su primer hijo?	401	1	5	1,54	,97
21. ¿Son demasiado problema sus hijos para usted?	403	1	5	1,65	,92
22. ¿Le hacen feliz sus hijos?	400	1	5	2,00	,24
23. ¿Le gusta estar con sus hijos?	404	1	5	4,50	,67
24. ¿Se enfada su pareja con sus hijos?	402	1	5	2,69	,76
25. ¿Es usted una buena madre?	402	2	5	4,09	,71
26. ¿Son sus hijos felices?	398	1	5	4,13	,68
27. ¿Por qué no han tenido ningún hijo?	116	1	9	4,80	2,28

Tabla 20. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de autopercepción

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Es usted sociable?	530	1	5	3,93	,83
2. ¿Le gustan los niños?	529	1	5	3,49	1,28
3. ¿Se preocupa usted demasiado?	530	1	5	3,57	1,02
4. ¿Puede confiar en uno o dos buenas/os amigas/os?	529	1	5	1,88	1,10
5. ¿Trabaja usted mucho habitualmente?	530	1	5	3,81	,93
6. ¿Se altera su estado de ánimo?	529	1	5	2,68	1,00
7. ¿Se deja usted influenciar por lo que piensa otra gente?	529	1	5	1,92	,97
8. ¿Es usted feliz?	530	1	5	4,12	,87
9. ¿Puede dejar sus preocupaciones a un lado al final del día?	530	1	5	3,08	1,18
10. ¿Se alegra usted si sus amigos los visitan inesperadamente?	529	1	5	3,89	1,22
11. ¿Cómo es su estado de salud?	529	1	5	3,60	,84
12. ¿Presta usted mucha atención a su aspecto personal?	530	1	5	3,68	1,00
13. ¿Esconde usted sus sentimientos?	529	1	5	2,31	1,03
14. ¿Encuentra usted atractivos a otros hombres?	527	1	5	2,80	,84
15. ¿Le recuerda su matrimonio al matrimonio de sus padres?	528	1	5	2,27	1,10
16. ¿Piensa usted que su pareja es atractivo para otras?	526	1	5	3,49	,93
17. ¿Se casó para liberarse de sus padres?	527	1	5	1,40	,83
18. ¿Está contenta donde usted vive?	527	1	5	4,21	,84
19. ¿Habría sido feliz viviendo sola?	527	1	5	1,95	1,00
20. ¿Cuánta formación ha recibido usted?	527	1	5	3,33	,98
21. ¿Disfruta usted haciendo trabajos de la casa?	528	1	5	2,82	1,08
22. ¿Tiene usted una idea clara del hombre de sus sueños?	527	1	5	1,74	,55
23. ¿Se siente usted atractiva?	528	1	5	3,13	,93
24. ¿Se siente usted sola?	528	1	5	1,91	,97
25. ¿Le gustan los libros o videos de sexo?	528	1	5	2,57	1,07
26. ¿Tiene usted un trabajo a tiempo completo?	525	1	5	1,65	,52
27. ¿Es usted feliz con su rol en la vida?	528	1	5	3,81	,91

28. ¿Cuántas personas enamoró usted seriamente antes de casarse?	528	1	5	2,24	1,02
29. ¿Ha sentido alguna vez atracción hacia las personas de su mismo sexo	530	1	5	1,12	,49
30. ¿Tiene usted costumbres que molestan a otros?	529	1	5	2,49	,85
31. ¿Era usted más feliz antes de casarse?	523	1	5	1,21	,54
32. ¿Encuentra usted satisfacción sexual fuera del matrimonio?	514	1	5	1,19	,64
33. ¿Sale usted sola y visita sus amigas/os?	528	1	5	2,68	,95
34. ¿Se interpone su trabajo a su matrimonio?	527	1	5	1,90	,89

En cuanto a la escala de Apoyo familiar, compuesta por cinco ítems, en la Tabla 21 se pueden observar los estadísticos descriptivos encontrados. Cabe destacar el ítem 2 (media 4,17; dt. ,94) ya que indica que un alto porcentaje de personas consideran que se llevan bien con la familia de su pareja, y que su familia reaccionó bien ante su matrimonio (ítem 3; media 4,33; dt. 1,19).

Tabla 21. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Apoyo familiar

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Puede acudir a su familia en busca de ayuda?	529	1	4	1,90	,34
2. ¿Se lleva bien con la familia de su pareja?	529	1	5	4,17	,94
3. ¿Cómo reaccionó su familia ante su matrimonio?	527	1	5	4,33	1,19
4. ¿Intervinieron sus padres en la elección de su pareja?	528	1	3	1,03	,20
5. ¿Con qué frecuencia visita a los miembros de su familia?	528	1	5	3,90	,89

En la Tabla 22 encontramos los 9 ítems que componen la escala de Percepción de la pareja con sus respectivos estadísticos descriptivos. Como vemos, el ítem 4, “¿Cree que su pareja es totalmente honesta?” tiene una media de 4,39 (dt. ,95), por lo que una gran cantidad de encuestados respondieron de forma positiva a esta pregunta; al igual que una importante cantidad de personas cree que su pareja es sociable (media 4,09; dt. ,86).

Tabla 22. Estadísticos descriptivos obtenidos en la escala de Percepción de la pareja

	N	Mínimo	Máximo	M	DT
1. ¿Es su pareja feliz?	527	1	5	4,09	,84
2. ¿Es su pareja fácil de tratar?	529	1	5	3,71	,95
3. ¿Se altera el estado de ánimo de su pareja?	530	1	5	2,74	,93
4. ¿Es su pareja totalmente honesta?	528	1	5	4,39	,95
5. ¿Su pareja se preocupa demasiado?	529	1	5	3,29	1,09
6. ¿Cómo es de sociable su pareja?	529	1	5	4,09	,86
7. ¿Su pareja encuentra a otras mujeres atractivas?	525	1	5	2,76	,83
8. ¿Piensa su pareja que es usted atractiva?	528	1	5	3,86	,97
9. ¿Presta su pareja suficiente atención a su aspecto personal?	527	1	3	1,82	,39

3.4.2 Contraste de hipótesis

3.4.2.1 Edad y satisfacción marital

Analizamos en primer lugar el *Impacto de la edad en los valores mantenidos por la pareja*. Para ello se ha dividido la muestra en tres grupos de edad: hasta los 36, desde 37 a 49 y desde 50. En la Tabla 23 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias de la asociación entre la edad y los valores mantenidos por la pareja. Para simplificar la presentación de los resultados, en las Tablas relativas al contraste de hipótesis omitiremos la presentación de los resultados no significativos.

Así, volviendo a la presentación de los resultados, se han encontrado las siguientes diferencias significativas:

- Ante la pregunta “¿Su matrimonio es tradicional?”, hubo diferencias significativas en los tres grupos de edad, así que cada grupo de edad tiene una opinión diferente respecto a esta cuestión, aumentando esta creencia con la edad.

- Cuando se les pregunta: “¿Piensa usted que la razón principal del matrimonio es tener hijos?” hubo diferencias en el grupo de edad “desde 50” en comparación con los otros dos, ya que éste le da más importancia a este punto.

- En la pregunta “¿Comparte usted un pasado similar al de su pareja?”, se encontró que el grupo “desde 50” difiere de los otros dos, mostrando una media más alta. Lo que indicaría que este grupo muestra un pasado más similar entre los cónyuges que los otros dos.

- También es interesante el resultado ante la pregunta “Cuando era niño/a, ¿Se sentía usted cerca de sus padres?”, ya que el grupo “desde 37 a 49” difiere de los otros dos, mostrando una media más baja; por lo que este grupo de edad parece que se sintió menos cerca de sus padres en la infancia en comparación con los otros dos grupos de edad.

- Cuando se les pregunta: “¿Tienen los dos la misma visión de la vida?”, resulta interesante que el grupo “desde 37 a 49” difiere de los otros mostrando una media más baja, lo que indicaría que están menos de acuerdo con sus

parejas en cuanto a la visión de la vida en comparación con los otros dos grupos.

- Ante la pregunta: “¿Tiene sentido permanecer juntos sólo por el bien de los hijos?”, el grupo “desde 50” difirió significativamente en sus respuestas en comparación con los otros, de tal manera que este grupo considera más que los otros que sí hay que mantener el matrimonio sólo por el bien de los hijos.

- Es importante destacar las respuestas ante la pregunta “¿Piensa que el divorcio es equivocado?”, ya que el grupo “desde 50” muestra diferencias con los otros dos, mostrando más acuerdo respecto a que el divorcio es un error que los grupos más jóvenes que éste.

- En la pregunta: “¿Se acostaron ustedes juntos antes de casarse?” hubo diferencias significativas entre los tres grupos de edad, de tal manera que el grupo más joven muestra la media más alta, seguida del grupo “desde 37 a 49”, y por último, el grupo “desde 50”.

- Cuando se pregunta: “¿Cree que los matrimonios sufren cuando los hijos dejan el hogar?”, el grupo “desde 50” muestra diferencias significativas con los otros dos, teniendo una media más alta que ellos. Esto indica que consideran más que los otros grupos que los matrimonios sufren cuando los hijos se van de casa.

- Son interesantes los resultados ante la pregunta: “¿Tiene usted fuertes creencias religiosas?”, ya que el grupo “desde 50” difiere de los otros, con una media más alta. Así que este grupo es más creyente que los otros dos.

- Ante la pregunta: “¿Tuvieron sus padres un matrimonio feliz?”, también el grupo “desde 50” mostró diferencias significativas con los otros dos. Este grupo considera más que los otros que sus padres tuvieron un matrimonio feliz.

- El grupo “desde 50” también difirió de los otros dos cuando se les preguntó: “¿Ve usted el matrimonio como un compromiso público importante?”, mostrando una media más alta, así que creen que es más importante que los otros grupos.

- Al igual, este grupo difiere de los otros ante la pregunta “¿Piensa usted que los hijos mantienen unido a un matrimonio?” teniendo una media más alta. Por lo tanto, creen más que los otros grupos que los hijos mantienen unido a un matrimonio.

- El grupo “hasta 36” tiene diferencias significativas con los otros dos en la pregunta: “¿Se ha divorciado alguna vez?”, mostrando la media más baja, lo que indicaría que se han divorciado menos que los otros grupos, lo que es comprensible dado que han tenido menos tiempo para hacerlo.

- También en la pregunta “¿Se casó usted más o menos al mismo tiempo que sus amigos?”, el grupo “hasta 36” mostró diferencias con los otros dos, de tal manera, que este grupo, en comparación con los otros dos se casó más o menos al mismo tiempo que sus amigos.

Tabla 23. Estadísticos Descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre edad y valores mantenidos por la pareja

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Su matrimonio es tradicional?	Hasta 36	135	3,19	1,284	40,357	,000
	Desde 37 a 49	229	3,90	1,142		
	Desde 50	154	4,39	,965		
¿Piensa usted que la razón principal del matrimonio es tener hijos?	Hasta 36	137	1,95	1,038	21,886	,000
	Desde 37 a 49	229	2,10	1,125		
	Desde 50	154	2,78	1,354		
¿Comparte usted un pasado similar al de su pareja?	Hasta 36	137	3,05	1,274	7,304	,001
	Desde 37 a 49	229	3,17	1,297		
	Desde 50	155	3,59	1,318		
¿Cuando era niña, ¿se sentía usted cerca de sus padres?	Hasta 36	137	3,87	1,136	4,613	,010
	Desde 37 a 49	229	3,55	1,023		
	Desde 50	155	3,81	1,086		
¿Tienen los dos la misma visión de la vida?	Hasta 36	137	3,53	,948	4,588	,011
	Desde 37 a 49	229	3,28	1,079		
	Desde 50	154	3,57	1,041		
¿Tiene sentido permanecer juntos sólo por el bien de los hijos?	Hasta 36	137	1,12	,331	14,779	,000
	Desde 37 a 49	226	1,21	,407		
	Desde 50	153	1,40	,577		
¿Piensa usted que el divorcio es equivocado?	Hasta 36	136	1,07	,358	14,253	,000
	Desde 37 a 49	228	1,08	,286		
	Desde 50	154	1,29	,568		
¿Se acostaron ustedes juntos antes de casarse?	Hasta 36	136	1,96	,225	52,077	,000
	Desde 37 a 49	228	1,78	,465		
	Desde 50	155	1,46	,513		
¿Cree usted que los matrimonios sufren cuando los hijos dejan el hogar?	Hasta 36	137	3,07	,944	3,035	,049
	Desde 37 a 49	226	2,95	1,065		
	Desde 50	155	3,21	1,075		
¿Tiene usted fuertes creencias religiosas sobre el matrimonio?	Hasta 36	137	1,18	,406	12,987	,000
	Desde 37 a 49	229	1,26	,512		
	Desde 50	154	1,47	,607		

¿Tuvieron sus padres un matrimonio feliz?	Hasta 36	136	3,63	1,102	3,512	,031
	Desde 37 a 49	228	3,66	1,014		
	Desde 50	155	3,90	,952		
¿Ve usted el matrimonio como un compromiso público importante?	Hasta 36	135	1,21	,412	6,575	,002
	Desde 37 a 49	229	1,31	,524		
	Desde 50	154	1,42	,496		
¿Piensa usted que los hijos mantienen unido a un matrimonio?	Hasta 36	134	3,28	,817	6,197	,002
	Desde 37 a 49	229	3,31	,934		
	Desde 50	155	3,61	,977		
¿Se ha divorciado alguna vez?	Hasta 36	132	1,03	,172	3,930	,020
	Desde 37 a 49	226	1,14	,497		
	Desde 50	154	1,08	,269		
¿Se casó usted más o menos al mismo tiempo que sus amigos(as)?	Hasta 36	132	3,36	1,114	5,024	,007
	Desde 37 a 49	226	3,09	,959		
	Desde 50	155	3,01	,875		

Analizamos en segundo lugar el *posible impacto de la edad en la dinámica de la pareja*.

En la Tabla 24 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias de la asociación entre la edad y la dinámica de la pareja. Se han encontrado las siguientes diferencias significativas:

- Ante la pregunta: “¿Disfruta usted de su pareja?”, el grupo “hasta 36” muestra una media más alta que los otros, por lo que difiere de ellos significativamente. Esto indica que este grupo disfruta más que los otros de la compañía de su pareja.

- Cuando se les pregunta: “¿Es usted posesiva con su pareja?”, también es el grupo “hasta 36” quien difiere de los otros, teniendo la media más alta, así que este grupo es más posesivo con su pareja que los otros dos.

- Es interesante que el grupo “desde 37 a 49” difiere del resto en la respuesta a la pregunta: “¿Esta su pareja demasiado ocupada para hablar con usted?”, mostrando una media más alta; así que este grupo de edad considera más que los otros que su pareja está demasiado ocupada para hablar con ellos/as.

- Las respuestas del grupo “hasta 36” difieren del resto cuando se les preguntó: “¿Es usted amable con su pareja?”, por lo que este grupo considera que es más amable con su pareja que el resto de grupos de edad.

- Al igual, el grupo “hasta 36” se diferencia del resto, mostrando una media más alta ante la pregunta: “¿Echa de menos a su pareja cuando no están juntos?”, lo que indica que este grupo echa más de menos a su pareja que el resto de los grupos.

- Ante la pregunta: “¿Cuánto le quiere su pareja?”, el grupo “hasta 36” difiere en sus respuestas del resto, teniendo una media más alta, por lo que este grupo cree que su pareja le quiere más, en comparación con los otros dos grupos.

- Como parece lógico, ante la pregunta: “¿Piensa usted que el sexo es menos importante a medida que envejece?”, el grupo “desde 50” contestó de forma más positiva a esta pregunta, por lo que creen que el sexo es menos importante con la edad en comparación con los otros dos grupos, que le darían más importancia.

- Cuando se les pregunta: “¿Minusvalora usted a su pareja?”, fue el grupo de “desde 50” quien tuvo la media más alta, así que estas personas consideran que minusvaloran más a sus parejas que los otros grupos.

- Ante la pregunta: “Si no se siente feliz, ¿puede discutir esto con su pareja?”, el grupo “desde 50” obtuvo una media significativamente más baja que los otros grupos, por lo que estos individuos consideran que si no se sienten felices, es menos probable que discutieran esto con sus parejas en comparación con los otros.

- El grupo “hasta 36” difiere en sus respuestas del resto cuando se les pregunta: ¿Se preocupa de que su pareja esté arreglada antes de salir?, mostrando la media más baja, lo que indica que se preocupan menos de esta cuestión.

- Al preguntar: “¿Le pone de mal humor su pareja?”, el grupo “hasta 36” tuvo una media significativamente más baja que los otros dos grupos, lo que implica que a estos individuos les pone de menos mal humor su pareja que al resto.

-En cambio, cuando se les pregunta: “¿Piensa usted que su pareja es atractiva?”, el grupo “hasta 36” tuvo la media más alta, así que consideran más que los otros grupos que su pareja es atractiva.

- Ante la pregunta: “¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?”, el grupo “hasta 36” obtuvo la media significativamente más alta, en comparación con los otros grupos, por tanto, este grupo da más importancia al compañerismo en la relación matrimonial.

-También este grupo obtuvo una media significativamente más alta que los otros al responde a la siguiente pregunta: “¿Piensa usted que fue afortunado al casarse con su esposo/a?”, lo que indica que este grupo se siente más afortunado que los otros dos.

- Cuando se pregunta: “¿Disfruta haciendo cosas con su pareja?”, el grupo “hasta 36” puntuó significativamente más alto que los otros grupos, por lo que los individuos de este grupo disfrutaban más haciendo cosas con su pareja que los otros dos.

- También este grupo puntuó significativamente más alto que los otros dos al responder a la siguiente pregunta: “¿Es su pareja amable con usted?”, por lo que las personas de hasta 36 años consideran más que su pareja es amable con ellos/as en comparación con los otros dos grupos de edad.

- Al responder a la pregunta: “¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?”, el grupo “hasta 36” obtuvo una media significativamente más alta que los otros, así que es el grupo que más satisfecho está sexualmente con su matrimonio.

- También este grupo muestra una media significativamente más alta que los otros ante la pregunta: “¿Está su pareja orgullosa de usted?”, por lo que las menores de 36 consideran más que su pareja está orgullosa de ellos/as en comparación con las personas que tienen más años que ellos/as.

- Ante la pregunta: “¿Se siente usted cerca de su pareja?”, fue el grupo “hasta 36” quien tiene una media significativamente más alta que los otros

grupos, lo que indica que las personas de hasta 36 años se sienten más cerca de su pareja que las personas de más edad.

- Cuando se les preguntó: “¿Se siente usted celoso/a de las relaciones amorosas de su pareja en el pasado?”; también fue el grupo de “hasta 36” quien mostró una media significativamente más alta que los otros dos grupos, por lo que este grupo se siente más celoso que los otros ante las relaciones amorosas del pasado de su pareja.

- Este grupo también puntuó significativamente más alto en la pregunta: “¿Su pareja conoce realmente lo que usted piensa y siente?”, por lo que, en comparación con los otros, el grupo de “hasta 36” cree más que su pareja conoce lo que sienten y piensan.

- En la pregunta: “¿Se toman de la mano?”, el grupo “hasta 36” tuvo una media significativamente más alta que los otros, por lo que estos se toman más de la mano que las personas de más edad que ellos/as.

- Cuando responden a: “¿Con qué frecuencia le hace reír su pareja?”, el grupo “hasta 36” puntuó significativamente más alto que los otros, por lo que consideran que con más frecuencia les hace reír su pareja en comparación con las personas de más edad que ellos.

- También este grupo puntuó significativamente más alto que los otros grupos en la pregunta: “¿Qué importancia tiene la sexualidad en el matrimonio?”; por lo que las personas de hasta 36 años le dan más importancia a la sexualidad en el matrimonio que los otros dos grupos de más edad.

- Muestran también una media significativamente más alto en la siguiente pregunta: “¿Ama a su pareja más que antes?”, así que las personas de hasta 36 años consideran que aman a su pareja más que antes en comparación con los otros dos grupos de edad.

- Cuando se les pregunta: “¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?”, el grupo “desde 50” puntúa significativamente más alto que los otros, por lo que para estas personas, el trabajo de su pareja se interpone más en su matrimonio que para las personas más jóvenes que ellos/as.

- Ante la pregunta: “¿Se han separado alguna vez durante un tiempo?”; el grupo “hasta 36” obtuvo una media significativamente mayor que los otros grupos, lo que indica que estos se han separado más veces durante algún tiempo que las personas de los otros grupos de edad.

- Al responder a la pregunta: “¿Se siente perdido sin su pareja?”, el grupo “desde 50” obtuvo unas puntuaciones significativamente más altas que los otros, por lo que estos se sienten más perdidos sin su pareja que las personas de los grupos de edad más jóvenes.

- Cuando se pregunta: “¿Le gusta acariciar a su pareja?”, el grupo que mostró una media significativamente más alta fue el de “hasta 36”, por lo que las personas de hasta 36 años disfrutaban más acariciando a su pareja que los grupos de mayor edad.

- Ante la pregunta: “¿Se da y se recibe suficientemente en su matrimonio?”, el grupo “hasta 36” puntuó significativamente más alto que los otros, así que consideran más que se recibe y se da en su matrimonio de manera suficiente en comparación con los grupos de mayor edad.

- Al preguntar: “Cuando usted y su pareja no están de acuerdo, ¿disimulan delante de otra gente?”, el grupo “desde 50” puntúa más alto que los otros, de tal manera que disimulan más que son más jóvenes que ell/as.

- En las respuestas a la pregunta: “¿Está orgulloso/a de su pareja?”, se observa que el grupo “hasta 36” puntúa significativamente más alto, por lo que se sienten más orgullosos/as de sus parejas que los grupos de mayor edad.

- También este grupo puntúa más alto que los otros en la pregunta: “¿Se da en su matrimonio una relación romántica?”.

- Cuando se pregunta: “¿Cuánto quiere usted a su pareja?”, fue el grupo “hasta 36” quien tuvo una media significativamente más alta que los otros, por lo que quieren más a sus parejas que las personas de más edad.

- Así, también puntúa significativamente más bajo el grupo “hasta 36” a la pregunta: “¿La critica su pareja?”; en comparación con los otros dos grupos

de edad, por lo que consideran que sus parejas les critican menos que a los otros/as.

- Cuando responden a: “¿Le entiende su pareja?”, el grupo “hasta 36” obtuvo una media significativamente más alta que los otros grupos, así que las personas de hasta 36 consideran que sus parejas les entienden más en comparación con las personas de más edad.

- Ante la pregunta: “¿Le apoya su pareja en lo que usted está tratando de hacer?”; el grupo “hasta 36” puntuó significativamente más alto, así que conciben que sus parejas les apoyan más, en comparación con los otros dos grupos.

- También este grupo obtiene una media significativamente más alta que los otros grupos al responder a la pregunta: “¿Está su pareja celosa de sus relaciones pasadas?”; por lo que las personas de este grupo de edad se sienten más celosos de las antiguas relaciones de su pareja en comparación con las personas de grupo de más edad.

- Cuando se les pregunta: “¿Ha tenido el número de hijos que usted deseaba?”, el grupo “hasta 36” obtuvo la media significativamente más baja, lo que indica que están menos satisfechos con el número de hijos que han tenido que las personas de los otros grupos de edad.

- Por último, al preguntar: “¿Le respeta su pareja?”, el grupo que contestó significativamente más alto a esta pregunta fue el de “hasta 36”, así que las personas de este grupo de edad consideran que sus parejas les respetan más, en comparación con los otros dos grupos de mayor edad.

Tabla 24. Estadísticos Descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre edad y dinámica de la pareja

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Disfruta usted de la compañía de su pareja?	Hasta 36	137	4,51	,758	9,956	,000
	Desde 37 a 49	229	4,13	,848		
	Desde 50	155	4,20	,785		
¿Es usted posesiva con su pareja?	Hasta 36	137	2,37	1,176	5,568	,004
	Desde 37 a 49	228	1,98	1,041		
	Desde 50	155	2,08	1,090		
¿Está su pareja demasiado ocupado para hablar con usted?	Hasta 36	137	2,02	,943	4,916	,008
	Desde 37 a 49	228	2,36	1,135		
	Desde 50	155	2,13	,972		

¿Es usted amable con su pareja?	Hasta 36	136	4,21	,793	3,873	,021
	Desde 37 a 49	229	3,97	,835		
	Desde 50	155	4,08	,794		
¿Echa usted de menos a su pareja cuando no están juntos?	Hasta 36	137	4,20	,815	7,575	,001
	Desde 37 a 49	229	3,83	,954		
	Desde 50	155	4,01	,845		
¿Cuánto la quiere su pareja?	Hasta 36	137	4,48	,787	6,492	,002
	Desde 37 a 49	228	4,26	,740		
	Desde 50	155	4,16	,810		
¿Piensa usted que el sexo es menos importante a medida que envejece?	Hasta 36	137	2,24	1,246	23,028	,000
	Desde 37 a 49	229	2,46	1,343		
	Desde 50	155	3,25	1,492		
¿Minusvalora usted a su pareja?	Hasta 36	137	1,20	,487	7,955	,000
	Desde 37 a 49	228	1,25	,641		
	Desde 50	154	1,52	1,037		
Si no se siente feliz, ¿puede discutir esto con su pareja?	Hasta 36	137	3,93	1,152	4,261	,015
	Desde 37 a 49	228	3,75	1,113		
	Desde 50	155	3,54	1,197		
¿Se preocupa de que su pareja esté bien arreglado antes de salir?	Hasta 36	136	3,20	1,349	4,109	,017
	Desde 37 a 49	229	3,62	1,267		
	Desde 50	154	3,84	2,902		
¿La pone de mal humor su pareja?	Hasta 36	137	2,47	,823	5,637	,004
	Desde 37 a 49	229	2,75	,746		
	Desde 50	155	2,66	,808		
¿Piensa usted que su pareja es atractivo?	Hasta 36	137	4,34	,825	8,347	,000
	Desde 37 a 49	229	3,99	,869		
	Desde 50	155	3,98	,871		
¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?	Hasta 36	137	4,63	,618	6,697	,001
	Desde 37 a 49	228	4,34	,859		
	Desde 50	154	4,32	,891		
¿Piensa usted que fue afortunada al casarse con su pareja?	Hasta 36	134	4,49	,712	6,478	,002
	Desde 37 a 49	227	4,16	,943		
	Desde 50	155	4,22	,855		
¿Disfruta usted haciendo cosas junto a su pareja?	Hasta 36	137	4,38	,815	7,068	,001
	Desde 37 a 49	228	4,09	,832		
	Desde 50	155	4,05	,832		
¿Es su pareja amable con usted?	Hasta 36	137	4,51	,666	9,512	,000
	Desde 37 a 49	229	4,15	,830		
	Desde 50	155	4,21	,835		
¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?	Hasta 36	137	4,34	,798	18,064	,000
	Desde 37 a 49	229	3,93	,752		
	Desde 50	155	3,78	,914		
¿Está su pareja orgulloso de usted?	Hasta 36	137	4,09	,742	7,270	,001
	Desde 37 a 49	227	3,77	,827		
	Desde 50	155	3,94	,783		
¿Se siente usted celosa de las relaciones amorosas de su pareja en el pasado?	Hasta 36	137	2,15	1,198	11,173	,000
	Desde 37 a 49	229	1,62	,978		
	Desde 50	154	1,68	1,102		
¿Se siente usted cerca de su pareja?	Hasta 36	137	4,34	,779	4,712	,009
	Desde 37 a 49	229	4,06	,861		
	Desde 50	155	4,23	,925		
¿Ha pedido usted alguna vez ayuda a alguien sobre su matrimonio?	Hasta 36	136	1,26	,621	3,526	,030
	Desde 37 a 49	227	1,18	,487		
	Desde 50	155	1,10	,364		
¿Su pareja conoce lo que usted realmente piensa y siente?	Hasta 36	136	4,01	,770	4,027	,018
	Desde 37 a 49	229	3,75	,891		
	Desde 50	155	3,80	,943		

¿Se toman de la mano?	Hasta 36	136	4,06	1,087	16,863	,000
	Desde 37 a 49	229	3,53	1,134		
	Desde 50	154	3,25	1,365		
¿Con qué frecuencia la hace reír su pareja?	Hasta 36	137	4,07	,964	21,361	,000
	Desde 37 a 49	229	3,45	,943		
	Desde 50	154	3,43	,969		
¿Qué importancia tiene la sexualidad en el matrimonio?	Hasta 36	136	3,70	,913	8,696	,000
	Desde 37 a 49	228	3,45	,901		
	Desde 50	153	3,24	1,024		
¿Ama a su pareja más que antes	Hasta 36	137	1,85	,362	3,286	,038
	Desde 37 a 49	225	1,73	,443		
	Desde 50	153	1,75	,433		
¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?	Hasta 36	135	2,10	,948	5,420	,005
	Desde 37 a 49	229	2,11	,901		
	Desde 50	155	1,83	,780		
¿Se han separado alguna vez durante un tiempo?	Hasta 36	135	1,30	,547	9,224	,000
	Desde 37 a 49	229	1,13	,333		
	Desde 50	153	1,11	,373		
¿Se sentiría perdida sin su pareja?	Hasta 36	135	3,46	1,020	4,272	,014
	Desde 37 a 49	229	3,48	1,142		
	Desde 50	155	3,77	,979		
¿Le gusta a usted acariciar a su pareja?	Hasta 36	135	4,47	,780	13,753	,000
	Desde 37 a 49	229	4,03	,975		
	Desde 50	155	3,94	,927		
¿Se da y se recibe suficientemente en su matrimonio?	Hasta 36	135	4,22	,816	5,084	,007
	Desde 37 a 49	229	3,94	,920		
	Desde 50	154	4,13	,822		
Cuando usted y su pareja no están de acuerdo, ¿disimulan delante de otra gente?	Hasta 36	135	2,61	,865	12,370	,000
	Desde 37 a 49	229	2,84	,918		
	Desde 50	155	3,16	1,078		
¿Está usted orgullosa de su pareja?	Hasta 36	135	4,50	,771	4,776	,009
	Desde 37 a 49	229	4,24	,864		
	Desde 50	155	4,26	,774		
¿Se dan en su matrimonio una relación romántica?	Hasta 36	135	3,70	,955	14,799	,000
	Desde 37 a 49	229	3,19	,948		
	Desde 50	155	3,16	1,010		
¿Cuánto quiere usted a su pareja?	Hasta 36	135	4,71	,545	7,063	,001
	Desde 37 a 49	228	4,48	,724		
	Desde 50	155	4,44	,685		
¿La critica su pareja?	Hasta 36	135	2,12	,898	3,618	,028
	Desde 37 a 49	227	2,39	,960		
	Desde 50	155	2,25	,971		
¿La entiende su pareja?	Hasta 36	135	3,99	,824	4,931	,008
	Desde 37 a 49	229	3,70	,909		
	Desde 50	155	3,87	,910		
¿La apoya su pareja en lo que usted está tratando de hacer?	Hasta 36	135	4,27	,893	4,790	,009
	Desde 37 a 49	229	4,00	,922		
	Desde 50	155	3,97	,946		
¿Está su pareja celoso de sus relaciones pasadas?	Hasta 36	134	1,96	1,032	7,976	,000
	Desde 37 a 49	229	1,60	,929		
	Desde 50	155	1,54	,913		
¿Ha tenido el número de hijos que usted deseaba?	Hasta 36	39	2,59	,677	6,113	,002
	Desde 37 a 49	209	2,85	,601		
	Desde 50	146	2,98	,669		
¿La respeta su pareja?	Hasta 36	135	4,53	,731	5,491	,004
	Desde 37 a 49	229	4,28	,807		
	Desde 50	155	4,26	,774		

En tercer lugar, evaluamos el *posible peso de los factores económicos en función de la edad de la pareja*. En la Tabla 25 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias de la asociación entre la edad y los factores económicos. Se han encontrado las siguientes diferencias significativas:

- Ante la pregunta: “¿Eran sus padres ricos (bien económicamente)?”; vemos como el grupo “hasta 36” obtiene una media significativamente más alta que los otros grupos, por lo que los padres de los sujetos de este grupo eran más ricos que los de los otros grupos.

- Cuando se les pregunta: “¿Quedaría usted en una posición difícil si se divorciaran?”; el grupo “hasta 36” muestra una media significativamente más baja, por lo que este grupo se quedaría en una posición menos difícil en caso de divorcio, en comparación con las personas de los grupos de más edad.

Tabla 25. Estadísticos Descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre edad y factores económicos

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Eran sus padres ricos (bien económicamente)?	Hasta 36	135	3,36	,708	11,842	,000
	Desde 37 a 49	229	2,93	,822		
	Desde 50	155	3,08	,879		
¿Quedaría usted en una posición difícil si se divorciara?	Hasta 36	133	2,38	1,204	9,576	,000
	Desde 37 a 49	228	2,78	1,136		
	Desde 50	155	2,99	1,312		

En cuarto lugar, evaluamos el *posible peso de los hijos en función de la edad de la pareja*. En la Tabla 26 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias de la asociación entre la edad y los hijos.

Observamos las siguientes diferencias significativas:

- En cuanto al número de hijos hubo diferencias significativas entre todos los grupos de edad, de tal manera que la media más baja la obtuvo el grupo “hasta 36” (,66), pasando por el grupo “desde 37 a 49” (1,90), y por último, el

grupo “desde 50” (2,55). Esto tiene lógica, ya que las personas más jóvenes han tenido menos tiempo para tener hijos.

- Ocurrió lo mismo en el total de hijos que están vivos, encontrando diferencias significativas entre todos los grupos de edad; de tal manera que el “grupo 36” obtuvo una media de 0,66, el grupo “desde 37 a 49” una de 1,89, y por último, el grupo “desde 50” una de 2,48.

- En cuanto al total de hijos adoptados, se encontró una diferencia significativa en la media del grupo “hasta 36”, que era más baja que la de los otros grupos, así que las personas de este grupo han adoptado menos hijos que la de los otros grupos, lo que está en sintonía con los dos puntos anteriores.

- En las medias del total de hijos del matrimonio presente se observan diferencias significativas entre los tres grupos, de tal manera que el grupo “hasta 36” obtiene una media de 0,58, el grupo “desde 37 a 49” una media de 1,81 y el grupo “desde 50”, una media de 2,40.

- En el total de hijos que viven con el/la encuestado/a, se muestra que el grupo “hasta 36” tiene una media significativamente más baja, por lo que es menor el número de hijos que viven con los encuestados/as de hasta 36 años en comparación con los grupos de más edad.

- Ante la pregunta: “¿Abraza usted a sus hijos?”, el grupo que mostró una media significativamente más alta fue el de “hasta 36”, así que las personas de este grupo abrazan más a sus hijos en comparación a las de más edad.

- En respuestas a la pregunta: “¿Se enfada usted con sus hijos?”, se observa que el grupo “desde 37 a 49” tiene una media más alta que los otros grupos, así que las personas de 37 a 49 años se enfadan más con sus hijos que los que son más jóvenes y más mayores que ellas.

- Al preguntar: “¿Tiene usted que cuidar a sus hijos solo/a?”, el grupo “desde 50” obtuvo una media significativamente más baja que los otros, así que

es menos normal para este grupo de edad cuidar a sus hijos solos que para los grupos de edad más jóvenes.

- Cuando se pregunta: “¿Siente usted que sus hijos controlan su vida?”, el grupo “hasta 36” muestra una media significativamente más alta que los otros grupos, así que sienten más que sus hijos controlan sus vidas. Esto tiene lógica, ya que cuanto más joven sea la pareja es más probable que tengan hijos más pequeños, que requieren más atención y cuidado.

- Ante la pregunta: “¿Aprueba usted la manera en que su pareja se comporta con sus hijos?”; se encontraron diferencias significativas entre los grupos de edad “hasta 36” y “desde 37 a 49”.

- Como parece lógico, también se encontraron diferencias significativas entre todos los grupos de edad al responder a la pregunta: “¿Sus amigos/as tienen hijos?”. Así, el grupo “hasta 36” obtuvo la media más baja, seguida de la del grupo “de 37 a 49”, y por último la media del grupo “desde 50”, que fue la más alta de todas. Parece lógico debido a que es más probable que las parejas más mayores tengan amigos de su edad que tengan hijos, mientras que las parejas jóvenes pueden tener amigos con pareja que aún no tengan hijos.

- Al responder a la pregunta: “¿Ha cambiado su vida desde que tuvo hijos?”; el grupo “desde 50” mostró una media significativamente más baja, por lo que en comparación con los otros grupos, sienten que su vida ha cambiado menos desde que tuvo hijos.

- Por último, cuando se les pregunta: “¿Se enfada su pareja con sus hijos?”, el grupo que muestra una media significativamente más alta fue el “de 37 a 49”, así que las personas de esta edad, en comparación con los grupos de otras edades, perciben más que sus parejas se enfadan con sus hijos.

Tabla 26. Estadísticos Descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre edad e hijos

		N	Media	DT	F	Sig.
total de hijos					129,820	,000
	Hasta 36	105	,66	,853		
	Desde 37 a 49	220	1,90	,754		
	Desde 50	147	2,55	1,171		
total de hijos que están vivos					127,116	,000
	Hasta 36	105	,66	,853		
	Desde 37 a 49	220	1,89	,735		
	Desde 50	147	2,48	1,137		
total de hijos adoptados					6,464	,002
	Hasta 36	105	,04	,237		
	Desde 37 a 49	220	,21	,593		
	Desde 50	148	,32	,827		
total de hijos del matrimonio presente					106,315	,000
	Hasta 36	105	,58	,841		
	Desde 37 a 49	220	1,81	,811		
	Desde 50	147	2,40	1,275		
número total de hijos que viven con el encuestado					36,406	,000
	Hasta 36	105	,63	,846		
	Desde 37 a 49	220	1,58	,843		
	Desde 50	148	1,36	1,144		
¿Abraza usted a sus hijos con frecuencia?					9,975	,000
	Hasta 36	39	4,49	,885		
	Desde 37 a 49	210	3,93	,997		
	Desde 50	147	3,69	1,052		
¿Se enfada usted con sus hijos?					9,214	,000
	Hasta 36	39	2,69	,863		
	Desde 37 a 49	210	3,01	,695		
	Desde 50	147	2,68	,836		
¿Tiene usted que cuidar a sus hijos sola?					7,292	,001
	Hasta 36	39	2,56	1,231		
	Desde 37 a 49	208	2,25	1,080		
	Desde 50	146	1,90	1,104		
¿Siente usted que sus hijos controlan su vida?					3,702	,026
	Hasta 36	39	2,87	1,005		
	Desde 37 a 49	210	2,45	1,044		
	Desde 50	147	2,33	1,228		
¿Aprueba usted la manera en que su pareja se comporta con sus hijos?					3,778	,024
	Hasta 36	39	4,38	,782		
	Desde 37 a 49	209	3,97	,945		
	Desde 50	147	4,12	,898		
¿La enfadan sus hijos?					6,169	,002
	Hasta 36	39	2,79	,864		
	Desde 37 a 49	210	2,99	,619		
	Desde 50	147	2,72	,826		
¿Sus amigas tienen hijos?					39,156	,000
	Hasta 36	41	3,15	1,108		
	Desde 37 a 49	210	4,15	,860		
	Desde 50	148	4,46	,723		
¿Ha cambiado su visión de la vida desde que tuvo hijos?					9,256	,000
	Hasta 36	39	3,59	1,229		
	Desde 37 a 49	210	3,56	1,071		
	Desde 50	147	3,05	1,198		
¿Se enfada su pareja con sus hijos?					7,041	,001
	Hasta 36	39	2,44	,821		
	Desde 37 a 49	210	2,82	,658		
	Desde 50	146	2,58	,853		

En quinto lugar, evaluamos el *posible peso de la autopercepción en función de la edad de la pareja*. El contraste de hipótesis de la posible existencia de diferencias en autopercepción en función de la edad no reveló diferencias significativas. En sexto lugar, evaluamos el *posible peso del apoyo familiar en función de la edad de la pareja*. En este punto tampoco se han

encontrado diferencias significativas. En séptimo y último lugar, evaluamos el *posible peso de la percepción del cónyuge en función de la edad de la pareja*. En la Tabla 27 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias de la asociación entre la edad y la percepción del cónyuge. Se han encontrado las siguientes diferencias significativas:

- Ante la pregunta: “¿Su pareja se preocupa demasiado?”; el grupo “hasta 36” muestra una media significativamente menor, por lo que este grupo de edad cree que su pareja se preocupa menos que los otros dos grupos.

- Cuando se les pregunta: “¿Su pareja considera a otras mujeres/hombres atractivos/as?”; el grupo “desde 50” puntuó significativamente más bajo que los otros grupos; por lo que los entrevistados de más de 50 años creen menos que su pareja considera atractivas a otras personas del sexo contrario al suyo.

- Al preguntar a los encuestados: “¿Piensa su pareja que usted es atractivo/a?”, se encontró que el grupo “hasta 36” tiene una media significativamente mayor al resto, así que las personas de hasta 36 años piensan que son más atractivos para sus parejas de lo que lo piensan los grupos de mayor edad.

Tabla 27. Estadísticos Descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre edad y percepción del cónyuge

	N	Media	DT	F	Sig.
¿Su pareja se preocupa demasiado?				4,337	,014
Hasta 36	137	3,05	,980		
Desde 37 a 49	229	3,35	1,056		
Desde 50	154	3,38	1,184		
¿Su pareja encuentra a otras mujeres atractivas?				8,669	,000
Hasta 36	136	2,83	,715		
Desde 37 a 49	225	2,87	,822		
Desde 50	155	2,53	,907		
¿Piensa su pareja que es usted atractiva?				12,840	,000
Hasta 36	137	4,22	,889		
Desde 37 a 49	227	3,74	,990		
Desde 50	155	3,75	,916		

A la vista de los resultados podemos confirmar la hipótesis de que la edad se encuentra asociada a la satisfacción marital, ya que se han encontrado diferencias significativas en cuanto a valores, dinámica de la pareja, factores económicos, hijos y percepción de la pareja.

3.4.2.2 Años casados y satisfacción marital

Como en el bloque de análisis previo, comenzamos realizando contrastes multivariados entre las variables de interés, tras dividir la muestra en tres grupos según el número de años que lleven casadas las parejas; así un grupo fue llamado “hasta 6”, otro “de 7 a 24” y el último, “desde 25”. Si los valores de Lambda de Wilks revelaban diferencias significativas ($p < 0,05$), procedíamos con los contrastes bivariados.

Así, en primer lugar, en la Tabla 28 encontramos los estadísticos descriptivos y la significación de las diferencias entre los *años que llevan casadas las parejas y los valores que mantienen*. Observamos algunas diferencias significativas:

- Ante la pregunta: “¿Su matrimonio es tradicional?”; el grupo de “hasta 36” muestra una media significativamente menor que los otros dos grupos, por lo que consideran que su matrimonio es menos tradicional en comparación con las parejas que llevan más de 6 años casados.

- Cuando se preguntó: “¿Se divorciaron sus padres?”; el grupo de “hasta 6” mostró una media significativamente mayor que los otros grupos, así que hay más número de personas con padres divorciados en este grupo.

- Se observaron diferencias significativas entre los tres grupos en la pregunta: “¿Comparte un pasado similar al de su pareja?”; de tal manera que la media más baja fue la del grupo “hasta 6”, seguida por el grupo “de 7 a 24” y la más alta la del grupo “desde 25”. Así que a medida que aumenta el número de años casados aumenta la percepción de compartir un pasado similar entre los cónyuges.

- También ocurrió un efecto similar ante la pregunta: “¿Piensa usted que la razón principal del matrimonio es tener hijos?”; así, la media más baja fue la del grupo que lleva menos años casados, y la más alta la del grupo que lleva casados como mínimo 25 años.

- Al preguntar: “Cuando era niño/a, ¿se sentía usted cerca de sus padres?”; el grupo “de 7 a 24” tuvo la media significativamente más baja; así

que es el grupo que más alejado se sentía de sus padres en comparación con los otros dos.

- En cuanto “¿Tienen los dos la misma visión de la vida?”, hubo diferencias significativas entre el grupo “hasta 6” y el grupo “desde 25”.

- Los resultados a la pregunta: “¿Tiene sentido permanecer juntos sólo por el bien de los hijos?” se encontró que existían diferencias significativas entre los grupos “hasta 6” y “desde 25”, mostrando el primero la media más baja y el último la más alta.

- Ante la pregunta: “¿Piensa usted que el divorcio es equivocado?”; el grupo “desde 25” obtuvo una media significativamente más alta que los otros grupos, por lo que las personas que llevan casada mínimo 25 años consideran que el divorcio es más equivocado que las personas que llevan menos años casados.

- Cuando se preguntó: “¿Se acostaron ustedes antes de casarse?”, el grupo “desde 50” mostraba una media significativamente más baja que los otros grupos; así que este grupo fue el que menos personas tuvo que se hubieran acostado antes de casarse.

- Tras la pregunta “¿Tiene usted fuertes creencias religiosas sobre el matrimonio?”; el grupo “hasta 6” mostró una media significativamente menor que los otros; por lo que las personas que llevan hasta 6 años casados tienen menos creencias religiosas sobre el matrimonio que los otros dos grupos.

- A la pregunta: “¿Ve usted el matrimonio como un compromiso público importante?”; se encontró que los grupos “hasta 6” y “desde 25” diferían significativamente entre sí, de tal manera que el primero muestra la media más baja y el último la más alta. Así, los que llevan menos años casados lo consideran menos un compromiso público importante, y los que llevan 25 años o más le dan más importancia.

- Por último, cuando se preguntó: “¿Piensa usted que los hijos mantienen unido un matrimonio?”; el grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente menor al resto, así que los que llevan hasta 6 años casados creen menos que

los hijos mantienen unido al matrimonio, en comparación con los que llevan juntos más años.

Tabla 28. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova). Asociación entre años casados y valores de la pareja

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Su matrimonio es tradicional?	Hasta 6	119	3,14	1,277	48,046	,000
	de 7 a 24	251	3,86	1,156		
	Desde 25	141	4,50	,867		
¿Se divorciaron sus padres?	Hasta 6	120	1,13	,332	3,548	,030
	de 7 a 24	252	1,05	,311		
	Desde 25	140	1,03	,267		
¿Comparte usted un pasado similar al de su pareja?	Hasta 6	120	2,94	1,197	7,697	,001
	de 7 a 24	252	3,24	1,315		
	Desde 25	141	3,57	1,374		
¿Piensa usted que la razón principal del matrimonio es tener hijos?	Hasta 6	120	1,88	1,006	19,554	,000
	de 7 a 24	252	2,18	1,149		
	Desde 25	140	2,77	1,380		
¿Cuando era niña, ¿se sentía usted cerca de sus padres?	Hasta 6	120	3,97	1,028	7,499	,001
	de 7 a 24	252	3,52	1,031		
	Desde 25	141	3,77	1,161		
¿Tienen los dos la misma visión de la vida?	Hasta 6	120	3,57	,976	3,270	,039
	de 7 a 24	252	3,30	1,072		
	Desde 25	140	3,49	1,035		
¿Tiene sentido permanecer juntos sólo por el bien de los hijos?	Hasta 6	120	1,12	,322	15,274	,000
	de 7 a 24	250	1,21	,410		
	Desde 25	138	1,41	,589		
¿Piensa usted que el divorcio es equivocado?	Hasta 6	119	1,05	,220	10,507	,000
	de 7 a 24	250	1,12	,382		
	Desde 25	141	1,28	,575		
¿Se acostaron ustedes juntos antes de casarse?	Hasta 6	120	1,95	,219	66,289	,000
	de 7 a 24	251	1,81	,448		
	Desde 25	141	1,39	,504		
¿Tiene usted fuertes creencias religiosas sobre el matrimonio?	Hasta 6	120	1,14	,350	9,680	,000
	de 7 a 24	251	1,32	,540		
	Desde 25	141	1,43	,612		
¿Ve usted el matrimonio como un compromiso público importante	Hasta 6	118	1,25	,432	3,063	,048
	de 7 a 24	251	1,31	,522		
	Desde 25	141	1,40	,491		
¿Piensa usted que los hijos mantienen unido a un matrimonio?	Hasta 6	117	3,20	,790	4,756	,009
	de 7 a 24	252	3,40	,924		
	Desde 25	141	3,55	1,024		

En segundo lugar, en la Tabla 29 podemos encontrar los Estadísticos descriptivos y las diferencias significativas entre *Años casados* y *Dinámica de la pareja*. Encontramos las siguientes diferencias significativas:

- A la pregunta: “¿Disfruta usted de la compañía de su pareja?”, el grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente mayor que los otros dos, lo que indica que en comparación con estos, los que llevan casados hasta 6 años disfrutaban más de la compañía de su pareja.

- Cuando se pregunta: “¿Es su pareja más inteligente que usted?”; el grupo “de 7 a 24” muestra una media significativamente más alta, lo que indica que, en comparación con los otros dos grupos, los que llevan casados entre 7 y 24 años consideran que sus parejas son más listas que ellos/as.

- Las respuestas a la pregunta: “¿Tiene usted sentimientos opuestos a los de su pareja?” muestran que hay diferencias entre los grupos “hasta 6” y “de 7 a 24”, de tal manera que el primero tiene la media más baja (lo que indica que creen menos que su pareja tenga sentimientos opuestos a los suyos) y el segundo la más alta, por lo que estas personas son las que, de la muestra, están más de acuerdo con esta pregunta.

- Ante la pregunta: “¿Es usted demasiado posesivo/a con su pareja?”, hubo diferencias entre el grupo “hasta 6” y “de 7 a 24”, de tal manera que los primeros tienen la media más baja, indicando que son menos posesivos con sus parejas) y los últimos la más alta, por lo que son más posesivos.

- Se encontró diferencias entre los grupos “hasta 6” y “desde 25” en las respuestas a la pregunta: “¿Está su pareja demasiado ocupada para hablar con usted?”. Así, el primer grupo tiene la media más baja (por lo que sienten menos que esto ocurre), y el último la más alta (por lo que sienten que esto ocurre más).

- Cuando se pregunta: “¿Es usted amable con su pareja?”, el grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente mayor a la de los otros grupos, indicando que las personas que llevan casadas hasta 6 años son más amables con sus parejas que las que llevan más años casados.

- Se encontró diferencias entre el grupo “hasta 6” y “de 7 a 24” en las respuestas a la pregunta: “¿Echa usted de menos a su pareja cuando no están

juntos?; de tal manera que el primer grupo es el que más echa de menos a su pareja, y el segundo el que menos la echa de menos.

- Cuando se pregunto: “¿Cuánto le quiere su pareja?”, los grupos “hasta 6” y “desde 25” difieren significativamente; así, el primero obtuvo la media más alta (por lo que considera que su pareja le quiere más en comparación con el otro grupo) y el último la más baja (por lo que consideran que su pareja les quiere menos).

- En cuanto a las respuestas a la pregunta: “¿Piensa usted que el sexo es menos importante a medida que envejece?” hubo diferencias entre los tres grupos. El grupo “hasta 6” obtuvo la media más baja, el “de 7 a 24” un poco más alta, y el “desde 25” la más alta. Lo que nos indica que a medida que la pareja pasa más años casados consideran que el sexo es menos importante con la edad.

- Ante la pregunta: “¿Minusvalora usted a su pareja?”, el grupo “desde 25” obtuvo una media significativamente más alta, así que las parejas que llevan desde 25 años casados en adelante, minusvaloran más a sus parejas que los que llevan juntos menos años.

- El grupo “hasta 6” tiene una media significativamente más alta que los otros a la pregunta: “Si no se siente feliz, ¿puede discutir esto con su pareja?”. Lo que implica que las parejas que llevan casadas hasta 6 años, en el caso de que no sean felices están más predispuestas a discutir esto con sus parejas, en comparación con los otros dos grupos.

- Al preguntar: “¿Se preocupa de que su pareja esté bien arreglada antes de salir?”; se encontró diferencias entre el grupo “hasta 6” y el grupo “desde 25”, de tal manera que el primero muestra la media más baja, lo que indica que se preocupan menos de esto; y el último la media más alta, por lo que le dan más importancia.

- El grupo “de 7 a 24” muestra una media significativamente más baja que los otros grupos en las respuestas a la pregunta: “Cuando hay algún

problema, ¿es por culpa de su pareja?"; lo que nos dice que atribuyen menos la culpa de los problemas a la pareja en comparación con los otros dos grupos.

- A la pregunta: "¿Le pone de mal humor su pareja?", el grupo que lleva hasta 6 años casados muestra una media significativamente menor a los otros dos grupos, lo que indica que a estas personas les pone menos de mal humor su pareja que a las parejas que llevan más de 6 años casados.

- Cuando se preguntó: "¿Piensa usted que su pareja es atractivo/a?"; el grupo que obtuvo una media significativamente mayor fue el de "hasta 6", por lo que las personas que llevan hasta 6 años casados consideran más atractivas a sus parejas que los que llevan más.

- Los grupos "hasta 6" y "desde 25" difieren significativamente en las respuestas a la pregunta: "¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?", de tal manera que la media más alta la obtuvo el grupo que llevaba hasta 6 años casados, y la más alta los que llevan desde 50 años casados en adelante. Así, el primero considera el compañerismo más importante que el segundo.

- Ante la pregunta: "¿Piensa usted que fue afortunado/a al casarse con su pareja?"; el grupo "hasta 6" difiere del resto, mostrando una media significativamente mayor, lo que indicaría que piensan más que fueron afortunados al casarse con su pareja, en comparación con los grupos que llevan más años casados.

- También este grupo mostró una media mayor al resto en la pregunta: "¿Disfrutó usted haciendo cosas junto a su pareja?", lo que nos dice que las personas que llevan hasta 6 años casados disfrutaban más haciendo cosas con su pareja que los que llevan más años juntos.

- El grupo "desde 25" difiere del resto en la pregunta: "Si su pareja estaba casada antes, ¿esto aun ocasiona problemas?", mostrando una media superior a los otros, lo que nos sugiere que es el grupo que más afectado está por las relaciones matrimoniales anteriores de sus parejas.

- También, este grupo puntúa más alto significativamente en comparación con los otros en la pregunta: “¿Están de acuerdo en quién hace qué actividades en su matrimonio?”; por lo que las parejas que llevan casadas como mínimo 25 años están más de acuerdo en quién hace qué actividades en el matrimonio.

- Ante la pregunta: “¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?”, hubo diferencias significativas entre el grupo “hasta 6” y el grupo “desde 25”, lo que sugiere que las primeras encuentran más satisfacción sexual en su matrimonio que las segundas (que muestran una media más baja).

- Cuando se pregunta: “¿Está su pareja orgulloso/a de usted?”; el grupo “de 7 a 24” mostró una media significativamente más baja que los otros grupos, por lo que las personas que llevan entre 7 y 24 años casadas sienten que sus parejas están menos orgullosos/as de ellos/as que los de otros grupos.

- El grupo “hasta 6” tiene una media significativamente más alta que los demás grupos en la pregunta: “Fuera del trabajo, ¿sale su pareja sin usted?”; por lo que las parejas que llevan más de 6 años casadas salen menos sin sus parejas (a excepción de al trabajo) que las que llevan hasta 6 años.

- También este grupo puntuó significativamente más alto a la pregunta: “¿Le comprende su pareja cuando usted está bajo presión?”, por lo que los cónyuges de las parejas que llevan hasta 6 años casados se sienten más comprendidos por el otro cuando están bajo presión que las parejas que llevan más años casadas.

- Al igual, este grupo puntúa más alto significativamente en la pregunta: “¿Se siente usted celoso/a de las relaciones amorosas de su pareja en el pasado?”; por lo que las personas de este grupo sienten más celos al respecto que las que llevan más años juntas.

- Las respuestas a la pregunta: ¿Cuánto trabajo doméstico hace usted?” muestran como el grupo de “hasta 6” tiene una media significativamente más baja que los otros grupos, así que sienten que realizan menos tareas domésticas en comparación con estos.

- En cuanto a la pregunta: “¿Ha pedido usted alguna vez ayuda a alguien sobre su matrimonio?”; se encontró que el grupo “desde 25” mostraba una media significativamente más baja, lo que sugiere que las personas que llevan como mínimo 25 años casados tienden a pedir menos ayuda cuando surgen problemas en su matrimonio.

- Cuando se preguntó: “¿Se toman de la mano?”; el grupo de personas que llevaba hasta 6 años casados tuvo una media significativamente mayor, por lo que estas personas se cogen más de la mano en comparación a las que llevan más de 6 años casados.

- Ante la pregunta: “¿Desearía usted que su pareja tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?”; se encontraron discrepancias entre los grupos “ hasta 6” y “desde 25”, de tal manera que los que llevan hasta seis años casados desean más que sus parejas mantengan más relaciones sexuales con ellos/as que los que llevan como mínimo casados 25 años.

- También hubo diferencias entre el grupo “de 7 a 24” y el grupo “desde 25” ante la pregunta: “¿Siente que su matrimonio le quita libertad?”; así, el primer grupo indica que su matrimonio le quita más libertad de lo que señalan las parejas del segundo grupo.

- El grupo “hasta 6” difiere del resto mostrando una media más alta en la pregunta: “¿Con qué frecuencia le hace reír su pareja?”; por lo que las personas que llevan casadas hasta seis años sienten que su pareja les hace reír más frecuentemente en comparación con las parejas que llevan casadas más años.

- También este grupo respondió de forma significativamente más positiva a la pregunta: “¿Qué importancia tiene la sexualidad en el matrimonio?”; así que estas parejas consideran la sexualidad un elemento más importante en el matrimonio de lo que lo hacen las que llevan más años juntos.

- En la pregunta: “¿Ama a su pareja más que antes?”; el grupo que llevaba como mínimo 25 años obtuvo una media significativamente menor, lo

que indica que las parejas que llevan menos de 25 años casadas consideran que aman más a sus parejas que antes, mientras que los primeros no lo hacen.

- Cuando se les preguntó: “¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?”; el grupo de “hasta 25” mostró una media significativamente menor que el resto, por lo que el trabajo de sus parejas se interpone menos en su matrimonio en comparación con los grupos que llevan menos años casados.

- El grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente mayor en la pregunta: “¿Se han separado alguna vez durante un tiempo?”; así que las personas que llevan hasta 6 años casadas se han separado un número de veces mayor que los que llevan más años casados.

- Ante la pregunta: “¿Se sentiría perdido sin su pareja?”; el grupo de “desde 25” obtuvo una media significativamente mayor al resto, lo que sugiere que las personas que llevan casadas como mínimo 25 años se sentirían mucho más perdidas sin su pareja que las que llevan menos años.

-El grupo “de 7 a 24” difiere del resto ante la pregunta: “¿Se siente impaciente con su pareja?”; ya que tiene una media significativamente mayor que los otros grupos, por lo que estas personas se sienten más impacientes con sus parejas que los que llevan casados menos y más años que ellos/as.

- El grupo “hasta 6” contestó de forma significativamente más positiva que el resto de los grupos a la pregunta: “¿Le gusta a usted acariciar a su pareja?”; así que las personas de este grupo disfrutaban más acariciando a sus parejas que las que llevan más años juntos.

- El grupo “de 7 a 24” mostró una media significativamente mayor que el resto ante la pregunta: “¿Está usted demasiado ocupado/a para hablar con su pareja?”; por lo que las personas que llevan casadas estos años consideran que están demasiado ocupadas para hablar con su pareja en comparación con los otros grupos.

- En cuanto a la pregunta: “¿Ha cambiado su pareja desde que se casaron?”; hubo diferencias entre el grupo “hasta 6” y el grupo “de 7 a 24”, de

tal manera que el primero considera que su pareja ha cambiado menos de lo que puntúan las del segundo grupo.

- Cuando se les preguntó: “¿Tiene usted expectativas realistas sobre el matrimonio?”; se observó que el grupo que llevaba hasta 6 años casados tenía una media significativamente mayor, por lo que este, en comparación con los otros dos grupos, cree que tiene más expectativas realistas sobre su relación matrimonial.

- Según los resultados a la pregunta: “¿Se da y se recibe suficientemente en su matrimonio?”; el grupo “de 7 a 24” obtuvo una media significativamente menor al resto, lo que sugiere que estos consideran menos esta reciprocidad.

- Ante la pregunta: “Cuando usted y su pareja no están de acuerdo, ¿disimulan delante de otra gente?”; el grupo que puntuó significativamente más bajo fue el de “hasta 6”, así que estas parejas, en comparación con los otros grupos disimulan menos delante de otra gente cuando no están de acuerdo entre ambos.

- Hubo diferencias significativas entre el grupo “hasta 6” y el grupo “de 7 a 24” en las respuestas a la pregunta: “¿Está orgulloso/a de su pareja?”; siendo el primero quien tuvo una media más alta y el segundo más baja, por lo que las personas del primero están más orgullosos/as de sus parejas que los del segundo.

- El grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente mayor en la pregunta: “¿Se da en su matrimonio una relación romántica?”; por lo que las personas que llevan hasta 6 años casadas consideran más que tienen una relación romántica que los que llevan más años casados.

- Es interesante tener en cuenta que el grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente más alta en la pregunta: “¿Cuánto quiere a su pareja?” en comparación con los otros grupos.

- Relacionado con lo anterior, se encontró que en la pregunta: “¿Le critica su pareja?” que el grupo de personas que llevaban casadas hasta 6

años puntuaba de manera significativa más bajo en comparación con los otros grupos, por lo que estos critican menos a sus parejas que los que llevan más años casados.

- Hubo diferencias significativas también entre los grupos “hasta 6” y “desde 25” en la pregunta: “¿Le entiende su pareja?”; así, el primer grupo puntuó más alto que el segundo, por lo que las personas que llevan hasta 6 años casadas sienten que sus parejas les entienden más que las que llevan más de 25.

- Ante la pregunta: “¿Está su pareja celosa de sus relaciones pasadas?”, el grupo “hasta 6” puntuó significativamente más alto que los otros, así que estos se sienten más celosos que los que llevan casados más años.

- Cuando se les pregunta: “¿Es su pareja cruel con usted?”, el grupo que puntuó más alto fue el de “desde 25”, que difirió significativamente con los otros. Entonces, los que llevan como mínimo 25 años casados sienten más que sus parejas son crueles con ellos/as.

- Al preguntarles: “¿Fue en su caso, amor a primera vista?”, el grupo que mostró diferencias significantes fue el de “desde 25” que obtuvo una media más alta que los otros, por lo que estos creen más que su amor fue a primera vista.

- En la pregunta: “¿Ha tenido el número de hijos que usted deseaba?”, el grupo de “hasta 6” tuvo una media significativamente más baja que los otros grupos, lo que sugiere que este está más satisfecho con el número de hijos.

- Por último, el grupo “hasta 6” mostró una media significativamente más alta que los otros grupos al responder a la pregunta: “¿Le respeta su pareja?”, lo que indica que estos consideran más que sus parejas les respetan en comparación con las parejas que llevan más años casados que ellos/as.

Tabla 29. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre Años casados y Dinámica de la pareja

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Disfruta usted de la compañía de su pareja?	Hasta 6	120	4,45	,849	5,006	,007
	de 7 a 24	252	4,18	,840		
	Desde 25	141	4,18	,743		
¿Es su pareja más inteligente que usted?	Hasta 6	120	3,32	,917	2,606	,075
	de 7 a 24	252	3,50	,930		
	Desde 25	139	3,32	,933		
¿Tiene usted sentimientos opuestos a los de su pareja?	Hasta 6	120	2,08	,967	5,434	,005
	de 7 a 24	252	2,43	1,010		
	Desde 25	141	2,22	1,022		
¿Es usted posesiva con su pareja?	Hasta 6	120	2,32	1,137	3,554	,029
	de 7 a 24	251	1,99	1,066		
	Desde 25	141	2,11	1,119		
¿Está su pareja demasiado ocupado para hablar con usted?	Hasta 6	120	1,93	,881	7,892	,000
	de 7 a 24	251	2,37	1,111		
	Desde 25	141	2,13	1,023		
¿Es usted amable con su pareja?	Hasta 6	119	4,24	,792	3,951	,020
	de 7 a 24	252	3,99	,847		
	Desde 25	141	4,04	,764		
¿Echa usted de menos a su pareja cuando no están juntos?	Hasta 6	120	4,21	,829	5,458	,005
	de 7 a 24	252	3,88	,924		
	Desde 25	141	3,97	,894		
¿Cuánto la quiere su pareja?	Hasta 6	120	4,56	,708	10,352	,000
	de 7 a 24	251	4,22	,794		
	Desde 25	141	4,16	,777		
¿Piensa usted que el sexo es menos importante a medida que envejece?	Hasta 6	120	2,25	1,232	15,247	,000
	de 7 a 24	252	2,56	1,394		
	Desde 25	141	3,17	1,516		
¿Minusvalora usted a su pareja?	Hasta 6	120	1,21	,517	10,904	,000
	de 7 a 24	250	1,23	,590		
	Desde 25	141	1,57	1,078		
Si no se siente feliz, ¿puede discutir esto con su pareja?	Hasta 6	120	4,00	1,077	4,603	,010
	de 7 a 24	251	3,69	1,127		
	Desde 25	141	3,59	1,213		
¿Se preocupa de que su pareja esté bien arreglado antes de salir?	Hasta 6	119	3,24	1,340	4,245	,015
	de 7 a 24	252	3,55	1,303		
	Desde 25	140	3,94	2,990		
Cuando hay algún problema, ¿es por culpa de su pareja?	Hasta 6	119	2,62	,770	4,576	,011
	de 7 a 24	250	2,38	,867		
	Desde 25	140	2,61	,911		
¿La pone de mal humor su pareja?	Hasta 6	120	2,46	,888	5,158	,006
	de 7 a 24	252	2,73	,746		
	Desde 25	141	2,70	,763		
¿Piensa usted que su pareja es atractivo?	Hasta 6	120	4,39	,759	11,406	,000
	de 7 a 24	252	3,98	,877		
	Desde 25	141	3,95	,873		
¿Es importante el compañerismo en su matrimonio?	Hasta 6	120	4,58	,693	4,729	,009
	de 7 a 24	252	4,40	,814		
	Desde 25	139	4,27	,899		
¿Piensa usted que fue afortunada al casarse con su pareja?	Hasta 6	120	4,52	,722	7,466	,001
	de 7 a 24	250	4,15	,928		
	Desde 25	140	4,22	,840		
¿Disfruta usted haciendo cosas junto a su pareja?	Hasta 6	120	4,39	,759	7,466	,001
	de 7 a 24	251	4,08	,808		

Si su pareja estaba casado antes, ¿esto aun ocasiona problemas?	Desde 25	141	4,06	,908	6,841	,001
	Hasta 6	118	3,08	1,929		
	de 7 a 24	230	3,09	1,939		
¿Están de acuerdo en quién hace qué actividades en su matrimonio?	Desde 25	136	3,15	1,968	4,057	,018
	Hasta 6	120	3,76	,926		
	de 7 a 24	251	3,77	,909		
¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?	Desde 25	141	3,88	1,038	12,340	,000
	Hasta 6	120	4,29	,814		
	de 7 a 24	252	3,93	,827		
¿Está su pareja orgulloso de usted?	Desde 25	141	3,82	,816	11,884	,000
	Hasta 6	120	4,11	,776		
	de 7 a 24	250	3,76	,807		
Fuera del trabajo, ¿sale su pareja sin usted?	Desde 25	141	3,99	,742	9,484	,000
	Hasta 6	120	2,75	,862		
	de 7 a 24	252	2,40	,950		
¿La comprende su pareja cuando usted está bajo presión?	Desde 25	141	2,29	,997	8,353	,000
	Hasta 6	120	3,91	1,085		
	de 7 a 24	252	3,46	1,046		
¿Se siente usted celosa de las relaciones amorosas de su pareja en el pasado?	Desde 25	141	3,60	,977	7,588	,001
	Hasta 6	120	2,12	1,189		
	de 7 a 24	251	1,67	1,045		
¿Cuánto trabajo doméstico hace usted?	Desde 25	141	1,66	1,068	7,823	,000
	Hasta 6	120	3,12	,780		
	de 7 a 24	252	3,27	1,142		
¿Ha pedido usted alguna vez ayuda a alguien sobre su matrimonio?	Desde 25	141	3,23	1,392	7,050	,001
	Hasta 6	120	1,18	,410		
	de 7 a 24	250	1,20	,581		
¿Se toman de la mano?	Desde 25	141	1,13	,400	7,823	,000
	Hasta 6	119	4,15	1,047		
	de 7 a 24	252	3,51	1,124		
¿Desearía usted que su pareja tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?	Desde 25	140	3,25	1,368	19,848	,000
	Hasta 6	120	3,01	1,073		
	de 7 a 24	251	3,13	1,181		
¿Siente usted que su matrimonio le quita libertad?	Desde 25	140	2,78	1,046	4,458	,012
	Hasta 6	118	1,71	,953		
	de 7 a 24	251	1,80	,945		
¿Con qué frecuencia la hace reír su pareja?	Desde 25	137	1,53	,875	4,008	,019
	Hasta 6	120	3,99	1,065		
	de 7 a 24	252	3,45	,902		
¿Qué importancia tiene la sexualidad en el matrimonio?	Desde 25	140	3,44	,969	14,808	,000
	Hasta 6	120	3,73	,932		
	de 7 a 24	251	3,41	,918		
¿Ama a su pareja más que antes	Desde 25	139	3,26	,995	8,526	,000
	Hasta 6	119	1,79	,409		
	de 7 a 24	248	1,79	,408		
¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?	Desde 25	140	1,71	,457	4,844	,008
	Hasta 6	118	2,01	,901		
	de 7 a 24	252	2,15	,921		
¿Se han separado alguna vez durante un tiempo?	Desde 25	141	1,79	,725	8,142	,000
	Hasta 6	118	1,28	,553		
	de 7 a 24	251	1,15	,355		
¿Se sentiría perdida sin su pareja?	Desde 25	140	1,09	,358	7,003	,001
	Hasta 6	118	3,43	1,017		
	de 7 a 24	252	3,46	1,105		
¿Se siente impaciente con su pareja?	Desde 25	141	3,84	1,016	7,105	,001
	Hasta 6	118	3,43	1,017		
	de 7 a 24	252	3,46	1,105		

	Hasta 6	118	2,18	,966		
	de 7 a 24	251	2,39	1,027		
	Desde 25	141	2,15	1,062		
¿Le gusta a usted acariciar a su pareja?					3,198	,042
	Hasta 6	118	4,47	,824		
	de 7 a 24	252	4,06	,943		
	Desde 25	141	3,90	,897		
¿Está usted demasiado ocupada para hablar con su pareja?					13,273	,000
	Hasta 6	118	1,88	,907		
	de 7 a 24	251	2,04	,836		
	Desde 25	141	1,86	,891		
¿Ha cambiado su pareja desde que se casaron?					2,616	,074
	Hasta 6	118	2,45	1,285		
	de 7 a 24	251	2,72	1,082		
	Desde 25	141	2,52	1,144		
¿Tiene usted expectativas realistas sobre el matrimonio?					3,629	,027
	Hasta 6	118	4,02	1,004		
	de 7 a 24	250	3,79	,951		
	Desde 25	138	3,70	,931		
¿Se da y se recibe suficientemente en su matrimonio?					6,289	,002
	Hasta 6	118	4,25	,764		
	de 7 a 24	252	3,93	,936		
	Desde 25	140	4,14	,798		
Cuando usted y su pareja no están de acuerdo, ¿disimulan delante de otra gente?					8,180	,000
	Hasta 6	118	2,61	,897		
	de 7 a 24	252	2,90	,981		
	Desde 25	141	3,10	1,016		
¿Está usted orgullosa de su pareja?					3,732	,025
	Hasta 6	118	4,48	,824		
	de 7 a 24	252	4,23	,864		
	Desde 25	141	4,31	,718		
¿Se dan en su matrimonio una relación romántica?					12,677	,000
	Hasta 6	118	3,69	1,000		
	de 7 a 24	252	3,25	,942		
	Desde 25	141	3,11	1,001		
¿Cuánto quiere usted a su pareja?					4,766	,009
	Hasta 6	118	4,69	,623		
	de 7 a 24	251	4,49	,695		
	Desde 25	141	4,44	,680		
¿La critica su pareja?					4,237	,015
	Hasta 6	118	2,08	,966		
	de 7 a 24	250	2,39	,951		
	Desde 25	141	2,23	,946		
¿La entiende su pareja?					4,656	,010
	Hasta 6	118	4,03	,852		
	de 7 a 24	252	3,73	,861		
	Desde 25	141	3,83	,933		
¿La apoya su pareja en lo que usted está tratando de hacer?					10,177	,000
	Hasta 6	118	4,38	,857		
	de 7 a 24	252	3,93	,916		
	Desde 25	141	3,99	,967		
¿Está su pareja celoso de sus relaciones pasadas?					14,882	,000
	Hasta 6	118	2,05	1,085		
	de 7 a 24	251	1,64	,938		
	Desde 25	141	1,42	,803		
¿Es su pareja cruel con usted?					4,606	,010
	Hasta 6	118	1,37	,782		
	de 7 a 24	251	1,53	,845		
	Desde 25	141	1,29	,650		
¿Fue en su caso, amor a primera vista?					3,501	,031
	Hasta 6	118	1,46	,565		
	de 7 a 24	252	1,44	,536		
	Desde 25	140	1,59	,509		
¿Ha tenido el número de hijos que usted deseaba?					8,591	,000
	Hasta 6	28	2,46	,793		
	de 7 a 24	235	2,85	,598		
	Desde 25	134	2,99	,631		
¿La respeta su pareja?					4,003	,019
	Hasta 6	118	4,52	,824		
	de 7 a 24	252	4,27	,747		
	Desde 25	141	4,32	,796		

En tercer lugar, sobre las posibles diferencias entre *Años casados y asuntos económicos*, en la Tabla 30 podemos encontrar los estadísticos descriptivos y las diferencias significativas entre. En este punto no se encontraron diferencias significativas.

Tabla 30. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre Años casados y asuntos económicos

		N	Media	DT	F	Sig.
¿El dinero es un problema en su matrimonio?	Hasta 6	120	1,76	,860	3,036	,049
	de 7 a 24	251	1,96	,937		
	Desde 25	141	1,74	1,078		
¿Eran sus padres ricos (bien económicamente)?	Hasta 6	118	3,44	,648	14,987	,000
	de 7 a 24	252	2,98	,811		
	Desde 25	141	2,98	,898		
¿Quedaría usted en una posición difícil si se divorciara?	Hasta 6	117	2,30	1,212	11,283	,000
	de 7 a 24	250	2,90	1,143		
	Desde 25	141	2,92	1,326		

En cuarto lugar, sobre las posibles diferencias *entre Años casados e hijos*, en la Tabla 31 se pueden observar los estadísticos descriptivos y la significación de diferencias (Anova). Se encontraron las siguientes diferencias significativas:

- En cuanto al total de hijos que están vivos, se encontró que existían diferencias significativas entre los tres grupos, de tal manera que el grupo que lleva menos años casados obtuvo la media más baja, y el que lleva más años casados la más alta. Esto tiene lógica, ya que a más años casados más tiempo para poder haber tenido hijos.

- En cambio, en el total de hijos adoptados, el grupo que lleva más años casados muestra una media significativamente más alta que los otros grupos, así que estos tienen más número de hijos adoptados que los otros.

- Se observaron diferencias significativas entre los tres grupos en el total de hijos del matrimonio presente, aumentando las medias a medida que aumenta el número de años casados. Este dato concuerda con el efecto que se da en el total de hijos que están vivos.

- En el total de hijos que viven con el encuestado se hallaron diferencias significativas entre los tres grupos, así, el grupo que lleva menos años casados obtuvo la media más baja y el que lleva más la media más alta, concondando con los efectos anteriormente citados.

- Ante la pregunta: “¿Abraza usted a sus hijos con frecuencia?”; se observan diferencias significativas entre el primer y el tercer grupo, así que el grupo que lleva “hasta 6” años casados abraza con más frecuencia a sus hijos que los que llevan como mínimo 50 años casados.

- Cuando se les pregunta: “¿Se enfada usted con sus hijos?”, el grupo “hasta 6” mostró una media significativamente más baja que el segundo grupo, compuesto por parejas que llevan “de 7 a 24” años casados; por lo que el primer grupo se enfada menos con sus hijos de lo que hacen los del segundo.

- En la pregunta: “¿Tiene usted que cuidar a sus hijos solo/a?”; el grupo “de 7 a 24” mostró una media significativamente más alta que los otros grupos, por lo que en comparación con estos cuidan más frecuentemente a sus hijos solos.

- Al preguntar: “¿Siente usted que sus hijos controlan su vida?”; el grupo que lleva más años casados tiene una media significativamente más baja, así que este grupo, en comparación con los otros dos, sienten menos que sus hijos controlan su vida.

- Ante pregunta: “¿Aprueba usted la manera en que su pareja se comporta con sus hijos?; el grupo que lleva menos años casados difirió significativamente con el grupo “de 7 a 24”, de tal manera que el primero obtuvo la media más alta y el segundo la másbaja; por lo que los primeros están más de acuerdo con cómo se comporta su pareja con sus hijos de que lo hacen los segundos.

- Ocurre lo mismo en la pregunta: “¿Le enfadan sus hijos?”; donde el grupo que lleva menos años casados tiene una media más baja en comparación con el grupo “de 7 a 24”, por lo que estos últimos sienten que sus hijos les enfadan más de lo que lo hacen los primeros.

- Al responde a: “¿Piensa su pareja que usted es más importante que sus hijos?”; hubo diferencias entre el primer y el último grupo, de tal manera que los que llevan menos años casados lo piensan menos que los que llevan como mínimo 25 años.

- Hubo diferencias significativas entre los tres grupos al responder a la pregunta: “¿Sus amiga/os tienen hijos?”. Así, el grupo que mostró la media más baja fue el primero, y la más alta el último, por lo que el último grupo es el que más amigos tienen con hijos.

- Cuando se pregunto: “¿Ha cambiado su visión de la vida desde que tuvo hijos?”; el grupo que mostró una media significativamente más baja fue el de “desde 25”, por lo que las personas que llevan como mínimo 25 años casados consideran que su visión ha cambiado menos de lo que lo hacen los que llevan menos años casados.

- Ante la pregunta: “¿Se han peleado delante de sus hijos?”; el grupo que obtuvo una media significativamente más baja fue el primero, por lo que las personas que llevan hasta 6 años casadas discuten menos delante de sus hijos que las que llevan más años.

- El grupo “hasta 6” y el grupo “de 7 a 24” difirieron entre sí ante la pregunta: “¿Se enfada su pareja con sus hijos?”, de tal manera que los primeros consideran que su pareja se enfada menos de lo que lo hacen los segundos (que tienen la media más alta de los tres).

- Al preguntar: “¿Es usted un/a buen/a padre/madre?”; el grupo que obtuvo una media significativamente más baja fue el de las personas que llevan entre 7 y 24 años casados, así que este grupo considera menos que Iso otros que son buenos padres.

Tabla 31. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre Años casados e hijos

		N	Media	DT	F	Sig.
total de hijos que están vivos					137,546	,000
	Hasta 6	95	,55	,822		
	de 7 a 24	240	1,91	,678		
	Desde 25	138	2,48	1,191		
total de hijos adoptados					3,559	,029
	Hasta 6	96	,11	,456		
	de 7 a 24	240	,19	,566		
	Desde 25	138	,33	,821		
total de hijos del matrimonio presente					163,580	,000
	Hasta 6	95	,33	,609		
	de 7 a 24	240	1,84	,728		
	Desde 25	138	2,49	1,280		
número total de hijos que viven con el encuestado					62,226	,000
	Hasta 6	96	,42	,691		
	de 7 a 24	240	1,64	,775		
	Desde 25	138	1,34	1,205		
¿Abraza usted a sus hijos con frecuencia?					7,623	,001
	Hasta 6	29	4,34	,857		
	de 7 a 24	236	3,99	,970		
	Desde 25	134	3,66	1,098		
¿Se enfada usted con sus hijos?					18,262	,000
	Hasta 6	29	2,41	,825		
	de 7 a 24	236	3,04	,707		
	Desde 25	134	2,63	,800		
¿Tiene usted que cuidar a sus hijos sola?					4,569	,011
	Hasta 6	29	1,97	1,017		
	de 7 a 24	234	2,29	1,082		
	Desde 25	133	1,95	1,189		
¿Siente usted que sus hijos controlan su vida?					4,878	,008
	Hasta 6	29	2,38	1,147		
	de 7 a 24	236	2,57	1,064		
	Desde 25	134	2,19	1,179		
¿Aprueba usted la manera en que su pareja se comporta con sus hijos?					3,398	,034
	Hasta 6	29	4,41	,780		
	de 7 a 24	235	3,99	,924		
	Desde 25	134	4,14	,894		
¿La enfadan sus hijos?					6,690	,001
	Hasta 6	29	2,52	,949		
	de 7 a 24	236	2,97	,625		
	Desde 25	134	2,78	,819		
¿Piensa su pareja que usted es más importante que sus hijos?					2,561	,078
	Hasta 6	29	2,07	1,163		
	de 7 a 24	234	2,39	1,200		
	Desde 25	131	2,60	1,368		
¿Sus amigas tienen hijos?					26,267	,000
	Hasta 6	32	3,28	1,170		
	de 7 a 24	236	4,11	,865		
	Desde 25	134	4,48	,753		
¿Ha cambiado su visión de la vida desde que tuvo hijos?					7,208	,001
	Hasta 6	29	3,52	1,243		
	de 7 a 24	236	3,52	1,070		
	Desde 25	134	3,06	1,249		
¿Se han peleado delante de sus hijos?					3,502	,031
	Hasta 6	29	2,03	1,017		
	de 7 a 24	235	2,49	,874		
	Desde 25	134	2,51	,948		
¿Se enfada su pareja con sus hijos?					8,027	,000
	Hasta 6	29	2,41	,907		
	de 7 a 24	236	2,82	,700		
	Desde 25	133	2,54	,793		
¿Es usted una buena madre?					4,532	,011
	Hasta 6	29	4,21	,819		
	de 7 a 24	235	4,00	,667		
	Desde 25	134	4,22	,729		

Respecto a los *Años casados y la autopercepción*, en la Tabla 32 se pueden encontrar los estadísticos descriptivos y la significación de diferencias entre los años casados que llevan las parejas y la autopercepción.

Se encontraron las siguientes diferencias significativas:

- En la pregunta: “¿Trabaja usted mucho habitualmente?”, el grupo que obtuvo una media significativamente más baja fue de las personas que llevan “desde 25” años casados en adelante. Lo que indica que es el grupo que trabaja menos de los tres.

- Al preguntar: “¿Se deja usted influenciar por lo que piensa otra gente?”; se encontraron diferencias entre el grupo “de 7 a 24” y el grupo “desde 50”; de tal manera que en comparación con el primer grupo, el grupo que lleva más años casados considera que se dejan influenciar menos.

- A la pregunta: “¿Es usted feliz?”; se encontraron diferencias entre el primero y el segundo grupo; así que los que llevan casados hasta 6 años son significativamente más felices que los que llevan “de 7 a 24”.

- Estos grupos difirieron también en las respuestas a la pregunta: “¿Puede dejar sus preocupaciones a un lado al final de día?”; observándose que el grupo que lleva hasta 6 años casados son más capaces de dejar sus preocupaciones a un lado que los que llevan entre 7 y 24 años casados.

- Al responder a la pregunta: “¿Se alegra usted si sus amigos los visitan inesperadamente?”; el grupo que puntuó de manera significativamente más positiva fue el de las personas que llevan menos años casados.

- Este grupo puntuó significativamente más alto a la pregunta: “¿Cómo es su estado de salud?”; lo que indica que estos sienten que están más saludables de lo que lo piensan los que llevan más años casados; esto tiene lógica ya que es más normal que los que llevan menos años casados sean más jóvenes, y pro tanto sientan que tienen una mejor salud.

- Las respuestas a la pregunta: “¿Presta usted mucha atención a su aspecto personal?”; hubo diferencias significativas entre el primero y el segundo

grupo, así que los que llevan hasta 6 años casados cuidan más su aspecto que los que llevan entre 7 y 24.

- Cuando responden a: “¿Esconde usted sus sentimientos?”; estos dos grupos mostraron medias significativamente diferentes; el grupo “hasta 6” tuvo una media más baja que el grupo “de 7 a 24”, así que estos últimos esconden más sus sentimientos que los primeros.

- El grupo “desde 25” mostró una media significativamente más baja en la pregunta: “¿Encuentra atractivos a otras personas del sexo contrario que no sean su pareja?; lo que indica que estas personas se sienten menos atraídos por otras personas que no sean su pareja.

- Ante la pregunta: “¿Le recuerda su matrimonio al matrimonio de sus padres?”, el grupo “desde 25” obtuvo una media significativamente más alta, por lo que a estas personas en comparación con los otros grupos, sus matrimonios les recuerdan más al de sus padres.

- El grupo “hasta 6” obtuvo una media significativamente más alta a la pregunta: “¿Considera que su pareja es atractiva para otros/as?”; así que las personas que llevan hasta 6 años casados creen más que sus parejas son atractivas, en comparación con los que llevan casados más años.

- Los tres grupos difirieron significativamente ante al preugnta: “¿Cuánta formación ha recibido?”; así, la media es más alta para los que llevan menos años casados, y más baja para los que llevan como mínimo 25 años casados.

- El grupo “hasta 6” muestra una media significativamente más baja a la pregunta: “¿Disfruta usted haciendo los trabajos de la casa?”; así que a estas personas les gusta menos hacer las tareas domésticas que a los otros grupos.

- A la pregunta: “¿Se siente usted atractivo/a?”, el grupo que mostró una diferencia significativa del resto fue el de “hasta 6”; así que los que llevan hasta 6 años casados se sienten más atractivos que los que llevan más años.

- El grupo “de 7 a 24” obtuvo una media significativamente más baja a la pregunta: “¿Se siente usted solo/a?”; así que las personas que llevan entre 7 y 24 años casadas se sienten menos solas en comparación con los otros grupos.

- El grupo “des 25” tuvo una media significativamente más baja al responder a: “¿Tiene usted un trabajo a tiempo completo?”; así que este grupo trabaja menos a tiempo completo que los otros.

- Ante la pregunta: “¿Es usted feliz con su rol en la vida?”, el grupo de personas que lleva hasta 6 años casadas tuvo la media significativamente más alta, considerando entonces más que los otros que están felices con su rol en la vida.

- Cuando se preguntó: “¿Cuántas personas enamoró usted seriamente antes de casarse?”; el grupo que puntuó significativamente más alto fue el de “hasta 6”; así que las personas de este grupo, en comparación con los otros dos, enamoraron más personas antes de casarse.

- Sin embargo, este grupo puntuó significativamente más bajo en la pregunta: “¿Era usted más feliz antes de casarse?”; por lo que las personas que llevan hasta 6 años casadas creen que eran menos felices antes de casarse de lo que lo creen las que llevan más de años juntas.

- A la pregunta: “¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?”; el grupo “hasta 6” obtuvo la media significativamente más alta; por lo que, en comparación con las que llevan más años casados, estos se sienten más satisfechos sexualmente con su matrimonio.

- Por último, las respuestas a la pregunta: “¿Se interpone su trabajo a su matrimonio?” muestran que el grupo “desde 25” tiene la media significativamente más baja, por lo que consideran que su trabajo se interpone menos en su matrimonio de lo que lo creen las que llevan casadas menos años.

Tabla 32. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre Años casados y auto percepción

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Trabaja usted mucho habitualmente?					4,909	,008
	Hasta 6	120	3,88	,894		
	de 7 a 24	252	3,88	,865		
	Desde 25	141	3,60	1,042		
¿Se deja usted influenciar por lo que piensa otra gente?					3,714	,025
	Hasta 6	120	1,83	,929		
	de 7 a 24	251	2,04	,989		
	Desde 25	141	1,78	,979		
¿Es usted feliz?					3,634	,027
	Hasta 6	120	4,28	,980		
	de 7 a 24	252	4,02	,783		
	Desde 25	141	4,11	,911		
¿Puede dejar sus preocupaciones a un lado al final del día?					3,808	,023
	Hasta 6	120	3,28	1,146		
	de 7 a 24	252	2,94	1,196		
	Desde 25	141	3,13	1,166		
¿Se alegra usted si sus amigos los visitan inesperadamente?					12,920	,000
	Hasta 6	120	4,34	1,041		
	de 7 a 24	251	3,82	1,248		
	Desde 25	141	3,61	1,218		
¿Cómo es su estado de salud?					10,453	,000
	Hasta 6	120	3,87	,798		
	de 7 a 24	251	3,55	,806		
	Desde 25	141	3,42	,838		
¿Presta usted mucha atención a su aspecto personal?					3,482	,031
	Hasta 6	120	3,84	,987		
	de 7 a 24	252	3,57	,973		
	Desde 25	141	3,74	1,045		
¿Esconde usted sus sentimientos?					7,233	,001
	Hasta 6	120	2,05	,951		
	de 7 a 24	252	2,47	1,039		
	Desde 25	141	2,26	1,017		
¿Encuentra usted atractivos a otros hombres?					8,788	,000
	Hasta 6	118	2,86	,731		
	de 7 a 24	251	2,93	,771		
	Desde 25	141	2,57	,988		
¿Le recuerda su matrimonio al matrimonio de sus padres?					5,816	,003
	Hasta 6	118	2,14	1,023		
	de 7 a 24	252	2,17	1,075		
	Desde 25	141	2,53	1,168		
¿Piensa usted que su pareja es atractivo para otras?					19,125	,000
	Hasta 6	117	3,91	,861		
	de 7 a 24	251	3,42	,874		
	Desde 25	141	3,23	,961		
¿Cuánta formación ha recibido usted?					36,861	,000
	Hasta 6	118	3,89	,771		
	de 7 a 24	252	3,30	,913		
	Desde 25	141	2,90	1,058		
¿Disfruta usted haciendo trabajos de la casa?					4,429	,012
	Hasta 6	118	2,56	,974		
	de 7 a 24	252	2,86	1,079		
	Desde 25	141	2,94	1,160		
¿Se siente usted atractiva?					9,568	,000
	Hasta 6	118	3,43	,983		
	de 7 a 24	252	2,99	,925		
	Desde 25	141	3,08	,846		
¿Se siente usted sola?					5,001	,007
	Hasta 6	118	1,75	,908		
	de 7 a 24	252	2,05	,970		
	Desde 25	141	1,82	,995		
¿Tiene usted un trabajo a tiempo completo?					5,188	,006
	Hasta 6	118	1,73	,446		
	de 7 a 24	251	1,69	,513		
	Desde 25	139	1,54	,581		
¿Es usted feliz con su rol en la vida?					8,518	,000
	Hasta 6	118	4,07	,903		
	de 7 a 24	252	3,66	,903		
	Desde 25	141	3,83	,870		
¿Cuántas personas enamoró usted seriamente antes de casarse?					10,899	,000
	Hasta 6	118	2,50	1,027		

	de 7 a 24	252	2,28	,979		
	Desde 25	141	1,93	1,026		
¿Era usted más feliz antes de casarse?					3,300	,038
	Hasta 6	120	1,10	,301		
	de 7 a 24	248	1,25	,638		
	Desde 25	140	1,24	,517		
¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?					11,884	,000
	Hasta 6	120	4,29	,814		
	de 7 a 24	252	3,93	,827		
	Desde 25	141	3,82	,816		
¿Se interpone su trabajo a su matrimonio?					13,284	,000
	Hasta 6	118	1,97	,852		
	de 7 a 24	251	2,05	,935		
	Desde 25	141	1,59	,757		

En cuanto a los *Años casados y al apoyo familiar*, no se encontraron diferencias significativas en las variables analizadas. Por lo que se refiere a los *años casados y la percepción de la pareja*, en la Tabla 33 se muestran los estadísticos descriptivos y la significación de la diferencias.

Encontramos las siguientes diferencias significativas:

- A la pregunta: “¿Es su pareja feliz?”; hubo diferencias significativas entre los tres grupos, de tal manera que el grupo que puntuó más bajo fue el “de 7 a 24”, seguido del grupo “desde 25”, y por último, el grupo “hasta 6”, que tuvo la media más alta. Esto indica que las personas que llevan hasta 6 años casadas consideran que su pareja es más feliz que las que llevan desde 25 años en adelante.

- A la pregunta: “¿Considera que su pareja es honesta?”; los grupos “hasta 6” y “de 7 a 24” tuvieron diferencias significativas entre sí; de tal manera que el segundo obtuvo la media más baja, y el primero la más alta; lo que indica que los que llevan hasta 6 años casados consideran más que los otros que sus parejas son honestas.

- El grupo “desde 50” obtuvo la media significativamente más baja a la pregunta: “¿Su pareja encuentra a otras personas atractivas?”; por lo que las personas que llevan como mínimo casadas 25 años creen menos que los otros grupos que sus parejas consideren atractivas a otras personas.

- Cuando se les pregunta: “¿Cree usted que es atractivo/a?”, el grupo que puntuó significativamente más alto fue el de “hasta 6”, así que este grupo en comparación con los otros, se considera más atractivo.

Tabla 33. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre Años casados y percepción de la pareja.

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Es su pareja feliz?	Hasta 6	119	4,32	,833	7,937	,000
	de 7 a 24	250	3,95	,839		
	Desde 25	141	4,11	,829		
¿Es su pareja totalmente honesto?	Hasta 6	120	4,58	,718	4,663	,010
	de 7 a 24	251	4,27	1,042		
	Desde 25	140	4,46	,924		
¿Su pareja encuentra a otras mujeres atractivas?	Hasta 6	119	2,76	,756	7,490	,001
	de 7 a 24	249	2,88	,804		
	Desde 25	140	2,54	,909		
¿Piensa su pareja que es usted atractiva?	Hasta 6	120	4,29	,864	18,008	,000
	de 7 a 24	250	3,68	,987		
	Desde 25	141	3,77	,923		

A la vista de los resultados obtenidos podemos confirmar que se cumple la hipótesis de que los años casados se encuentran asociados a la satisfacción marital. Aunque no se han encontrado diferencias significativas en “Años casados y Apoyo familiar” y “Años casados y asuntos económicos”.

3.4.2.3 Género y satisfacción marital

Hemos comenzando analizando el posible *peso del género en la percepción de los valores*. En este caso, tan sólo hemos encontrado diferencias estadísticamente significativas ante la pregunta: ¿Piensa usted que los hijos mantienen unido a un matrimonio?, ante la cual los hombres han ofrecido respuestas significativamente más elevadas, lo que indica que lo piensan en mayor medida que las mujeres.

En segundo lugar, sobre Género y dinámica de la pareja, en la Tabla 34 se aprecia cómo:

- Las mujeres consideran más que los hombres que sus parejas están ocupadas para hablar con ellas.
- Los hombres perciben más que las mujeres que son los primeros en disculparse tras una discusión.
- Las mujeres se preocupan más que los hombres de que sus parejas estén bien arregladas antes de salir.

- Los hombres creen más que las mujeres que sus parejas son posesivas con ellos.

- Las mujeres más que los hombres afirman que sus parejas les pone de mal humor.

- Los hombres consideran que ceden más cuando hay un desacuerdo que las mujeres.

- Los hombres piensan más que las mujeres que sus parejas son atractivas.

- Las mujeres afirman más que los hombres que sus parejas hacen cosas que las irritan.

- Los hombres más que las mujeres creen que sus parejas les comprende cuando están bajo presión.

- Las mujeres mucho más que los hombres dicen hacer las tareas del hogar.

- En cuanto a la pregunta: “¿Desearía usted que su pareja tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?”; los hombres puntuaron más alto que las mujeres, por lo que preferirían mantener relaciones sexuales más frecuentemente que sus esposas.

- Las mujeres creen que sus parejas las hacen reír más frecuentemente que los hombres.

- Las mujeres piensan más que los hombres que el trabajo de su pareja se interpone en su matrimonio.

- Los hombres, más que las mujeres creen que se sentirían perdidos sin su pareja.

- A los hombres, más que a las mujeres les gusta acariciar a sus parejas.

- Los hombres más que las mujeres creen que están ocupados para hablar con sus esposas.

- Los hombres, más que las mujeres, creen que su pareja disfruta haciendo los trabajos domésticos.

- Los hombres en comparación con las mujeres, se sienten más satisfechos de sus esposas que ellas de ellos.

- Las mujeres, más que los hombres, tratan sus preocupaciones diarias con su pareja.

- Los hombres creen más que las mujeres que su pareja les critica.

- Los hombres creen más que las mujeres que su pareja está celosa de sus relaciones pasadas.

- Los hombres piensan más que las mujeres que su pareja es cruel con ellos.

- Los hombres consideran más que las mujeres que su amor fue a primera vista.

- Los hombres creen más que las mujeres que su pareja está cerca de sus hijos.

- Los hombres afirman mucho más que las mujeres que su pareja le ayuda a escoger la ropa.

- Las mujeres en comparación con los hombres, creen más que su pareja les respeta.

Tabla 34. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre género y dinámica de la pareja

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Está su pareja demasiado ocupado para hablar con usted?	hombre	265	2,04	,943	12,582	,000
	mujer	264	2,36	1,115		
¿Es usted la primera en disculparse después de una discusión?	hombre	265	3,38	1,019	14,141	,000
	mujer	264	3,05	,987		
¿Se preocupa de que su pareja esté bien arreglado antes de salir?	hombre	265	3,19	1,266	21,820	,000
	mujer	263	3,96	2,346		

¿Es su pareja posesivo con usted?	hombre	265	2,49	1,187	15,212	,000
	mujer	265	2,09	1,151		
¿La pone de mal humor su pareja?	hombre	265	2,57	,800	5,077	,025
	mujer	265	2,72	,781		
¿Cede usted cuando hay un desacuerdo?	hombre	264	3,31	,800	11,662	,001
	mujer	264	3,08	,754		
¿Piensa usted que su pareja es atractivo?	hombre	265	4,25	,801	20,627	,000
	mujer	265	3,91	,898		
¿Hace su pareja cosas que la irritan?	hombre	264	2,56	,843	12,187	,001
	mujer	264	2,81	,827		
¿La comprende su pareja cuando usted está bajo presión?	hombre	265	3,72	1,018	5,481	,020
	mujer	265	3,51	1,059		
¿Cuánto trabajo doméstico hace usted?	hombre	265	2,49	,840	395,506	,000
	mujer	265	3,97	,881		
¿Desearía usted que su pareja tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?	hombre	265	3,35	1,088	58,806	,000
	mujer	263	2,63	1,068		
¿Con qué frecuencia la hace reír su pareja?	hombre	264	3,48	,963	7,767	,006
	mujer	265	3,72	1,015		
¿Se interpone el trabajo de su pareja en su matrimonio?	hombre	264	1,86	,805	20,362	,000
	mujer	264	2,20	,926		
¿Se sentiría perdida sin su pareja?	hombre	264	3,70	,998	9,058	,003
	mujer	264	3,42	1,110		
¿Le gusta a usted acariciar a su pareja?	hombre	264	4,25	,894	12,350	,000
	mujer	264	3,97	,963		
¿Está usted demasiado ocupada para hablar con su pareja?	hombre	263	2,05	,886	6,341	,012
	mujer	264	1,86	,842		
¿Disfruta su pareja haciendo trabajos domésticos?	hombre	264	2,84	1,174	9,907	,002
	mujer	264	2,52	1,176		
¿Está usted orgullosa de su pareja?	hombre	264	4,42	,795	7,782	,005
	mujer	264	4,22	,827		
¿Trata usted sus preocupaciones diarias con su pareja?	hombre	264	3,77	1,056	4,622	,032
	mujer	264	3,95	,966		
¿La critica su pareja?	hombre	263	2,41	,976	11,441	,001
	mujer	263	2,13	,904		
¿Está su pareja celoso de sus relaciones pasadas?	hombre	264	1,77	1,008	5,260	,022
	mujer	263	1,57	,900		
¿Es su pareja cruel con usted?	hombre	264	1,52	,850	7,080	,008
	mujer	263	1,33	,700		
¿Fue en su caso, amor a primera vista?	hombre	263	1,56	,556	10,450	,001
	mujer	264	1,41	,507		
¿Se siente su pareja cerca de sus hijos?	hombre	203	4,48	,754	12,884	,000
	mujer	200	4,20	,827		
¿Le ayuda su pareja a escoger su ropa?	hombre	264	3,92	1,151	169,630	,000
	mujer	264	2,61	1,161		
¿La respeta su pareja?	hombre	264	4,26	,811	6,035	,014
	mujer	264	4,43	,747		

El análisis de las posibles diferencias significativas en *Género y valoración de asuntos económicos*, tan sólo evidenció una diferencia

significativa ante la pregunta ¿Cuánto aporta usted de la totalidad de los ingresos familiares?, en la que los hombres puntuaron sustancialmente más elevado, lo que indica que son ellos quienes aportan más que sus parejas.

Respecto al análisis del Género e hijos (valoración de éstos y de su importancia en la relación), en la Tabla 35 se aprecia cómo:

- Las mujeres abrazan a sus hijos con más frecuencia que los hombres.
- Las mujeres también se enfadan más con sus hijos que los hombres.
- Las mujeres dicen tener que cuidar más a menudo a sus hijos solas que los hombres.
- Las mujeres consideran más que los hombres que su visión de la vida ha cambiado desde que tuvieron hijos.
- También ellas se sienten más cercanas a sus hijos que ellos.
- Por lo que también, a las mujeres les gusta estar con sus hijos más que a los hombres.
- Los hombres puntúan más alto que las mujeres en la pregunta: “¿Se enfada su pareja con sus hijos?”; por lo que queda corroborado el punto anterior, que confirma que los hombres se enfadan menos con sus hijos que las mujeres.
- En la pregunta: “¿Es usted un/a buen/a padre/madre?”; las mujeres puntuaron más alto que los hombres; así que ellas se consideran mejores madres de lo que lo hacen los hombres.

Tabla 35. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre género y valoración de los hijos

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Abraza usted a sus hijos con frecuencia?	hombre	203	3,66	1,057	25,820	,000
	mujer	200	4,16	,932		
¿Se enfada usted con sus hijos?	hombre	203	2,77	,756	5,501	,019
	mujer	200	2,96	,798		
¿Tiene usted que cuidar a sus hijos sola?	hombre	202	1,72	,818	72,928	,000
	mujer	198	2,61	1,216		
¿Piensa su pareja que usted es más importante que sus hijos?	hombre	202	2,27	1,222	6,287	,013

¿Ha cambiado su visión de la vida desde que tuvo hijos?	mujer	196	2,59	1,280	5,888	,016
	hombre	203	3,23	1,173		
¿Se siente usted cercana a sus hijos?	mujer	200	3,51	1,130	8,013	,005
	hombre	202	3,96	,840		
¿Le gusta estar con sus hijos?	mujer	200	4,19	,785	21,563	,000
	hombre	204	4,35	,731		
¿Se enfada su pareja con sus hijos?	mujer	200	4,66	,564	8,351	,004
	hombre	202	2,80	,753		
¿Es usted una buena madre?	mujer	200	2,59	,752	4,333	,038
	hombre	203	4,01	,734		
	mujer	199	4,16	,670		

Sobre el impacto del *género en la autopercepción*, en la Tabla 36 se puede observar cómo:

- Las mujeres consideran más que se preocupan demasiado, en comparación con los hombres.
- Ellas también creen más que su estado de ánimo se altera.
- Los hombres piensan más que las mujeres que pueden dejar las preocupaciones a un lado al final de día.
- Las mujeres prestan más atención a su aspecto personal que los hombres.
- Los hombres afirman más esconder sus sentimientos que las mujeres. Esto alude al estereotipo social de que no está bien visto para los hombres mostrar sus sentimientos.
- Los hombres, más que las mujeres, encuentran atractivas a otras personas.
- Los hombres dicen más que las mujeres que sus matrimonios se parecen a los de sus padres.
- Los hombres también creen más que las mujeres que sus parejas resultan atractivas para otras personas.
- Las mujeres, más que los hombres, disfrutan haciendo las tareas del hogar.

- Las mujeres dicen sentirse más solas que los hombres.

- Los hombres suelen tener más trabajos a tiempo completo que las mujeres.

- Por esto, los hombres, más que las mujeres consideran que su trabajo se interpone a su matrimonio.

Tabla 36. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre género y autopercepción

		N	Media	DT	F	Sig.
¿Se preocupa usted demasiado?					32,645	,000
	hombre	265	3,33	1,020		
	mujer	265	3,82	,956		
¿Se altera su estado de ánimo?					13,859	,000
	hombre	265	2,52	,950		
	mujer	264	2,84	1,027		
¿Puede dejar sus preocupaciones a un lado al final del día?					6,328	,012
	hombre	265	3,21	1,199		
	mujer	265	2,95	1,149		
¿Presta usted mucha atención a su aspecto personal?					12,437	,000
	hombre	265	3,53	,973		
	mujer	265	3,83	,998		
¿Esconde usted sus sentimientos?					8,549	,004
	hombre	265	2,44	1,047		
	mujer	264	2,18	,995		
¿Encuentra usted atractivos a otros hombres?					10,013	,002
	hombre	263	2,92	,780		
	mujer	264	2,69	,890		
¿Le recuerda su matrimonio al matrimonio de sus padres?					4,953	,026
	hombre	264	2,38	1,127		
	mujer	264	2,17	1,062		
¿Piensa usted que su pareja es atractivo para otras?					17,910	,000
	hombre	262	3,66	,916		
	mujer	264	3,32	,918		
¿Disfruta usted haciendo trabajos de la casa?					12,493	,000
	hombre	264	2,66	1,099		
	mujer	264	2,98	1,043		
¿Se siente usted sola?					14,636	,000
	hombre	264	1,75	,930		
	mujer	264	2,07	,980		
¿Tiene usted un trabajo a tiempo completo?					47,800	,000
	hombre	263	1,80	,501		
	mujer	262	1,50	,501		
¿Se interpone su trabajo a su matrimonio?					11,640	,001
	hombre	263	2,03	,918		
	mujer	264	1,77	,840		

En cuanto al *Género y apoyo familiar*, en la Tabla 37 se puede observar como:

- Los hombres, más que las mujeres, se llevan bien con la familia de su pareja.

-Las mujeres, más que los hombres reciben frecuentemente visitas de los miembros de su familia.

Tabla 37. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre género y apoyo familiar

	N	Media	DT	F	Sig.
¿Se lleva bien con la familia de su pareja?				6,069	,014
hombre	265	4,27	,880		
mujer	264	4,07	,982		
¿Con qué frecuencia visita a los miembros de su familia?				26,255	,000
hombre	264	3,70	,904		
mujer	264	4,09	,827		

Finalmente, respecto al impacto del *Género en la percepción de la pareja*, en la Tabla 38 se contempla cómo:

- Los hombres, más que las mujeres creen que el estado de ánimo de su pareja se altera.

- Los hombres también creen más que sus parejas se preocupan demasiado, de lo que lo piensan las mujeres.

- Las mujeres consideran más, que sus parejas encuentran atractivas a otras personas, de lo que lo piensan los hombres.

- Las mujeres creen que son más atractivas para sus parejas de lo que lo piensan los hombres.

- Los hombres piensan que sus esposas prestan más atención a su aspecto personal de lo que las mujeres opinan de ellos.

Tabla 38. Estadísticos descriptivos y significación de las diferencias (Anova) entre género y percepción de la pareja

	N	Media	DT	F	Sig.
¿Se altera el estado de ánimo de su pareja?				7,354	,007
hombre	265	2,85	,904		
mujer	265	2,63	,953		
¿Su pareja se preocupa demasiado?				17,219	,000
hombre	264	3,48	1,061		
mujer	265	3,10	1,083		
¿Su pareja encuentra a otras mujeres/hombres atractivas?				6,033	,014
hombre	263	2,67	,833		
mujer	262	2,85	,829		
¿Piensa su pareja que es usted atractiva?				10,963	,001
hombre	264	3,72	,977		
mujer	264	4,00	,941		
¿Presta su pareja suficiente atención a su aspecto personal?				10,475	,001
hombre	263	1,88	,350		
mujer	264	1,77	,422		

A la vista de los resultados se cumple la hipótesis de que el género se encuentra asociado a la satisfacción marital, ya que se observaron diferencias significativas en todas las variables.

3.4.2.4 Homogamia y satisfacción marital

Según indican Weisfeld et al. (1992), con este instrumento es posible evaluar la variable dependiente: *satisfacción marital*, con cinco ítems del cuestionario que se refieren al grado en que el informante lamenta haberse casado (compuesto por los ítems: 59. *¿Ha pensado divorciarse de su esposa/o?*, y el ítem 125. *Si usted pudiera escoger, ¿se casaría con la misma persona de nuevo?*), es percibido como poco amable por su pareja (ítem 94). *¿Con qué frecuencia tienen ustedes una pelea seria?* e ítem 152. *¿Es su esposa cruel con usted?*), o disfruta de un matrimonio sexualmente satisfactorio (ítem 65). *¿Encuentra usted satisfacción sexual en su matrimonio?* e ítem 83. *¿Desearía usted que su esposo/a tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?*).

De este modo, en el presente estudio hemos replicado los análisis realizados por Weisfeld et al., (1992) quienes correlacionaron las respuestas de los ítems 59 y 125. En nuestro caso y al igual que los autores mencionados, las respuestas de los maridos a ambos ítems se encontraron correlacionados a un nivel =0,49 ($p < 0,001$), y las respuestas de las mujeres se encontraron correlacionadas a un nivel =0,51. La elevada correlación entre ambos ítems nos ha permitido obtener una puntuación total o sumatoria de la variable dependiente: “lamentar haberse casado”.

La segunda variable dependiente es la percepción de que la pareja es poco amable. En este caso, las respuestas de los maridos indicaron una correlación entre ambos ítems de 0,304 ($p < 0,001$), y en el caso de las mujeres, la correlación fue de 0,48 ($p < 0,001$), por lo que también elaboramos una variable sumatoria, a la que denominamos “poca amabilidad”.

La tercera variable dependiente fue la satisfacción sexual en el matrimonio y las respuestas a los ítems 65 (*¿Encuentra usted satisfacción*

sexual en su matrimonio?) y 83 (*¿Desearía usted que su esposo/a tuviera relaciones sexuales con usted más frecuentemente?*), en el caso de los hombres se encontraron correlacionadas pero en baja medida, con una correlación igual a 0,16 ($p < 0,01$) mientras que en el caso de las mujeres ambos ítems no se encontraron significativamente relacionados ($r = 0,07$; $p > 0,05$). Estos resultados coincidieron ampliamente con los encontrados por Weisfeld et al. (1992), si bien en nuestro caso las correlaciones fueron aún más bajas. Ello podría indicar, en la línea de lo planteado por dichos autores, que en el caso de las mujeres existe una menor correspondencia entre desear tener relaciones sexuales más frecuentes y desear tener relaciones sexuales más placenteras. Por tanto, al igual que estos autores, utilizaremos únicamente el ítem 65 para analizar esta dimensión de "satisfacción sexual".

Por otro lado, como variables independientes relacionadas con la homogamia, y continuando con la replicación del estudio de Weisfeld et al., (1993), utilizamos los siguientes ítems: Quién toma las decisiones importantes (ítem 40), ¿Cuánto aporta usted de la totalidad de los ingresos familiares? (ítem 4), ¿Es su esposa más inteligente que usted? (ítem 10), ¿Cómo es su estado de salud? (ítem 68), ¿Cuánta formación ha recibido usted? (ítem 108).

Concretamente, para analizar la homogamia, las respuestas de los maridos se restaron de las de las mujeres en los mencionados ítems. Una puntuación positiva significa que el marido supera a la mujer en ese rasgo, una puntuación negativa significa lo contrario, y una puntuación de cero indica que los esposos muestran un total ajuste en dicho rasgo. Además hemos computado las correlaciones entre las respuestas a cada ítem por parte de los miembros de la pareja, para determinar la validez de las respuestas. Idealmente, las parejas debieran dar respuestas en espejo a los ítems 4, 10 y 40, de modo que correlaciones negativas indicarían acuerdo. En nuestro caso hemos obtenido una correlación de -0,48 ($p < 0,01$) en el ítem 4 sobre ingresos familiares, una correlación no significativa, de -0,112 ($p > 0,05$) en el ítem 10 sobre inteligencia, y una correlación de -0,202 ($p < 0,01$) en el ítem relacionado con la toma de decisiones. A diferencia del estudio de Weisfeld et al., (1992) en el que las mayores discrepancias se obtuvieron sobre la toma de decisiones, en nuestro caso se obtuvieron sobre la inteligencia. Las otras dos variables, en

las que se mide el estado de salud (ítem 68) y el nivel formativo (ítem 108) y en el que desde el punto de vista de la homogamia serían esperables correlaciones positivas, como de hecho, así fué. Concretamente, se encontraron positivas en la valoración del estado de salud ($r=0,25$; $p<0,01$), y con el nivel formativo ($r=0,39$; $p<0,01$).

Una variable independiente adicional fue la discrepancia en atractivo. Para ello se emplearon cuatro preguntas, dos de ellas respondidas por la mujer (ítem 46. ¿Piensa usted que su esposo es atractivo?; ítem 100. ¿Piensa usted que su esposo es atractivo para otras?) y otras dos respondidas por el marido (ítem 61. ¿Piensa su esposa que es usted atractivo? e ítem 135. ¿Se siente usted atractivo?). Las mismas cuatro preguntas se aplicaron para valorar el atractivo de la mujer. En este caso, y de acuerdo con los presupuestos de la homogamia, es de esperar elevadas correlaciones positivas entre las puntuaciones ofrecidas por cada miembro de la pareja. De acuerdo con nuestras predicciones, encontramos correlaciones positivas y significativas en todas las variables: en el ítem 46 ($r=0,138$; $p<0,05$), ítem 61 ($r=0,324$; $p<0,01$), ítem 100 ($r=0,223$; $p<0,01$), e ítem 135 ($r=0,159$; $p<0,01$). No obstante, hay que indicar que el tamaño de la correlación es más bien bajo en todas las variables.

En la Figura 3 se aprecia la distribución de frecuencias en las variables de interés relacionadas con la satisfacción marital. Así, en primer lugar y en cuanto a “lamentar” estar casado con la pareja, hemos de tener en cuenta que puntuaciones más elevadas denotan una mayor insatisfacción. También hay que recordar que las puntuaciones de discrepancia se obtienen restando la puntuación de la mujer de la puntuación obtenida por el hombre, valores de discrepancia negativos indican que el hombre obtiene puntuaciones más bajas (i.e. que expresan más satisfacción) que la mujer, mientras que valores de discrepancia positivos indican que la mujer obtiene puntuaciones más altas (i.e. que expresan más insatisfacción) que el hombre. Así pues, se puede observar cómo los hombres lamentan en menor medida estar casados con su pareja, de lo que lo lamentan las mujeres. En cuanto a la percepción de “amabilidad”, teniendo en cuenta que puntuaciones más elevadas indican menos amabilidad, puede apreciarse cómo parece haber un mayor porcentaje de mujeres que son juzgadas como poco amables. Por último y en cuanto a satisfacción sexual,

puntuaciones más elevadas indican mayor satisfacción. Consecuentemente, puntuaciones de discrepancia positivas indican que los hombres muestran una mayor satisfacción sexual que las mujeres, y a la inversa puntuaciones de discrepancia negativas. Así pues, puede observarse cómo parece que las mujeres se muestran ligeramente más satisfechas.

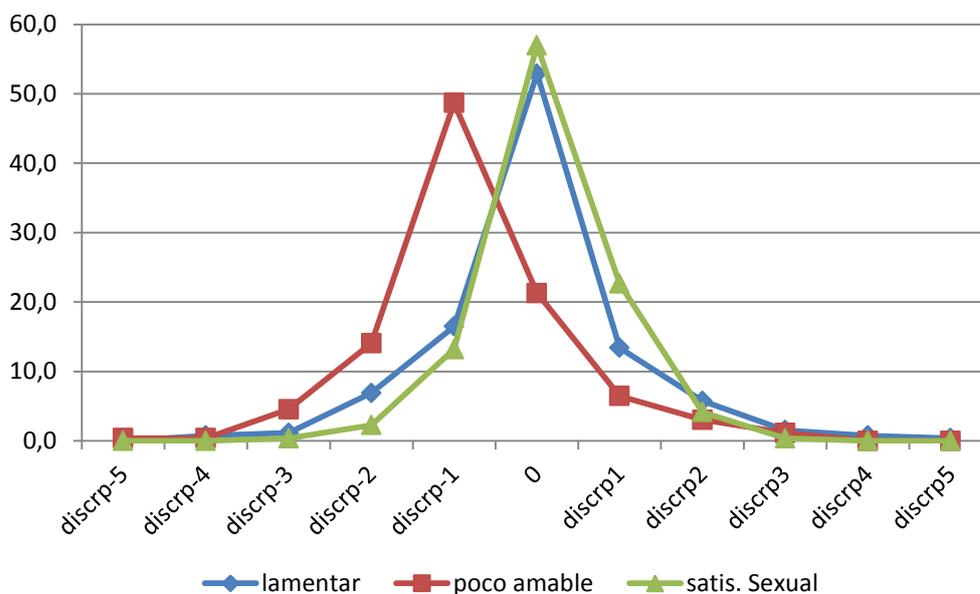


Figura 3. Distribuciones de frecuencias de discrepancias en variables dependientes

En la Figura 4 se ofrecen los resultados relativos a la discrepancia en las diferentes variables independientes. Se puede apreciar cómo las variables en las que existe una menor discrepancia se relaciona con los ingresos y con la toma de decisiones. Por el contrario, la variable en la que existe una mayor discrepancia es en la variable inteligencia, en la que se aprecia una ligera acumulación de frecuencias en la parte de la discrepancia positiva, lo que sugiere que los hombres han ofrecido puntuaciones más elevadas, lo que indican a su vez que valoran a su pareja como ligeramente más inteligente que ellos mismos.

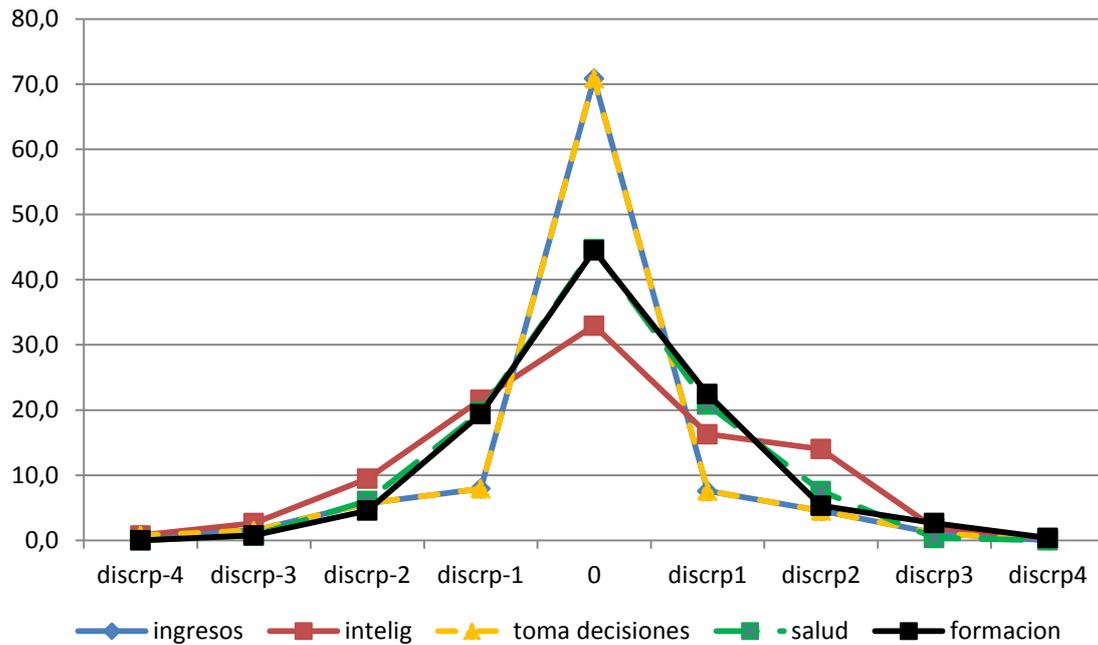


Figura 4. Distribución de frecuencias de discrepancia en las variables independientes

En la Figura 5 se aprecia la distribución de frecuencias sobre valoración del atractivo. Se puede ver cómo los ítems 46 (pensar que el otro es atractivo) y 100 (pensar que el otro es atractivo para otros) siguen un patrón similar que se caracteriza además por puntuaciones de discrepancia ligeramente más positivas. Dado que en todas estas variables, puntuaciones más elevadas indican mayor percepción de atractivo, podemos decir que en estos ítems los hombres ofrecen puntuaciones ligeramente más positivas sobre el atractivo de sus parejas que a la inversa. Por otro lado, se obtiene un patrón más similar en los ítems 61 (creer que el otro le percibe como atractivo) e ítem 135 (sentirse atractivo), en el que las puntuaciones tienden a acumularse ligeramente en la zona de la discrepancia negativa y por tanto, sugieren que los hombres ofrecen puntuaciones más bajas al valorar su atractivo que las mujeres.

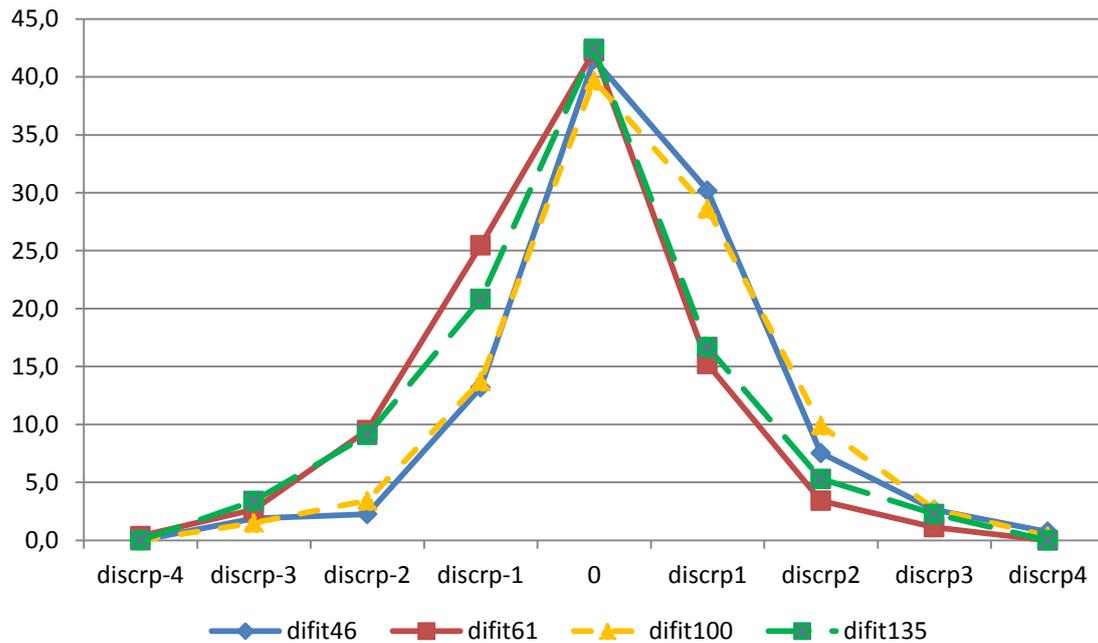


Figura 5. Distribución de frecuencias de discrepancia en juicios sobre atractivo

Continuando con el contraste de nuestra cuarta hipótesis que, como se recordará, planteaba que la homogamia (o ausencia de discrepancias en percepción entre miembros de la pareja), estaría asociada con la satisfacción marital, hemos procedido a analizar la posible asociación entre las diferentes variables dependientes de satisfacción marital (items 59, 125, 94, 152 y 65) en el hombre y la mujer, y las distintas variables independientes relacionadas con la toma de decisiones, ingresos, inteligencia, salud, formación y atractivo (es decir, items 4, 10, 40, 46, 61, 68, 100, 108 y 135). En aras de la brevedad, expondremos tan sólo las variables en las que hemos tenido asociaciones significativas (i.e. $p < 0,05$). Así, los resultados se resumen como sigue:

En primer lugar, *existen asociaciones significativas entre percepción de ingresos (it4) y percepción de crueldad (it152) en las valoraciones de los hombres*. En la Figura 6 se puede apreciar cómo en los casos donde no existen discrepancias entre la percepción de las contribuciones económicas de los miembros de la pareja, la probabilidad de percibir que la mujer es cruel con el esposo tiende a acumularse en las respuestas de “frecuente”. Por el contrario, cuando existen discrepancias positivas, es decir, que el hombre ha valorado que contribuye económicamente más que la mujer, la probabilidad de percibir que la esposa es cruel con uno tienden a agruparse en las respuestas de “muy

frecuente”. Por último, cuando hay una discrepancia negativa, es decir, que el hombre ha percibido que contribuye en menor medida de lo que la mujer percibe que contribuye ella misma, las respuestas tienden a acumularse en las frecuencias de “nunca” o “casi nunca”.

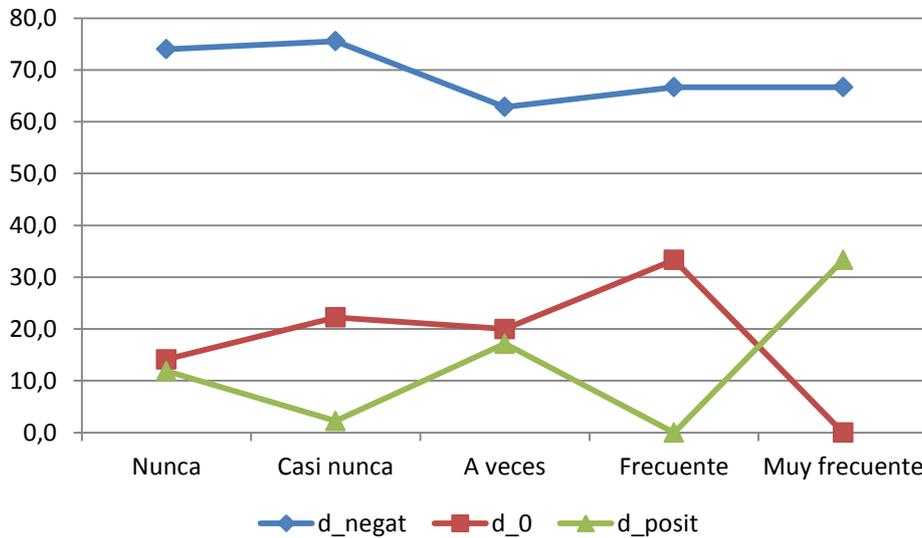


Figura 6. Asociación entre percepción de ingresos y de crueldad de la esposa

En segundo lugar, existe una asociación significativa entre valoración de la *Inteligencia* (it10) e intención de *divorciarse* (it59) tanto por parte de los hombres como por parte de las mujeres. Se puede apreciar en la Figura 7 en su parte izquierda cómo cuando existe una discrepancia negativa (es decir, el hombre se ha valorado como menos inteligente de lo que la mujer se ha valorado a sí misma), existe más probabilidad de haber pensado “a veces” en divorciarse, o incluso de ir a hacerlo. Un patrón muy similar se produce en el caso de la mujer, tal y como aparece reflejado en la parte derecha de la Figura.

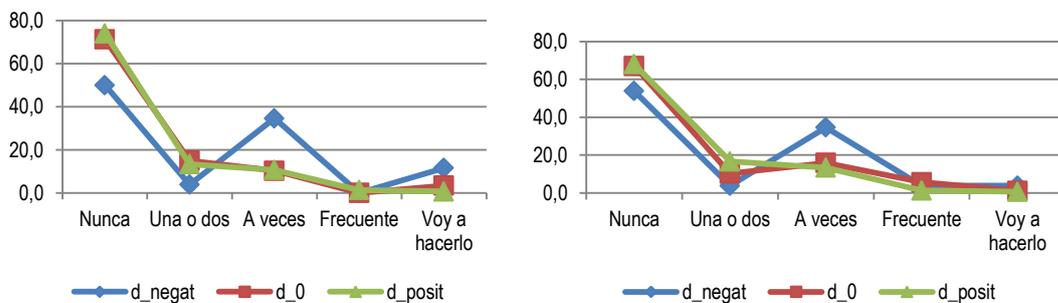


Figura 7. Asociación entre percepción de inteligencia e intención de divorciarse

En tercer lugar, existe una asociación significativa entre valoración de la *Inteligencia* (it10) y escoger *casarse con la misma persona* de nuevo (it125) por parte de los hombres. Así, como se refleja en la Figura 8, aunque en todos los casos las frecuencias siguen una línea ascendente, lo que en sí mismo revela una satisfacción con el matrimonio, en el caso de discrepancia negativa (es decir, el hombre se ha valorado como menos inteligente de lo que la mujer se ha valorado a sí misma), el hombre está seguro de que se volvería a casar con la misma persona otra vez.

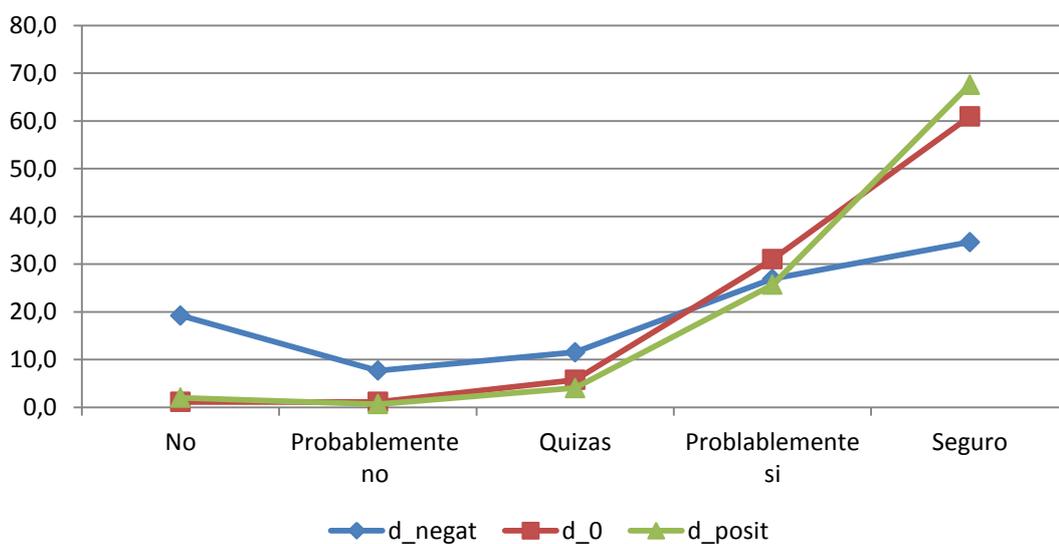


Figura 8. Asociación entre percepción de inteligencia e intención de casarse con la misma persona

En cuarto lugar, hemos encontrado asociaciones significativas entre *Inteligencia* (it10) y *satisfacción sexual* (it 65) por parte de las mujeres. Se puede apreciar cómo en caso de discrepancia negativa (i.e. la mujer se ha valorado como menos inteligente de lo que su pareja se ha valorado a sí mismo), es menos probable que la mujer se sienta satisfecha con las relaciones sexuales que en los otros casos (véase Figura 9).

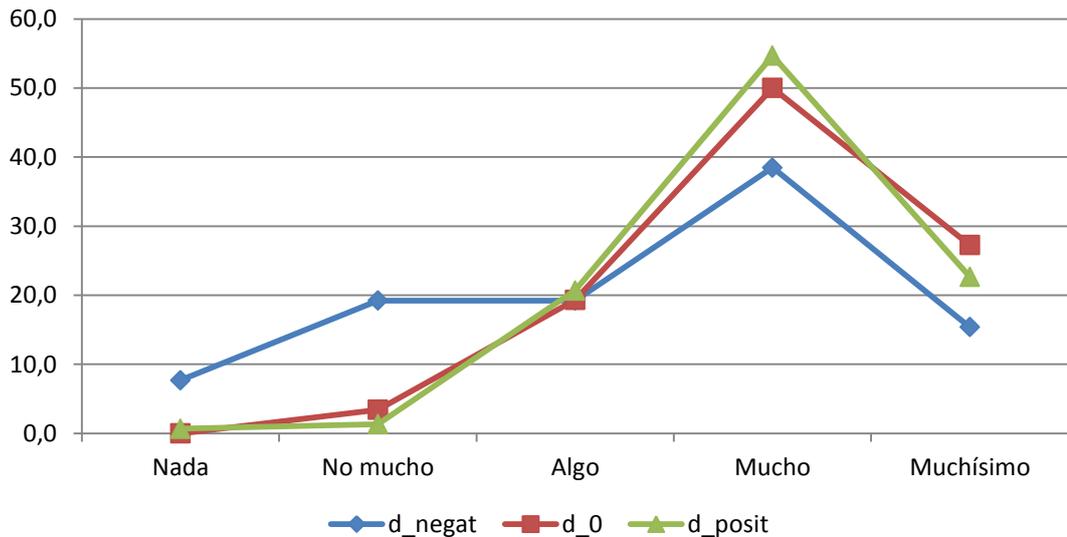


Figura 9. Asociación entre percepción de inteligencia y satisfacción sexual en las mujeres

En quinto lugar, existe asociación significativa entre *Toma de decisiones* (it40) e *intención de casarse con la misma persona* (it125), por parte de la mujer. Se puede apreciar cómo aquellas mujeres en las que se aprecian discrepancias positivas (Es decir, ellas puntúan más elevado, lo que a su vez denota que han indicado que es “el otro” quien suele tomar las decisiones), es menos frecuente que estuvieran dispuestas a casarse de nuevo con la misma persona. Por otro lado, las mujeres sin discrepancias en la respuesta dada con respecto a la dada por su marido, se aprecian mayores niveles de satisfacción (véase Figura 10).

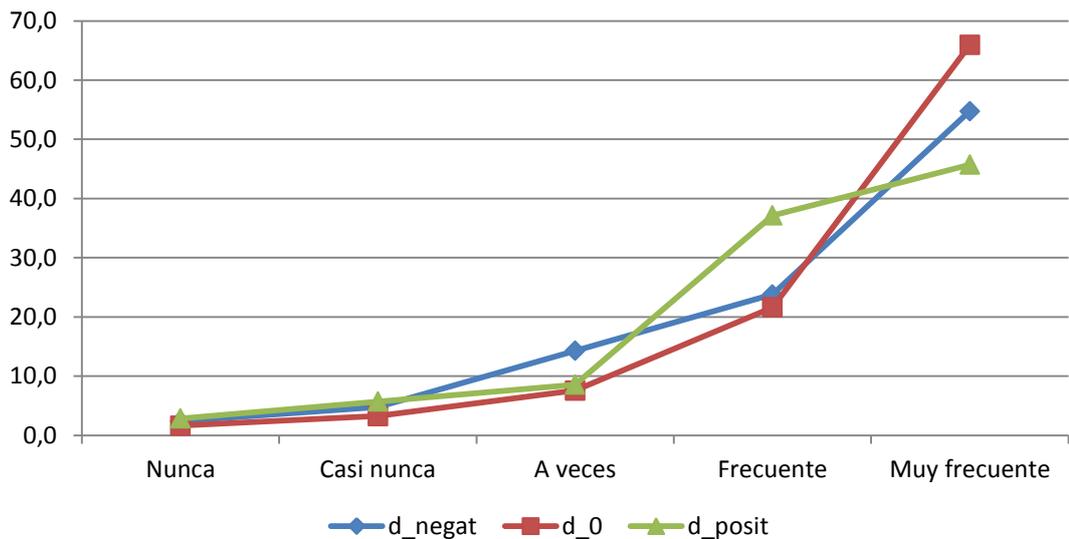


Figura 10. Asociación toma de decisiones e intención de casarse con la misma persona en las mujeres

En sexto lugar, se obtienen asociaciones significativas entre toma de decisiones (it40) y crueldad percibida por el hombre en su mujer (it152). En la Figura 11 se aprecia que la ausencia de discrepancias está asociada a una menor probabilidad de percibir conductas crueles en la mujer.

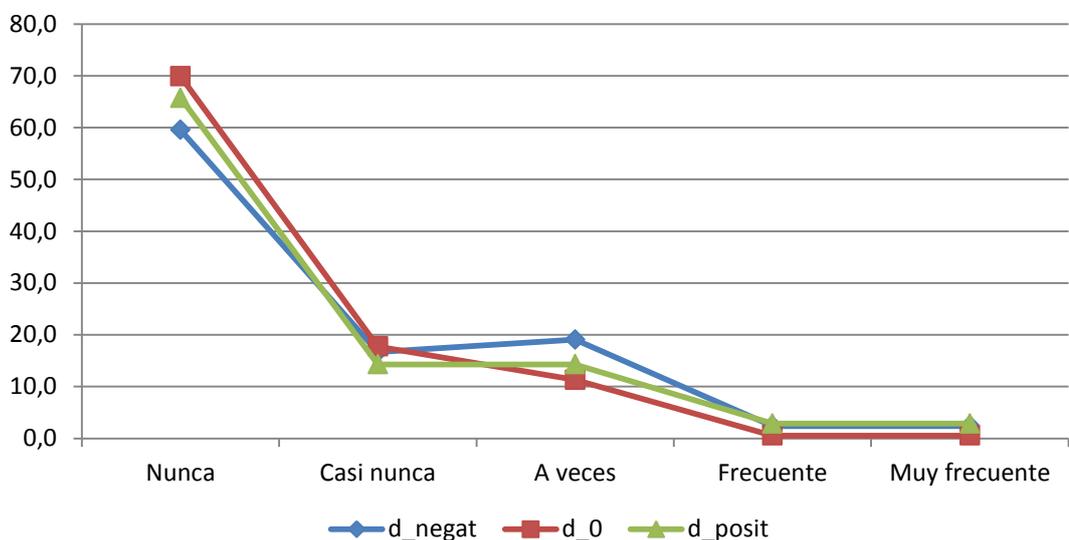


Figura 11. Asociación toma de decisiones y percepción de crueldad en la mujer

En séptimo lugar y por lo que se refiere a la relación entre Toma de decisiones (it40) y satisfacción sexual (it65) por parte del hombre, hemos

también encontrado una asociación significativa (véase Figura 12). Se puede apreciar cómo la ausencia de discrepancias se encuentra asociado a valores más favorables, mientras que por el contrario, una discrepancia positiva (que como se recordará, denota que han indicado que es “el otro” miembro de la pareja quien suele tomar las decisiones), se encuentra asociado con una menor satisfacción sexual.

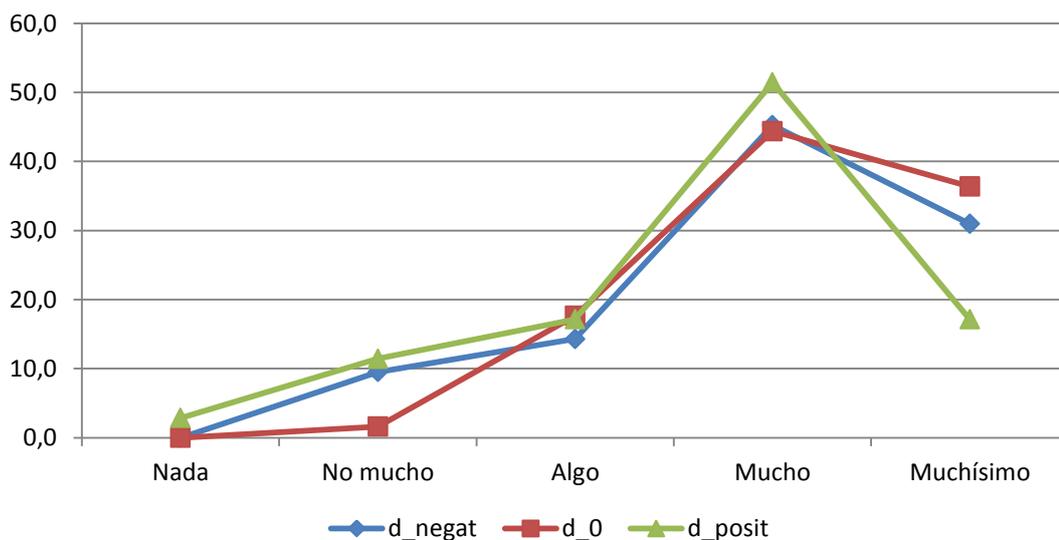


Figura 12. Asociación toma de decisiones y satisfacción sexual en el hombre

En octavo lugar y sobre la asociación significativa entre *Pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo* (it46) e *intención de divorciarse* (it59) por parte del hombre, se puede apreciar cómo en los casos de ausencia de discrepancia, es ligeramente más probable tener intención de divorciarse (Figura 13). Por el contrario, en caso de discrepancia positiva (es decir, en el caso de que el hombre piense que su pareja es más atractiva de lo que lo piense la propia pareja, la intención de divorciarse es bastante menor.

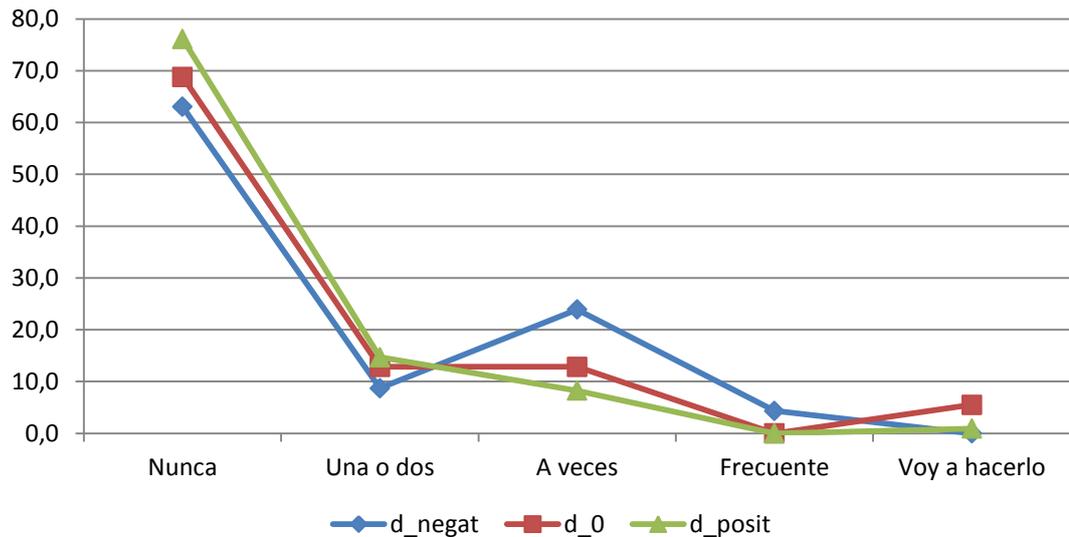


Figura 13. Asociación: percepción de atractivo en la pareja e intención de divorciarse en el hombre

En noveno lugar, hemos encontrado asociaciones significativas entre *Pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo* (it46) y *escoger casarse con la misma personade nuevo* (it125) por parte de la mujer. Se puede apreciar cómo aquellas mujeres que consideran que su marido es más atractivo que ellas, están más dispuestas a casarse de nuevo con esa persona (Figura 14).

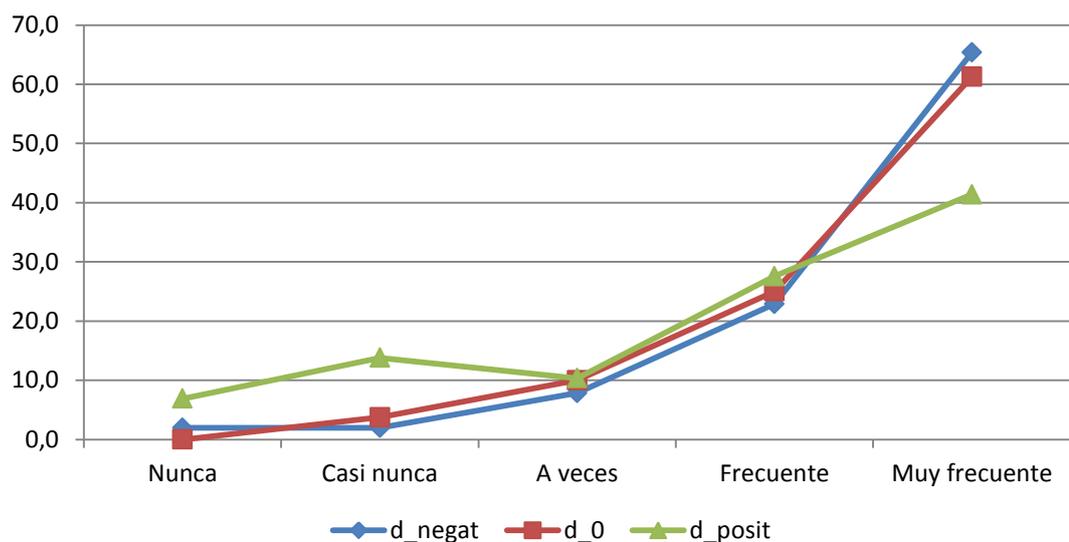


Figura 14. Asociación: percepción de atractivo en la pareja y disposición a casarse de nuevo con esa persona, por parte de la mujer

En décimo lugar, *pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo (it46) y haber tenido una pelea seria (it94)* por parte del hombre, obtiene una asociación significativa. Quienes muestran discrepancia negativa es más probable que hayan tenido a veces una pelea seria (Figura 15).

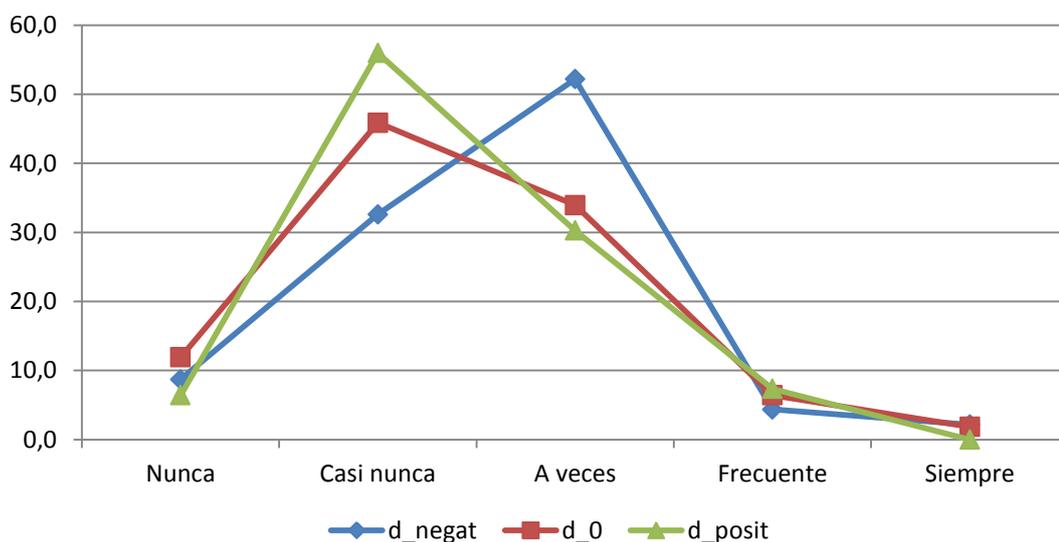


Figura 15. Asociación: percepción de atractivo en la pareja y haber tenido una pelea seria, por parte del hombre

Pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo (it46) y satisfacción sexual (it 65) por parte de la mujer. Se aprecia cómo en los casos en que no hay discrepancia, hay mayor probabilidad de tener “Mucha” satisfacción sexual. Aunque en todos los casos predomina esta respuesta, en casos de discrepancia positiva (la mujer se percibe más atractiva), hay más probabilidad de no experimentar satisfacción sexual que en los otros dos casos (Figura 16).

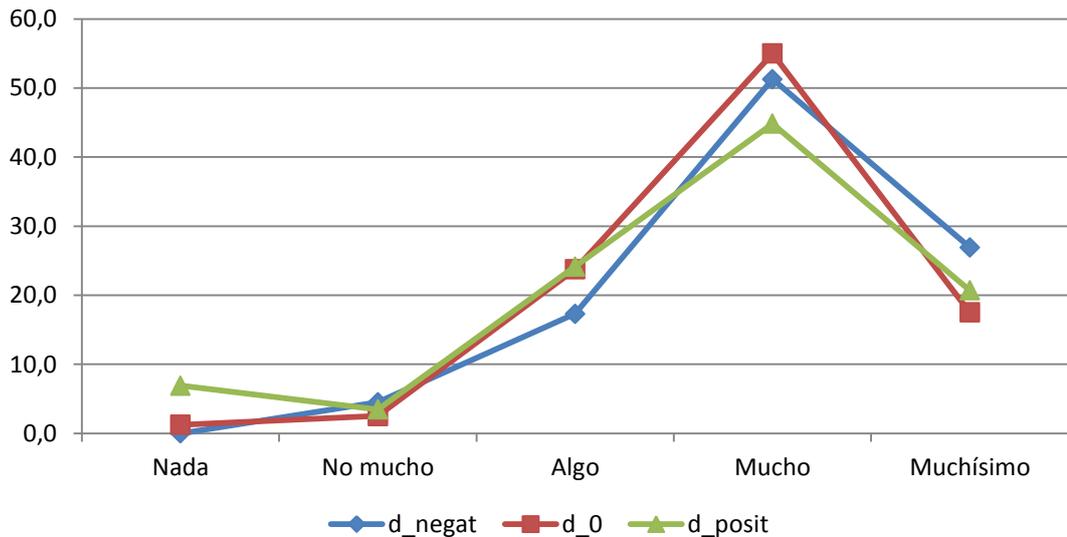


Figura 16. Asociación: percepción de atractivo en la pareja satisfacción sexual, por parte de la mujer

Pensar que el otro piensa que su pareja es atractiva (it61) y escoger casarse con la misma persona de nuevo (it125) por parte de la mujer. Si bien ante la ausencia de discrepancia o ante discrepancia negativa (creer que el otro no piensa que su mujer es atractiva), la mujer estaría más dispuesta a casarse de nuevo con su pareja, en caso de discrepancia positiva (creer que el otro piensa que ella es más atractiva que él), la persona estaría menos dispuesta a casarse con ese hombre de nuevo (Figura 17).

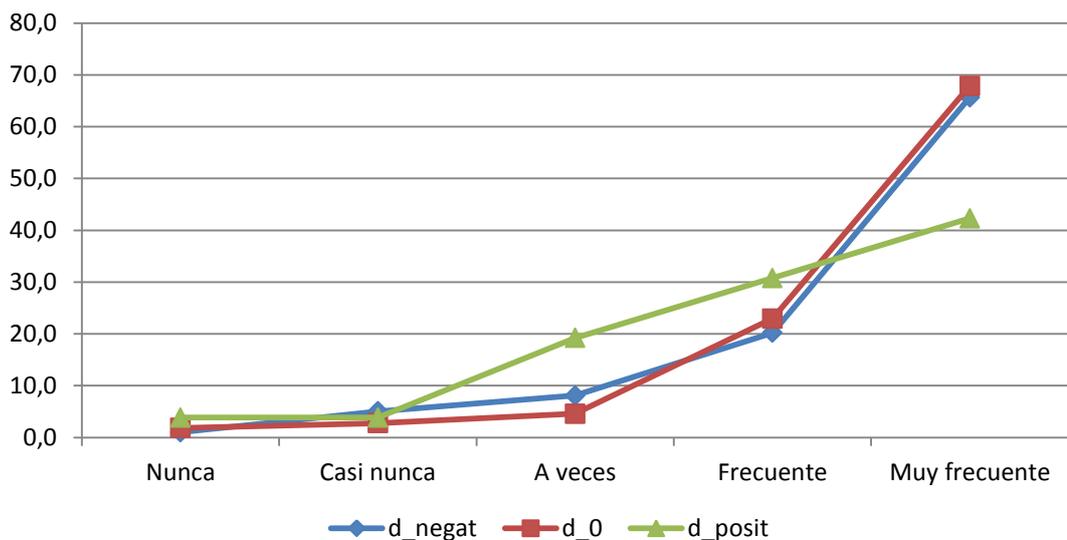


Figura 17. Asociación: Pensar que la pareja piensa que el otro es atractivo y disposición a casarse de nuevo con esa persona, por parte de la mujer.

Pensar que su pareja es atractiva para otras personas (it100) y escoger casarse con la misma persona de nuevo (it125) por parte de la mujer. Como en el caso anterior, ante ausencia de discrepancia o ante discrepancia negativa (pensar que su pareja es menos atractiva para otros), la mujer estaría más dispuesta a casarse de nuevo con su pareja. Por el contrario, en casos de discrepancia positiva (la mujer cree que su pareja es más atractiva para otras personas, de lo que el marido piensa de su pareja), es menos probable que escogiera a esa persona para casarse de nuevo (Figura 18).

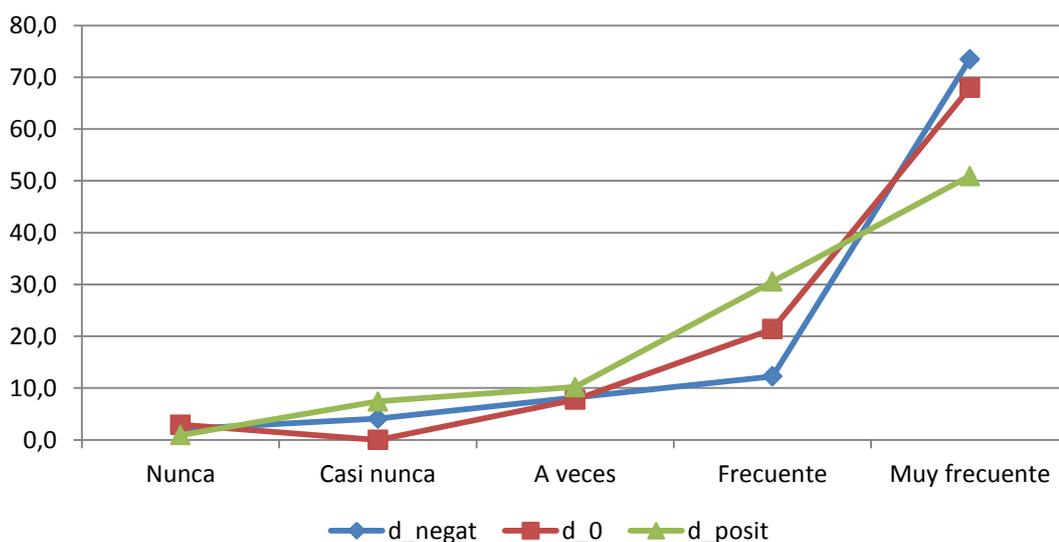


Figura 18. Asociación: pensar que la pareja es atractivo para otros y disposición a casarse de nuevo con esa persona, por parte de la mujer

Pensar que su pareja es atractiva para otras personas (it100) y haber tenido una pelea seria (it94) por parte de la mujer. Se aprecia cómo si bien en casos de ausencia de discrepancia es más probable que casi nunca haya habido una pelea seria, en caso de discrepancia positiva (la mujer considera que su pareja es más atractiva para otras personas de lo que el hombre considera que es su mujer para otros), es más probable que “a veces” hayan tenido una pelea seria (Figura 19).

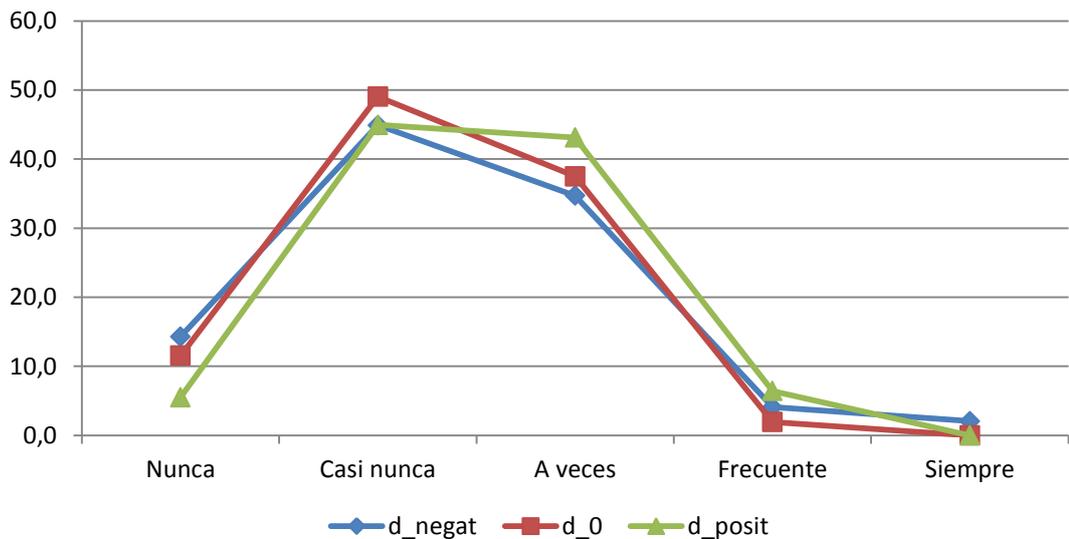


Figura 19. Asociación: pensar que la pareja es atractivo para otros y haber tenido una pelea seria, por parte de la mujer

Sentirse una persona atractiva (it135) y tener una pelea seria (it94) por parte de la mujer .Se aprecia cómo en casos de discrepancia negativa (la mujer se considera menos atractiva de lo que se considera el hombre), es mas probable que nunca hayan tenido una pelea seria (Figura 20).

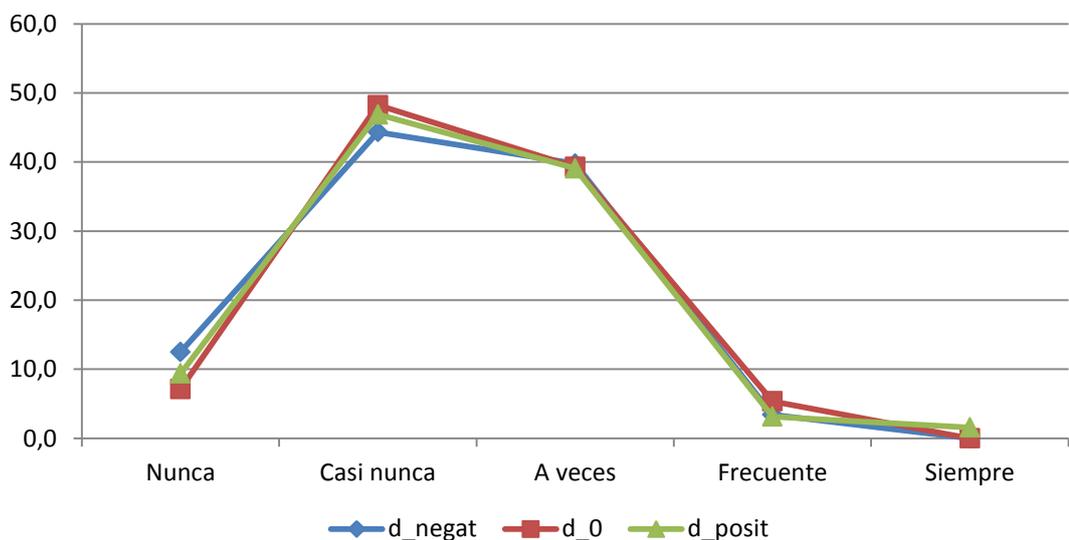


Figura 20. Asociación: sentirse atractiva y haber tenido una pelea seria, por parte de la mujer

Como se recordará, planteábamos además en nuestra hipótesis 4a, que el atractivo de la mujer estaría asociado a la satisfacción marital, en mayor medida que el atractivo del hombre. En la Tabla 39 se aprecia cómo, en el caso

de los hombres, pensar que la mujer es atractiva (it46h) se asocia negativamente con mostrarse poco amable ($r=-0,187$) y positivamente a satisfacción sexual ($r=0,349$). Pensar que la mujer le considera atractivo (it61h) se asocia negativamente con mostrarse poco amable ($r=-0,147$) y positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,332$). Pensar que la mujer es atractiva para otros (it100h) se asocia positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,289$).

En resumen, cuando el hombre piensa que su mujer es atractiva, es más propenso a ser amable con ella y a estar satisfecho sexualmente. Cuando piensa que ella le considera atractivo, también es más propenso a ser amable y a tener satisfacción sexual. Cuando cree además que su mujer es atractiva para otros hombres, también tiene mayor satisfacción sexual.

En el caso de la mujer, pensar que el hombre es atractivo (it46m) se asocia negativamente con mostrarse poco amable ($r=-0,154$) y positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,328$). Pensar que el hombre le considera atractiva (it61m) se asocia positivamente con lamentar haberse casado ($r=0,153$), negativamente con mostrarse poco amable ($r=-0,213$) y positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,375$). Pensar que el hombre es atractivo para otros (it100m) se asocia negativamente con mostrarse poco amable ($r=-0,143$) y positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,362$). Finalmente, sentirse atractiva (it135m) se asocia positivamente con la satisfacción sexual ($r=0,167$).

Así que cuando la mujer piensa que su marido es atractivo, es más propensa a mostrarse amable con él y a estar satisfecha sexualmente. Cuando piensa que él la considera atractiva es más probable que lamente haberse casado con él, se muestra más amable y se siente más satisfecha sexualmente. Cuando piensa que su marido es atractivo para otras se muestra más amable y se siente satisfecha sexualmente. Si ella se siente atractiva se siente más satisfecha sexualmente.

Tabla 39. Correlaciones entre valoración del atractivo y satisfacción marital

	Lamentar Hombre	Lamentar Mujer	Poca amab. Hombre	Poca amab. Mujer	Sat. Sex Hombre	Sat. Sex Mujer
it46h			- 0,187**		0,349**	0,240**
it46m			- 0,131*	- 0,154*	0,141*	0,328**
it61h			- 0,147*		0,332**	0,279**
it61m		0,153*	- 0,192**	- 0,213**	0,301**	0,375**
it100h					0,289**	0,316**
it100m				- 0,143*	0,207**	0,362**
it135h						
it135m					0,182**	0,167**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Nota: Se han eliminado de la Tabla las correlaciones no significativas

Volviendo a las hipótesis, nuestra predicción 4b planteaba que la toma de decisiones, ingresos, inteligencia, salud y nivel educativo estarían asociados a la satisfacción marital, en mayor medida en el caso del hombre que en el de la mujer. Así, en la Tabla 40 se aprecia cómo:

Cuando el hombre considera que tiene mayor poder en la toma de decisiones es más probable que lamente haberse casado, hecho que no sucede en la mujer. Si el hombre percibe que su mujer es más inteligente que él, se muestra más amable y más satisfecho sexualmente. Cuando el hombre percibe que tiene un buen estado de salud se siente más satisfecho sexualmente; al igual que si piensa que ha recibido más formación que su mujer se siente más satisfecho sexualmente. Por lo tanto, la percepción de superioridad en todas estas variables, está asociada a una mayor satisfacción marital, fundamentalmente sexual.

En el caso de la mujer, un mayor poder en la toma de decisiones está asociado a una mayor satisfacción sexual, cosa que no ocurre en el hombre. Si la mujer percibe que su marido es más inteligente que ella, se muestra más amable y más satisfecha sexualmente. También, si siente que tiene un buen estado de salud, se muestra más amable y más satisfecha sexualmente. Cuando piensa que ha recibido más formación que su marido se siente más satisfecha sexualmente.

Por último, si el hombre ingresa más dinero, es más probable que lamente haberse casado y se sienta menos satisfecho sexualmente.

Ocurriendo lo contrario en la mujer, ya que si ingresa más, se lamenta menos de haberse casado y se siente más satisfecha sexualmente.

Tabla 40. Correlaciones entre variables de interés y satisfacción marital

	Lamentar Hombre	Lamentar Mujer	Poca amab. Hombre	Poca amab. Mujer	Sat. Sex Hombre	Sat. Sex Mujer
it4h	,145*					-,136*
it4m	-,141*				,137*	,175**
it10h			-,190**	-,152*	,121*	,024
it10m			-,140*	-,169**	,171**	,129*
it40h						
it40m						
it68h					,141*	,174**
it68m				-,205**	,185**	,264**
it108h					,190**	,162**
it108m						,257**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Nota: Se han eliminado de la Tabla las correlaciones no significativas

3.5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los objetivos del presente trabajo fueron: analizar qué variables influyen en la satisfacción marital, cómo influyen esas variables, analizar los niveles de satisfacción de las parejas españolas y analizar el impacto de la homogamia en la satisfacción marital.

Las hipótesis planteadas, por tanto, fueron que la edad de los cónyuges, los años casados, el género y la homogamia estarían asociados a la satisfacción y ajuste marital.

Nuestra muestra está compuesta por participantes con una media de 17,9 años años casados, que vivieron juntos un año antes de casarse, en promedio. La media de años de las mujeres fue de 43 años, y de los hombres 45,7 años.

En cuanto a las diferentes variables objeto de análisis, destacamos los siguientes resultados:

- Valores: Es por lo general, los informantes indican que su matrimonio es tradicional, que comparten un pasado similar al de la pareja, tienen los dos similares visiones de la vida, piensan que los hijos mantienen unido a un matrimonio y proceden de familias en las que los padres tuvieron a su vez un matrimonio feliz.

- Dinámica de la pareja: la mayoría indica no minusvalorar a su pareja, no haber pedido ayuda alguna vez a alguien sobre su matrimonio, no haberse separado durante algún tiempo y no haber mantenido relaciones sexuales en contra de su voluntad. Existe una sensación de que en el matrimonio se da y recibe suficientemente, se está orgulloso y se quiere a la pareja y se percibe apoyo por su parte.

- Asuntos económicos: un bajo porcentaje de personas contrajeron matrimonio por cuestiones económicas.

- Hijos: existe bastante acuerdo en el modo en que la pareja se comporta con los hijos. Los informantes se sienten cercanos sus hijos, y consideran que sus hijos son felices. Un 3,97% de los informantes tiene un/a hijo/a con una discapacidad física o psíquica.

- Auto percepción: los informantes indican ser más felices ahora que antes de casarse. No buscan satisfacción sexual fuera del matrimonio, se sienten felices y están contentos donde viven.

- Apoyo familiar: un alto porcentaje de personas consideran que se llevan bien con la familia de su pareja, y que su familia reaccionó bien ante su matrimonio.

- Percepción de la pareja: una gran cantidad de encuestados/as piensan que su pareja es honesta y sociable.

En definitiva, las diferentes dimensiones analizadas en este estudio parecen indicar que, al menos entre los informantes, existe una elevada satisfacción marital. Esta satisfacción se encuentra asociada a la existencia de valores compartidos que son además bastante tradicionales. La dinámica de la pareja se caracteriza por la reciprocidad. El matrimonio no se ha basado en

intereses económicos, existe bastante coincidencia en lo que respecta al modo de criar y comportarse con los hijos; los informantes se encuentran felices con su matrimonio, experimentan apoyo por parte de la familia extensa y valoran positivamente a su pareja. La elevada similitud entre los miembros y su asociación con la satisfacción marital ha sido puesta de manifiesto en estudio previos (p.e. Blankenship, Hnat, Hess y Brown, 1984; Grush y Yehl, 1979; Kenny y Acitelli, 1994; MacLean y Peters, 1995).

En cuanto a la *asociación entre edad y satisfacción marital*: El grupo de más edad considera más que los otros que la razón principal del matrimonio es tener hijos, que ambos cónyuges tienen un pasado similar, que hay que permanecer unidos por el bien de los hijos, que el divorcio es una equivocación, creen que los matrimonios sufren cuando los hijos dejan el hogar, también tienen más creencias religiosas que los otros grupos, puntúan más alto que los otros en cuanto a que tienen un matrimonio feliz, creen que el matrimonio es un compromiso público importante, piensan que los hijos mantienen unido un matrimonio. Estos resultados reflejan la existencia de valores más tradicionales, y menos conflictos instrumentales, asociados a la mayor edad de los miembros de la pareja, lo que también ha sido puesto de manifiesto en otros estudios (Ekerdt y Vinick. 1991).

El grupo de mediana edad (37-49) considera más que los otros que en su infancia se sintieron poco cerca de sus padres, que en su matrimonio los miembros tienen una visión de la vida diferente, se sienten que en su infancia se sentían menos cerca de sus padres en comparación con los otros grupos. En el grupo más joven, los miembros de las parejas se acostaron juntos antes de casarse mucho más que los otros grupos de edad, consideran más que los otros que se casaron a la vez que sus amigos, y por último, se han divorciado menos que los otros grupos. Todo ello refleja los diferentes valores o visiones del mundo asociados a la edad y a los cambios culturales habidos en España, lugar donde se ha llevado a cabo este estudio.

En cuanto a la *asociación entre edad y dinámica de la pareja* se halló que el grupo más joven puntúa significativamente más alto en los siguientes aspectos: consideran que disfrutan más de sus parejas, son más posesivos en

el matrimonio, dicen ser más amables con sus parejas, echan más de menos a sus parejas cuando no están juntos, creen que sus parejas les quieren más de lo que lo hacen los otros grupos, se preocupan menos de que sus parejas estén arregladas antes de salir, piensan que sus parejas les ponen de menos mal humor de lo que lo hacen los otros grupos, consideran más que sus parejas son atractivas, piensan más que el compañerismo es importante, este grupo es el que se siente más afortunado por haberse casado con su pareja, disfrutan más haciendo cosas con su pareja, piensan más que su pareja está orgullosa de ellos, se sienten más cerca de su pareja. Por otra parte, son más celosos/as, sobretodo con las relaciones pasadas, consideran más que su pareja conoce lo que realmente sienten y piensan, se toman más de la mano, con más frecuencia su pareja les hace reír, dan más importancia a la sexualidad en el matrimonio, dicen más amar a sus parejas más que antes, se han separado más habitualmente durante algún tiempo en comparación con los otros, consideran más que en su matrimonio se da y se recibe suficientemente, se sienten más orgullosos/as de sus parejas, creen menos que sus parejas les critican, sienten que sus parejas les entienden más y les apoyan más en lo que tratan de hacer, creen menos haber tenido el número de hijos que desearían, y por último, se sienten más respetados por sus parejas de lo que lo hacen los otros grupos.

Por su parte, el grupo de mediana edad puntúa más alto en cuanto a que sus parejas están ocupadas para hablar con ellos/as. Finalmente, el grupo de edad más avanzada estima que el sexo es menos importante a medida que se envejece en comparación con los otros grupos, minusvaloran más a sus parejas, si no se sienten felices es menos probable que lo hablen con sus parejas, creen más que el trabajo de sus parejas se interpone en sus matrimonios, dicen más sentirse perdidos sin sus parejas, y por último, es más normal para ellos/as disimular delante de otra gente si no están de acuerdo en algo. Este conjunto de resultados nos vuelve a señalar la importancia de factores culturales, roles, etc., que van experimentando cambios a medida que las parejas van siendo de más edad. El peso de todos estos factores ha sido destacado a lo largo de la parte teórica del presente estudio.

En cuanto a la *edad y los factores económicos* se encontró que el grupo más joven tiene padres con más capacidad económica en comparación con los otros grupos, también creen menos que están en una posición difícil si se divorciaran. Si bien, como señaláramos en la parte teórica del presente trabajo, varios estudios demuestran que mantener al cónyuge aumenta la satisfacción marital (Dehle, Larse y Landers, 2001; citado en Brock, 2008), no es menos cierto que en nuestra cultura, el logro de la igualdad entre hombre y mujer, tanto en el terreno formativo como en el laboral, etc., es vivido como un factor positivo en las parejas actuales. De hecho, el desequilibrio económico en el matrimonio es un factor de riesgo para la separación (MacLean y Peters, 1995).

En la asociación entre *edad e hijos* se halló que el grupo de edad más joven cree abrazar más a sus hijos y sienten más que sus hijos controlan sus vidas; el grupo de mediana edad (37 a 49 años) estima enfadarse más con sus hijos; y, por último, el grupo de edad más avanzada considera menos haber cuidado a sus hijos solos/as y sienten menos que su vida ha cambiado desde que tuvieron hijos.

En cambio, en las asociaciones entre “edad y autopercepción” y “edad y apoyo familiar” no se encontraron diferencias significativas. Aunque Wambold y Wolin (1999) encontraron que las parejas jóvenes que consideran a sus familias puntos de apoyo y de calidez están más satisfechas con sus relaciones (Lye, 1996; citado en Reczek, 2010). Por último, se descubrió que en la asociación entre *edad y percepción de la pareja* el grupo de hasta 36 años cree menos que su pareja se preocupa demasiado y sienten más que sus parejas les consideran atractivos/as; mientras que el grupo “desde 50” cree menos que sus parejas son atractivas para otros/as. Esto coincide con los resultados del estudio de Murstein (1972), los cuales mostraron de manera congruente que las parejas se juntan por el grado de atractivo físico, cambiando con el paso de los años en la vida de la persona (Murstein, 1976). De nuevo estos resultados aluden al declive de ciertas características de la relación de pareja (p.e. amor romántico), a medida que avanza la edad. Ello coincide con la distinción comentada a lo largo de estas páginas entre pasión y compañerismo (Iboro, 2011). A medida que pasan los años parece ir predominando el amor basado

en el compañerismo, que es menos intenso que el apasionado, combinando apego, compromiso e intimidad y que no necesariamente incluye deseo sexual o atracción (Acevedo, 2009; Berscheid, 1969; Meyers, 1997; Sternberg, 1986).

Por tanto, los resultados obtenidos se relacionan con estudios como el de Murray (1996), que muestran que en las parejas jóvenes los temas centrales son: la selección de la pareja, la intimidad emocional y el desarrollo de la vida compartida (Shiota, 2007). En cambio, en las parejas de mediana el foco se centra más en el cumplimiento de las responsabilidades individuales y compartidas (Moen, 2001; citado en Shiota, 2007). Los conflictos de estas parejas tienen que ver con la economía familiar, la crianza de los hijos y las responsabilidades en el hogar (Anderson, 1983; citado en Shiota, 2007). En la tercera edad, el matrimonio se caracteriza por una mayor satisfacción (Story y Berg, 2007), menos negatividad y una mayor frecuencia de las interacciones positivas matrimoniales en comparación con otras etapas de la vida (Guilford y Bengston, 1979).

Haciendo referencia a la *segunda hipótesis*, según la cual los años casados están asociados a la satisfacción marital, se descubrió que en la asociación entre años casados y valores de la pareja, el grupo que lleva menos años casados considera en menor medida que tienen un matrimonio tradicional, tienen más padres divorciados que los otros grupos, creen menos que la razón principal del matrimonio es tener hijos, piensan menos que tiene sentido permanecer juntos por el bien de los hijos, estiman menos tener fuertes creencias religiosas sobre el matrimonio, piensan menos que el matrimonio es un compromiso público importante, y por último, creen menos que los hijos mantienen unido un matrimonio. Como citan Utne, Hatfield, Traupmann y Greenberger (1984), en los matrimonios jóvenes, la sensación de equidad en la contribución de cada cónyuge predice matrimonios satisfechos (Díaz Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009), y las diferencias entre los cónyuges en agradabilidad emocional, grado de distrés o neuroticismo, y sus motivos para estar casado/a están asociados a un aumento de la probabilidad de divorcio (Kurdek, 1991; citado en Díaz Morales, M.A. Quiroga, C. Escribano, 2009).

Por su parte, el grupo que lleva casado de 7 a 24 años indica que en la infancia se sentían menos cerca de sus padres que los otros. Los miembros del grupo que lleva más de 25 años casados creen más que la razón principal del matrimonio son los hijos, piensan más que tiene sentido permanecer unidos por el bien de los hijos, dicen menos haberse acostado juntos antes de casarse, piensan más que el divorcio es equivocado, y por último, sienten más que el matrimonio es un compromiso público importante. Nuevamente apreciamos en estos resultados el claro impacto de valores tradicionales en parejas más longevas. Lo cual se relaciona con un número mayor de creencias religiosas en la pareja. Así, los individuos identificados como católicos o judíos, por ejemplo, son menos propensos a divorciarse en comparación con los demás (Glenn y Shelton, 1985; citado en Iboro, 2001).

Entre otras cosas hay que tener en cuenta que la investigación sugiere que las culturas individualistas ponen énfasis en los valores de los logros individuales y la libertad personal, mientras que las culturas colectivistas valoran el éxito y la armonía grupal (Hofstede, 1980; citado en Wheeler, 2010).

En cuanto a la asociación entre los años *casados* y *dinámica de la pareja*, el grupo que lleva menos años casados consideran más que disfrutan de la compañía de su pareja, piensan menos que tienen sentimientos diferentes a los de su pareja, piensan menos que son posesivos/as con sus parejas, creen menos que sus parejas están ocupadas para hablar con ellos/as, piensan más que son amables con sus parejas, dicen más echar de menos a sus parejas cuando no están juntos, creen más que su pareja les quiere, le dan más importancia al sexo en el matrimonio a medida que se envejece que los otros, están más dispuestos a hablar con su pareja si no se sienten felices, se preocupan menos de que su pareja esté arreglada antes de salir de casa, piensan menos que su pareja les pone de mal humor, creen más que sus parejas son atractivas para otros/as, dan más importancia al compañerismo, piensan más que son afortunados por casarse con su pareja, disfrutan más de la compañía de su pareja, disfrutan más haciendo cosas con su pareja, dicen más encontrar satisfacción sexual en su matrimonio, etc. Por su parte, el grupo que lleva casado entre 7 y 24 años piensa más que su pareja es más inteligente que ellos/as, piensan más tener sentimientos opuestos a los

de sus parejas, piensan más que son posesivos con sus parejas, dicen menos echar de menos a sus parejas cuando no están juntos, creen menos que los otros grupos que su pareja los/as quiere, cuando hay algún problema es más común que se echen la culpa a sí mismos, etc. Finalmente, el grupo que lleva más años casados (25 o más) consideran más que sus parejas están demasiado ocupadas para hablar con ellos, le dan menos importancia al sexo en el matrimonio a medida que se envejece, minusvaloran más a su pareja, se preocupan más de que sus parejas salgan arregladas de casa, dan menos importancia al compañerismo, consideran más que les ocasiona problemas que su pareja estuviera casada anteriormente, etc. En definitiva, los datos ofrecen claras evidencias del progresivo “deterioro” en la relación, especialmente en lo referido a la pasión, así como en la reducción de la semejanza (homogamia) de roles, etc., a medida que el matrimonio es más prolongado. Como sostiene Acevedo (2009), en el transcurso de las relaciones exitosas, la pasión disminuye, mientras que la intimidad y el compromiso se incrementan, aunque luego se estabilizan. Por tanto, se da una fuerte relación entre el amor romántico y la satisfacción en la relación tanto en relaciones a corto plazo como a largo plazo; mientras que el amor obsesivo correlaciona ligeramente con la satisfacción en las nuevas relaciones, pero tiene una correlación negativa en las relaciones a largo plazo. Además, hay muchos modelos de amor que postulan que con el tiempo el amor romántico, inevitablemente disminuye, y en el mejor de los casos se convierte en una especie de amistad o de amor entre compañeros (Acevedo, 2009).

En cambio, en las asociaciones entre “años casados y asuntos económicos” y “años casados y apoyo familiar” no se encontraron diferencias significativas.

Al analizar la *asociación entre años casados e hijos* se mostró que el grupo que lleva menos años casados abraza con más frecuencia a sus hijos, aprueban más la manera en que su pareja se comporta con sus hijos, dicen menos enfadarse con sus hijos, consideran más que sus hijos son más importantes para su pareja que ellos/as mismos/as, y por último, se pelean menos delante de sus hijos. El grupo que lleva entre 7 y 24 años casados abraza con menos frecuencia a sus hijos, tuvo más que cuidar a sus hijos

solos/as, están más en desacuerdo con cómo se comporta su pareja con sus hijos, y dicen más enfadarse con sus hijos. Este grupo en general se consideran peores padres que los otros grupos. El grupo que lleva más años casados consideran en menor medida que sus hijos controlan su vida y consideran en mayor medida que ellos/as son más importantes para su parejas que sus hijos. De estos resultados se aprecia también el impacto de los roles tradicionales que afectan a los hijos, asociado también a cambios en pautas culturales relativas a la crianza de los hijos. De hecho, algunos investigadores han sugerido que la disminución en la satisfacción de la pareja durante el nacimiento del primer hijo se convierte en una espiral descendente de la que algunas parejas no logran recuperarse nunca por completo (por ejemplo, Moss, Bolland, Foxman y Owen, 1986; citado en Lawrence y Nylen , 2007). Esto puede ocurrir porque tener hijos se asocia a un fuerte aumento de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, lo que conlleva una disminución del tiempo que la pareja pasa junta; haciendo disminuir su satisfacción marital (van Steenberg, 2011). Es importante tener esto en cuenta porque los problemas en las relaciones en el matrimonio se relacionan con los problemas de las relaciones entre padres e hijos (Kurdek, 1996).

En la asociación entre *años casados* y *autopercepción* se encontró que el grupo que lleva menos de 6 años casados se considera más feliz en comparación con el grupo que lleva entre 7 y 24 años casados, esconden menos sus sentimientos, creen más que sus parejas son atractivas para otros/as, disfrutan menos de las tareas domésticas, se sienten más felices con su rol en la vida, dicen haber enamorado a más personas antes de casarse, se sienten más satisfechos sexualmente en su matrimonio, piensan que son más felices después de casarse. El grupo que ha estado casado como mínimo 25 años trabaja menos habitualmente que los otros grupos, consideran más que sus matrimonios se parecen a los de sus padres, dicen menos sentirse solos/as, piensan menos que su trabajo se interpone en su matrimonio. El grupo que más formación ha recibido es el que lleva menos años casados, y el que menos el que lleva más años casados. Es importante tener en cuenta la investigación llevada a cabo por Karney y Bradbury (1997), en la cual se observa que los recién casados que empiezan su matrimonio con las tasas

más altas de satisfacción marital, con el tiempo disminuyen su satisfacción de manera menos pronunciada; mientras que los cónyuges que comienzan su matrimonio con una menor satisfacción tienen tasas ligeramente más altas de separación y divorcio.

Por último, al analizar la *asociación entre años casados y percepción de la pareja* se descubrió que el grupo que lleva menos de 6 años casados es el que más considera que su pareja es feliz, seguido del grupo “desde 25”, siendo el que menos el de “de 7 a 24”. Este grupo se alegra más de que sus amigos les visiten inesperadamente, también se sienten mejor físicamente, además, cuidan más su aspecto personal en comparación con el grupo de “entre 7 y 24 años casados”. El grupo que lleva menos años casados piensa más que su pareja es honesta en comparación con el grupo de “de 7 a 24”. Las personas de este grupo se consideran más atractivas físicamente de lo que los hacen los de otros grupos. El grupo que lleva más años casados piensa menos que su pareja encuentra atractivas a otras personas en comparación con los otros grupos. Como muestra el estudio de Murstein (1972), las parejas se juntan por el grado de atractivo físico, lo que cambia con el paso del tiempo en la vida de la persona (Murstein, 1976). Así pues, la similitud en los rasgos de personalidad y actitudes juegan un rol en la atracción interpersonal, lo que determina los estados iniciales y el desarrollo de la relación; aunque los cónyuges pueden con el tiempo acabar pareciéndose (Kenny y Acitelli, 1994).

La *tercera hipótesis* planteada fue que el género está asociado a la satisfacción marital:

En cuanto a la asociación entre *género y valores* se encontró que los hombres piensan más que las mujeres que los hijos mantienen unido a un matrimonio. En este punto hay que tener en cuenta que en nuestra sociedad, los hombres con creencias tradicionales creen que las esposas deben preocuparse por el cuidado de los hijos y los asuntos domésticos, y que ellos deben centrarse en su carrera y los asuntos financieros (Grush y Yehl, 1979).

Al analizar la asociación entre *género y dinámica* de la pareja se halló que las mujeres más que los hombres: consideran que sus parejas están

ocupadas para hablar con ellas, se preocupan de que sus parejas estén bien arregladas antes de salir de casa, afirman que sus parejas les pone de mal humor, piensan que sus parejas hacen cosas que las irritan, dicen hacer las tareas del hogar, creen que su pareja les hace reír, piensan que el trabajo de su pareja se interpone en su matrimonio, tratan más sus preocupaciones diarias con su pareja, y por último, creen más que su pareja les respeta.

Los hombres más que las mujeres: perciben que son los primeros en disculparse tras una discusión, piensan que sus parejas son posesivas, consideran que ceden más cuando hay un desacuerdo, piensan que sus parejas son atractivas, creen que sus parejas les comprenden cuando están bajo presión, preferirían mantener más frecuentemente relaciones sexuales con su pareja, dicen que se sentirían perdidos sin su pareja, les gusta acariciar a su pareja, creen que están ocupados para hablar con su esposa, creen que su pareja disfruta haciendo los trabajos domésticos, se sienten satisfechos de sus esposas, piensan que su pareja les critica, que está celosa de sus relaciones pasadas, piensan que su amor fue a primera vista, sienten que su pareja está cerca de sus hijos, y por último, dicen que su pareja les ayuda a escoger la ropa.

Hay que tener en cuenta que hasta hace unos años, la división de las tareas del hogar se basaba en un marido que trabaja fuera de casa y una mujer cuya responsabilidad primaria está dentro del hogar. Fue a principios del siglo XIX cuando los hombres y las mujeres empezaron a desempeñar roles diferentes en el matrimonio, sin embargo, en las familias modernas los papeles están muy diferenciados y las funciones están asignadas por las costumbres sociales (Atkinson y Huston, 1984).

Desde un punto de vista antropológico, las mujeres son percibidas como las responsables de la salud y el mantenimiento de la relación marital (Acitelli, 1992). Entonces, en cuanto a las desigualdades o diferencias de poder, los análisis de la relación desde un enfoque de género ponen en relación el bienestar de la mujer en la pareja con el reparto de recursos, de cargas y de privilegios entre los cónyuges (Mirowsky, 1985; Van Yperen y Buunk, 1990; citado en Moreno Fernández y Rodríguez Vega, 2009).

En cuanto a la asociación entre *género y asuntos económicos*, se descubrió que los hombres consideran que aportan más a la totalidad de los ingresos familiares. McRoy y Fisher (1982) mostraron que las parejas más felices eran aquellas en las que la principal fuente de ingresos provenía del hombre (MacLean y Peters, 1995). Además, aunque las ganancias de las mujeres representan aproximadamente un 40% de los ingresos familiares, la mayoría de las mujeres no adoptan el rol de proveedor de esos ingresos familiares (Helms-Erikson, 2000; citado en Helms, 2010). Por eso, las parejas con roles ambivalentes a la hora de determinar quién es el sustentador económico de la familia repartían las tareas del hogar de manera más tradicional; las mujeres de este tipo de parejas habían recibido más educación que sus maridos y ganaban más que ellos, pero sin embargo, se responsabilizaban de las tareas del hogar, lo que las hace sentirse más sobrecargadas. Por tanto, las parejas más satisfechas son las que comparten de manera similar los ingresos familiares, teniendo una ideología similar a la hora de reconocer las contribuciones de cada uno al sustento de la familia (Helms, Crouter, McHale, 2010).

Al investigar la asociación entre *género y autopercepción*, las mujeres consideran más que los hombres que se preocupan, creen más que su estado de ánimo se altera, prestan más atención a su aspecto personal, disfrutan haciendo las tareas del hogar, y además, se sienten más solas que los hombres. Sin embargo, los hombres más que las mujeres: piensan que pueden dejar sus preocupaciones a un lado al final del día, esconden más sus sentimientos, encuentran atractivas a otras personas, creen que su pareja es atractiva para otras personas, dicen que sus matrimonios se parecen a los de sus padres, y por último, suelen tener más trabajos a tiempo completo, por lo que los hombres consideran más que su trabajo se interpone en su matrimonio. De hecho, como señala Ort (1950), hay una baja probabilidad de que un marido que califica su felicidad marital como muy alta tenga una esposa que califique tan alta su felicidad en el matrimonio; de hecho, hay muchos casos en los que un cónyuge es muy feliz y el otro muy infeliz. Además, Komarovsky (1962) mostró que las esposas son más propensas a hablar de sus emociones que los maridos (Hendrick, 1981). Sin embargo, la expresión de ira está más

normalizada socialmente para los hombres, lo que resulta más destructivo en comparación con las mujeres (DuRocher, Schdlich y Papp, 2011). Así, para los hombres la expresión de empatía y para las mujeres la expresión de afecto predice que la pareja permanecerá junta los cinco años siguientes a la interacción observada (Waldinger y Schulz, 2004).

Cuando se analizó la asociación entre *género y apoyo familiar* se halló que los hombres más que las mujeres se llevan bien con la familia de su pareja; mientras que las mujeres más que los hombres reciben frecuentemente visitas de los miembros de su familia. Además, los resultados del estudio llevado a cabo por Perren y Von Wyl (2005) muestran que las mujeres cuyos padres habían tenido matrimonios felices tenían más capacidad de diálogo y provocaban menos conflictos en la pareja que las que tenían padres con matrimonios infelices. Por último, al asociar el *género con la percepción de la pareja* se descubrió que las mujeres, más que los hombres, consideran que sus parejas son atractivas para otras personas y creen que son más atractivas que ellos; mientras que los hombres, más que las mujeres: creen que el estado de ánimo de su pareja se altera, piensan que sus parejas se preocupan demasiado, y por último, creen también que sus esposas prestan más atención a su aspecto personal. Sin embargo, los resultados del estudio de Murstein y Christy (1976) muestran que los hombres le dan más importancia al atractivo físico de ellos mismos y de sus parejas que las mujeres.

Al analizar la *cuarta hipótesis*, basada en que la homogamia (o ausencia de discrepancias en la percepción entre los miembros de la pareja) está asociada con la satisfacción marital, se encontró que hay un mayor porcentaje de mujeres que de hombres que son juzgadas como poco amables; las mujeres se muestran ligeramente más satisfechas sexualmente que los hombres; los hombres valoran a su pareja como ligeramente más inteligentes que ellos; también creen que su pareja es más atractiva que ellos y valoran peor su atractivo físico que las mujeres. Entonces, la apariencia física juega un papel importante en la atracción interpersonal (Murstein y Christy, 1976). De hecho, Silverman (1971) encontró una alta similitud en el atractivo físico de las parejas (Murstein y Christy, 1976).

En cuanto a la percepción de ingresos y la percepción de crueldad, se halló que cuando no hay discrepancias en la percepción de las contribuciones económicas de los miembros de la pareja, el hombre tiende a considerar frecuentemente que su mujer es cruel; cuando el hombre contribuye más económicamente que la mujer, tiende a considerar “muy frecuentemente” que su mujer es cruel; cuando la mujer contribuye en mayor medida a los ingresos familiares, el hombre tiende a considerar que su esposa “nunca o casi nunca” es cruel. Esto se relaciona con el estudio de MacLean y Peters (1995), en el cual se demuestra que las parejas cuyos miembros tienen ingresos similares están más satisfechas con sus relaciones. Además, las parejas en las que la esposa colabora en los ingresos familiares están más satisfechas en sus matrimonios y consideran el reparto de tareas como más equitativo que aquellas parejas donde la mujer no colabora económicamente (Helms, Crouter, McHale, 2010).

Al analizar la asociación entre inteligencia e intención de divorciarse se encontró que cuando el hombre se ha valorado menos inteligente de lo que la mujer se ha valorado a sí misma es más común que el hombre haya pensado en divorciarse. Este mismo hecho ocurre cuando la mujer se considera menos inteligente. Esto se relaciona con el estudio de Díaz Morales, Quiroga y Escribano (2009), según el cual, la semejanza en inteligencia debe ser relevante para que las parejas perduren, pues es en lo que más se parecen las que más tiempo de relación llevan.

La asociación entre inteligencia e intención de casarse con la misma persona reveló que cuando el hombre se ha valorado menos inteligente de lo que la mujer se ha valorado a sí misma, el hombre está más seguro de que se volvería a casar de nuevo con la misma persona. Este resultado concuerda con la asociación anterior. Además, según Díaz Morales, Quiroga y Escribano (2009), en los varones, la semejanza en inteligencia verbal se asocia a una mayor satisfacción; mientras que en las mujeres es la semejanza en impulsividad la que se asocia con la satisfacción marital.

Al asociar inteligencia y satisfacción sexual se halló que cuando la mujer se ha valorado como menos inteligente de lo que su pareja se ha valorado a sí

mismo, es menos probable que la mujer se sienta satisfecha con las relaciones sexuales en su matrimonio. Es posible que en los hombres no ocurra este efecto porque el grado en el que los varones encuentran satisfactoria su relación sexual depende más del deseo sexual, de la frecuencia, el acuerdo y la calidad de las actividades sexuales, lo que tiene que ver con el grado de seguridad afectiva de su compañera (Ortiz Barón, 2002), más que de su capacidad intelectual.

En cuanto a la asociación entre la toma de decisiones y la intención de casarse con la misma persona, cuando la mujer percibe que es su marido el que toma las decisiones es menos frecuente que estuvieran dispuestas a casarse de nuevo con la misma persona. Cuando ambos consideran que toman las decisiones juntos se aprecian mayores niveles de satisfacción. Esto confirma los resultados de Beach, Tesser, Mendolia, Anderson y Fincham (1996), que muestran que los cónyuges que se complementan a la hora de tomar decisiones están más satisfechos con sus matrimonios (Ibora, 2011)

Al analizar la asociación entre la toma de decisiones y la crueldad percibida por el hombre en su mujer, cuando perciben que ambos toman las decisiones juntos hay menor probabilidad de percibir conductas crueles en la mujer; lo que parece lógico debido a los resultados anteriormente citados.

Cuando se asoció la toma de decisiones con la satisfacción sexual, se encontró que : la ausencia de discrepancias sobre quien toma las decisiones se relaciona con mayores niveles de satisfacción sexual, mientras que si la persona considera que es el otro quien toma las decisiones se dan niveles más bajos de satisfacción sexual. En resultados anteriores hemos visto que cuando los cónyuges toman las decisiones juntos tienen niveles más altos de satisfacción marital. Es importante esto porque se ha demostrado que existe un efecto positivo entre la satisfacción marital y la satisfacción sexual (Byers, 2005; Christopher y Sprecher, 2000; citado en Fisher, 2008).

“Pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo/a” se asoció a “escoger casarse con la misma persona de nuevo”, y se halló que aquellas mujeres que consideran que su marido es más atractivo que ellas, están más

dispuestas a casarse de nuevo con esa persona. Según Murstein y Christy (1976), la equidad en el atractivo físico de las parejas se correlaciona con una muy alta satisfacción en la relación, incluso percibir a la pareja como más atractivo que uno mismo se asocia a un buen ajuste marital.

Al analizar “pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo” y “tener la intención de divorciarse” se encontró que cuando el hombre piensa que ambos son igual de atractivos la posibilidad de que quiera divorciarse es mayor que si piensa que su mujer es más atractivo que él.

Cuando se analizó la asociación entre “pensar que el otro miembro de la pareja es atractivo” y la “satisfacción sexual”, se halló que cuando la mujer piensa que ambos se consideran igual de atractivos se dan altos niveles de satisfacción sexual. Si la mujer se considera más atractiva hay menos probabilidad de que se den estos niveles de satisfacción sexual. Sin embargo, Caciop y Boblett (1972) encontraron que los hombres que buscan satisfacerse sexualmente pueden optar por una mujer menos atractiva que ellos si no pueden encontrar inmediatamente una más atractiva físicamente. Pero a la hora de escoger pareja para casarse, las personas dudan si casarse con alguien menos atractivo/a que ellos/as (Murstein y Christy, 1976).

Al asociar “pensar que su pareja es atractiva para otras personas” y “escoger casarse con la misma persona de nuevo” se encontró que cuando la mujer piensa que su pareja no resulta atractiva para otras personas estaría dispuesta a casarse con la misma persona, mientras que si la mujer percibe que su pareja es más atractiva que ella, es menos probable que decidiera casarse con la misma persona. Esto puede tener un sentido evolutivo, ya que si la mujer considera que su pareja es atractiva para otras personas, es más posible que considere la posibilidad de que su pareja la abandone por otra más atractiva, perdiendo entonces el apoyo y los recursos que le brinda.

También se encontró que es más probable que las parejas tengan peleas serias si la mujer considera que su pareja es atractiva para otras personas; sin embargo, cuando la mujer se considera menos atractiva de lo

que se considera el hombre, es más probable que nunca hayan tenido una pelea seria.

Cuando el hombre piensa que su mujer es atractiva, es más propenso a ser amable con ella y a estar satisfecho sexualmente. Cuando piensa que ella le considera atractivo, también es más propenso a ser amable y a tener satisfacción sexual. Cuando cree además que su mujer es atractiva para otros hombres, también tiene mayor satisfacción sexual.

Cuando la mujer piensa que su marido es atractivo, es más propensa a mostrarse amable con él y a estar satisfecha sexualmente. Cuando piensa que él la considera atractiva es más probable que lamente haberse casado con él, se muestra más amable y se siente más satisfecha sexualmente. Cuando piensa que su marido es atractivo para otras se muestra más amable y se siente satisfecha sexualmente. Si ella se siente atractiva se siente más satisfecha sexualmente.

Cuando el hombre considera que tiene mayor poder en la toma de decisiones es más probable que lamente haberse casado, hecho que no sucede en la mujer. Si el hombre percibe que su mujer es más inteligente que él, se muestra más amable y más satisfecho sexualmente. Cuando el hombre percibe que tiene un buen estado de salud se siente más satisfecho sexualmente; al igual que si piensa que ha recibido más formación que su mujer se siente más satisfecho sexualmente. Por lo tanto, la percepción de superioridad en todas estas variables está asociado a una mayor satisfacción marital, fundamentalmente sexual.

En el caso de la mujer, un mayor poder en la toma de decisiones está asociado a una mayor satisfacción sexual, cosa que no ocurre en el hombre. Si la mujer percibe que su marido es más inteligente que ella, se muestra más amable y más satisfecha sexualmente. También, si siente que tiene un buen estado de salud, se muestra más amable y más satisfecha sexualmente. Cuando piensa que ha recibido más formación que su marido se siente más satisfecha sexualmente.

Por último, si el hombre ingresa más dinero, es más probable que lamentablemente haberse casado y se sienta menos satisfecho sexualmente. Ocurriendo lo contrario en la mujer, ya que si ingresa más, se lamenta menos de haberse casado y se siente más satisfecha sexualmente.

Los resultados obtenidos tienen importantes repercusiones en el terreno de la satisfacción marital. Así, en primer lugar, la satisfacción marital es un fenómeno que se debe estudiar en su contexto. No es posible desligarlo del medio social, económico, o de la historia del país donde se lleva a cabo el estudio. Muchas de las variables relevantes halladas en esta investigación, como los valores, la edad, la dinámica de la pareja, se ven influenciadas en gran medida por los cambios habidos en el país en los últimos 50 años, y que contribuyen a explicar muchos de los resultados obtenidos.

En segundo lugar, los matrimonios van experimentando cambios en el tipo de relación, a medida que pasan los años. Parece inevitable la vivencia de un “cierto deterioro” en la percepción de la pareja, por lo menos en lo que se refiere al amor romántico (atractivo sexual de la pareja). Esto puede explicar las estadísticas sobre divorcios, que suelen tener lugar a una mediana edad (de los 40 a los 50 en España). De ahí la importancia de incidir en las variables que hemos venido analizando en este estudio, si se pretende fomentar la satisfacción marital.

En tercer lugar, pese a los cambios habidos en nuestro país, siguen existiendo efectos de la variable género, que sitúa a las mujeres en desventaja. Por ejemplo, los datos obtenidos indican que siguen siendo los hombres quienes aportan más a la totalidad de los ingresos familiares. También parece que a las mujeres les sigue correspondiendo el rol de ser la figura afectiva, sensible y amable, mientras que el hombre debe mostrarse fuerte, autosuficiente y prestar menos atención a su aspecto personal. Todo ello nos lleva a incidir en la importancia de educar desde las etapas escolares más tempranas, en pro de la igualdad entre hombre y mujer.

Todo ello es especialmente importante si tenemos en cuenta que, según los resultados obtenidos en cuanto a la homogamia, la existencia de

discrepancias entre hombre y mujer se ha encontrado asociado a la perpetuación de roles estereotipados (p.e. portarse bien con la mujer si ésta es percibida como atractiva), conductas machistas (p.e. tener mayor satisfacción sexual asociada a creer que su mujer es atractiva para otros hombres) o que incluso podrían relacionarse con la violencia de género (p.e. mayor probabilidad de tener peleas serias si la mujer considera que su pareja es atractiva para otras personas).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Bianca P., y Aron, Arthur. (2009). Does a long-term relationship kill romantic love? *Review of General Psychology*, 13(1), 59-65.
- Adams, Wesley J. (1988). Sexuality and happiness ratings of husbands and wives in relation to first and second pregnancies. *Journal of Family Psychology*, 2(1), 67-81.
- Badr, Hoda, y Acitelli, Linda K. (2008). Attachment insecurity and perceptions of housework: Associations with marital well-being. *Journal of Family Psychology*, 22(2), 313-319.
- Bar-Yam, N. B., y Darby, L. (1997). Fathers and breastfeeding: A review of the literature. *Journal of Human Lactation*, 13, 45–50.
- Barton, K., y Cattell, R. (1972). Marriage dimensions and personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 21(3), 369-375.
- Berscheid, E., Dion, K., Hatfield, E., & Walster, G. W. (1971). Physical attractiveness and dating choice: A test of the matching hypothesis. *Journal of Experimental Social Psychology*, 7, 173–189.
- Bradbury, Thomas N., Campbell, Susan M., y Fincham, Frank D. (1995). Longitudinal and behavioral analysis of masculinity and femininity in marriage. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 328-341.
- Bradbury, Thomas N., y Fincham, Frank D. (1988). Individual difference variables in close relationships: A contextual model of marriage as an integrative framework. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(4), 713-721
- Brock, Rebecca L., y Lawrence, Erika. (2008). A longitudinal investigation of stress spillover in marriage: Does spousal support adequacy buffer the effects? *Journal of Family Psychology*, 22(1), 11-20.
- Brunstein, Joachim C., Dangelmayer, Gabriele, y Schultheiss, Oliver C. (1996). Personal goals and social support in close relationships: Effects on relationship mood and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(5), 1006-1019.
- Buss, D. M. (1989). Sex differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1–49.
- Buss, D. M., y Barnes, M. (1986). Preferences in human mate selection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 559-570.

- Buss, D. M., y Schmitt, D. P. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100, 204-232.
- Buss, D. M., Shackelford, T. D., Kirkpatrick, L. A. y Larsen, R. J. (2001). A half century of mate preferences: The cultural evolution of values. *Journal of Marriage and Family*, 63, 491–503.
- Carels, Robert A., y Baucom, Donald H. (1999). Support in marriage: Factors associated with on-line perceptions of support helpfulness. *Journal of Family Psychology*, 13(2), 131-144.
- Coan, J.A., & Gottman, J.M. . (2007). The specific affect (staff) coding system. *Handbook of Emotion Elicitation and Assessment*, 106-123.
- Cutrona, Carolyn E., Shaffer, Philip A., Wesner, Kristin A., y Gardner, Kelli A. (2007). Optimally matching support and perceived spousal sensitivity. *Journal of Family Psychology*, 21(4), 754-758.
- Daly, M., y Wilson, M. (1988). *Homicide*. Hawthorne, N.Y.: Aldine de Gruyter.
- Díaz Morales, Juan Francisc, Quiroga Estévez, María Angeles, Escribano Barreno, Cristina, y Delgado Prieto, Pedro. (2009). Emparejamiento selectivo en temperamento e inteligencia y su relación con la satisfacción marital. *Assortative mating in temperament and intelligence, and the role of marital satisfaction*, 21(2), 262-267.
- Dillon, L.M. (2009). *An evolutionary perspective of relationship satisfaction for gay and lesbian couples*. Submitted to the Graduate School of Wayne State University, Detroit, Michigan.
- Du Rocher Schudlich, Tina D., Papp, Lauren M., y Cummings, E. (2011). Relations between spouses' depressive symptoms and marital conflict: A longitudinal investigation of the role of conflict resolution styles. *Journal of Family Psychology*, 25(4), 531-540.
- Ember, M., y Ember, C. R. (1983). *Marriage, family, and kinship: Comparative studies of social organization*. New Haven: HRAF Press.
- Farber, Barry A., y Sohn, Alice E. (2007). Patterns of self-disclosure in psychotherapy and marriage. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 44(2), 226-231.
- Fiese, Barbara H., y Tomcho, Thomas J. (2001). Finding meaning in religious practices: The relation between religious holiday rituals and marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 15(4), 597-609.
- Fincham, Frank D., y Linfield, Kenneth J. (1997). A new look at marital quality: Can spouses feel positive and negative about their marriage? *Journal of Family Psychology*, 11(4), 489-502.

- Fincham, Frank D., y Osborne, Lori N. (1995). Understanding marriage and marital distress: Do milliseconds matter? *Journal of Family Psychology*, 9(1), 24-27.
- Fisher, Terri D., & McNulty, James K. (2008). Neuroticism and marital satisfaction: The mediating role played by the sexual relationship. *Journal of Family Psychology*, 22(1), 112-122.
- Gaunt, R. (2006). Couple similarity and marital satisfaction: are similar spouses happier? *Journal of Personality*, 74, 1401-1420.
- Gottman, John M., y Krokoff, Lowell J. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57(1), 47-52.
- Grush, Joseph E., y Yehl, Janet G. (1979). Marital roles, sex differences, and interpersonal attraction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(1), 116-123.
- Guttentag, M. y Secord, P. (1983). *Too many women?*. London: Sage Publications.
- Hawkes, Glenn R., Burchinal, Lee G., y Gardner, Bruce. (1956). Marital satisfaction, personality characteristics, and parental acceptance of children. *Journal of Counseling Psychology*, 3(3), 216-221.
- Heaton, T. (1990). Marital stability throughout the child-rearing years. *Demography*, 27, 55-64.
- Heller, Daniel, y Watson, David. (2005). The dynamic spillover of satisfaction between work and marriage: The role of time and mood. *Journal of Applied Psychology*, 90(6), 1273-1279.
- Helms, Heather M., Walls, Jill K., Crouter, Ann C., y McHale, Susan M. (2010). Provider role attitudes, marital satisfaction, role overload, and housework: A dyadic approach. *Journal of Family Psychology*, 24(5), 568-577.
- Hendrick, Susan S. (1981). Self-disclosure and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40(6), 1150-1159.
- Henry, Nancy J., Berg, Cynthia A., Smith, Timothy W., y Florsheim, Paul. (2007). Positive and negative characteristics of marital interaction and their association with marital satisfaction in middle-aged and older couples. *Psychology and Aging*, 22(3), 428-441.
- Herrington, Rachael L., Mitchell, Alexandra E., Castellani, Angela M., Joseph, Jana I., Snyder, Douglas K., y Gleaves, David H. (2008). Assessing disharmony and disaffection in intimate relationships: Revision of the marital satisfaction inventory factor scales. *Psychological Assessment*, 20(4), 341-350.

- Heyman, Richard E., Sayers, Steven L., y Bellack, Alan S. (1994). Global marital satisfaction versus marital adjustment: An empirical comparison of three measures. *Journal of Family Psychology*, 8(4), 432-446.
- Heyman, Richard E., Weiss, Robert L. y Eddy J. Mark. (1995). Marital interaction coding system: Revision and empirical evaluation.
- Hyde, Janet Shibley, Essex, Marilyn J., Clark, Roseanne, y Klein, Marjorie H. (2001). Maternity leave, women's employment, and marital incompatibility. *Journal of Family Psychology*, 15(3), 476-491.
- Iboro, F., & Akpan, Uduakabasi Iniabasi. (2011). Predicting marital satisfaction from the attachment styles and gender of a culturally and religiously homogenous population. *Gender & Behaviour*, 9(1), 3656-3679.
- Kaplan, H., Hill, K., Lancaster, J., Hurtado, A. M. (2000). A theory of human life history evolution: Diet, intelligence, and longevity. *Evolutionary Anthropology*, 9, 156- 185.
- Karney, Benjamin R., y Bradbury, Thomas N. (1997). Neuroticism, marital interaction, and the trajectory of marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(5), 1075-1092.
- Kiehl, E. M., Anderson, G. C., Wilson, M. E., y Fosson, L. (1996) Social status, mother-infant time together, and breastfeeding duration. *Journal of Human Lactation*, 12, 201–206.
- Kouros, Chrystyna D., Papp, Lauren M., y Cummings, E. (2008). Interrelations and moderators of longitudinal links between marital satisfaction and depressive symptoms among couples in established relationships. *Journal of Family Psychology*, 22(5), 667-677.
- Villanueva, L.T. y Poulsen, G. (2009). La evaluación del ajuste marital. *Series investigación clínica en terapia de pareja*. Investigación Clínica en Terapia de Pareja, N°1.
- Langis, Johanne, Mathieu, Mireille, y Sabourin, Stephane. (1991). Sexual roles and conjugal adaptation. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 23(1), 66-75.
- Lavner, Justin A., y Bradbury, Thomas N. (2012). Why do even satisfied newlyweds eventually go on to divorce? *Journal of Family Psychology*, 26(1), 1-10.
- Lawrence, Erika, Nylén, Kimberly, y Cobb, Rebecca J. (2007). Prenatal expectations and marital satisfaction over the transition to parenthood. *Journal of Family Psychology*, 21(2), 155-164.
- Leslie, Leigh A., y Anderson, Elaine A. (1988). Men's and women's participation in domestic roles: Impact on quality of life and marital adjustment. *Journal of Family Psychology*, 2(2), 212-226.

- Levinger, George, y Breedlove, James. (1966). Interpersonal attraction and agreement: A study of marriage partners. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(4), 367-372.
- Li, Tianyuan, y Fung, Helene H. (2011). The dynamic goal theory of marital satisfaction. *Review of General Psychology*, 15(3), 246-254.
- Lindahl, K.M y Malik, N.M. (2000). System for coding interactions and family functioning (SCIFF).
- Lippa, R. A. (2007). The preferred traits of mates in a cross-national study of heterosexual and homosexual men and women: an examination of biological and cultural influences. *Archives of Sexual Behavior*. 36, 193-208.
- Lussier, Yvan, Sabourin, Stephane, y Wright, John. (1993). On causality, responsibility, and blame in marriage: Validity of the entailment model. *Journal of Family Psychology*, 7(3), 322-332.
- MacLean, A., y Peters, Ray D. (1995). Graduate student couples: Dyadic satisfaction in relation to type of partnership and demographic characteristics. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 27(1), 120-124.
- Mancini, Anthony D., y Bonanno, George A. (2006). Marital closeness, functional disability, and adjustment in late life. *Psychology and Aging*, 21(3), 600-610.
- Marcet Cabral, Consol, y Delgado, Maria Angeles. (1990). Las dimensiones del temperamento como predictoras de satisfaccion marital. *Anuario de Psicología*, 3(46), 129-142.
- Mastekaasa, Arne. (2006). Is marriage/cohabitation beneficial for young people? Some evidence on psychological distress among norwegian college students. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 16(2), 149-165.
- McNulty, James K., y Karney, Benjamin R. (2004). Positive expectations in the early years of marriage: Should couples expect the best or brace for the worst? *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(5), 729-743.
- Medina, Anna Marie, Lederhos, Crystal L., y Lillis, Teresa A. (2009). Sleep disruption and decline in marital satisfaction across the transition to parenthood. *Families, Systems, & Health*, 27(2), 153-160.
- Moreno Fernández, Alicia, Rodríguez Vega, Beatriz, Carrasco Galán, María José, & Sánchez Hernández, José Javier. (2009). Relación de pareja y sintomatología depresiva de la mujer: Implicaciones clínicas desde una perspectiva de género. *Marital relationship and depressive symptomatology in women: clinical implications from a gender perspective*, 27(2-3), 489-506.
- Murstein, Bernard I., y Christy, Patricia. (1976). Physical attractiveness and marriage adjustment in middle-aged couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34(4), 537-542.

- Notarius, C.I. y Johnson, J.S. (1982). Emotional expression in husbands and wives. *Journal of Marriage and Family*.
- Ort, Robert S. (1950). A study of role-conflicts as related to happiness in marriage. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 45(4), 691-699.
- Ortiz Barón, M. J., Gómez Zapiain, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Attachment and emotional and sexual satisfaction in the couple*, 14(2), 469-475.
- Pande, H., Unwin, C., y Haheim, L. L. (1997). Factors associated with the duration of breastfeeding. *Acta Paediatrica*, 86, 173–177.
- Perren, Sonja, Von Wyl, Agnes, Burgin, Dieter, Simoni, Heidi, y Von Klitzing, Kai. (2005). Intergenerational transmission of marital quality across the transition to parenthood. *Family Process*, 44(4), 441-459.
- Price, Christine A., y Joo, Eunjee. (2005). Exploring the relationship between marital status and women's retirement satisfaction. *The International Journal of Aging & Human Development*, 61(1), 37-55.
- Reczek, Corinne, Liu, Hui, y Umberson, Debra. (2010). Just the two of us? How parents influence adult children's marital quality. *Journal of Marriage and Family*, 72(5), 1205-1219.
- Rehman, Uzma S., y Holtzworth-Munroe, Amy. (2007). A cross-cultural examination of the relation of marital communication behavior to marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 21(4), 759-763.
- Russell, Robin J., y Wells, Pamela A. (2000). Predicting marital violence from the marriage and relationship questionnaire: Using listwise deletion to solve an incomplete data problem. *Personality and Individual Differences*, 29(3), 429-440.
- Russell, R.J. y Wells, P.A. (1990). Marriage questionnaire manual. Psychology Department. Goldsmiths' College. London.
- Schmitt, Marina, Kliegel, Matthias, y Shapiro, Adam. (2007). Marital interaction in middle and old age: A predictor of marital satisfaction? *The International Journal of Aging & Human Development*, 65(4), 283-300.
- Schmitt, D. P. (2005). Fundamentals of human mating strategies. In D. Buss (Ed.), *The Handbook of Evolutionary Psychology*. New Jersey: John Wiley and Sons, Inc.
- Schoen, R. (2002). Union disruptions in the United States. *International Journal of Sociology*, 32, 36–51.
- Schokker, Marika C., Stuive, Ilse, Bouma, Jelte, Keers, Joost C., Links, Thera P., y Wolffenbuttel, Bruce H. (2010). Support behavior and relationship satisfaction in couples dealing with diabetes: Main and moderating effects. *Journal of Family Psychology*, 24(5), 578-586.

- Scorsolini-Comin, Fabio, y Santos, Manoel Antônio dos. (2012). Correlaciones entre bienestar subjetivo, ajuste diádico y satisfacción marital en brasileños casados. *Correlations between Subjective Well-being, Dyadic Adjustment and Marital Satisfaction in Brazilian Married People*, 15(1), 166-176.
- Sear, R., y Mace, R. (2008). Who keeps children alive? A review of the effects of kin on child survival. *Evolution and Human Behavior*, 29,18.
- Sefcek, J. A., Brumbach, B. H., Vásquez, G., y Miller, G. F. (2006). The Evolutionary Psychology of Human Mate Choice: How Ecology, Genes, Fertility, and Fashion Influence our Mating Behavior. Kauth, M. R., (Ed.). *Handbook of the Evolution of Human Sexuality Part 1 [Special Issue]. Journal of Psychology y Human Sexuality*, 18(2/3).
- Shackelford, T. K., y Buss, D. M. (1997). Marital satisfaction in evolutionary psychological perspective. In R. Sternberg y M. Hojjat (Eds.). *Satisfaction in Close Relationships*. New York: The Guilford Press.
- Shackelford, T. K., Buss, D. M., y Bennet, K. (2002). Forgiveness or breakup: Sex differences in responses to a partner's infidelity. *Cognition and Emotion*, 16, 299- 307.
- Shapiro, Alyson Fearnley, Gottman, John M., y Carrere, Sybil. (2000). The baby and the marriage: Identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology*, 14(1), 59-70.
- Shiota, Michelle N., y Levenson, Robert W. (2007). Birds of a feather don't always fly farthest: Similarity in big five personality predicts more negative marital satisfaction trajectories in long-term marriages. *Psychology and Aging*, 22(4), 666-675.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L. (1978). Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates, and antecedents.
- Steiner, Jennifer L., Bigatti, Silvia M., Hernandez, Ann Marie, Lydon-Lam, Jennifer R., y Johnston, Erica L. (2010). Social support mediates the relations between role strains and marital satisfaction in husbands of patients with fibromyalgia syndrome. *Families, Systems, & Health*, 28(3), 209-223.
- Story, T., Berg, Cynthia A., Smith, Timothy W., Beveridge, Ryan, Henry, Nancy J., y Pearce, Gale.(2007). Age, marital satisfaction, and optimism as

- predictors of positive sentiment override in middle-aged and older married couples. *Psychology and Aging*, 22(4), 719-727.
- Thiessen, D. y Gregg, B. (1980). Human assortative mating and genetic equilibrium: an evolutionary perspective. *Ethology and Sociobiology*, 1, 111-140.
- Tremblay, Sandra, y Pierce, Tamarha. (2011). Perceptions of fatherhood: Longitudinal reciprocal associations within the couple. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 43(2), 99-110.
- Trivers, R. L. (1972) Parental investment and sexual selection. En B. Campbell (Ed.) *Sexual selection and the descent of man, 1871-1971* (pp 136-179). Chicago, Aldine.
- Tzeng, J. (1992). The effects of socioeconomic heterogamy and changes on marital dissolution for first marriages. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 600–619.
- van Steenberg, Elianne F., Kluwer, Esther S., y Karney, Benjamin R. (2011). Workload and the trajectory of marital satisfaction in newlyweds: Job satisfaction, gender, and parental status as moderators. *Journal of Family Psychology*, 25(3), 345-355.
- Vega Lopez, M. G., y Gonzalez Perez, G. J. (1993). Maternal factors relating to breastfeeding duration in areas around Guadalajara, Mexico. *Bulletin of the Pan American Health Organization*, 27, 350–359.
- Waite, L., y Lillard, L. (1991). Children and marital disruption. *American Journal of Sociology*, 96, 930–953.
- Waldinger, Robert J., Schulz, Marc S., Hauser, Stuart T., Allen, Joseph P., y Crowell, Judith A. (2004). Reading others' emotions: The role of intuitive judgments in predicting marital satisfaction, quality, and stability. *Journal of Family Psychology*, 18(1), 58-71.
- Weisfeld, G. E., Russell, R. J., Weisfeld, C. C., & Wells, P. A. (1992) Correlates of satisfaction in British marriages. *Ethology & Sociobiology*, 13, 125-145.
- Wendorf, C. A., Lucas, T., Imamoglu, E., Weisfeld, C. C., & Weisfeld, G. E. (2011). Marital satisfaction across three cultures: Does the number of children have an impact after accounting for other marital demographics? *Journal of Cross Cultural Psychology*, 42(3), 340-354.

- Wheeler, Lorey A., Updegraff, Kimberly A., y Thayer, Shawna M. (2010). Conflict resolution in mexican-origin couples: Culture, gender, and marital quality. *Journal of Marriage and Family*, 72(4), 991-1005.
- Whisman, Mark A., Uebelacker, Lisa A., y Weinstock, Lauren M. (2004). Psychopathology and marital satisfaction: The importance of evaluating both partners. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72(5), 830-838.
- Wunderer, Eva, y Schneewind, Klaus A. (2008). The relationship between marital standards, dyadic coping and marital satisfaction. *European Journal of Social Psychology*, 38(3), 462-476.